

Instituto de Historia de Cuba

Fidel Castro y la Historia como Ciencia
(Selección temática 1959 - 2003)
Tomo I

Compiladoras:

Coordinadora General: Dolores Guerra López
Margarita Concepción Llano
Ivette García González
Amparo Hernández Denis

Ciudad de La Habana, 2003

Presentación

La importancia de las ciencias históricas en la sociedad moderna es algo bien conocido. A finales del siglo XVIII, cuando la ciencia había contribuido al conocimiento que el hombre tenía del mundo y de sus propios atributos físicos, empezó a plantearse la pregunta de si no podría también coadyuvar a un mejor conocimiento de la sociedad. La concepción de las ciencias sociales, y de la historia entre ellas, fue gradualmente desarrollándose durante el siglo XIX; y el método con que se investigaba el mundo de la naturaleza se aplicó al estudio de los asuntos humanos. Esta evolución confirmaba y complementaba el progreso en historia.

No completamos hasta comienzos del siglo XX, la transición al período contemporáneo de la historia, en la que la función primordial no es ya la de comprender las leyes objetivas que gobiernan el comportamiento del hombre en la sociedad, sino la de dar una nueva forma a la lucha y a los individuos que la componen mediante la acción consciente. La extensión a nuevos ámbitos de la función y del poder de la razón todavía no se ha cumplido del todo pues forma parte de los cambios sociales que está experimentando el mundo del siglo XXI.

La época actual es, de todas, la que más piensa en términos históricos. El hombre contemporáneo trata de descubrir de donde procede con la esperanza de saber hacia donde se dirige; y a la vez sus aspiraciones relacionadas con el camino que le queda por andar aguzan su penetración por lo que ha quedado atrás. Pasado, presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia como ciencia que no tiene más que una existencia conceptual, pues la línea de deslinde entre el tiempo histórico se franquea cuando los hombres dejan de vivir solo la actualidad y surge en ellos un interés consciente tanto por el instituto como por la posterioridad.

Para Fidel la historia significa tres cosas, inseparables una de otra y que constituyen un todo racional y coherente: el devenir de los acontecimientos según leyes objetivas; el correspondiente desarrollo del pensamiento siguiendo un

proceso dialéctico; y la consiguiente acción en forma de lucha de clases que reconcilia y une la teoría y la práctica de la Revolución.

Las ideas del Comandante en Jefe y la nítida percepción de la vinculación de estas con el progreso social, ocupan un lugar relevante, como indican los textos que se recogen en la compilación. Ellos muestran como partiendo de una virtual inexistencia de recursos en esta esfera, al triunfo de la Revolución, la preocupación constante, características del quehacer del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, permitieron la formación de un importante potencial científico nacional que se integró a la satisfacción de las necesidades del desarrollo social de la nación.

En la presente selección temática se presentan formulaciones conceptuales, directivas, apreciaciones y reflexiones valorativas contenidas en intervenciones públicas realizadas durante el período 1959-2002.

Se ha incluido con especial interés la intervención en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech” en junio de 1992, porque contienen, indicaciones de gran valor para la proyección general y la estrategia de las ciencias históricas en nuestro país.

Durante el proceso de preparación de la compilación, se incluyó solo lo concerniente a los conceptos teóricos sobre la historia, por lo que se identificaron muchos más textos sobre la historia de Cuba y Universal que no fue posible incluir en este volumen.

Con todo este material se preparó una base de datos computarizada denominada “Fidel y la Historia”. Obligado resulta, por tanto señalar que lo que aquí se recoge es solo un acercamiento inicial que debe ser continuado en posteriores trabajos investigativos.

La división del texto en cinco partes fue elaborada a partir del análisis de los contenidos seleccionados y trata de reflejar la complejidad y vinculación de la historia como ciencia con los procesos políticos, sociales y económicos, tanto en

el ámbito nacional como internacional, y la presencia de estas importantes cuestiones en su pensamiento.

Incluimos en este primer volumen el concepto de naturaleza de la historia sobre el cual reflexiona sin entrar en disquisiciones de carácter puramente filosófico, y expresa que la historia consiste además, en un cuerpo de hechos verificados por los historiadores en los documentos, el cual reúne y procesa para tratar de encontrar el sólido núcleo de los hechos y después transitar por el camino de la interpretación. En el discurso clausura del X Congreso Médico Estomatológico Nacional, el 24 de febrero de 1963 amplía su definición de naturaleza como parte de la idea que hemos de formarnos de la sociedad en que vivimos y se encuentra en estrecha relación con la objetividad del conocimiento histórico de lo cual plantea que los historiadores de generaciones posteriores esperan que su trabajo sea superado, pues consideran que el conocimiento del pasado ha llegado a nosotros por mediación de la elaboración de la mente humana.

Sobre este aspecto define que la filosofía marxista ha sido la primera, en la historia del pensamiento humano, en dar una explicación científica de este concepto, la cual toma por base la realidad objetiva del mundo exterior y considera su conocimiento el reflejo del mismo, el cual es un proceso dialéctico, pues se desarrolla por etapas ligadas entre sí y en sucesión. En su intervención en la clausura del XII Congreso de la CTC, el 29 de agosto de 1966, se detiene en la subjetividad de las interpretaciones a que han sido objeto algunos hechos, al analizar que todo juicio histórico implica personas y puntos de vista, todos son igual de válidos y no hay verdad histórica totalmente objetiva.

En este mismo sentido relaciona los conceptos de regularidad, causalidad y casualidad, como el carácter de los procesos históricos, su sujeción a leyes y la naturaleza de las conexiones entre los hechos históricos, puntualizando en la definición de causalidad como una de las formas de interpretación universal de los fenómenos del mundo objetivo establecida por el materialismo dialéctico. Analiza

que cada fenómeno de la historia y de la sociedad está condicionado por determinada causa y es consecuencia directa de la misma al engendrar su efecto. En sus reflexiones también atribuye gran importancia a las fuentes del conocimiento histórico, como lo manifiesta en el acto central por el Día de los Niños en julio de 1981, concepto que relaciona con el papel demostrativo de la historia, sobre todo en los primeros años del triunfo de la Revolución Cubana, aspecto que analiza, en la Conferencia de Prensa ofrecida el 22 de enero de 1959, al argumentar que ninguna Revolución en la historia del mundo pudo ir acompañada de un ejemplo como la nuestra empleando los conocimientos históricos para argumentar la validez de las decisiones tomadas.

Especial atención dedica, a la función educativa de la historia como lo definió en la Academia de Ciencias, en el acto conmemorativo por el XX Aniversario de la fundación de la Sociedad Espeleológica de Cuba, el 15 de enero de 1960, en el cual atribuye especial importancia a los conocimientos históricos para orientar e inspirar la actividad de los hombres y el papel de la historia en el desarrollo de una conciencia política.

En el ordenamiento del material ha prevalecido el principio lógico respetándose, en lo posible, la sucesión temporal dentro de cada aspecto temático. Al inicio de cada texto incluido aparece como elemento orientador el lugar y el año en que fue pronunciado y al final de cada pronunciamiento las referencias que remiten a las fuentes, y la paginación de las mismas. En la parte superior se ha incluido una numeración consecutiva que permite una mejor localización de los textos en que se ha sistematizado el material.

Consideramos que la presente compilación- realizada por un equipo de trabajo perteneciente al Instituto de Historia de Cuba resultará de imprescindible consulta para el conocimiento del desarrollo de las ciencias históricas en Cuba a partir del triunfo de la Revolución.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al equipo de procesamiento del pensamiento de Fidel Castro del Comité Central del Partido y a

su Comité de documentación, los cuales nos brindaron su siempre valiosa colaboración en la elaboración de este primer tomo.

I.

Naturaleza de la Historia

(1)

Muchas veces hemos conmemorado el aniversario de los hombres que han caído luchando por un gran ideal patriótico. Pero es ésta la primera vez en que una conmemoración luctuosa, como ésta cobra para nosotros su sentido más hondo. Porque no venimos a hablar de los hombres que escribieron páginas en la historia de la Patria pero a los cuales conocemos solamente a través de su historia, a través de los libros, a través de las narraciones y anécdotas de nuestras luchas emancipadoras y nuestras gestas revolucionarias.

Sin embargo, en esta ocasión, no venimos a hablar de hombres de los cuales no cuenta la historia. No venimos a hablar de un pasado remoto, venimos a hablar de un pasado tan reciente, que es presente; venimos a hablar, no de la historia que pasó, sino de la historia que estamos viviendo.(...)

Fuente: Discurso en la concentración por la muerte de Frank País, el 30 de julio de 1959, En: Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, Santiago de Cuba, 30-7-1959, p.3.

(2)

El compañero que actuó como maestro de ceremonia fue leyendo (...) algunos escritos, y, entre ellos, estaba leyendo el Testamento del compañero José Antonio Echeverría. Y nosotros, mientras él leía, íbamos leyendo también el Testamento en la última pagina (...) y (...) yo pienso “caramba, ¡qué casualidad! ¿Se habrán omitido de manera intencional estas tres líneas? Y me quedo con esa duda y le pregunto(...)

¿Será posible compañeros? ¿Seremos nosotros compañeros (...)tan cobardes y tan mancos mentales, (...)que tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? Sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo o bien de una conversación, que a nosotros no nos toca analizar,

del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿vamos a truncar lo que creyó? ¿y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente por lo que haya pensado, por lo que haya creído en cuanto a religión? (...)¿qué clase de concepto es ese de la historia? ¿y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse “concepción materialista de la historia” semejante cobardía? (...)con ese criterio habría que comenzar por suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes, que expresó el pensamiento de su tiempo (...)el pensamiento de su clase, (...)el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional se rebelaron contra el yugo y la explotación de España(...)

Entonces tendremos que suprimir los libros de Martí porque Martí no fuera marxista-leninista, porque Martí respondiera al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra Patria en aquella era (...)revolucionario desde Espartaco hasta Martí. ¡Por esa concepción miope, sectaria, estúpida y manca, de la historia y negación del marxismo, habría que caer en la negación de todos esos valores, en la negación de toda la historia en la negación de nuestras propias raíces!(...)

Fuente: Discurso en el Acto homenaje a los mártires del Asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1962 En: Dos documentos de Fidel. Editado por la UJC Provincial de La Habana S. F. P. 5-7 En Instituto de Historia de Cuba.

(3)

(...)la gente discute, discute boberías muchas veces. Se ponen a discutir sobre lo que no deben y sobre lo que no entienden, sobre la historia, sobre el papel de cada organización y de cada cosa (...)y algún día la historia se escribirá objetivamente. La historia se puede hacer, la hacen los pueblos, la hacen las masas. Nosotros lo hemos dicho, y lo creemos, que las masas son constructoras de la historia, son las que construyen la historia. Ahora, la historia se puede construir, ¡lo que no se puede es reconstruir! Se puede hacer, ¡lo que no se puede es rehacer! . Y la historia es una sola y no se puede venir subjetivamente a

rehacer y todas las historias subjetivas que se rehacen hay que rehacerlas, para darle pase a la historia objetiva y a la historia real.

Fuente: Discurso en una comparecencia pública o través de todas las emisoras de radio y televisión para informar al pueblo sobre el funcionamiento de las ORI, el 26 de marzo de 1962. En: Dos Discursos de Fidel. Editado por la U.J.C. Provincial de La Habana. S/F P. 55

(4)

La historia, como ustedes saben, no ha tenido siempre la misma interpretación. Con la historia pasa un poco como con la medicina, que no ha usado siempre las mismas recetas y los mismos métodos. La medicina de nuestros bisabuelos no es la medicina de hoy, porque la humanidad avanza, la humanidad aprende. Así aprendió la humanidad a mirar desde distintos ángulos todo el pasado; así aprendió a mirar la vida de los hombres desde las épocas más primitivas, desde los umbrales mismos de lo que se ha llamado historia, con todas sus guerras, sus instituciones, sistemas sociales(...)

Fuente: Discurso en la clausura del X Congreso médico estomatológico nacional, el 24 de febrero de 1963. en OR No. 6, Imprenta Nacional de Cuba, 1963 P. 12.

(5)

[...]No quiero ser grandilocuente ni emplear frases muy grandilocuentes, porque si uno las emplea y dice, como dije yo, que aunque no nos proponíamos escribir una página de la historia, tal vez la estábamos escribiendo –porque algunos de ustedes dijeron que se estaba escribiendo una página en la historia, y yo coincidí con eso, porque tal vez lo estábamos haciendo-, los hombres no deben actuar para escribir páginas en la historia. Eso no tiene sentido. Pero siempre la historia consigna las cosas que tienen algún valor humano, social, político, y nosotros creemos que esto tiene valor, un alto valor humano, social y político.

Esta no era una reunión para que nosotros nos hiciéramos propaganda, ni ustedes ni nosotros. No era una reunión para que nosotros simuláramos ser que somos de una forma o de otra. En realidad, en esta reunión, creo que ustedes han sido como son, y nosotros hemos sido como somos. Y hemos discutido nosotros y ustedes con absoluta sinceridad, con absoluta honradez, con absoluta libertad,

con absoluta confianza. Creemos que si no se actúa así, nada tiene éxito, y creemos además, que si no hubiésemos actuado siempre así, la Revolución no existiría, la Revolución habría sido derrotada, Creemos que lo que le ha dado fuerza a nuestra Revolución, por encima de las maravillas de la tecnología, de las riquezas, del poder militar y político de nuestros adversarios, ha sido esa profundidad moral y esa honestidad que la ha caracterizado. Y así han sido estas reuniones, así han sido los resultados. Nuestro interés primordial, de ahora en adelante, es que todo lo que hemos acordado se cumpla hasta la última palabra, la última coma y el último punto, y que no se pueda decir que nosotros, puesto que nos corresponde la mayor parte ahora de la tarea, dejemos de cumplir absolutamente nada, y lo cumplamos con absoluta pulcritud.

Fuente. Palabra al finalizar la segunda reunión con un grupo de personas representativas de la Comunidad cubana en el exterior, Ciudad de La Habana, 9-12-78, Ediciones OR, octubre-diciembre, Editora Política, La Habana 1978, p.70.

(6)

(...)Creo que es muy duro y muy triste que se haya producido el fenómeno de la subestimación o casi el olvido de la historia; ese es un fenómeno también espontáneo, una tendencia, realmente, muy negativa derivada de una serie de factores que no vendría al caso analizar aquí.

Nosotros siempre veíamos con una gran preocupación esa subestimación de la historia del país. Bueno, se estudiaban otras historias de otros países y se sabía más de la historia de otros países que de la historia de nuestro propio país. Se sabía muy poco de América Latina, que es nuestro hemisferio, el área del mundo a la cual pertenecemos y con la cual tendremos que unirnos en el futuro; se habla de integración y cómo se puede avanzar por el camino de la integración si nos ignoramos unos a otros, si todos los pueblos de América Latina se ignoran unos a otros. Si ignoran su propia historia.

Nosotros no podemos perdonarnos ignorar no ya nuestra historia, sino incluso la historia de América Latina; nosotros no nos podríamos perdonar ignorar siquiera la

historia del mundo porque están asociadas. Seríamos incompletos, estaríamos mutilados desde el punto de vista cultural si ignoramos la historia del mundo. Esas tres historias tienen que estar muy presentes.

Ahora, la historia de Cuba es una fuente inagotable de valores que pueden y deben ser transmitidos. En las luchas por la independencia pocos países tienen una historia tan hermosa como la historia de Cuba, por las condiciones en que se libraron tan difíciles, cuando la población de este país era muy pequeña luchando contra cientos de miles de soldados españoles en la guerra del 68, en la guerra del 95. En la Guerra de los Diez Años hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y deben transmitirse; en la guerra del 95 hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y transmitirse. Creo que lo mejor que tiene nuestra Revolución es que une dos tipos de valores: los valores patrióticos, los valores de la nación, los valores de la lucha por la independencia, los valores encerrados en el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo, en sus hechos, en sus virtudes, y los valores que nos aportó el socialismo, que nos aportó el marxismo-leninismo, que nos aportó el internacionalismo. Creo que eso es lo más fabuloso, que seamos capaces de unir todo lo de nuestro país con esos valores que nos trajeron las ideas más completas sobre la sociedad humana, sobre la justicia social, la verdadera igualdad, la verdadera fraternidad entre los hombres.

Fuente: Discurso en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech". En: Granma, 2-6-1992, p. 6, col. 3, pp. 3-6.

(7)

Creo que se pudieron hacer muchas cosas para mejorarlo, y creo que mucha gente de buena fe quería mejorar ese país y otros no de tan buena fe. Algún día la historia se encargará de señalar el papel de cada cual y el trabajo que hizo la CIA en la destrucción de la URSS, el trabajo que hizo la propaganda imperialista en la destrucción de la URSS y la responsabilidad que tienen los hombres con todo lo que allí ocurrió(...)

Nosotros esos errores no podemos cometerlos; por difíciles que sean las circunstancias no podemos destruir el Partido, destruir el Estado, destruir el Gobierno, destruir la historia del país, porque una de las cosas más tristes es que hubo gente que se dedicó implacablemente a destruir la historia heroica de la Unión Soviética, los méritos adquiridos por esos pueblos en la lucha contra el fascismo y contra la reacción mundial, en su cooperación con el movimiento de liberación de las antiguas colonias. No se puede olvidar eso. Destruyeron la historia, desarmaron el barco en medio del océano sin piezas de repuesto y sin salvavidas, hundieron el barco(...)

Hoy tenemos un mundo unipolar bajo la batuta del imperialismo yanqui. ¿Quién habría soñado con eso? ¿Qué gente de izquierda habría soñado con una situación tan dramática, tan trágica? ¿Ganó el mundo con la desaparición de la URSS? Habría ganado muchísimo con el fortalecimiento y con el perfeccionamiento del socialismo en la URSS, y de eso se habló, por ahí empezó todo y nos lo dijeron a todos nosotros, se lo dijeron al mundo y nos dijeron a los dirigentes revolucionarios cuáles eran los propósitos, cuáles eran las ideas: Realmente lo que hicieron fue destruir el socialismo, ahora no tienen socialismo ni capitalismo.

Fuente: Discurso en la clausura del acto central por el XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, 28-7-1993, p. 6, col. 3, pp. 1-2, col. 2, pp. 9.

(8)

Ciertamente, una de las cosas que menos nos gustaron, fue cuando vimos que empezaron a destruir la historia de la URSS. No puede haber un país sin historia, no hubo país en los últimos tiempos con una historia tan heroica como la historia de la URSS, y empezaron a destruir la historia, empezaron a destruir el partido, empezaron a destruir el gobierno, empezaron a destruir el Estado. Se quedaron sin partido, sin gobierno, sin Estado y sin historia.

Cuando nosotros vimos aquel proceso, nos dimos cuenta de que aquello no estaba marchando bien. hoy se ve claro que no tenían una idea bien definida de lo que querían, se pusieron a jugar con todo aquello, y es realmente triste y doloroso

que el país haya desaparecido; es triste y doloroso de manera especial para nosotros, es triste y doloroso para el Tercer Mundo, es triste y doloroso para el mundo.

Fuente: Discurso en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba. En: Granma, 25-12-1993, p. 5, col. 2, pp. 7-8.

(9)

De los políticos de la época de Miguel Ángel y de los demás no se acuerda nadie; de los políticos de la época del Quijote no se acuerda nadie, aunque se hayan escrito historias.

Yo creo más en las novelas que en la historia. Hablan de la vida, de lo que ocurrió, de la realidad.

Algunos piensan que la novela es leyenda; la novela es la realidad y las leyendas son las historias. Por eso digo que perduren los artistas.

Fuente: Palabras pronunciadas en la ceremonia de premiación del concurso “70 años de vida ejemplar y revolucionaria de Fidel Castro”, organizado por la Fundación “Guayasamín”. En: Granma, 17-12-1996, p. 5, col. 1, pp. 4-6.

(10)

Se acaba de conmemorar en Cinco Palmas el encuentro de las primeras siete armas con que reiniciamos la lucha.

Lamenté mucho no estar en aquel acto, lo vi todo con mucho interés y muchos recuerdos por la televisión, y la verdad que eran siete armas nada más, después se recogieron algunas que alguien había dejado en algún lugar.

Habría que preguntarles a los historiadores, que saben más que nosotros de lo nosotros hicimos, porque esos llegaron temprano, hablaron con el guajiro tal, más cual, el otro, les preguntaron de todo y apuntaron. Y así, a uno le preguntan: “¿a qué guajiro vio el primer día, cómo se llamaba?”. Bueno, la verdad que aquello estaba muy apretado, estábamos muy apurados después de aquel cruce por las lagunas aquellas infernales. No nos quedaba el recuerdo, fue una cuestión casi de minutos que estuvimos allí. Bueno, quizás fue un poco más, porque traíamos tanta hambre que creo que pusimos a hervir unas yucas ahí. No tardaron en aparecer

los bombarderos B 26, por poco digo AN-26. Pero el historiador se acuerda de todo, hasta de lo que se hizo exactamente, porque lo fue recogiendo a lo largo de un montón de años, y conoce a todo el mundo y todo lo que pasó.

Fuente: Discurso en la clausura del XI Foro de Ciencia y Técnica. En: Granma, 24-12-1996, p. 6, col. 3, pp. 6-8.

(11)

Recuerdo que en aquella época te hablaban de Demóstenes, de Cicerón, de Mirabeau, de la Revolución Francesa, de veinte cosas, de las de Napoleón cuando dicen que dijo, porque a partir de haber vivido algunos años de historia y escuchar la historia que hacen otros de los episodios en que muchos de nosotros hemos vivido, me digo: Si la historia está escrita de esa manera, cuántas cosas se habrán inventado antes de contarla, si dicen que Napoleón dijo en Egipto: “Desde lo alto de estas pirámides 40 siglos os contemplan”, ese debe haber sido un ayudante de Napoleón que se le ocurrió aquello y buscó una frase, pero está entre las frases famosas¹.

Fuente: Discurso en la clausura del VI Seminario Internacional de Atención Primaria. En Granma, 2-12-1997, p-3, col- 1, pp- 7, col- 2, pp-1.

(12)

Algo se dijo de eso ya el día de la inauguración;² incluso tuvimos oportunidad de hablarles brevemente de la historia de los comités, eso me ahorra la necesidad de hacerlo aquí, y el problema nuestro no es tanto hablar de la historia como garantizar la historia. No es tanto el pasado, aunque muy importante, importantísimo, pues en él están nuestras raíces, como la lucha futura que debemos librar.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución. En: Granma, 6-10-1998, p. 4, col. 1, pp. 11, col. 2, pp. 1.

¹ La época que evoca es cuando era estudiante de un colegio en el que había una academia de oradores. Probablemente es el de Belén.

² Se refiere al huracán Lili.

II. Regularidad, causalidad y casualidad

(1)

Que los que estamos aquí cuidando de no excedernos un ápice en nuestras medidas (...)sabemos cumplir con nuestro deber sin perder nuestra serenidad, sin perder nuestra ecuanimidad, sin ser jamás agresivos, pero sin temblar jamás ante todos los intereses a los que tenemos que enfrentarnos, por poderosos que sean, por influyentes que sean, porque entendemos que nuestro pueblo tenía derecho a esta Revolución, que esta Revolución era una consecuencia natural de las injusticias; porque las revoluciones solo se producen cuando hay causas para ella, y cuando se desatan, como dijera el Titán de Bronce, han de estar en pie mientras quede una injusticia por reparar(...)

Fuente: Fidel: Discurso en la inhumación de los restos de los expedicionarios del Corynthia, el 28 de mayo de 1959. En: Revolución, 29 de mayo de 1959. P. 2 col 8, P. P. 3

(2)

El día primero de enero cayó la dictadura militar, pero los privilegios sobre los que se sustentaba esa dictadura, quedaron intactos. Terminó la guerra,(...)y comenzó la lucha revolucionaria contra los privilegios, que es una lucha más larga, y una lucha más dura.

[...]Los privilegios, que ya no cuentan con ejércitos armados en el país, organizarán y formarán ejércitos de mercenarios. Los privilegios nunca se resignan en una revolución. Los privilegios se agrupan y se reorganizan y, sobre todo, hay un hecho que no ha fallado nunca en la historia de las revoluciones: y es que los privilegios, cuando no cuentan con fuerza que lo defienda en el interior del país, buscan al extranjero para que los ayude a restablecer esos privilegios, y esa ley nunca ha fallado en la historia de las revoluciones(...)

(...)la Revolución tiene que librar todavía otras batallas, porque en ningún momento de la historia y en ninguna Revolución del mundo, los intereses creados y los privilegios derrotados, se resignan sin intentar reconquistar el poder.(...)

Fuente: Discurso en la plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, (FNTA), el 15 de diciembre de 1959. En: Una sola Bandera, un solo ideal: ¡Cuba!. Editado por la Imprenta del Ministerio de Estado /s.f./, p-47-8.

(3)

(...)a pesar de que a nosotros nos han combatido abiertamente, libremente, no han podido ni siquiera debilitar la confianza del pueblo en su destino, sino que más bien esa confianza se acrecienta. La única esperanza que tienen los enemigos de nuestra Revolución es contar con el extranjero, movilizar fuerzas extranjeras y recursos extranjeros. (...)todas las contrarrevoluciones en el mundo, la esperanza que han tenido todas las contrarrevoluciones es destruir la Revolución nacional con la ayuda de fuerzas extranjeras, y si usted observa todas las grandes revoluciones en la historia, verá como nunca la reacción se basó en su propia fuerza para tratar de destruir la Revolución, sino que buscó el apoyo de fuerzas extranjeras.

(...)de las revoluciones se sacan conclusiones interesantes (...)y en definitiva todos los historiadores después han sacado conclusiones acerca de las revoluciones; en el caso de la Revolución Francesa, hay infinidad de casos de hombres que empezaron con la Revolución ¿verdad?. Yo recuerdo incluso algunos héroes como Dumuriet, que (...)después fue un traidor: (...)Es decir, que sobre todo en aquel caso tú te encuentras infinidad de ejemplos de hombres que empezaron con la Revolución y se fueron. Esto es, sobre todo cuando la Revolución se va perfilando como un hecho realmente revolucionario; (...)tú te recordarás los primeros días del año pasado.

(...)Hay otra realidad: una Revolución carga con una gran cantidad de elementos de los más disímiles, de los más heterogéneos, de los más raros. Incluso, carga con una gran cantidad de impostores tremendo. (...)y entonces nosotros

cargamos, como cualquier Revolución, por ser un proceso, (...)porque como era el acontecimiento que iba arrastrando a la gente, mucha gente penetrada. Por eso no tiene nada de extraño que de una Revolución como esta surjan, de cuando en cuando, individuos que hagan lo que han hecho estos señores. (...)todo elemento que no es revolucionario, que es gansteril, inmoral, ambiciosos, todo eso se va quedando en el camino.

(...)a nosotros nada de esto nos sorprende, todas estas cosas nosotros las comprendemos, (...)las comprendemos porque forma parte de la filosofía; forman parte sustancial de todos los fenómenos en la historia, solo que también la historia enseña a comprender estas cosas y nosotros las miramos con sentido histórico, con sentido filosófico.(...)

Fuente: Comparecencia en Telemundo Pregunta. Canal 2 TV el 20 de enero de 1960. en Hoy; 22-1-1960. P. 3 col. 6 P. P. 5 P. 5 col 1 P. 10, col, 2 P. P. 8, 9, col 3 P. P. 1 col 7 P. P. 6.

(4)

(...)que marchamos a favor del progreso, frente a los que marchan contra el progreso, y que esta es una consecuencia natural de la Revolución, como la Revolución fue una consecuencia natural de la injusticia, la esclavización, la colonización, el sometimiento y la explotación de nuestra Patria. Y, que, por tanto, no depende del capricho de hombres, ni de nosotros ni de ustedes.

Ustedes saben lo que son las revoluciones, ustedes saben que las revoluciones no las determinan la voluntad de los hombres, porque ustedes estuvieron en el 30 y en el 33, la misma voluntad que nosotros. (...)sin embargo, la voluntad de ustedes no fue lo que determinó los acontecimientos, sino las condiciones en que ustedes lucharon fueron las que determinaron los acontecimientos, por encima de la voluntad de ustedes. Si fuera la voluntad de los hombres la que decide, ustedes habrían resuelto ya estos problemas antes que nosotros.

(...)Por eso quieren manejar a los traidores, con el pretexto de la “moderación”, con las acusaciones de “extremistas” contra la Revolución, quieren manejar esos instrumentos, siempre lo han preferido. (...)es la invariable táctica hipócrita y

farisaica, es la táctica de Corea, donde cuando ven que el títere no puede ya sostenerse en el poder, entonces le piden que renuncie para que, en vez de producirse una Revolución profunda, que se produzca un simple cambio; fue la táctica que trataron de emplear el 1ro de enero, en aquel gobierno anodino, con aquel grupo de señores que, del brazo de un general, tuvieron la osadía de intentar instalarse en Palacio.(...)

Fuente: Discurso en el almuerzo que le ofrecieron los miembros del Directorio Estudiantil de 1930, el 23 de junio de 1960. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, P. 24-25 y 27.

(5)

Ninguna Revolución, ninguna Revolución verdadera, ha sido aplastada, nunca, en la historia del mundo. ¿Por qué?: Porque destruir una Revolución es como destruir una ley de la Naturaleza, y las revoluciones son Leyes del progreso humano, por eso no se puede destruir una Ley de la sociedad humana, y es un tipo de lucha muy distinto al de las guerras clásicas.

(...)y hay un ejemplo que está ahí a la vista de todos, y es el caso de Argelia. El ejército francés ha sido, tradicionalmente, uno de los ejércitos más aguerridos, más organizados, más batalladores del mundo; de Viet Nam ¡Los botaron!; la legión Extranjera tuvo que rendirse en Dien – Bien – Phu (...)y con todos los honores de héroes, y toda la propaganda, y todo, se rindieron allí. Y en Argelia, medio millón de soldados franceses, ¡no pueden aplastar el esfuerzo de un puñado de patriotas argelinos.!

Fuente: Conferencia Clausurando el II Ciclo-“Defensa de Cuba”, de la Universidad Popular. Televisión Libertad, Canal 12, el 26 de junio de 1960. En: Versión taquigráfica. Departamento de Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, P. 60-61

(6)

(...)porque toda revolución usted sabe como es la etapa de toma del poder después viene la contrarrevolución, los esfuerzos... El enemigo es derrotado, después el enemigo se reorganiza, estudia la situación y contraataca. Pero

después el contraataque del enemigo es derrotado otra vez. Y en una Revolución hay a lo largo del proceso esas etapas; esa es una ley histórica. (...)

Fuente: Intervención en el Programa "Ante la Prensa" de CMQ Televisión, el 29 de septiembre de 1960. En Versión Taquigráfica, Departamento Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, P. 41.

(7)

Hace mucho rato que venimos tratando de explicar al pueblo todos estos problemas de Revolución y contrarrevolución. ¿Por qué? Porque todas esas cuestiones no son hechos aislados, hechos esporádicos, ni mucho menos, sino que obedecen a las leyes del proceso revolucionario, y es muy importante que el pueblo comprenda esas leyes de la Revolución y de la contrarrevolución. Y, desde luego, no hay mejor universidad que el propio proceso revolucionario.

Todo esto que nosotros estamos hoy viendo y observando directamente en Cuba, es lo que ha ocurrido de una forma u otra en los grandes procesos revolucionarios. Fue lo que ocurrió, por ejemplo, durante la Revolución Francesa, lo que ocurrió durante la Revolución soviética. Fueron por ejemplo, dos procesos revolucionarios clásicos de los últimos tiempos, aunque en la Revolución Francesa todavía el hombre no tenía una conciencia tan clara y tan precisa del desarrollo histórico de la sociedad humana.(...)

La primera revolución, la Revolución Francesa, (...)es un hecho que se produce en momentos en que el hombre todavía no tenía una conciencia del proceso histórico, como lo tiene después, porque la propia Revolución Francesa obliga a los intelectuales (...)a buscar las raíces de aquella Revolución, a tratar de explicarse aquella Revolución. Y eso es lo que conduce a un análisis, a un estudio más profundo de las raíces de los grandes acontecimientos históricos y de los grandes acontecimientos sociales. Cuando se arriba a la revolución rusa de 1917, (...)le permitió a los revolucionarios comprender aquel proceso, dominarlo, mejor de lo que fue dominado el proceso de la Revolución Francesa.

Pero esos hechos, por ejemplo, si se estudian, si los repasamos, nos encontramos que tienen una serie de alternativas similares a las que nosotros nos estamos encontrando aquí hoy.(...)

(...)Nosotros comprendíamos la Revolución. No la comprendíamos tan claramente como la comprendemos ahora. Todos nosotros hemos ido aprendiendo a través del proceso revolucionario. Pero (...)nosotros sí sabíamos, y desde el primer día comenzamos a hablar de eso, que la lucha seguiría y que sería una lucha larga (...)

Fuente: Comparecencia ante las cámaras de Fiel, sobre la Ley de Reforma Urbana y Nacionalización, el 15 de octubre de 1960. En: OR, NO. 27, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, P. 6-8 y 13.

(8)

En cualquier circunstancia, sean los que sean los que nos ataquen, en eso no se cumple más que una ley inexorable de la historia, una ley invariable de todas las Revoluciones: el ataque de la reacción, de la reacción internacional, la lucha que caracteriza a todas las Revoluciones y que ha sido una ley de la historia del mundo (...)pero también hay otra ley inexorable de la historia: los pueblos revolucionarios, es decir, las Revoluciones, ¡no han sido jamás vencidas en la historia del mundo!, por la fuerza que dimana, por la solidaridad que despiertan en los demás pueblos(...)

Fuente: Palabras en el Acto de Graduación de los cadetes del Ejército Rebelde, La Habana, 29 de octubre de 1960.En: Versión taquigráfica, Departamento Pensamiento de Fidel Castro, P. 11.

(9)

No habría Revolución si no hubiese existido tanta injusticia en nuestro pueblo. Es bueno partir de esa base: la culpa de que nuestro país se vea envuelto en una Revolución la tienen los grandes abusos que se cometieron durante tantos años con nuestro pueblo, la tiene la explotación a que se vio sometido el país, a que había estado sometido siempre. Cualquiera comprende que sin esas circunstancias no habría tenido lugar una Revolución en nuestro país.

La Revolución era, pues, una necesidad, y la Revolución está haciéndose, y la Revolución ¡se hará!

(...)La Revolución es, de todos los acontecimientos históricos el más complejo y el más convulso. Es una ley infalible de todas las revoluciones, y la historia lo enseña: ninguna Revolución verdadera dejó de ser jamás un proceso extraordinariamente convulso, o, de lo contrario, no es Revolución. Cuando los cimientos de una sociedad se conmueven, -y solo la Revolución es capaz de conmover los cimientos y las columnas sobre las cuales se erige un orden social-, hay una revolución. Si esos cimientos no se conmueven, la revolución no tiene lugar, porque una Revolución es algo así como destruir un viejo edificio para construir un edificio nuevo. El nuevo edificio no se construye sobre los cimientos del edificio viejo. Por eso un proceso revolucionario tiene que destruir para poder construir.

Fuente: Discurso en la Plaza Cívica ante el desfile por el III aniversario del triunfo de la Revolución, el 2 de enero de 1961. En: OR No. 1, 1961. Editado por la Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 4 de enero de 1961, P. 22, 24-25.

(10)

(...)si no hubiera existido tanta explotación, si no hubiera existido aquí la explotación imperialista, el subdesarrollo, la miseria y el hambre que había en nuestro país, ¿podía haber alguna Revolución? ¿Por qué ha habido Revolución? Por el hambre, ¿no? Bueno, pues hay más hambre en el resto de América Latina. Y les aseguro que aquí había más mentira de las que hay en el resto de América Latina, porque a ningún pueblo lo tenían tan inundado de falsa propaganda como a nuestro país. ¡Pero si donde más difícil parecía una Revolución era aquí (...) Más cerca de ellos, más inundados de propaganda imperialista, más controlada aquí la prensa, los centros de divulgación de cultura, los sindicatos, todo(...)

(...)Además, una cosa: en muchos países de América Latina hay una conciencia revolucionaria más alta actualmente de la que había en Cuba cuando empezó la lucha contra la tiranía de Batista. En el movimiento estudiantil, el movimiento

obrero, el desarrollo político en muchos pueblos de América Latina, es hoy mucho más alto del que fue en nuestro país en aquellos días en que comenzó la lucha.

Estos son hechos históricos (...) así empezó también la independencia de América Latina, cuando parecía que el imperio español era inmovible, empezó la Revolución por un país y terminó en todos los países, la independencia de América Latina.

Fuente: Discurso en la Clausura de la Plenaria Estudiantil de los jóvenes Rebeldes, el 27-3-61. En: Obra Revolucionaria No. 12, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961,. P. 17.

(11)

(...) nosotros éramos el país más “yancófilo” que había en este continente; éramos el país más influido por la propaganda yanqui; el país donde estaba más destruido el espíritu nacionalista; donde menos se esperaba una Revolución, y aquí la tienen. Y la Revolución no la trajo nadie aquí, ni mucho menos; la Revolución la hemos hecho aquí nosotros(...)

(...) La Revolución es porque se derrotó al ejército de la tiranía y, al destruir las fuerzas militares de la tiranía se pudo establecer un régimen revolucionario en el poder. Y entonces no han podido destruirla como la destruyeron en otros países, porque siempre quedaba el ejército intacto; esas revoluciones que hacían los ejércitos, que cuando la cosa se ponía dura quitaban al que estaba ahí, y aliviaban un poco la cosa, y después ponían otro; y así les iban tomando el pelo a los pueblos.

Y aquí parecía más difícil, y hubo Revolución aquí. Si todavía hay más hambre y más injusticia en muchos pueblos de América latina, más espíritu revolucionario del que había antes –no del que hay ahora, por supuesto-, y más espíritu nacionalista del que había antes aquí, hay más allá que el que había antes aquí. Entonces, es de esperar que haya Revolución también, años más, años menos, en esos pueblos.(...)

Fuente: Discurso en el Acto de técnicos y profesionales del ramo de la construcción, el 12 de abril de 1961. En: Revolución, 13 de abril de 1961. P. 3 col 1 P. P. 1-3.

(12)

(...)la Revolución vino sucediéndose a través de la Historia de la Humanidad, desde los tiempos antiguos, aunque nadie todavía hubiera explicado cabalmente por que ocurrían las revoluciones, y cómo se desarrollaba la sociedad humana, cuáles eran sus causas.

Marx y Engels descubren el por qué de las revoluciones, descubren la razón de la marcha de la sociedad humana (...)Pero venían sucediéndose revoluciones, y la gente actuaba de acuerdo con esas leyes inconsecuentemente. Solo después, solo en esta última etapa de la Revolución, en la última etapa de la lucha de la humanidad, los hombres actúan como juguetes inconsecuentes de las leyes de las historias, y de acuerdo a esas leyes de la historia, interpretando esas leyes de la historia(...)

(...)en la etapa primera de la Revolución Cubana (...)la conciencia de una serie de leyes de la historia como (...) la historia de la lucha de clases (...) la inevitabilidad de la superación del actual sistema capitalista (...) nos distinguían una serie de conocimientos sobre varios principios fundamentales (...) del marxismo leninismo.

Fuente: Palabras en la VI Reunión Nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria el 20-12-1961. En: Se enseña haciendo y se hace enseñando, editado en 1962 por la Dirección Nacional de las EIR Tipog. Ideas, 1962 La Habana, P. 14-15.

(13)

Hay que decir ciertamente que en la historia de nuestro proceso revolucionario como en todos los procesos, sobre todo de todos los acontecimientos nuevos de la historia, en un principio todos los criterios no eran iguales; en un principio no se veía todavía con mucha claridad cuál era el papel del movimiento guerrillero y el cuál era el papel de la lucha clandestina

Fuente: Discurso en la Concentración regional por el X aniversario de la huelga del 9 de abril, Sagua la Grande, Villa Clara, 9 de abril de 1968. Ediciones OR No. 6 COR del CC PCC. 1968, p-7

(14)

Si trabajamos bien, si luchamos con inteligencia, si mantenemos nuestra unión, nuestra firmeza, nuestro espíritu, si sabemos estar a la altura de estos tiempos, (...)marcharemos adelante, encontraremos soluciones a nuestros problemas.

No olvidaremos jamás que este es el pueblo del 68 y del 95, del Moncada y del 5 de septiembre, de la sierra y del llano, de la lucha clandestina, de las gloriosas misiones internacionalistas, no lo olvidaremos nunca; y que somos los descendientes de aquellos que lucharon 10 años, de aquellos que soportaron la reconcentración de Weyler, quien hizo algo que trata de hacer hoy el gobierno de Estados Unidos, rendir por hambre a nuestro pueblo, matar de hambre a nuestro pueblo, a nuestros trabajadores, a nuestros campesinos, a nuestras mujeres, a nuestros niños. Eso ya lo quiso hacer Weyler una vez a nombre del colonialismo español a un costo altísimo para Cuba y no pudo lograrlo, no pudo lograr rendir a nuestro pueblo, menos lo podrá el imperialismo yanqui con las gloriosas y hermosas tradiciones que hoy atesoran nuestro pueblo y la nación cubana.

Por eso hoy, en esta histórica fecha, me viene a la mente, con toda razón y con toda justicia, aquellas palabras que pronunció Camilo en su último discurso en el viejo Palacio de Gobierno, al recordar los versos famosos de Bonifacio Byrne cuando dijo: Si deshecha en menudos pedazos/ llega a ser mi bandera algún día/ nuestros muertos alzando los brazos/ la sabrán defender todavía/, como sabremos nosotros defender a nuestros muertos, a nuestros héroes y mártires, a todos los que han caído a lo largo de la gloriosa historia de nuestra patria. Porque sabemos que si un día el imperialismo pudiera apoderarse otra vez de esta tierra, donde tendría que recoger, como dijo Maceo, el polvo de nuestro suelo anegado en sangre si no perece en la contienda, la memoria de nuestros mártires y héroes sería barrida, la lucha de más de 120 años estaría perdida; ni los restos de nuestros héroes quedarían, nada que recordara su historia, un solo símbolo, una

sola estatua, una sola tumba, un solo nombre de mártir en cualquiera de nuestros hospitales, de nuestras escuelas, de nuestras cooperativas, de nuestras fábricas. Sabemos eso y sabemos lo que significaría el regreso del imperialismo y del capitalismo a nuestro país. Por eso, como decía Byrne, nuestros muertos defenderán nuestras banderas, y nosotros con nuestras manos, nuestras vidas, nuestros corazones y nuestra sangre, sabremos defender a nuestros muertos.

Fuente: Discurso en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos. En: Granma, La Habana, 8-9-1992, p. 6, col. 3, pp. 4-8.

(15)

(...)sin embargo, no podrán decir como nosotros que no hay analfabetos, no podrán decir como nosotros que no hay un niño sin escuela, no podrán decir como nosotros que no hay un enfermo sin asistencia médica, no podrán decir como nosotros que la mortalidad infantil en el primer año de vida está por debajo de 10; eso no lo pueden decir ni siquiera muchos países desarrollados.

Esa es la Revolución, esos son los frutos de la Revolución, por eso tenemos que saberla defender con las uñas, con los dientes, hasta la última gota de sangre, y, sobre todo, hay que saberla defender con la conciencia, con la Este país nunca será entregado, este país nunca será vendido y la estructura, lo fundamental, lo esencial de la Revolución y del socialismo se mantendrá; porque sin el socialismo y sin la Revolución no seríamos siquiera un país independiente, no seríamos nada, tendríamos que regresar al horroroso pasado, que ya conocimos y que conocimos demasiado bien, y que si algunos no lo conocieron bastante bien habrán oído hablar a sus padres y a sus abuelos, bastante podrán leer en la historia y bastante podrán comparar con lo que está ocurriendo en otros países que no están bloqueados, no están hostigados, sin valentía, con el heroísmo que caracteriza a nuestro pueblo, que no nació ayer: pueblo que fue capaz de luchar 10 años en la manigua contra una de las naciones más poderosas de aquella época; pueblo que fue capaz de soportar hasta la concentración de Weyler; pueblo

que tuvo que soportar la intervención de Estados Unidos, para no llegar a ser verdaderamente libre hasta un primero de enero de 1959, y poder después cumplir, durante 35 años, sus deberes con la patria y sus deberes con el mundo.

Todos esos valores es lo que estamos defendiendo con este esfuerzo.

Un pueblo así, un pueblo que recuerda a aquellos mambises del 68 y del 95; un pueblo que ha resistido con una dignidad y una valentía sin paralelo en la historia la potencia imperialista más poderosa de la tierra; un pueblo que no tembló en Girón, ni vaciló en combatir y aplastar a los enemigos; un pueblo que no tembló en la Crisis de Octubre, ese pueblo no podrá ser jamás vencido.

Fuente: Discurso en la clausura del VIII Foro Nacional de Ciencia y Técnica. En: Granma, La Habana, 21-12-1993, p. 4, col. 3, pp. 11; p. 5, col. 1, pp. 1-4.

(16)

Habrá paz porque habrá cambios, estamos viviendo en otro mundo, ya no existe justificación de guerra fría, etcétera, como no existe justificación para extender la OTAN hasta la frontera de Rusia, una cosa loca, absurda, que no se entiende ni se puede entender.

Hay que confiar en el pueblo norteamericano, a pesar de todo el veneno que le han inculcado, porque también a medida que le inculcan veneno, lo van inmunizando; el organismo humano se inmuniza de las bacterias, de las toxinas, de los virus. (...)

Repito, cambian también las perspectivas de muchos medios de divulgación masiva que piensan con sentido común, con sensatez, con relación a muchos problemas, y que están en contra, incluso, de la ola de chovinismo, de la ola de xenofobia que se ve crecer allí y en otras partes. Hay mucha gente que piensa, muchas inteligencias, muchos talentos, y se producirán cambios, y algún día esta locura tendrá que ser sustituida por la paz, !pero paz con dignidad, paz con respeto, paz con revolución, paz con justicia social, paz con la preservación de todas las conquistas del socialismo y paz con nuestro derecho más absoluto a seguir construyendo el socialismo cuando las circunstancias objetivas lo permitan!.

Es así como estamos viendo estos acontecimientos internacionales. Pero no somos los primeros en sufrir esto, bien saben ustedes todo lo que sufrieron nuestros antepasados, desde Céspedes hasta Martí, y a lo largo de más de medio siglo, en la falsa república, en la neocolonia; duro tienen que haber sufrido. Y nosotros los comprendemos, cuando iniciaron su primera guerra por la independencia y cuando después de casi 30 años iniciaron la segunda, los engaños, las mentiras, la intervención, la conversión de nuestro país en una nueva colonia. Por eso no debemos permitir, no podemos permitir que nadie nos engañe, que nadie nos confunda. Argumentos hay millones para defender la Revolución.

(...) Todo el mundo en todas partes nos dice una palabra: ¡Resistan!, ¡resistan!, ¡resistan! Eso es lo que nos dicen y repiten. Y resistir quiere decir ¡victoria!; resistir significa ganar esta contienda que lleva ya - como decía - casi 130 años o más, porque los expansionista del norte se querían apoderar de nosotros desde hace más de 200 años; soñaron siempre con apoderarse de Cuba y es un privilegio histórico haber evitado que aquella manzana no cayera como fruta madura, ¡ni caerá como fruta madura, ni como fruta podrida!; porque madurez tenemos, madurez política, madurez revolucionaria, y primero se pudrirá quien con las fauces abiertas espera que caiga la manzana, antes de que se pudra la manzana; primero se pudrirá el imperio que la Revolución Cubana.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso de la FEU. En: Granma, La Habana, 28-3-1995, p. 5, col. 3, pp. 3-7.

(17)

Recientemente estaban conmemorando el fin de la Segunda Guerra Mundial y, realmente, todo el mundo debió recordar, y recordaron, que la Unión Soviética tuvo 27 millones de muertos en aquella guerra. Voy a decir más, sin el socialismo el régimen nazi se habría apoderado del mundo durante un tiempo imposible de precisar - serán los historiadores los que puedan hacer conjeturas -; pero fue, realmente, ese país socialista el que frenó, el que destrozó las mejores divisiones acorazadas y motorizadas de Hitler y el país que ofreció resistencia - realmente

los datos son irrefutables -, porque aparecieron los tanques detrás de las líneas soviéticas y la gente siguió combatiendo.

La Unión Soviética resistió, creo que fue una gran proeza, y conocemos la historia de todos los errores y de todas las barbaridades - si queremos llamarlo todavía con una palabra más fuerte - que se cometieron en ese proceso y que fueron desde el culto a la personalidad hasta el terror, los abusos de poder y la colectivización forzosa.

Al socialismo había que perfeccionarlo, no destruirlo; los únicos que salieron gananciosos con la destrucción del socialismo fueron los países imperialistas. (...)

No solo se equivocaron los dirigentes soviéticos, se equivocaron los dirigentes mundiales, porque no fueron capaces de luchar por una paz verdadera sin desintegrar países enteros, cuyas consecuencias no se sabe todavía cuáles serán. (...)

Allí ahora existe esa situación: una economía que estuvo integrándose durante más de 70 años se desintegró. Volverá un día, no hay duda; se ve en muchos países, no en todos exactamente -se han desatado odios y sentimientos nacionalistas y sentimientos nacionalistas muy fuertes-, el deseo de volver a crear aunque sea un mercado común en aquellos países que formaron parte de la Unión Soviética.

Pero el hecho es que nosotros - como lo decía - perdimos el mercado, perdimos el comercio, perdimos todo, y teníamos, sin embargo, que encontrar una solución. Hablando de esto fue cuando pregunté qué nos habría respondido Marx, y ahora pregunto qué nos habría respondido Lenin, y estoy seguro de que Lenin nos hubiera dicho: hagan lo que están haciendo, sigan haciendo lo que están haciendo. Decía por eso el 26 de julio que un verdadero marxista-leninista hace lo que estamos haciendo.

Ellos tuvieron que hacerlo, ellos tuvieron que ir a la nueva política económica, la famosa NEP, dentro de un período histórico. Pero hay algo más, en ciertos momentos Lenin se planteaba la idea, incluso, de la construcción del capitalismo

bajo la dirección del proletariado. Para tranquilidad de ustedes, desde luego, les digo que no tenemos pensado semejante cosa, y no es porque estemos en desacuerdo con Lenin, sino porque las circunstancias son diferentes, puesto que nuestro proceso, que pudo contar con la asistencia del campo socialista y de la URSS, ha avanzado mucho, cuenta con fuerzas muy sólidas y no tiene que plantearse la cuestión en esos términos.

Fuente: Discurso en la clausura del festival internacional juvenil "Cuba Vive". En: Granma, La Habana, 9-8-1995, p. 5, col. 1, pp. 7, col. 2, pp. 2-3, 6-10 y col. 3, pp. 1.

(18)

¿Qué quieren, que la historia dé marcha atrás? La historia es como un ferrocarril que no tiene marcha atrás. Podrá ocurrirle problemas a la máquina que no da marcha atrás, esa es la marcha de la historia.

Miles de años vivió el hombre bajo la injusticia, empezando - como decíamos recientemente - por la esclavitud. ¿Se puede concebir algo más terrible que un hombre pueda ser comprado y vendido como una mercancía?. Hasta hace apenas 100 años existía eso en Cuba, en esta misma Cuba donde estamos. Cientos de miles de esclavos que, cuando llegaban en esos barcos, cargados de cadenas, eran vendidos en las plazas, separadas las familias (...)

Contra esas monstruosidades luchaban en el pasado nuestros mambises, y Carlos Manuel de Céspedes empezó por liberar a los esclavos de su hacienda, A nosotros nos tocó luchar contra el padre de todas esas monstruosidades, contra el capitalismo y contra el imperialismo, que es el sostenedor de todas las injusticias que existen en el mundo y el almacén de todas las hipocresías y de todas las mentiras que puedan concebirse. Nos tocó esta lucha muy dura, porque es muy poderoso ese imperio; pero para gloria de los cubanos, para gloria de nuestra patria, este país ha podido resistir y está dispuesto a seguir resistiendo hasta la victoria, todo el tiempo que sea necesario.

Y no es nuevo, los patriotas que iniciaron su lucha en 1868 estuvieron dispuestos a resistir el tiempo que fuera necesario, y resistieron 10 años de terrible guerra. Cuando viene el Zanjón se yergue la figura de Antonio Maceo para decir: "¡ No, no

hay Zanjón, seguiremos la guerra !”, y apenas transcurridos algunos años, de nuevo iniciaban la guerra. Cuando agotados recursos y medios tuvieron que hacer un impasse, o no pudieron mantenerse en aquellos campos de batalla con tan escasos recursos, pasaron unos pocos años y en 1895 iniciaron otra vez la guerra. Así, más de 30 años luchando. Y cuando interviene el imperialismo para tronchar en flor el fruto de la victoria, que era la independencia del país, lucharon durante decenios los cubanos contra enmiendas como la Platt y contra las injerencias, a pesar de lo poderoso de ese país. Transcurridos casi 50 años, de nuevo los cubanos iniciaron la guerra.

Más de un siglo luchando debiera ser suficiente lección para los que hace más de 35 años nos bloquean y nos quieren destruir; y no han aprendido las lecciones de la historia que enseñan más de una vez, muchas veces, que ningún pueblo por pequeño que sea, dispuesto a luchar, puede ser vencido, y que las armas nucleares, las armas sofisticadas, las llamadas armas inteligentes, ni pueden ser más inteligentes, ni tienen más poder que el pueblo (...)

Viet Nam es un ejemplo, pero no es el único; vemos en muchas partes cómo el pueblo, más tarde o más temprano, triunfa, y que ni siquiera el poder de las grandes potencias es suficiente, su podrida ideología no puede derrotar la limpia y la pura ideología de la Revolución.

No podrán vencernos ideológicamente, ni podrán vencernos con el poder de las armas, como no nos han podido vencer con el implacable, cruel y despiadado bloqueo que nos han impuesto (...)

Fuente: Discurso en el acto de masa efectuado en la Plaza de la Revolución “Ernesto Guevara”. En: Granma, La Habana, 4-10-1996, p. 5, col. 2, pp. 6-8, col. 3, pp. 1-5.

(19)

Lo que nos hace más felices es ver una organización como la nuestra defendiendo con tanta pasión, con tanto fervor, tenacidad y firmeza las ideas que hoy defiende nuestro Partido, esas ideas que quieren barrer de la faz de la tierra los

reaccionarios, los explotadores, los imperialistas, los capitalistas. No podrían barrerlas.

Sí, ya en el pasado barrieron algunas, las de los comuneros de París las barrieron, fusilaron allí a millares de combatientes; pero una docena de años después, apenas 50, años surgió la primera revolución socialista. Hace 150 años llegaron a Hong Kong los ingleses, desataron la guerra del opio, que es como desatar una guerra para buscar un mercado para la cocaína, vendiéndole opio a los chinos, y allá las potencias coloniales organizaron coaliciones y expediciones. Hace apenas unos cuantos días, tuvieron que devolver Hong Kong a una China que no puede invadirse hoy con unos cuantos marines, a un Pekín que no puede tomarse, a una nación de 1 250 millones de habitantes, que tiene un Partido Comunista e ideas revolucionarias con los mismos orígenes que las nuestras: las de Marx, Engels y Lenin, que ellos complementaron con las de Maceo y después con las de Den Xiao Ping. Son 1 250 millones que han declarado con mucha energía que defenderán, lucharán y no renunciarán jamás ni al papel del Partido ni al socialismo.

(...) La historia enseña cómo van cambiando las cosas. La India era una colonia hasta hace solo 50 años; hoy son casi 1000 millones de habitantes. Muchas de aquellas colonias dejaron de ser colonias. Qué mundo aquel en que una población tan pequeña como la de Inglaterra dominaba una gran parte del planeta y entre ellos países como la India o como China. Hoy ni con armas nucleares, ni con todo lo que poseen las potencias occidentales pueden establecer ese tipo de dominio; hoy lo tratan de hacer por otras vías.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. En: Granma, La Habana, 1 - 11 - 1997, p. 3, col. 2, pp. 5-7, 9, col. 3, pp. 1.

(20)

Pudo ser otro el curso de la historia en estos años, y digo en estos años porque el curso de la historia no lo puede detener nadie; se puede adelantar o se puede retrasar, pero el curso de la historia es inexorable.

No diré mucho más sobre este tema, acerca de la historia. Tengo la más profunda convicción de que al final desaparecerá el imperialismo y desaparecerá el capitalismo. De eso estamos tan seguros como de que estamos aquí. Variarán las formas, variarán los caminos, pero desaparecerán como desaparecieron los sistemas esclavistas de la antigüedad, el sistema de la Edad Media, las monarquías absolutas. Y ese imperio es superpoderoso un día dejará de serlo, como resultado de sus propias contradicciones y de las propias leyes que rigen su sistema, como desapareció Roma.

La escuadra británica era la reina de los mares, protegió a ese país de la invasión nazi, una muralla que no pudieron atravesar los nazi, y reinó sobre el mundo cuando Estados Unidos no tenía el peso que tiene ahora. Estados Unidos reinaba en Centroamérica, en el Caribe, en América Latina, no era la potencia mundial que es hoy. El Imperio Británico en qué breve período histórico realmente desaparece; resultado de qué, de las leyes de la historia, de las contradicciones del sistema capitalista, del desarrollo desigual, de las guerras que tal sistema desarrolló por el reparto del mundo. Otro conjunto de factores históricos viabilizan una posibilidad u otra; del surgimiento de un imperio a partir del capitalismo, los recursos naturales, la extensión de un país, la geografía influye también. En el caso de Estados Unidos en este hemisferio, se hizo dueño de todo, frente a una América Latina dividida.

Fuente: Discurso en la clausura de la reunión provincial de cuadros y dirigentes de la capital. En: Granma, La Habana. 2-1-1998, p. 6, col. 2, pp. 12-13, 15, col. 3, pp. 1.

(21)

Es un mundo caótico, ese mundo al que conduce la globalización neoliberal no puede sobrevivir, no puede subsistir, trae la crisis inevitablemente. Por eso y

explicaba que ya los métodos del siglo pasado no eran precisamente los aconsejables, ni los de la primera mitad de este siglo, ni siquiera los de después del triunfo de la Revolución, porque había un momento de equilibrio mundial.

Revoluciones como en Cuba pudieron ocurrir en la América Latina, porque estaban todas las condiciones objetivas; lo que no estaban eran los factores subjetivos.

Pero hoy ya la cosa es de otro carácter, es mundial, es la fuerza del pueblo, la educación, la conciencia; las masas, con un creciente poder, son las que tendrán que resolver estos problemas.

Realmente, no es que hoy un país haga esto o lo otro. Triunfa una revolución, por ejemplo, en un país aislado en Centroamérica hoy, ¿ qué le parecía en este mundo que yo he estado describiendo, cuánto dura ? ¿ Cuánto dura cuando llegue el Banco Interamericano y le quite todos los créditos, y llegue el otro y le quite todos los créditos, y llegue el otro y le cierre los mercados ? No tienen que disparar ni un tiro.

Casi sería aconsejable decir: “ Tengan paciencia los revolucionarios”.

Claro, no hay que desalentar a nadie de luchar; al contrario, hay que decirle a todo el mundo que luche donde quiera que esté: si es en una fábrica, en una fábrica; en un sindicato, donde sea; las mujeres, los estudiantes, los campesinos.

Hay, por ejemplo, movimientos muy interesantes, como el movimiento de los Sin Tierra en Brasil, algo nuevo, tierras desocupadas mientras que esperan por las calendas griegas una reforma agraria y las ocupan. Hay también movimientos de los Sin Casa, donde hay montones de casas desocupadas, se mueven y penetran en las casas.

Surgen movimientos de masas que se están formando con tremenda fuerza, y yo creo que esos movimientos desempeñarán un papel fundamental en las luchas futuras.

Serán otras tácticas, ya no será la táctica al estilo bolchevique, ni siquiera al estilo nuestro, porque pertenecieron a un mundo diferente.

En este de ahora, que he estado tratando de definir, tienen que surgir nuevas tácticas, sin que ello signifique desanimar a nadie, en ninguna parte, y hacerlo de la forma que estime conveniente. Pero tratamos de ver y analizar con la mayor objetividad posible el cuadro actual y el desarrollo de la lucha, bajo el dominio unipolar de una superpotencia: Estados Unidos.

Serán otros caminos y otras vías por los cuales se irán creando las condiciones para que ese mundo global se transforme en otro mundo. Yo no concibo otra globalización que no sea la globalización socialista, no puede haber otra (...)

Fuente: Entrevista concedida a la prensa nacional e internacional, después de la conferencia magistral de Rosario Green, canciller de México. En: Granma, La Habana, 25-6-1998, p. 6, col. 1, pp. 4-8, 10-15.

(22)

La globalización es inevitable. Vano sería oponerse a la ley de la historia. Pero la que hoy se desarrolla, desde un punto de partida igualmente histórico, es en cambio posible y también inevitable transformarla, sin lo cual nuestra especie no podría sobrevivir. Tal vez es ya tarde, pero sería mejor no esperar a que fuese demasiado tarde.

Fuente: Discurso en la Reunión Especial de Jefes de Estado y de Gobierno del Cariforo. En: Granma, La Habana, 22-8-1998, p. 8, col. 1, pp. 2.

(1)

(...)Posiblemente nadie se acuerde de la gloria que adquirieron nuestros antepasados en los miles de años que tiene la humanidad. La historia es confusa y muchas veces falsa. Dios sabe cuantas gentes tenemos por grandes señores y eran unos perfectos sinvergüenzas. Y al revés, historias de héroes anónimos, de hombres llenos de virtudes que nadie conoce(...)

Fuente: Discurso en el Club de Leones, Ciudad de La Habana, 18 de enero de 1959, Cuadernos de Historia Habanera. Oficina del Historiador de La Habana, N°66, 1959, p.61.

(2)

(...)aquí había una historia de Cuba, una historia y una historia, que es una historia que se compone de diez tomos, que está hecha en colaboración –La historia de la Nación Cubana-, ustedes la han visto, una serie de autores. ¿Ustedes saben quién escribió la historia de la etapa contemporánea? Nada menos que el señor Remos, un Batistiano. ¿Usted cree que es justo de que la historia de Cuba en la etapa esta la escriba un señor Remos? Claro, pues Batista en esa Historia es un personaje perfecto.

Pero la vergüenza no debe ser solo de nosotros, la vergüenza debe ser principalmente de los editorialistas que publican semejante historia, y que llaman a un batistiano a escribir la historia de la época de Batista, cuando están llamando a otras personalidades que hay en la historia pasada. Porque si interesa conocer lo que pasó hace tres siglos, mucho más le interesa al pueblo conocer lo que pasó hace cincuenta años, cuarenta años, treinta años, ¿Y aquí los libros de texto qué eran? (...) porque me han dado asco, repugnancia, ver los libros de textos, con las fotografías de los gobernantes, la adulonería la falsedad. y creo que los maestros que han tenido que soportar todo eso, deben ser los primeros pioneros en cambiar, fundamentalmente, la verdad, cambiar, fundamentalmente la Historia que

se le enseña a los niños, y se les enseñe a discernir, y se le enseñe a pensar, y se le enseñe a discurrir, porque los niños hoy piensan (...) creo que se impone que escritores revolucionarios, que pedagogos honrados, se den a la tarea, como dice usted, de rectificar esa historia. Y creo que esa sugerencia suya es algo que debe recoger el Ministerio de Educación para empezar a escribir una historia, no parcial, no una historia que nos elogie a nosotros, sino una historia que le enseñe la verdad. Que la historia de nosotros no se escriba ahora, que la historia de nosotros se escriba cuando hayamos pasado, pero que por lo menos la historia de Cuba, hasta hoy, la conozcan de verdad los muchachos, y la escriban escritores revolucionarios.

Fuente: Comparecencia a través de las cámaras de CMQ Televisión, en el programa "Ante la Prensa". Ciudad de La Habana, 19 de febrero. Versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p.67-68.

(3)

Claro que la escolita pública no ha tenido lo mejor; lo único que han hecho en ella es poner un retrato de Batista y hacerles leer un libro donde dice que Batista es el gran patriota, un patriota más grande que Martí y Maceo juntos; lo que han hecho es escribir una historia falseada, lo que se ha hecho es hacerles perder el tiempo con mentiras a la gente, y es lógico que quede una herencia de incultura, de prejuicios y de atraso(...)

Fuente: Entrevista en el programa "Conferencia de Prensa", canal 12, La Habana, 25 de marzo de 1959. En: Versión taquigráfica, Departamento Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 12.

(4)

(...)Yo creo sinceramente que Cuba sería muy distinta de lo que es, (...) si la república se hubiese gobernado honestamente desde la fundación, desde el principio. No quiere decir esto que la culpa la hayan tenido las personalidades(...) no quiere decir esto que nosotros, los que estamos aquí ahora, si hubiésemos estado en aquella época, lo hubiésemos hecho mejor que ellos. Eso no se puede afirmar, porque la posibilidad de progreso de un país no depende solo de las

personalidades, depende en gran parte del ambiente en que se viva y depende en gran parte también del pueblo, (...)también depende mucho lo que se haga, (...)no hemos tenido la oportunidad de vivirlo, para conocerla a fondo, si la historia escribió, bueno muchas veces lo que la historia escribe se aparta de la verdad, que resulta difícil comprender a la perfección y con absoluta seguridad las cosas del pasado. Porque si a veces no sabemos ni lo que está pasando en el presente, cómo vamos a estar perfectamente enterados de lo que pasó en otros tiempos?
(...)

Fuente: Discurso en la Asamblea de los colonos, Ciudad de La Habana, 4 de abril de 1959. En: versiones taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p.8-9.

(5)

(...)Ustedes recordarán en los primeros momentos. Cuántas historias: yo quiero decirles que la historia de la Revolución Cubana no se ha escrito. Y que la Historia de las proezas de la Revolución cubana es anónima. ¿Por qué? Porque interfiere el factor vanidad, el amiguismo, veinte cosas y la autopropaganda y aquí se han escrito cada cosas que uno se queda asombrado. Habrá que escribirla con seriedad, y con documentos, algún día para que si no al menos esta generación nuestra, las que vengan después conozcan esa historia(...)

Fuente: Comparecencia por TV, Programa "Ante la Prensa", CMQ, el 22 de octubre de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 15.

(6)

(...)reivindicar incluso la historia de nuestra patria, esta historia falseada que nos enseñaron en la escuela como un rebaño que se amaestra para que piense de la manera que le conviene a los intereses que explotaban a nuestro país;(...)
(...)estuvieron amaestrando a nuestro pueblo, a través del cine, a través de los muñequitos, a través de las novelas, (...)han creado ese tipo de mentalidad ingenua, ese tipo de manera simple de analizar las cosas, de que han hecho víctima al propio pueblo norteamericano,(...) todo lo que han visto sobre el mundo,

que sabe muchas veces, desgraciadamente, todos los hechos históricos falseados. Si es un acontecimiento de la historia de México, es un acontecimiento falseado, (...)Y así en todos los hechos de la historia universal.(...)

Fuente: Comparecencia en el programa Tele Mundo pregunta, el 22 de abril de 1960. En. Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba,. P. 9 y 43

(7)

Nuestro pueblo irá comprendiendo cada día mejor(...) porque para eso nuestro pueblo está estudiando, (...)esta erradicando el analfabetismo. Nuestro pueblo, por eso, comprendería, cada día mejor, los problemas políticos, los problemas económicos, los problemas históricos y los problemas internacionales (...)no pueden embutirnos (...)con sus estupideces y sus cretinadas, no pueden envenenar la conciencia y la mente de nuestra juventud y de nuestro pueblo, ya no hay más falseadores de historia para enseñar la mentira en vez de la verdad; ya no se leen en nuestras escuelas los libritos escritos por los yanquis, que le decían a nuestro pueblo que la independencia no se la debíamos al esfuerzo heroico de nuestros mambises, al valor incomparable, ni al sacrificio de decenas y cientos de miles de cubanos, sino que se lo debíamos a los yanquis.

Fuente: Discurso en el parque central de Melena del Sur: primer territorio libre de analfabetismo, el 8 de nov. De 1961. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 10-11.

(8)

Los análisis históricos prematuros, por lo general, no son buenos y los contemporáneos no son, por lo general los mejores jueces para analizar los hechos del presente o del pasado más reciente, y creemos que algún día, serenamente, el análisis objetivo de este proceso habrá de asignarle a cada cual los méritos que le correspondan, o las críticas si es que se trata de analizar los errores que los hombres puedan cometer.

Fuente: Discurso en la clausura del XII Congreso de la CTC, el 29 de agosto de 1966. en Política Internacional de la Revolución Cubana. Documentos políticos, T II, Editora Política, La Habana 1966, P. 297.

(9)

El asalto al Cuartel Moncada fue el hecho que abrió las vías de la ulterior unión y movilización del pueblo hacia la victoria. ¿Cuánto tiempo transcurrió desde el 26 de Julio de 1953 al primero de Enero de 1959? Cinco años, cinco meses y cinco días. Ni más ni menos ¡Cinco años, cinco meses y cinco días, que transcurrieron en las prisiones, en la persecución, en el exilio y en, las montañas! Pero trabajó duro nuestro pueblo, ¡muy duro!, que en tan breve espacio de tiempo recorrió tan largo trecho histórico. No lo habría sospechado jamás el tirano. No lo habría sospechado jamás el imperialismo ante los primeros reveses de la Revolución, el revés transitorio del 26 de Julio, o el revés transitorio de la Alegría de Pío, en los primeros días del desembarco del Granma, que redujo nuestras fuerzas a sólo 7 hombres armados.

No creían algunos que la Revolución fuese posible, que la victoria fuese posible; pero la Revolución fue posible y la victoria fue posible, porque nuestra causa era justa, porque se basaba en leyes objetivas de la sociedad y de la historia. ¡Nuestros libros eran las obras de Martí, de Marx, de Engels y de Lenin! ¡Nuestra fuerza era la fuerza del pueblo! ¡Y esas ideas, aun en las más difíciles circunstancias, nos condujeron a la victoria, de enero de 1959, y al triunfo y la consolidación del socialismo en nuestra patria!

Fuente: Discurso central por el XXII aniversario del ataque al cuartel Moncada, Santa Clara, Villa Clara, 26 de Julio de 1975, Ediciones OR julio-septiembre, DOR del CCPCC, La Habana 1975, p-39.

(10)

Pero no hay situación social y política, por complicada que parezca, sin una salida posible. Cuando las condiciones objetivas están dadas para la Revolución, ciertos factores subjetivos pueden jugar entonces un papel importante en los acontecimientos. Eso ocurre en nuestro país. Esto no constituye un mérito particular de los hombres que elaboraron una estrategia revolucionaria que a la larga resultó victoriosa. Ellos recibieron la valiosa experiencia de nuestras luchas

en el terreno militar y político; pudieron Inspirarse en las heroicas contiendas por nuestra independencia, rico caudal de tradiciones combativas y amor a la libertad en el alma del pueblo, y nutrirse del pensamiento político que guió la revolución del 95 y la doctrina revolucionaria que alienta la lucha social liberadora de los tiempos modernos, que hicieron posible concebir la acción sobre estos sólidos pilares: el pueblo, la experiencia histórica, las enseñanzas de Martí, los principios del marxismo-leninismo, y una apreciación correcta de lo que en las condiciones peculiares de Cuba podía y debía hacerse en aquel momento.

En el terreno práctico había que resolver la lucha armada contra un ejército moderno. Se enarbolaba por algunos la teoría reaccionaria de que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército, lo cuál habría paralizado toda acción revolucionarla en nuestro país.

A los cinco años, cinco meses y cinco días del asalto al Moncada, triunfó la Revolución en Cuba. Un récord verdaderamente impresionante si se tiene en cuenta que transcurrieron para sus dirigentes casi dos años de cárcel, más de año y medio de exilio y 251 meses de guerra. Lapso en que la correlación mundial de fuerzas también había cambiado lo suficiente como para que la Revolución cubana pudiera sobrevivir.

No fue sólo necesaria la acción más resuelta, sino también la astucia y la flexibilidad de los revolucionarios. Se hicieron y se proclamaron en cada etapa los objetivos que estaban a la orden del día y para los cuales el movimiento revolucionario y el pueblo habían adquirido la suficiente madurez. La proclamación del socialismo en el período de lucha insurreccional no hubiese sido todavía comprendida por el pueblo, y el imperialismo habría intervenido directamente con sus fuerzas militares en nuestra patria. En aquel entonces el derrocamiento de la sangrienta tiranía batistiana y el programa del Moncada unían a todo el pueblo. Cuando más tarde la Revolución pujante y victoriosa no vaciló en seguir adelante, algunos dijeron que había sido traicionada, sin tomar en cuenta que la verdadera traición consistía en que la Revolución se hubiese detenido en la

mitad del camino. Derramar la sangre de miles de los hijos del pueblo humilde para mantener el dominio burgués e imperialista y la explotación del hombre por el hombre, habría sido la más indignante traición a los muertos y a todos los que lucharon desde el 68 por el porvenir, la justicia y el progreso de la patria.

La historia transcurre en función de leyes objetivas, pero los hombres hacen la historia, es decir, la adelantan o retrasan considerablemente en la medida en que actúan o no en función de esas leyes. Estados Unidos usaría todos los medios para aplastar la Revolución Cubana, pero su propia acción no consiguió otra cosa que acelerar el proceso revolucionario. La acción imperialista y la respuesta revolucionario estuvieron asociadas con el desarrollo de los acontecimientos. Nuestro pueblo ha salido victorioso en esta épica prueba que estuvo repleta de mortales peligros, pero la lucha no fue en ningún sentido fácil. En todo instante una intensa movilización de masas y de educación política acompañó al proceso revolucionario. Cuando fue necesario no vacilamos los medios de divulgación masiva, arrebatándoselos a la reacción y al imperialismo, para ponerlos al servicio del pueblo y su heroica causa.

Fuente: Informe del CCPCC al I Congreso, Ciudad de La Habana, 17-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, La Habana, 1975, p- 33, 35, 40..

(11)

Pero cuando nosotros iniciamos la lucha el 26 de julio de 1953, solo por rubor se podía recordar nuestra propia historia: la obra estaba inconclusa. En boca de los políticos y entreguistas corrompidos, era una ofensa casi diaria la invocación de nuestros héroes. Historia falseada se enseñaba en las escuelas, y aquellos que nos arrebataron la libertad en 1898, eran presentados como libertadores de la patria. Hasta nuestro hermoso pasado de lucha estaba por reivindicar. A pesar de esto, en el ejemplo insuperable de nuestros gloriosos antepasados, en sus combates inteligentes y heroicos, y en el pensamiento luminoso de Martí,

encontramos nosotros la fuente y la inspiración de nuestras luchas.

Fuente: Discurso en el acto central por el XXX aniversario del Asalto al Cuartel Moncada. En Ediciones OR, trimestre julio-septiembre de 1983. Editora Política, La Habana 1983. P.26..

(1)

Yo quiero que los niños jueguen, (...)que se diviertan, (...)pero queremos que también estudien porque estudiar no es malo. (...)¿Ustedes no han leído la historia, la vida de Maceo, de todas las batallas que ganó Maceo? ¿Ustedes no han leído la vida de Martí y todos los sacrificios que hizo, de lo noble y lo bueno que era? ¿A ustedes no les gusta leer toda aquella historia de lo que tuvieron que hacer los cubanos para ser independientes? (...)¿No es interesante la historia? ¿A ustedes no les gustaría visitar todos los lugares donde combatieron los rebeldes? ¿A ustedes no les gustaría visitar la Sierra Maestra? ¿Para qué? Para saber, verdad. Para ver. Bueno, pues se estudia eso, para saber, para ver. (...)Bueno, pues todo eso está también en los libros. (...)y cuando nosotros los llevemos a ustedes al Valle de Viñales y ustedes no han estudiado, ni han oído hablar del Valle de Viñales, no disfrutan; igual que si fueran a la Sierra Maestra sin conocer lo que allí sucedió, ni lo que hicieron los que estaban allí, ni por qué lo hicieron. Así que el que no estudia, no es revolucionario, no es rebelde, no nos puede ayudar a nosotros; porque hay muchas cosas que hacer y para hacerlas hay que saber.

Fuente: Discurso en la apertura del curso escolar y entrega del Campamento Militar de Colombia al Ministerio de Educación, el 14 de septiembre de 1959. En: Revolución, 15-9-1959, P. 18 col, 4 P. P. 5 y 11.

(2)

Esas historias de la Revolución tendrán que escribirse con los elementos de juicio con que se cuenta;(...)

(...)para hacer una descripción completa de esa batalla yo tendría que obtener ciertos documentos que tienen algunos Comandantes, porque los Comandantes conservaban las comunicaciones que yo les enviaba (...)muchos de esos papeles yo tendría que irlos recogiendo, porque están las cartas(...) está el parte de guerra,

pero hay muchos papelititos (...)que tienen un gran interés, porque son los papeles que se hacen cuando se va a proyectar la lucha, durante la lucha.

Fuente: Comparecencia en el noticiero radial "La Palabra" para entregársele colecta efectuada para comprar armas y aviones, el 18 de enero de 1960. En: Revolución, 19-1-1960, P. 14, col-3 P. P: 4 y 8 Col- 4 P. 1.

(3)

(...)nosotros queremos, no solamente que ustedes estudien en los libros, nosotros queremos que ustedes estudien en las montañas, que ustedes estudien en los ríos, nosotros queremos que los maestros les expliquen también las cosas no en el aula, que los lleven a las fortalezas para que se les explique la historia; que los lleven a los lugares donde, por ejemplo, se libraron las batallas de la Guerra de Independencia; donde murió Martí en Dos Ríos, (...)deben decirle a los maestros que los lleven a los museos, (...)y ustedes deben aprender todas esas cuestiones de historias también. Y cuando hay una película, por ejemplo de historia, ustedes le dicen al maestro que los lleve también al cine, o si no que le traigan la película de historia para que aprendan historia (...)cuando hay un libro, una novela, sobre cuestiones históricas, pues también que les compren esas novelas, (...)los poemas sobre cuestiones de guerra, y sobre cuestiones de historia(...)

Fuente: Discurso en el Acto de entrega del Cuartel Moncada al Mined, el 28 de enero de 1960. En: Revolución, 29-1-1960 P. 6 col-8 P.P. 3, 4, p.14, col-1,

(4)

(...)posiblemente los que menos se preocupen de la historia, son precisamente los que han estado viviendo esa historia; es a los que vienen después a los que se les despierta un extraordinario interés por conocer aquellas cosas de las que no pudieron ser testigos personales.

Si nosotros cuando estábamos en la Sierra hubiéramos estado pensando en la historia, tal vez no se habría perdido un solo documento, se habrían estado guardando recuerdos de todas clases, fotos, etcétera; nadie pensaba en eso. Por eso es que no deja de producir una cierta impresión cuando llegamos a uno de

estos museos y vemos una fotografía, o vemos un recuerdo de aquella época, o vemos un fusil, un arma, algo; porque nadie pensaba en aquella época en eso; la tarea fundamental era luchar y derrotar al enemigo.

Y ha sido un grupo entusiasta, responsable y muy trabajador, de compañeros historiadores, los que se han encargado de investigar todo lo que ocurrió en la Sierra Maestra; que han entrevistado a miles de campesinos, de participantes en los combates, tanto soldados rebeldes como soldados enemigos sobrevivientes, y han recogido una gran cantidad de datos históricos, de modo tal que a veces yo les pregunto a ellos: ¿Te acuerdas bien donde fue tal combate, tal punto, tal acción? Porque incluyendo combates en que participamos, ellos saben más que nosotros; ya que nosotros sabemos lo que pasó de nuestro lado, y ellos han sabido lo que pasó de nuestro lado, recogiendo innumerables testimonios, pero saben también lo que ocurrió del otro lado, recogiendo también otros muchos testimonios; y de esa forma han ido preparando un material muy fidedigno y muy valioso sobre la historia de nuestra guerra revolucionaria que ayuda considerablemente, precisamente cuando llegue el momento de hacer un museo o escribir un libro(...)

Fuente: Discurso en el acto central por el Día de los Niños. En: Ediciones OR, trimestre julio-septiembre de 1981, Editora Política, La Habana, 1981, p- 31-32

(5)

Ustedes hablaban de transmisión de valores y no me explico cómo se pueden llegar a transmitir cabalmente los valores sin estudiar y sin leer.

(...) no debe haber una escuela, no debe haber una sola biblioteca, no debe haber una sola comunidad que no tenga esa selección de libros donde se recojan las mejores obras de la humanidad, los más importantes o interesantes libros de la humanidad que nos den una idea clara del mundo en que hemos nacido, en que hemos vivido, y cuál es la historia del ser humano, ese género al que pertenecemos nosotros; una colección de libros que encierre las mejores creaciones del intelecto del hombre.

Porque esto no es solo para la historia, creo que los profesores de física tienen que conocer de historia también y tienen que tener una cultura integral, si no la física no tiene sentido; la física sola, abstracta, digamos, o apartada de la sociedad, apartada de la historia y de la vida del hombre ¿qué es? No se puede sentir uno feliz conociendo solo de física, o solo de química, o solo matemática, o solo medicina, es incompleto el hombre si no conoce lo demás.

No digo que salga bachiller conociendo todo eso, pero debe ser bachiller o técnico medio, o lo que sea, sabiendo cuáles son las obras fundamentales y dónde están las fuentes fundamentales de conocimientos generales, incluidos los políticos. Es imprescindible que se conozcan esas fuentes para que toda la vida se estudien.

De la historia de Cuba hay magníficas obras, de nuestras luchas por la independencia y algunas posteriores también, y son de un interés enorme porque uno llega a conocer los personajes. Y les recomiendo - cuando lo editen, creo que hicieron una edición fuera de Cuba - "El diario perdido" - como le llama Eusebio Leal, su recopilador e introductor -, de Céspedes; es una cosa dramática, muy humana, y nos ayuda a conocer nuestra historia, no solo con sus grandes cosas, sino también con pequeñas cosas que son dolorosas, son tristes. Les recomiendo para que vean un poco el drama aquel del cual hemos oído hablar.

Cito este caso porque hay muchos libros. Hay un libro sobre la república que nace a partir de 1902, una historia de cuando la llamada independencia de Cuba, que uno siente dolor que cada cubano no la haya leído y no la haya interpretado. Se llama así "La República", de Julio Le Riverend, magnífico libro que cuando uno lo lee se llena de indignación, de rabia, incluso, al ver lo que nos hicieron.

Fuente: Discurso en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech". En: Granma, 2-6-1992, p. 8, col. 1, pp. 3, 9, 11 y 12, col. 2., pp. 1 y 2.

(6)

Y el Martí de 100 años después, no es el mismo Martí de cuando cayó hace 100 años. Muchas de sus obras no se conocían, muchos de sus escritos, mucho de su

pensamiento, todo eso se supo después: aquella carta a Mercado, su profundo sentido antimperialista, latinoamericanista.

Solo cuando los historiadores han recogido todos sus papeles - y todavía pueden haber papeles que aparezcan - es que Martí adquiere la talla de hoy.

La talla sí, universal. Ese prestigio enorme, esa personalidad extraordinaria, como lo vemos hoy, porque en aquel momento tenía un enorme mérito, pero no se le conocía suficientemente; lo conocían aquellos que escucharon sus discursos, algunos de los que leyeron sus escritos.

El Martí de hoy es mucho más gigante ante los ojos de todos los cubanos. Ellos tienen que haber sufrido mucho con la muerte de Martí, pero no sabían todavía sus propios compañeros toda la magnitud de su gloria, de su talento, de su proyección, de sus sentimientos.

Fuente: Entrevista concedida a la prensa nacional, después de rendir tributo al apóstol en el cementerio de Santa Efigenia, Santiago de Cuba. En: Granma, 23-5-1995, p. 2, col. 1, pp. 7-10.

(7)

A mí siempre me gustó leer la historia, creo que a casi todos los muchachos les gusta leer la historia y las historias de las guerras, de las guerras en Cuba y de las guerras fuera de Cuba, de las guerras internacionales y de todos los personajes famosos de la historia. Guerreros ha habido muchos, es lo que más ha habido; ha habido muchos más guerreros que sabios en el mundo. Tenía esa vocación y cuanto libro militar caía en mis manos lo leía, y así leí prácticamente todas las batallas de la Segunda Guerra Mundial, todas las grandes batallas de la época de Aníbal, de la época de Alejandro Magno, de la época de César, de la época de Napoleón, que fue uno de los más recientes, de la época de Bolívar.

Si tú analizas objetivamente la batalla esa de la ofensiva, teníamos menos de 300 hombres cuando ellos empezaron su ofensiva. Llegamos a tener 300 cuando llegaron Almeida y Guillermo, y, al final, cuando llegó Camilo. La única fuerza que no movimos fue la de Raúl, porque estaban demasiado distantes y tenían una misión estratégica grande: mantener el frente aquel allá.

En la Sierra reunimos a todos los que podían reunirse, ¡todos!, pero cuando la ofensiva enemiga empezó, nosotros teníamos 180, no más; pero, bueno, un hombre valía por 30, y un hombre en una buena posición.

Recuerdo en un libro de Pablo de la Torriente Brau, eso no se me ha olvidado, cuando hablaba de las luchas por allá, por donde estaba después el Segundo Frente, por la zona de Guantánamo, creo que del Realengo 18, y decía que había determinados lugares en que, con un fusil, un hombre podía detener a un ejército. Esa frase de Pablo de la Torriente Brau nunca se me olvidó; como tampoco se me han olvidado las experiencias en la retaguardia de las líneas españolas que aparecen en la novela de Hemingway.

Parece mentira, pero a veces de un escrito o de una novela tú sacas una idea que puede ser muy oportuna y la idea correcta en un momento dado, y así fue lo que nos pasó a nosotros. A mí cualquier idea de esas se me quedaba siempre.

Fuente: Entrevista concedida a la periodista Martha Moreno de la Televisión Cubana. En: Granma, 5-12-1996, p. 6, col. 1, pp. 6, col. 2, pp. 5-8.

(8)

(...)Ojalá que ese documento sobre “El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos” -que a todos nos gusta mucho- se convierta como en un libro de texto, en el sentido de que no esté ausente nunca y siempre se les hable de ese material a los niños, para que conozcan nuestra historia tal como fue, cómo nos quisieron robar antes de nacer como nación, cómo quisieron apoderarse de nosotros, cómo quisieron impedir el éxito de nuestras luchas; toda la historia bella y consecuente de nuestro pueblo, las páginas de heroísmo que escribió ayer, que escribe hoy, y que escribirá mañana. Y las futuras generaciones habrán de saber cómo se luchó por ellas, cómo se las defendió, qué dura y qué difícil ha sido esta lucha, qué se espera de los hombres y mujeres de hoy y de mañana.

Fuente: Informe central al V Congreso del PCC. En: Informe Central. Discurso de clausura. V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1997, p. 123

(9)

Un tema que me interesó siempre mucho, una cuestión que siempre me interesó, como tema político, como tema histórico, era la cuestión de la relación entre revolución y creyentes (...).

Hace 27 años cuando visité a Chile, me reuní allí con representantes de todas las iglesias, en la embajada cubana, y por ahí quedó publicada en un libro la grabación textual de la conversación (...) cuando les planteé la necesidad de una relación constructiva y, algo más, de un esfuerzo común por la justicia.

En otra ocasión, años después, pero hace mucho tiempo, me reuní en Jamaica con un grupo similar de representantes religiosos. Fue el mismo tema, la misma conversación, muy amistosa, las mismas ideas. Eso fue publicado.

Años más tarde me reuní en Nicaragua con otra nutrida representación de religiosos. Ellos habían desempeñado un papel importante en las luchas de los sandinistas.

Cuando visité a Brasil, me reuní allí con la jerarquía católica brasileña, que ha tenido posiciones muy activas en favor de los derechos de los campesinos, de los trabajadores, de los pobres. Y todavía hay una reunión mucho más grande -por ahí está en los archivos de la televisión- con los representantes de las comunidades eclesiales de base, en su mayoría católicos, y otros eran de diversas denominaciones religiosas. Había como 1 500 ó 2000 personas, hospitalarias, amistosas, solidarias con la Revolución.

Un tiempo más tarde, Frei Betto, sacerdote brasileño que había venido a Cuba varias veces -éramos amigos-, se empeñó en hacerme una entrevista, de la cual sacó un libro, y le puso por título "Fidel y la religión". Hasta en chino está ese libro; a decenas de idiomas fue traducido el libro.

Con mucha franqueza, con mucho respeto, expresé los puntos de vista, respondí cada pregunta que él hizo, y de ese libro se editaron un millón de ejemplares en este país (...) sin ningún temor (...)

Nosotros pudimos percatarnos más tarde de que algunas formulaciones en la Constitución que redactamos en 1975 eran interpretadas como antirreligiosas. Era cuestión de conceptos, de palabras; están por ahí, yo las pedí.

Ustedes conocen cómo en la Asamblea Nacional se discutieron dos artículos y se modificaron dos artículos que tenían el objetivo -esto fue en el año 1992- de eliminar una forma de expresión que pareciera discriminatoria o pareciera antirreligiosa, y se modificó la Constitución, y se modificó la Constitución, y modificar la Constitución es, realmente, un paso importante.

En el IV Congreso del Partido, y habiendo discutido con la militancia, se planteó la cuestión del ingreso de los creyentes en el Partido, y hasta el ángulo de que si teníamos un Partido y no se admitían los creyentes, los estábamos discriminando, estábamos limitando un derecho, está incluso, en contradicción con las ideas que teníamos en torno a las relaciones que debían existir. Hubo, como siempre, que persuadir a los militantes del Partido, porque aquí jamás se ha hecho nada sin emplear todo el tiempo para persuadir a los militantes. Esto no era fácil, por motivo de conflictos que en los primeros tiempos de la Revolución surgieron, pero que no nacían de un espíritu antirreligioso de la Revolución. Para mí no tenía sentido que la Revolución debía ser antirreligiosa. ¿ Qué íbamos a hacer, ayudar al imperialismo en América Latina y en el resto del mundo ? Lo más que quisiera el imperialismo es dar la imagen de una Revolución antirreligiosa. No tenía sentido. Es decir que hay todo un expediente, toda una historia demostrada ahí en documentos, en hechos, en la historia, de cuál ha sido el papel y la posición de la Revolución con relación a la religión. (...)

Fuente: Palabras en el X Período de sesiones de la IV legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En: Granma, 18-12-1997, p. 10, col. 1, pp.2-3, 5-12, col. 2, pp. 1-4.

(1)

(...)¿Quiénes son los que buscan los ejércitos para tomar el poder? los que no tienen pueblo, los que no puedan obtener el poder en una elecciones libres y democráticas; buscan entonces los grupos militares y buscan los ejércitos, para apoderarse por la Fuerza del poder. ¿Caso?: Si Batista hubiera tenido votos para las elecciones del año 52, no hubiera dado jamás un golpe de Estado; pero como Batista no podía ganar democrática y libremente, tenía que dar un golpe de Estado, es decir, arrebatar el poder por la Fuerza, con toda la secuela de sangre y de dolor que ha dejado en Cuba. Luego buscan el poder por la fuerza y el control de los ejércitos los que no tienen pueblo.

Fuente: Entrevista en el Programa "Ante la Prensa", de CMQ, La Habana, 9 de enero de 1959. En: Versión Taquigráfica Departamento Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 19.

(2)

Y hoy se vuelve a reunir el pueblo, aquel pueblo que tantas veces apalearon, que tantas veces disolvieron, que tantas veces humillaron, ¿Dónde están los que lo perseguían, dónde están los que nos arrebataron nuestros derechos? O presos, o prófugos, o fusilados o por fusilar. (...)Y ¿qué es lo que piden los enemigos de la Revolución?: que los soltemos, que los perdonemos"(...)

Pero si nunca hubo justicia en Cuba, si el crimen quedó siempre impune, si los voluntarios en nuestra guerras libertadoras no recibieron el castigo que merecían, si los esbirros del machadato después los vimos vestidos otra vez de uniformes por las calles; si aquello fue la causa de la venganza y del asesinato, porque donde no hay justicia hay venganza, y los familiares y los amigos de las víctimas se sienten con derecho a tomar venganza con su propia mano; si no hubo justicia nunca, óigase bien, porque nunca triunfó nuestro pueblo plenamente, porque

intereses extraños siempre vinieron a cortar nuestro paso, porque intereses extraños pudieron siempre arrebatarnos la victoria de las manos, ¡esta vez habrá justicia; Por primera vez en nuestra historia, porque por primera vez en nuestra historia es libre el pueblo de Cuba;(...)

Fuente: Discurso en el cementerio de Colón ante la tumba de Chibas, La Habana, 16 de enero de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 4-7.

(3)

[...]pero hay quien dice que la Revolución ha sido tímida, yo no me explico. Es indiscutible, pero es que a nosotros no nos corresponde hablar de eso, será la historia la que hable de todas esas cuestiones. Para mí sí, yo siento un gran orgullo de la posición de país soberano, de país libre, que tiene el pueblo de Cuba en este momento.

Fuente: Comparecencia en el Programa de Luis Conte Agüero de CMQ Televisión, La Habana, 6 de marzo de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, p.108-109.

(4)

(...)porque estos son tiempos difíciles. Son tiempos difíciles, por que acabamos de surgir de esa noche de la tiranía, de los siete años que llevó el país en medio de la peor agresión, de los cincuenta años que llevó el país en estado de república o de República, más una República de colonia y de los cuatros siglos que llevó Cuba, desde la conquista hasta hoy(...) cuatro siglos de explotación, de abusos e injusticias, que se iniciaron con la matanza de los indios, continuaron con la esclavitud y que han dejado en nuestra Patria, pues, también, raíces negativas, al lado de los aspectos positivos que nos ha ido dejando nuestra historia.

Fuente: Discurso en la Asamblea de la COA, celebrada en el Palacio de los Trabajadores, La Habana, 30 de marzo de 1959. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p- 3.

(5)

Hemos tenido el privilegio de poder llegar al poder con este respaldo tan extraordinario que nos ha permitido mostrar ante el mundo los aspectos de esta

Revolución, que tiene en muchos casos superados aquellos males que traen consigo las revoluciones porque traen cosas buenas y traen también cosas malas;(…)

Las teorías más utópicas parecen haberse puesto en práctica en Cuba. En La Habana, (...)la capital donde imperó el terror durante 7 años; cae la tiranía; no hay un solo hombre arrastrado, no hay saqueos. (...)Y además, son los Boys Scouts los que prácticamente están manteniendo el orden aquí.

¿En qué otra revolución ha ocurrido eso? Yo quiero que se me señale otra revolución en la historia del mundo, que haya podido ir acompañada de un ejemplo como el que ha dado la Revolución Cubana en la capital de la isla. Son hechos.

Fuente: Conferencia de prensa, La Habana, 22 de enero de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p. 5-8.

(6)

“(…)Y aquí sí hay democracia porque aquí ya las oligarquías no gobiernan, aquí gobierna el pueblo, así que las campañas podrán valer superficialmente un tiempo determinado, pero a la larga la historia hablará de nuestra Revolución, la historia escribirá sobre nuestra revolución y la historia consignará que este pueblo pequeño y digno se irguió frente a todas las calumnias y frente a toda la infamia y frente a todos los poderes marchó adelante firmemente, sin acobardarse, sin doblegarse y estableció una verdadera democracia sobre una verdadera justicia social(…)

Fuente: Discurso en la concentración de los obreros de plantas eléctricas, La Habana, Abril 11 de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, pp. 22-23.

(7)

Podemos considerarnos afortunados al decir que esta es la primera revolución verdadera, que no ha tenido que recurrir a la guillotina, al terror, al fusilamiento masivo de determinados sectores sociales (...)no hemos establecido ningún

régimen de terror y de operación sobre ningún sector social. Hemos proclamado que es posible hacer una revolución con métodos democráticos. Hemos respetado las libertades, las creencias religiosas, los derechos individuales. Vamos hacia la realización de una revolución con métodos democráticos. Y entendemos que si logramos esa revolución con métodos democráticos, la Revolución Cubana pasará a ser una revolución clásica en la historia del mundo, que ha logrado los objetivos que hoy persiguen los pueblos en los tiempos contemporáneos, sin tener que haber sacrificado las conquistas humanas de los pueblos, las conquistas, los derechos y las libertades de los hombres.(...)

Esas son las características de nuestra Revolución. Y cualquiera que observa la historia comprenderá que no se asemeja a ninguna otra. Y si aquí hemos roto algunas máximas, algunos convencionalismos, como la tesis de que no había revoluciones contra el ejército, la tesis de que no había revoluciones si no había hambre, la tesis de que tenía que ser una lucha de masas destacada... Sí, fue lucha de masas al final, pero al principio fue el esfuerzo de un puñado de hombres que mantuvieron una idea en alto y lograron prender el entusiasmo de las masas. ¿La tesis de la lucha de clases? Nosotros no hemos establecido una lucha de clases. Hemos elevado las consignas de tipo racional con el respaldo de todas las clases, y con ellas, y con el apoyo de todas las clases, estamos realizando una revolución social. Porque ésta es una revolución social.

Fuente: Comparecencia en el programa ante la prensa, La Habana, Jueves 21 de Mayo de 1959. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, pp. 106-107 y 109

(8)

(...)las peores represiones que puedan producirse son las que se producen contra una Revolución vencida, y todos recordarán aquella revolución de los esclavos de Roma, que cuando fue vencida, alumbraron las vías que conducían a Roma con los cadáveres de decenas de miles de sublevados, crucificados, ardiendo como antorchas, y la historia demuestra que las revoluciones vencidas, producen tan tremenda represión, que no puede compararse con nada, porque también es

conocido que las revoluciones en el triunfo son generosas, como ha sido esta Revolución frente a la barbarie que se ensañó contra el pueblo, (...) pero, ¡ay de las revoluciones vencidas, cuando esos mismos criminales y esos mismos bárbaros, por efecto de la derrota de la Revolución vuelven a tomar el poder ¡Porqué no debe haber nadie tan ingenuo para creer que aquí caben términos medios; en procesos como estos se va de la extrema Revolución a la extrema reacción (...) y la historia lo enseña (...) estos procesos revolucionarios no tienen términos medios, y que o triunfan plenamente o son derrotados(...)

Fuente: Discurso en la clausura del X Congreso Obrero, La Habana, 21 de noviembre de 1959. En: Revolución, 23-11-1959, p-8, col-4, pp-3, col.1 p-1.

(9)

(...)Nosotros tuvimos que venir a Cuba con 82 hombres, (...) tuvimos que salir de allí clandestinos y perseguidos por la Policía, y además llegar en las peores condiciones que se pueda llegar.

Claro que nosotros podíamos hacer eso, porque (...) nosotros cifrábamos nuestra esperanza en la razón de nuestra causa nosotros no íbamos a buscar al extranjero. (...) supimos rechazar terminantemente la menor ayuda que nos pudiera brindar el extranjero (...)

En cambio, ¿cuándo se va a buscar y quienes buscan al extranjero? Lo van a buscar los privilegiados afectados por las revoluciones que han existido en la historia (...) la historia por ejemplo, de la Revolución Francesa, demuestra como los marqueses y los condes, y los nobles, y los príncipes y toda aquella caterva de parásitos, se exiliaron en Inglaterra, en Austria, en Alemania, En España, En Italia, en todas partes y allí se dedicaron a conspirar contra los Franceses y organizaron ejércitos, y sin embargo, el pueblo Francés luchó heroicamente. Con la Revolución Rusa pasó lo mismo. ¿qué hicieron los nobles y los condes y toda aquella gente? Se fueron a buscar también al extranjero, para ir a invadir allí.

Con la Revolución Haitiana, y con todas las revoluciones que han existido siempre en cualquier lugar del mundo, ¿qué hicieron los privilegiados? Se fueron a buscar

al extranjero, para que los ayudara a restablecer de nuevo sus privilegios, eso es un hecho histórico.

En Cuba tenemos, por ejemplo, el caso de los esclavistas. Los esclavistas siempre que se hablaba aquí de independencia levantaban la bandera del anexionismo (...) Porque para mantener sus esclavos y para no correr los riesgos de una revolución social, preferían el sacrificio de la nacionalidad. (...)

Fuente: Comparecencia ante la prensa, La Habana, 17 de diciembre de 1959. En: Versión Taquigráfica del Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba,. PP. 21-24.

(10)

(...)hemos tenido que trabajar en medio de un proceso revolucionario. Cualquiera que tenga un poco de conocimiento de lo que ha sido la Historia de nuestro país, recordará lo que fueron los procesos revolucionarios. (...) en la guerra que culminó con la desaparición del dominio español en Cuba, (...) al finalizar la guerra -Incluso fue un ejército de ocupación el que se encargó del orden en el país, es decir, que el que tomó posesión del país, con todos los recursos de ese ejército, con todos los medios, (...) se preparó en esa ocasión, el terreno para el dominio económico de la isla, mas la cláusula que le daba derecho a una intervención política, (...)
(...) Por eso, después la segunda ocupación... (...)

Del 10 al 11 más o menos. Es decir que han hecho ocupaciones de dos y tres años, pero en fin, fue un ejército extranjero el que ocupó en esa ocasión aquí. Después, apenas hubo problemitas de tipo político, vino otra vez el ejército extranjero y se encargó aquí de la isla.

Después vinieron las luchas en el año 33, (...) todo el mundo recordará el caos que siguió a la caída de Machado. (...) fue una etapa de anarquía, de tragedia en el país, de caos, de desorden, en fin, que esta es la primera vez en nuestra Historia que el pueblo de Cuba toma posesión del país, en que fuerzas nacionales asumen la tremenda tarea de reconstruir un país después de una guerra.

Fuente: Comparecencia en el noticiero radial "La Palabra", La Habana, 18 de enero de 1960. En: Revolución, 19-1-1960, p- 13, col- 4, pp 4-7, col. 5. pp. 1.

(11)

(...)nosotros podemos decir con satisfacción que esta es la primera Reforma Agraria en el mundo, la primera, y el que no se quiera convencer que vaya a los libros de historia, y que vaya a los libros y estudie las historias de todas las Reformas Agrarias, y verán que es la primera Reforma Agraria en el mundo que comienza aumentando la producción.

Fuente: Comparecencia en Telemundo Pregunta, Canal 2. TV, La Habana, 20 de enero de 1960. En: Hoy, 22-1-1960, p- 3, col- 3, p- 4, col- 4, p. 2.

(12)

Así que, aunque armaran a todos los contrarrevolucionarios, eso no tendrá que preocuparnos a nosotros. Si fueran fuerzas mayores, si eran ejércitos regulares, enviados contra nosotros, entonces la lucha sería más dura, pero que naturalmente, sin vacilaciones de ninguna índole nosotros la afrontaríamos igualmente y la podemos afrontar con éxito.

Los ejemplos de la Historia, si no se quiere de la historia reciente, porque tenemos una historia reciente de las fuerzas materiales de la Revolución frente a las fuerzas de la tiranía, que eran fuerzas muy pequeñas. Tenemos, por ejemplo, el caso mismo de la Guerra de Independencia Cubana, que era la lucha de un puñado de patriotas contra un ejército español que llegó a ser de medio millón de hombres;(...)

Fuente: Discurso por el aniversario del ataque al Palacio Presidencial, La Habana, 13 de marzo de 1960. En: hoy, 15-3-1960, p-4. col-6, pp- 2,3.

(13)

A raíz de este viaje nuestro por Oriente, descubrimos algunas cosas que son producto, ¿de que? Producto de la impotencia de los pueblos para resolver ciertos problemas. (...) lugares donde todavía están esperando por el maestro, y no llega el maestro; y esperando por el médico, y no llega el médico, (...)

Pero de esas cosas nunca hablan éstos pseudo demócratas, ni del hambre, ni de los enfermos, ni de los analfabetos, ni de los hombres sin tierra, ni de los hombres sin empleo. (...) como si no supiera todo el mundo que gobiernan, por lo general las oligarquías, gobiernan las castas, gobiernan los poderosos poseedores de las riquezas y de los recursos de las naciones; (...)

(...)es la verdad de América, que no se puede tapar con un dedo, y esa es la historia de nuestro continente: los pueblos sojuzgados por las oligarquías, por los señores poderosos de la tierra o de los bancos, por las castas militares.

(...) como si esa historia no se conociera en este continente, como si cualquiera que leyera un poco y leyera un poco de historia, y razonara un poco por sí mismo no se diera cuenta de esas verdades (...)

Fuente: Comparecencia en el programa Telemundo Pregunta, La Habana, 22 de abril de 1960. En: Versión Taquigráfica Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, pp- 51-53.

(14)

(...)Aquí se trató de que la Revolución no llegara al poder. Pensaron, cuando la Revolución todavía estaba en su etapa inicial, cuando éramos grupos más o menos pequeños, pensaron que iba a ocurrir lo que ocurrió en otros países; que el ejército, en un momento dado, cuando viera su poder en peligro, cambiara de gobierno, diera un golpe de estado, pusiera algunos parecidos allí, echar algún bálsamo sobre la indignación del pueblo, como ha pasado (...) Calcularon mal (...)

(...) En los métodos tradicionales para sofocar la rebeldía, ese método de hacer una curita, de darle una aspirina al pueblo (...)

Y eso había pasado aquí con Batista. Muchas veces cuando le retiran esa figura, en la cual se concentra el odio, (...) entonces viene la alegría momentánea. Y eso ha ocurrido muchas veces; se frustran así los movimientos revolucionarios. Ya había pasado en Cuba en el 33 muy sencillamente. Y calcularon exactamente lo mismo (...) cuando se produce aquel movimiento en Colombia e inmediatamente fueron a establecer un Gobierno Provisional, con un Magistrado (...) Presidente... Piedra (...)

Fuente: Comparecencia en el Canal 2 de Televisión, el 10 de junio de 1960. EN: OR, No. 7, 1960. pp- 9-10.

(15)

(...) aquí cualquier intervención encontraría una resistencia decidida y tremenda desde el primer momento, (...) nosotros tenemos la seguridad de que cualquier ataque sería rechazado.

Ya hay otros que se han equivocado también otras veces. (...) es que el que es poderoso, el que tiene esos recursos, tiende a caer en la equivocación de que los otros son débiles, los otros no resisten y entonces se equivocan. (...) todo el mundo sabe lo que resisten los pueblos en épocas de revoluciones, porque se invade un país en el estado ese de letargo, en que a veces están los pueblos, y no hay resistencia. Se invade un país en una época revolucionaria y se encuentra una resistencia incalculable, una resistencia infinita. Y siempre pasó lo mismo. Cuando invadieron a Francia, en la época de la Revolución, le cayeron encima todas las naciones europeas: (...) Sin embargo, el pueblo, a pesar de que no tenía generales, (...) bueno, pues invadieron a Francia y fueron rechazados.

¿Por que? Porque era un pueblo en revolución, sencillamente. Sin embargo, cuando invadieron a Francia en el año 71 (...) en el país de verdad no había un estado revolucionario, (...) vinieron los alemanes y en la batalla de Sedán destruyeron a los Franceses, ocuparon París, ocuparon todo fácilmente, porque no es lo mismo invadir un pueblo en estado de letargo, descontento, inconforme, que

no tiene nada que defender, que invadir a un país que tiene mucho que defender y que es un país en Revolución.

Y esa misma historia se repite en el caso de Rusia. La invadieron en medio de las guerras intestinas, (...) y tampoco la pudieron derrotar. Nunca se ha podido derrotar un país en revolución. Y ese es otro error; cuando un ignorante de esos en Estados Unidos habla tranquilamente de intervenir en Cuba- está diciendo un disparate soberano, está ignorando todas las verdades de la historia, está demostrando esa miopía absoluta que le impide ver que en Cuba está teniendo lugar un proceso verdaderamente revolucionario (...)

Fuente: Comparecencia en el Canal 2, La Habana, 24 de junio de 1960. En: OR, No, 12. 1960. P. 16-17.

(16)

Es decir, que una sola Compañía puede enfrentarse a un número ilimitado de enemigos, si esa Compañía esta bien organizada, bien armada, y tiene, sobre todo, razón y moral, para luchar.

Y no es esta una simple afirmación. Los hechos lo han demostrado en la historia de nuestro país más de una vez. Las fuerzas españolas superaban muchas veces el número de las fuerzas cubanas, y estaban, además, mejor alimentadas, mejor instruidas. Y luego, en la lucha reciente, todas las fuerzas enviadas frente a un núcleo pequeños de combatientes, fueron inútiles, y cuando comenzaron a librarse las grandes batallas de la Revolución, en el orden militar, el número mayor de hombres que nosotros logramos reunir frente a cerca de ocho mil soldados, fueron trescientos hombres armados(...)

Fuente: Discurso en el acto de graduación de los responsables de milicias, Matanzas, 24 de noviembre de 1960, En Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p.4.

(17)

(...)Y eso lo dijo Martí, y lo dijo bien claro. Dijo que la Patria era "de todos y para el bien de todos"(...)

Y nunca, Martí ni nadie dijo que la Patria era de unos cuantos nada más, y para el mal de casi todo el país. Y a lo que ha venido la Revolución es a cumplir ese apotegma martiano de que la Patria era de todos y para el bien de todos, y además, lo ha cumplido tan generosamente, como la historia no registra casos similares; lo ha cumplido sin usar la guillotina, porque sabido es que en Francia a los nobles no le partieron la siquitrilla, sino que le cortaron la nuca en una guillotina. Y en Haití, cuando los esclavos se sublevaron, para citar otros ejemplos, y podríamos citar muchos mas ejemplos, a los dueños de las haciendas cafetaleras les cortaron también la nuca.

Y los pueblos cuando se han sublevado no han andado con procedimientos muy suaves(...)

Fuente: Discurso en la escalinata universitaria, La Habana, 27 noviembre de 1960. En: Versión taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, pp.-18 - 19.

(18)

Pero en aquellos colegios donde tradicionalmente iban los hijos de las familias más ricas del país hemos observado el hecho de que allí, donde nunca se agitó una bandera política, donde nunca brotó una rebeldía en favor del pueblo (...)es donde hoy se gestan los movimientos contrarrevolucionarios de una minoría de la juventud (...)con la vana pretensión de que se extiendan a los demás sectores estudiantiles(...)

(...)una plaga de profesores reaccionarios y de esbirros con sotana se dedican a inculcarles a esos jóvenes el odio a la Revolución, el odio a la Patria y el apego a los intereses y a la dominación extranjera en nuestro país(...)

Para eso los educan allí empiezan a elevar el concepto de la propia estimación del joven, por encima de los demás. Preparan su mente en la idea de la exploración de

los demás. Preparan su mente a la idea de que ellos son los señores y los demás son sus criados (...) Los preparan en la idea de que el país debe depender enteramente del capital financiero del poderoso vecino del norte, y que este país estaría condenado al hambre y a la ruina si no vendiera sus recursos a esos intereses (...) y con los recursos, la dignidad, el honor y la soberanía del país.

Nunca faltaron en la humanidad los santificadores de los peores crímenes, los que santificaban a los primeros colonizadores que convirtieron a los indios en esclavos y perpetraron horribles matanzas contra aquella población natural de nuestra isla, en nombre de la civilización y del progreso. Y no faltaron los que continuaron sacrificando, durante siglos, la esclavización del hombre (...) Si eso hoy nos espanta y se nos hace difícil comprenderlo, porque hemos progresado, no olviden, que aquel crimen del siglo tuvo sus eternos santificadores: son los que después santificaron la intervención extranjera. Son los que santificaron el hambre en nuestros campos, la miseria y la pobreza de, nuestro pueblo. Son los que santificaron los crímenes innumerables que se cometían con nuestros niños

Fuente: Discurso en la clausura de la Plenaria Estudiantil de los Jóvenes Rebeldes, La Habana, 27-3-1961. En: Obra Revolucionaria, No.12, 1961, p- 11-12.

(19)

Ya, por ejemplo, hemos aprendido a conocer lo que es Estados Unidos, hemos aprendido a conocer lo que es el imperialismo (...) Hemos aprendido en nuestras propias carnes la historia de las revoluciones. Por eso sería tan interesante repasar ahora los libros de la Revolución Francesa y de la Revolución Rusa, para que vayamos comprendiendo que los problemas que tuvieron aquellas revoluciones son; los problemas que hemos ido teniendo nosotros también.

El acontecimiento aquel de la Revolución Francesa, en virtud del cual confraternizaron los siervos, los campesinos, los obreros junto con una clase social nueva que eran los comerciantes, los industriales, Porque había gentes que no tenían sangre azul, pero en cambio tenían ingenio, y comenzaban a desarrollar pequeñas industrias(...)

Aquella nueva clase social, unida a las demás clases sociales, es decir, a los siervos, que trabajaban en los latifundios, a los primeros grupos de obreros, llevó a cabo una revolución contra la gente de sangre azul.

Entonces vino la lucha, vino la coalición de países europeos, la coalición de las coronas de Europa, de la sangre azul de Europa: (...)de España (...)de Francia (...)de Alemania, de Austria, de Inglaterra, de los principados Italianos, de Rusia, de Polonia, de todos los países. Quedó aquel país que proclamaba la revolución burguesa rodeado por los ejércitos de la gente de sangre azul, que invadieron Francia. ¿Apoyando a quién? A la gente de sangre azul de Francia. Es decir, apoyando a los condes, a los marqueses, a los príncipes, a los herederos de los Borbones que estaban refugiados en Inglaterra, en España, en Alemania, en todas partes.

Naturalmente, los franceses revolucionarios para defenderse de aquella agresión, para defenderse de las traiciones, se vieron en la necesidad de acudir a la guillotina. Entonces toda la campana era contra la guillotina, y se creó aquel clásico terror de la revolución Francesa. En definitiva, eran todas las potencias coligadas de Europa, (...)contra el pueblo francés, que luchaba no solo contra la reacción interna, sino contra la reacción internacional. Pero al fin y al cabo obtuvo la victoria.

De la misma manera ocurrió con la Revolución Rusa. Entonces ya no eran los de sangre azul. Eran los de sangre de horchata, pudiéramos llamar. Claro está que todavía en Rusia existía un gobierno monárquico de tipo feudal, pero no era el tipo de gobierno monárquico feudal de la época de la Revolución Francesa: ya existía una industria naciente, ya el fenómeno del imperialismo era una realidad(...)

Pero ¿qué ocurre? Cuando tiene lugar la revolución Rusa pasa exactamente igual que cuando la Revolución Francesa: toda la gente de sangre de horchata del mundo se coliga incluso con los de sangre azul, allí donde quedaban restos de sangre azul. ¿Contra quien? Contra la Revolución Socialista de Rusia, contra la revolución de los obreros y los campesinos, pero aquella Revolución Rusa no fue

la revolución de los comerciantes y los industriales contra la gente de sangre azul, sino la revolución de los obreros y los campesinos contra la gente de sangre azul y sangre de horchata.

Frente a esa revolución surgió también una reacción en todo el mundo: los dueños de los bancos, los dueños de las industrias, los dueños de los monopolios, los dueños del dinero es decir: las clases reaccionarias de todo el mundo se unieron de nuevo con el clero, que esta vez no se liga con Luis XVI, con los Borbones, ni nada de eso El clero ¿con quién se liga? ¡Ah! Pues con la gente que domina económicamente.

Así que toda la gente de dinero en el mundo se volvió contra aquella revolución socialista en Rusia, y empezaron las leyendas, empezaron por los periódicos, la radio, por todos los medios de divulgación e información, a hacer con la Revolución Rusa lo que habían hecho con la Revolución Francesa. Todas esas fuerzas reaccionarias se volvieron de nuevo contra la revolución social, porque naturalmente, cuando ocurre una revolución social en un país las clases dominantes en todos los demás países reaccionan contra esa revolución social.

¿Cuál es la reacción con respecto a la Revolución Cubana? Exactamente esa y todos los gobiernos reaccionarios del mundo están contra nosotros, todos los gobiernos de politiqueros ladrones, todos los gobiernos de latifundistas, explotadores de indios, de negros, de trabajadores y de campesinos, están contra nosotros, todos los administradores de los monopolios, del petróleo, de la electricidad, de las minas. En cualquier parte del mundo, están contra nosotros(...)
Nosotros tenemos el fenómeno mismo por que atravesó la Revolución Francesa y atravesó la Revolución Rusa, y atraviesa la Revolución China. Es decir: estamos atravesando por esa etapa de aislamiento y de bloqueo por parte de la reacción internacional.

Fuente: Comparecencia cerrando el ciclo de la Universidad Popular "Revolución y Educación", La Habana, 9 de abril de 1961. En: "Fidel Castro en la Universidad Popular". Dirección Nacional de E.I.R, La Habana. s/f, p- 20-26,

(20)

Los americanos nunca han ayudado a ninguna Revolución; el gobierno de los Estados Unidos no ha ayudado nunca a una Revolución a favor de los pueblos, para liberar a los pueblos de la explotación (...)por qué no ayudaron en la lucha contra Batista (...)por qué entonces, en vez de darles a los revolucionarios allí, le quitaron las armas; por qué en vez de darles ayuda a los revolucionarios, le mandaron aviones y le mandaron armas a Batista (...)

(...)¿Sabían ustedes que fue Somoza quién asesinó a Sandino? ¿Y sabían ustedes que con ese mismo ejército, organizado allí por los Estados Unidos, a raíz de la intervención en Nicaragua, ha mantenido su régimen de terror durante veinticinco años? Y ustedes mismos son testigos de la complicidad y de la amistad entre Somoza y los Estados Unidos, porque de allí salió la expedición; porque de allí los americanos organizaron militares para invadir a nuestro país.

Fuente: Dialogo con prisioneros de Playa Girón en la Ciudad Deportiva, La Habana, 26 de abril de 1961. En: Obra Revolucionaria no. 15, 1961. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, p-62.

(21)

A lo largo de la historia de la humanidad los causas constantes de las guerras han sido la explotación y el pillaje. Desde que el hombre tiene conciencia de la Revolución Histórica, todos las guerra se han organizado en esas dos razones.

Para comprender quiénes son los culpables de las guerras, y para comprender quiénes son los que luchan por la paz (...)es necesario comprender eso perfectamente bien.

Las amenazas de guerra hoy en el mundo, como siempre a lo largo de la historia, provienen de los que quieren seguir manteniendo sobre el hombre el derecho al pillaje y a la explotación.

Cuando se plantea el desarme, (...)los únicos que se oponen a ese desarme son los que no pueden renunciar al uso de la fuerza, al uso de la violencia, al uso de los secuestros, al uso de los aviones, al uso de las armas nucleares.

Porque si los imperialistas se desarmaron, si los colonialistas se desarmaron, entonces ¿quién podría impedir la libertad de las colonias, (...)de los pueblos? (...)Y ¿cómo podrían haber intervenido en Nicaragua, en Guatemala, en México, y en otros países hermanos de América sin sus escuadras, sin su infantería de marina, sin sus ejércitos poderosos? ¿Cómo podrían mantener la soberanía de tantas naciones del mundo sin sus bases militares, sin sus ejércitos, sin sus escuadrones?

(...)No pueden renunciar a sus escuadras, a sus ejércitos, y a sus amenazas de guerra, sin renunciar al imperialismo, al coloniaje, al intervencionismo, al apoderamiento de los recursos materiales de otros pueblos, sin renunciar a la explotación

Fuente: Discurso en el homenaje de entrega del Premio Lenin de la Paz, La Habana, 19 de mayo de 1961. En: Obra Revolucionaria N° 22. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 30 de mayo de 1961, pp.9-11.

(22)

[...] La Revolución nunca tiene que acudir a una mentira, la Revolución jamás ha acudido a una mentira. La Revolución tiene sus verdades, y con esas verdades se presenta, con esas verdades se combate abiertamente. La contrarrevolución tiene que inventar, tiene que agarrar a Dios, tiene que agarrar a cuantas cosas le vengan a la mano, para combatir a la Revolución.

Es lo mismo que hacían, y no tiene nada de extraño que la hagan cuando la invasión, ustedes recuerdan que en la ONU declararon que eran aviones procedentes de Cuba. Así son todas las campañas del imperialismo, todas las campañas de los agentes, a través de la historia. No ahora, porque eso es viejo (...)esos argumentos son los de la reacción internacional, y con ellos estuvieron engañando al mundo, durante décadas enteras, para combatir la Revolución rusa. Dijeron que les habían quitado los niños a los padres, y que había socializado a las mujeres. Estuvieron haciéndole creer al mundo todas esas sandeces, todas esas idioteces. Por eso nosotros decimos que existe el contrarrevolucionario

idiota. Existe el no afectado por la Revolución, y es contrarrevolucionario. Ese es el contrarrevolucionario idiota, típicamente idiota. Ese es el gusano por idiotez.

Es necesario que ustedes, los instructores, les expliquen constantemente a los combatientes y le expliquen al pueblo también estos problemas, porque muchas veces ustedes tienen que ver no sólo con los combatientes, tiene que ver con el pueblo en el lugar donde ustedes estén destacados. Al pueblo hay que enseñarlo a pensar, al pueblo hay que dejarlo razonar. Conforme había un millón doscientas mil personas analfabetas, que están aprendiendo a leer y escribir, había infinidad de personas políticamente analfabetas, que políticamente no sabían siquiera el "a-b-c". A esas personas hay que enseñarlas a pensar políticamente, a analizar los problemas con lógica, con argumentos. Ustedes tienen todos los argumentos, y pueden explicar todas las cosas de la Revolución con la seguridad de que lo que ustedes defiendan es siempre lo justo, lo que ustedes defiendan nunca podrá ser rebatido por los enemigos de la revolución.

A esto se debe que un país tan pequeño como el nuestro haya podido resistir victoriosamente todos los ataques del imperialismo contra nuestro país, a pesar de sus esfuerzos por llevarnos al hambre, a la ruina, a pesar de sus esfuerzos por privarnos de una serie de cosas esenciales, a pesar de su aparato de propaganda internacional, a pesar de su influencia internacional, a pesar de sus miles de millones de dólares. Si embargo de todo eso no ha podido destruir la Revolución no ha podido ni siquiera llevar a muchos gobiernos de América Latina contra nosotros.

Fuente: Discurso en la graduación de Instructores Revolucionarios "Osvaldo Sánchez", La Habana, 20 de sept. de 1961, En: OR No. 36, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 5 de octubre de 1961, p- 15-16, 1961.

(23)

[...]Y en esas condiciones llega esta etapa. Nadie osará discutir el extraordinario avance técnico, cultural y científico de la Unión Soviética (...)Es decir, que hay una cosa absolutamente comprobada: la realidad de la historia ha demostrado

plenamente, ha confirmado la doctrina del marxismo y del leninismo.

Fuente: Discurso sobre el Partido Unido de la Revolución Socialista, La Habana, 1ro de diciembre de 1961. En: OR No. 46, 1961, Imprenta Nacional de Cuba, p-41.

(24)

(...)los pueblos cuando adquieren conciencia de su destino, cuando adquieren conciencia de la injusticia que padecen, cuando adquieren conciencia de su fuerza, entonces no necesitan tanques, no necesitan cañones, no necesitan aviones(...)

¿Qué armas teníamos nosotros? Ninguna ¿Cuántas armas tenían ellos? Muchas ¿qué armas tenían los argelinos cuando comenzaron su heroica lucha de siete años? Ninguna(...)

Luego la gran verdad histórica es que los pueblos, en esta época o en cualquier época, cuando les llegó la hora, cuando llegó la hora de la conciencia revolucionaria, cuando llegó la hora de su libertad, lucharon sus armas.

Fuente: Discurso en el tercer aniversario de la Revolución, La Habana, 2 de enero de 1962. En: Obra Revolucionaria No. 1, Imprenta Nacional de Cuba, 1962, p-12.

(25)

(...)el problema de la Revolución es además una ley de la historia; el cambio de las formaciones económico social es una ley de la historia. (...)¿quién no sabe de la existencia de Grecia, de Roma? ¿Quién no sabe, incluso, algo de la primera etapa de la humanidad? (...)hemos tenido noticias de la sociedad humana, incluso, cuando en tiempos contemporáneos hemos podido ver formaciones sociales que todavía no han rebasado las etapas más primitivas en Australia, en África(...)

El régimen de la esclavitud, ¿quién no lo sabe? ¿quién no sabe que(...) fue sustituido por el régimen del feudalismo (...)y que después el feudalismo fue sustituido por una nueva formación económico social. Bueno, pues la historia demuestra que el cambio de las formaciones económico-sociales es una ley

histórica, una ley que uno puede no estar de acuerdo con ella, pero lo más que puede hacer es lamentarlo mucho (...)

Fuente: Reunión en las ORI con delegaciones latinoamericanas que asistieron a los actos por el triunfo de la Revolución, La Habana, 18 de enero de 1962. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, pp- 21-22.

(26)

Las circunstancias históricas que permitieron a cientos de países europeos y a los Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas?

¿Fueron razones de tipo moral, civilizadoras como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar esas tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia (...)

Entonces la burguesía consideraba justa y necesaria la Revolución (...)

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su mundo capitalista su producción (...)erigió su Estado, sus leyes, sus ideas e instituciones (...)

¿De donde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular millones de millones de dólares? Sencillamente de la explotación del trabajo humano (...)¿Qué hacer entonces con los grandes

excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de los más débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores.

(...)Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la repulsión y a la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filosófica como Giordano Bruno, reformadores como Huss, y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se enseña hoy la persecución y el crimen precedidos de las peores calumnias en el proceso monopolista y burgués. Siempre en cada época histórica las clases dominantes han asesinado invocando la defensa de la sociedad, del orden de la patria(...)

Fuente: Segunda Declaración de La Habana 4-2-1962. En: HOY 6-2-1962, p- 5 col- 1, pp- 7-11, 13-14, 17 y col- 2, p- 9.

(27)

(...)el camino de la paz no es el sacrificio de los derechos de los pueblos, de las violaciones a los derechos de los pueblos, porque ese es precisamente el camino que conduce a la guerra (...)

En todos los casos mencionados por el señor secretario³ Laos, Egipto, el congo que yo mencioné –no se ve sino una cadena de agresiones contra los derechos de los pueblos. Todo ha estado organizado por la misma cosa.

El camino de la guerra mundial pasada fue el que trazó la anexión de Austria, la disolución de Checoslovaquia, toleradas al imperialismo alemán, y que condujo a aquella guerra. Y nosotros estamos muy advertidos de esos peligros, sabemos los caminos que gustan recorrer los agresores. Adivinamos el camino que quiere

³ U. Thanrd. Secretario General de la Organización de Naciones Unidas en esos años.

Fuente: Comparecencia televisada para informar de las negociaciones sostenidas con U-Thant, La Habana, 1 de noviembre de 1962. En: OR No. 32, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 2 de noviembre de 1962, pp- 13-14.

recorrer Estados Unidos con respecto a nosotros.

(28)

(...)ha habido alguno que otro teórico trasnochado, que ha afirmado que en Cuba hubo un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo. Es como negar que en este país cayeron miles y miles de combatientes. Es como negar que en este país un ejército, salido de las entrañas del pueblo, derrotó a un ejército moderno, armado e instruido por el imperialismo yanqui, es como negar que sobre nuestros campesinos sobre nuestros cadáveres y pueblos hubiesen caídos bombas explosivas e incendiarias que llevaban la marca de “made in usa”, es como negar la formidable lucha de nuestro pueblo(...)

No fue ningún tránsito pacífico. Fue un tránsito de combate, sin lo cual no habría habido tránsito en nuestro país. Sin esa lucha heroica; sin esa lucha armada del pueblo cubano, tal vez tendríamos todavía al señor Batista (...)y esos son las verdades históricas(...)

Fuente: Discurso en la clausura del Congreso de Mujeres de toda América, La Habana, 15 de enero de 1963. En: OR, No. 2, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p- 11.

(29)

Y si cualquier Revolución, en cualquier época de la historia podría calificarse como una tarea difícil, la más difícil de todas las revoluciones, puesto que la más radical y la más profunda en la historia de la humanidad, es la Revolución Socialista.

La Revolución Socialista tiene alcances mucho más amplios que ninguna de las revoluciones anteriores en la historia de la humanidad, porque es precisamente con la Revolución Socialista que las clases sociales, la diferenciación entre explotadores y explotados desaparece por primera vez, desde que surgió también, un día, en la historia de la humanidad.

En las anteriores revoluciones, como fueron las revoluciones, el dominio de determinadas clases fue abolido para implantar en su lugar el dominio de otras

clases revolucionarias en ese momento heroico que implantaron un régimen social superior con respecto al (...)anterior, pero (...)basado todavía, y fundamentalmente, en la explotación del hombre por el hombre.

Primero fueron los regímenes esclavistas, después los regímenes feudales, después los regímenes burgueses. Cambiaba la forma de explotación, incluso, el grado de la explotación, pero la explotación se mantenía, y en formas siempre crueles (...)porque es una lucha feroz, una competencia feroz del hombre contra el hombre.

Fuente: Discurso ante los miembros del PURS de Pinar del Río, La Habana y el Matanzas, La Habana, 20-de febrero de 1963. En: OR No. 4, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p-9.

(30)

Es que estos señores imperialistas creen que (...)aquí la gente no pelea (...)y se olvida que cuando llegue la hora para liquidar la Revolución tienen que pelear contra nosotros.

Porque vale decir aquí, que nosotros, los revolucionarios cubanos, los comandantes de nuestras fuerzas, no se ponen a contar (...)cuantos soldados son los enemigos, para decidir si pelean; (...)Y el ejército Revolucionario no se hizo así, porque se podría preguntar cuántos eran y sobaban dedos de la mano. ¿Y cuántos eran los enemigos? Ni los cuente. Toda la historia es la Revolución es la historia de un pueblo defendiéndose contra enemigos superiores en número.

Así fue la guerra, toda nuestra guerra(...)

Por eso a nosotros no nos atemoriza que los imperialistas sean muchos, que los imperialistas organicen una alianza de todas las fuerzas reaccionarias contra Cuba (...)somos un pueblo consecuente con su historia, (...)con sus principios, y sobre todo, recordamos que después de un diez de marzo, vino un “26 de julio”.

Fuente: Discurso por el III aniversario de la victoria de Playa Girón, La Habana, 19 de abril de 1964. En: Obra Revolucionaria, N° 12, COR, La Habana, 20 de abril de 1964, p.10.

(31)

(...)¿Y qué familia de las que fueron asistidas en los hospitales le pidieron un compromiso?⁴ (...)

¡Esa es la diferencia entre ayer y hoy, esa es la diferencia entre la politiquería corrompida y corruptora y la Revolución!

¿Quiénes salían aquí representantes? ¿quiénes salían aquí senadores? Si revisamos todos los libros de la historia de Cuba no encontramos un solo caso de un solo campesino, de un solo obrero, excepto en aquellos casos en que surgían de las filas obreras en un partido obrero, (...)y esa es la única excepción que podemos hacer, y si quieren algunas otras excepciones, pero muy pocas, muy pocas,(...)

(...)¿a quién veíamos en la cámara y en el senado? (...)Los terratenientes, los millonarios o los abogados de los monopolios y de las grandes industrias, los ricos, los explotados.(...)

Fuente: Discurso por el XI aniversario del 26 de julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1964. En: OR No. 18, COR, La Habana, p- 8-9.

(32)

En el documento de unidad se suprime la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de Junta Militar para gobernar personalmente la República.

Lo más nefasto que pudiera sobrevivir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto por la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una Junta Militar(...)

Si la experiencia ha demostrado en América que todas las Juntas Militares derivan de nuevo hacia la autocracia; si el peor de los males que han azotado este continente es el enraizamiento de las castas militares, en países con menos guerras que Suiza y más generales que Prusia; si una de las más legítimas

⁴ Se refiere a las familias afectadas por el ciclón Flora a los cuales el Estado les dio rápida ayuda.

aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora crucial en que se salva o se hunde porque muchos de sus destinos democrático y republicano, es guardar, como el legado más precioso de sus libertadores, la tradición civilista que se inició en la misma gesta emancipadora y se rompería el día mismo que una junta de uniforme perdiera la República(...)

Fuente: El documento de la Sierra Maestra, Oriente, 14 de diciembre de 1957. En: Revolución, La Habana, 4 de enero de 1964, p-5 col-2, pp- 9-11.

(33)

De ellos nos liberamos luchando, frente a ellos hemos mantenido nuestra libertad combatiendo por ellos nos vemos en la necesidad de tener unas fuerzas Armadas grandes, de hacer un sacrificio grande empleando incontables contingentes de hombres (...)que en cualquier lugar de la producción serían vanguardias, (...)y tenemos que tener incontables cuadros, incontables hombres en nuestras Fuerzas Armadas, invertir recursos económicos, porque la libertad cuesta, la independencia cuesta, y tal cuesta que por ella lucharon un siglo nuestros antepasados; tal cuesta que desde que Carlos Manuel de Céspedes se alzó allá en La Demajagua en el 68, hasta que Maceo cayó en Punta Brava, llevaban casi 30 años luchando y no habían conquistado su independencia, y cuando las conquistaron vencieron los gringos y se la quitaron, y durante 50 años tuvimos aquí al embajador americano dando ordenes(...)

Aquellas guerras de independencia trajeron la destrucción de nuestros campos, trajeron la destrucción de nuestras riquezas, pérdidas de cientos de miles de vidas. Y no se había logrado la libertad, no se había logrado la independencia; éramos como cualquiera de esos países que vota en la OEA.

(...)hubo una Revolución (...)nos hicimos independientes (...);Ni intervenimos!(...). Y, además, no nos pueden intervenir, más no porque nos proteja una Carta de la OEA, sino porque nos protegen nuestros cañones, nos protegen nuestros fusiles, nos protegen nuestras armas!

Es decir, que nos hemos ganado ese derecho y ese derecho cuesta trabajo, cuesta sacrificios, cuesta recursos, porque ese es el precio de la libertad, ese es el precio de la independencia, ese es el precio de la Revolución.

Fuente: Discurso en la graduación de quinto curso en la Escuela Básica para Oficiales de Matanzas, Matanzas, 18 de mayo de 1965, En: OR No 10, COR, La Habana, 1965, P. 30-31.

(34)

[...]Al pueblo no se les puede decir mentiras(...)

Ni siquiera en la guerra. (...)Todo el mundo sabe que fue una tradición. Todo el mundo sabe que fue una tradición de nuestro Ejército Rebelde que jamás pusimos ni una bala de más, (...)un prisionero de más, un muerto enemigo de más, un fusil de más(...)

(...)incluso, en circunstancias tales como la cuestión de las armas estratégicas en nuestro país, en las Naciones Unidas y en todas partes Cuba nunca entró en la discusión de que si eran armas ofensivas o defensivas. Y los pensamientos (...)que hizo el gobierno Revolucionario siempre, si ustedes revisan, verán que nosotros lo que decíamos en que teníamos el derecho a tener el tipo de armas que estimáramos conveniente (...)porque si teníamos un derecho, porque íbamos a acudir a complicaciones y mentiras. Y fue esa siempre la posición del Gobierno Revolucionario. De ahí la fe y la esperanza que las masas tienen en la Revolución[...]

Fuente: Discurso por el IV Aniversario de la Fundación del Ministerio del Interior, La Habana, 16 de junio de 1965, 17-6-1965, Revolución, La Habana, p- 4, col- 1, pp- 11-13.

(35)

Y todos los explotadores. Todos los privilegiados, odiaron siempre la palabra comunista como si fuera un crimen, anatematizaban la palabra comunistas. Y por eso cuando Marx y Engels escribieron su Manifiesto Comunista (...)ellas decían “un fantasma recorre Europa, y es el fantasma del comunismo”, porque como un fantasma, con verdadero miedo, contemplaban las clases privilegiadas esas ideas.

Mas las clases privilegiadas en cualquier época de la historia contemporánea siempre contemplaron con extraordinario miedo las ideas nuevas, y la sociedad romana se aterrorizó en su época también con las ideas cristianas cuando estas ideas surgieron al mundo, y fueron en un tiempo las ideas de los parias y de los esclavos de aquellos tiempos (...)

Y las ideas nuevas que surgieron con la burguesía, en medio del feudalismo, (...)fueron cruelmente anatematizadas y perseguidas.

Siempre las clases reaccionarias se han valido de todas las medios para anatematizar y calumniar a las ideas nuevas(...)

Los imperialistas, como si no fuesen a ofender, (...)hablan del gobierno comunista de Cuba, al igual que también la palabra “mambi” la emplearon contra nuestros libertadores como una ofensa, así también intentan emplear la palabra “comunista” como una ofensa, y la palabra “comunista” no es para nosotros una ofensa, si no una honra.

Fuente: Discurso en el acto de presentación del Comité Central del PCC, La Habana, 3 de Octubre de 1965. En: Bohemia, La Habana, 8-10-65, No. 41, p. 79.

(36)

(...)Nuestra patria, que fue la última en liberarse del yugo colonial español (...)y solitaria libro su batalla en la heroica guerra de los 10 años y en la guerra de Independencia, que luchó con las armas casi 30 años por alcanzar una independencia que nos arrebataron a última hora; a nuestra patria (...)le ha correspondido la gloria de ser la primera en alcanzar su segunda y verdadera independencia.

Que esto es una verdad clarísima (...)nos lo demuestra la historia de los países de Centroamérica, la historia de Guatemala, cuyo gobierno revolucionario fue liquidado por una agresión tipo Girón, y la complicidad de un ejército tipo ejército de Batista; nos lo demuestra la situación de casi todos los países de América del Sur, donde Estados Unidos quita y pone gobiernos, países que no pueden decir, como nosotros, que han alcanzado su definitiva independencia, países que, habiéndose liberado de España hace un siglo y medio, han invertido de este tiempo un siglo en trabajar para los imperialistas ingleses preferentemente, es decir, para un imperialismo europeo, y medio siglo para trabajar para el imperialismo yanqui. ¡Ciento cincuenta años de historia!

Fuente: Discurso por el V Aniversario de la Victoria de Playa Girón, La Habana, 19 de Abril de 1966. En: Política Internacional de la Revolución Cubana, Editora Política. La Habana, 1966 p. 300-301.

(37)

Y los que creen que el hombre es más animal que hombre, ofenden a la memoria de los que en cada época de la historia de este país han demostrado y han enseñado a ser hombres, desde la guerra del 1868 (...) en que miles, decenas de miles de hombres cubanos, se lanzaron a los campos a luchar; (...) ofenden a la memoria de todos los combatientes revolucionarios que han dado la vida por este país.

Los que en los días difíciles de nuestra lucha (...) en las cuales, bajo la feroz persecución de los esbirros de jugaban constantemente la vida; los que en las

montañas, sudorosos y hambrientos, vestidos con andrajos y cargando pesados bultos a sus espaldas, marchaban día tras día, mes tras mes, año tras año, luchando, en muchos casos muriendo, ¿qué los impulsaba? ¿O no era acaso una idea, una causa, una razón moral que demostraba su fuerza, que demostraba su capacidad de agrupar un día a todo un pueblo?

Y cuando nos preguntamos con qué ganamos la guerra, casi podemos decir como (...) Ignacio Agramonte: ¡con la vergüenza, con el honor, con la moral!

Fuente: Discurso en la conmemoración del VI Aniversario de la fundación de los CDR, el 28 de Septiembre de 1966. En: Ediciones OR, (1966), p. 13-14

(38)

Nos encontramos en la Ciudad⁵ que se convirtió, en aquella fecha, en el símbolo del inicio de la lucha revolucionaria en nuestro país. La historia es sobradamente conocida. Ni las armas, ni el tipo de las armas, ni la experiencia, y ni siquiera los factores fortuitos, acompañaron a aquel primer esfuerzo. Pero aquel primer esfuerzo significó un camino que no se habría de abandonar después jamás; significó un camino que nos ha llevado a lo largo de 14 años; significó el camino que abrió para el pueblo revolucionario la conquista del poder.

Es necesario recordar esa historia. Pero hay un hecho que resalta, que fue la tenacidad del pueblo, la confianza del pueblo, la perseverancia en esa lucha. No hemos llegado, ni muchos menos, al final de ese camino; pero hemos adelantado ya un trecho importante

Fuente: Discurso en el XIV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26-7-1967, Ediciones OR No. 16, COR del CC PCC, La Habana 1967, p-10.

(39)

¡Qué trabajo había costado hacer triunfar la idea de que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una Revolución! Y

⁵ Se refiere a la Ciudad de Santiago de Cuba

cuando eso quedó demostrado, después del triunfo de la Revolución, ¿qué ocurrió? De tal manera todo el mundo creía en esta verdad, que los revolucionarios creyeron que era también una verdad para ellos, y vino entonces la organización de guerrillas y de bandas contrarrevolucionarias, y hasta el más manso, el más pacífico de los contrarrevolucionarios, el más charlatán contrarrevolucionario de parque –de un parque- agarraba, se unía a una banda y se alzaba. Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la Revolución frente a las oligarquías; pero una contrarrevolución de oligárquicas, una guerra de guerrillas de oligárquicas y de reaccionarios contra una Revolución social es imposible. ¡Y trabajo que costó!, hasta que demostramos esa verdad.

Fuente: Discurso de inauguración de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), Ciudad de La Habana, 10-8-1967, Ediciones OR No. 19 COR del CC PCC. La Habana 1967, p- 125.

(40)

Pero la historia de este proceso⁶ nos ha demostrado que la realidad precede a la elaboración o la explicación abstracta de las realidades. Este proceso nos ha enseñado a todos muchas cosas. Y esta propia institución de masas que constituye los Comités de Defensa de la Revolución, es una prueba viva.

Fuente: Discurso por el VII aniversario de los CDR, Ciudad de La Habana, 28-7-1967, Ediciones OR No. 22, COR del CC PCC, La Habana 1967, p-9.

(41)

Los jóvenes de nuestra generación dieron prueba de una alta conciencia y abnegación en la lucha en las montañas; dieron pruebas de abnegación en las montañas; dieron pruebas de abnegación en las largas marchas de día y de noche, con hambre y con sed, comiendo muchas veces al día cualquier cosa; dieron ¡prueba sacrificándose! Ganaron glorias y honores en aquel empeño.

⁶ Se refiere al proceso de la Revolución Cubana

Muchos de aquellos hombres continuaron –prácticamente todos- superándose, manteniendo aquel mismo espíritu.

Hoy, o al menos en este momento, las glorias de ayer se ganaban con aquel esfuerzo hoy hay que ganarlas en la producción. En esos campos de caña estarán ustedes escribiendo parte de la historia de hoy. Y digo parte por que no sabemos si tenemos que escribir también de la otra historia: ¡de la historia de Girón, de la historia de la Sierra con las armas en la mano! En los campos de caña estarán escribiendo parte de la historia abnegada y estoica de hoy; estarán escribiendo la historia de ustedes, la historia de los años presentes y estarán echando los cimientos del futuro!.

Fuente: Discurso en el Instituto Tecnológico Obrero de Suelos, Fertilizantes y Alimentación del Ganado “Rubén Martínez Villena” 30-1-1967, Ediciones OR No. 4, COR del CC PCC, p- 15-16.

(42)

Nuestra historia, la historia de nuestra Patria, hermosa historia llena de ejemplos, nos muestra uno que nunca podrá ser olvidado en nuestra guerras de independencia: cuando en 1878, después de 10 años de guerra, una gran parte – incluso una mayoría de los dirigentes del movimiento revolucionario- decide pedir una tregua, y tiene lugar después de 10 años de heroica lucha la Paz del Zanjón, uno de nuestros generales⁷, el más brillante, se resiste a aceptar aquella paz y formula la famosa Protesta de Baraguá.

Fuente: Discurso por el X aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, Ciudad de La Habana, 13 de marzo de 1967, Ediciones OR No. 7, Editora Política, La Habana 1967, p- 26.

(43)

Los hombres de nuestro ejército han estado participando en forma cada vez más intensa en las actividades del desarrollo económico del país. Sabido es que nuestro país, siendo pequeño, se ha visto en la necesidad de mantener sobre las armas un contingente extraordinariamente numeroso de hombres, que está

⁷ Se refiere a Antonio Maceo y Grajales.

incuestionablemente por encima de las cifras relativas que cualquier otro país tiene de hombres sobre las armas, porque en ese caso también la magnitud de nuestro Ejército respondía a la magnitud de nuestras tareas, a la magnitud de la tarea sagrada de defender, de defender la Revolución y defenderla contra un enemigo agresivo y poderoso; pero, a la vez, los hombres de nuestro ejército no han estado ausentes en la producción, y miles, decenas de miles de hombres, han estado participando en estos años en el duro trabajo del corte de caña, y cantidades cada vez mayores todos los años, en la misma medida en que crecen nuestras zafras, han sido cortadas por los soldados del ejército revolucionario.

Fuente: Discurso para dar inicio a las actividades de la Brigada Invasora "Che Guevara" Granma, Bayamo, 30 de octubre de 1967, Ediciones OR No. 27, COR del CC PCC, La Habana 1967, p- 4.

(44)

Una vez más se demuestra la dialéctica de la historia, una vez más se demuestra en los hechos y en las realidades revolucionarias cómo cada acción de nuestros enemigos ha contribuido a crear en nuestro pueblo una virtud, una fuerza. Hay que decir que sin el implacable y criminal bloqueo desatado por los imperialistas contra nosotros, no tendríamos hoy este espíritu revolucionario que tenemos en el pueblo.

Fuente: Discurso resumen de los actos por el VII aniversario de la derrota del imperialismo yanqui en Playa Girón, Ciénaga de Zapata, Matanzas, 19-4-1968, Ediciones COR No. 7, del CC PCC. La Habana, 1968, p- 9

(45)

Nuestra juventud, nuestros estudiantes están dando pruebas de un magnífico espíritu revolucionario, de una magnífica conciencia: se incorpora a las actividades de todo tipo y está contribuyendo a resolver muchos problemas. Esa es realmente la representación de nuestra juventud.

Fuente: Discurso por el VIII aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Ciudad de la Habana 28 de septiembre 1968 Ediciones COR No. 18, La Habana, 1968, p 26

(46)

[...]el 5 de octubre de 1868, en una reunión en el ingenio –si mal no recuerdo– “Rosario”, los mas decididos revolucionarios se reunieron y acordaron el alzamiento para el 14 de octubre.

Es conocido históricamente que Céspedes conoció en este lugar de un telegrama cursado el 8 de ese mismo mes por el Gobernador General de Cuba dando instrucciones a las autoridades de la provincia de arrestar a Carlos Manuel de Céspedes no les dio tiempo a las autoridades, no les permitió a aquellas tomar la iniciativa, e inmediatamente, adelantando la fecha, cursó las instrucciones correspondientes y el 10 de octubre, en este mismo sitio, proclamó la independencia de Cuba.

Es incuestionable que Céspedes tuvo la clara idea de que aquel alzamiento no podía esperar demasiado ni podía arriesgarse a recorrer el largo trámite de una organización perfecta, de una ejército armado, de grandes cantidades de armas, para iniciar la lucha, porque en las condiciones de nuestro país en aquellos instantes resultaba sumamente difícil. Y Céspedes tomó la decisión.

Los hechos históricos demostraron que aquella decisión era necesaria, que aquella resolución iba a prender precisamente la chispa de una heroica guerra que duró diez años; una guerra que se inició sin recursos de ninguna clase por un pueblo prácticamente desarmado, que desde entonces adoptó la clásica estrategia y el clásico método para abastecerse de armas, que era arrebatándoselas al enemigo.

En la historia de estos cien años de lucha no fue la única ocasión en que nuestro pueblo, igualmente desprovisto de armas, igualmente impreparado para la guerra, se vio en la necesidad de lanzarse a la lucha y abastecerse con las armas de los enemigos. Y la historia de nuestro pueblo en estos cien años confirma esa verdad axiomática: y es que si para luchar esperamos primero reunir las condiciones ideales, disponer de todas las armas, asegurar abastecimiento, entonces la lucha

no habría comenzado nunca; y que si un pueblo está decidido a luchar, las armas están en los cuarteles de los enemigos, en los cuarteles de los opresores.

Y esta realidad, este hecho, se demostró en todas nuestras luchas, en todas nuestras guerras.

Frente: Discurso en el resumen de la velada conmemorativa de los Cien Años de lucha. Manzanillo, Granma, 10 de octubre, Ediciones COR No. 21, COR del CCPCC, La Habana, 1968, pp- 5-6.

(47)

[...]yo creo que es un gran acontecimiento histórico que aquí en este Valle⁸ se hayan encendido luces eléctricas en este momento; es un acontecimiento histórico, junto con otros. La carretera lo es, y la escuela lo es. Y ya todo es histórico. Todo lo es porque es nuevo verdaderamente, pero lo que hay no es más que el comienzo de lo que tenemos que seguir haciendo aquí.

Fuente: Discurso en la inauguración del Seminternado de primaria "Valle del Perú" Jaruco, La Habana 15 de noviembre de 1868. Ediciones COR No. 23, COR del CCPCC La Habana, 1968, p-16

(48)

El pueblo de Viet Nam demostró a los imperialistas que no eran omnipotentes, y contra él se estrellaron y se mellaron los dientes y las garras de los imperialistas yanquis que se verán en la necesidad de abandonar la aventura, que en parte ya la están abandonando, y en definitiva ya no les queda más remedio que ver cómo demonios se van. Es que están ya como aquel que ni podía irse ni podía quedarse. Y, en definitiva, en medio de una crisis –una derrota histórica- tendrán que retirarse de Viet Nam, y a la larga los heroicos increíbles esfuerzos de este pueblo, culminaron en la victoria y están culminando ya en la victoria.

Fuente: Discurso por el X aniversario del Triunfo de la Revolución, Ciudad de La Habana, 2 de enero de 1969, Ediciones OR, N°1, COR del CC PCC, La Habana 1969, p.25.

(49)

Nunca el prestigio de Estados Unidos llegó a un nivel más bajo, nunca el descrédito de Estados Unidos fue mayor desde que existe ese país. Y a ese descrédito llegó Estados Unidos, a ese punto culminante llegó precisamente a raíz de su criminal guerra en Viet Nam, aunque esa guerra no fuese un hecho aislado, sino fuese el resultado de toda una concepción, de toda una política, que se manifiesta en Corea del Sur haciendo allí exactamente lo mismo, que se manifiesta en Formosa, que se manifiesta en Okinawa, que se manifiesta en cualquier lugar de Asia, de Europa y de América Latina. Es decir, que se manifiesta en todas partes del mundo. Es un aspecto de la misma concepción, de la misma política que no ha conducido sino a fracasos, a descréditos y a debilitamiento.

Fuente: Discurso en el acto de solidaridad con Viet Nam del Sur, Ciudad de La Habana, 3-6-1969, Ediciones OR, N°10, COR del CC PCC 1969, pp.31-32.

(50)

Recordamos cuando por aquellos meses que precedieron al 26 de Julio de 1953, la mayor parte del pequeño grupo de compañeros que estábamos dedicados a aquellas tareas andábamos siempre con los libros de Marx y de Lenin. Y recordamos que algunos de esos libros de Lenin –porque fueron los de Lenin– cayeron en manos de la policía, en los registros que hicieron después del Moncada. Y recordamos como en el proceso del Moncada, un fiscal paniaguado, entre sus más –digamos– capciosas preguntas, hizo la pregunta de si era verdad que nosotros teníamos aquellos libros de Lenin y si eran nuestros aquellos libros de Lenin.

A ellos les interesaba, naturalmente, debido a la enorme cantidad de prejuicios, de mentiras, de acondicionamiento mental que habían producido en amplias capas del país, tildar al Movimiento 26 de Julio de Movimiento comunista. Y no podía

⁸ Se refiere al Valle de Perú del municipio Jaruco, Provincia Habana

decirse que el Movimiento 26 de Julio era un movimiento Comunista. Lo que si podía decirse es que un grupo de los que habíamos organizado aquel movimiento estábamos fuertemente impregnados del pensamiento marxista-leninista.

Fuente: Discurso en la velada conmemorativa del Centenario del Natalicio de Vladimir Ilich Lenin, Ciudad de La Habana, 22 de abril de 1970, Ediciones OR, N°8, COR del CCPCC, La Habana 1970, p.14.

(51)

Vamos a dejar que sean los historiadores los que escriban las teorías. No es el desprecio a la teoría. ¡No! es el precio de los que quieren convertir las realidades de la vida en una simple especulación abstracta. No, no la teoría tiene un valor extraordinario. Ahí están las teorías de Marx, de Engels y de Lenin, ahí están las leyes científicas de la política y del desarrollo. Y lo esencial en las ideas de Marx era precisamente la idea del desarrollo. Y los acontecimientos históricos los analizaban con gran profundidad, incluso ansiosos por saber qué formas concretas tomaba ese desarrollo en medio de la Revolución social.

Y de ahí la extraordinaria admiración de Marx por la Comuna de París. Y dijo: “En la Comuna: He ahí una forma de organización nueva que surge en la Revolución.”

Y después, cuando surgen en la Unión Soviética los soviets, Lenin dice: “He ahí una forma de organización nueva”, que no la inventó nadie, sino que surgió de la realidad de la lucha de clases y de la batalla revolucionaria.

Fuente: Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de la Industria Básica, Ciudad de La Habana, 7 de diciembre de 1970, p.19.

(52)

Lenin es de esos casos humanos realmente excepcionales. La simple lectura de su vida, de su historia y de su obra, el análisis más objetivo de la forma en que se desarrolló su pensamiento y su actividad a lo largo de su vida, lo hacen en realidad ante los ojos de todos los humanos un hombre verdaderamente –repito- excepcional.

Tuvo un maestro, que fue el fundador del marxismo. Dos maestros, sería mejor expresar: Carlos Marx y Federico Engels.

Nadie como él, fue capaz de interpretar toda la profundidad y toda la esencia y todo el valor de la teoría marxista. Nadie, como él, fue capaz de interpretar esa teoría marxista. Nadie, como él, fue capaz de interpretar esa teoría y llevarla adelante hasta sus últimas consecuencias. Nadie como él, fue capaz de desarrollarla y de enriquecerla en la forma en que él lo hizo.

Cuando Lenin era apenas un niño, ya figuraba en la historia de las doctrinas revolucionarias y en la historia del marxismo una serie de lumbreras filosóficas y políticas, una serie de famosísimos intérpretes de las doctrinas de Marx, cuando prácticamente nadie había oído mencionar el nombre de Lenin. Muchas de aquellas lumbreras que de una manera o de otra trataron de explicar, divulgar, desarrollar y aplicar las teorías de Marx, a lo largo de los años fueron opacadas por la figura y por la personalidad de Lenin, en forma casi absoluta.

Porque Lenin fue desde el primer instante no sólo un teórico de la política, un filósofo de la política, sino un hombre de acción, un hombre de práctica revolucionaria constante e incesante, y le correspondió desarrollar aquella doctrina y aplicar aquella doctrina en condiciones tan difíciles, que resulta verdaderamente imposible imaginársela en situaciones peores.

Pocas veces en ningún proceso –y tal vez nunca en un proceso político- un pensamiento, una mente, una inteligencia, haya sido capaz de hacer un aporte tan grande. Y es que Lenin fue un infatigable trabajador. Y puede decirse que desde que tuvo conciencia política no descansó un solo instante a lo largo de su vida, no descansó un solo instante de investigar, de estudiar y de trabajar en el camino de la revolución.

No ha habido gladiador que haya librado más combates ideológicos que los que libró Lenin. Es asombrosa la cantidad de batallas en el campo ideológico libradas por él. Y su historia no es en este caso comparable con la historia de otros hombres que hicieron hechos extraordinarios como méritos personales.

En nuestra historia vieja, en la Historia Universal, nos hablaban mucho sobre todo de los grandes conquistadores desde la antigüedad hasta los siglos más recientes, y se narraban sus proezas, sus victorias. Y realmente, cuando la humanidad tenga una forma de evaluar mucho más racional, cuando tenga una forma superior de apreciar los acontecimientos de la vida pasada de la humanidad, se oscurecerán aquellas figuras al lado de quien fue gladiador, batallador en otro campo de batalla, el que no fue conquistador, el que batalló en el campo de ideas para crear, el que libró y ganó cientos de batallas difíciles en el campo de las ideas para liberar a la humanidad.

Cuando se haga una evaluación superior de las personalidades –repito- de la historia, Lenin junto a Martí, descollarán entre los hombres, los pensamientos, las inteligencias, las conductas que mayor trascendencia habrán tenido en la historia de la humanidad.

Marx y Lenin constituyen precisamente dos personalidades humanas que marcarán el paso de la prehistoria a la historia de la humanidad.

Al lado de ellos, las anteriores personalidades no serán personalidades históricas, sino personalidades prehistóricas.

Hay que decir que no solo ha sido Lenin uno de los hombres más creadores, más luchadores y más geniales, sino uno de los hombres más valientes, moralmente valiente. Valentía que demostró en pruebas difícilísimas, en decisiones difícilísimas, decisiones difícilísimas, a lo largo de su vida y a lo largo del proceso revolucionario.

Creemos sinceramente que estudiar la vida de Lenin, estudiar el pensamiento de Lenin, las doctrinas de Lenin y el ejemplo de Lenin constituyen no un homenaje sino una conveniencia en beneficio de los pueblos.

Fuente: Discurso en la Velada conmemorativa del Centenario del Natalicio de Vladimir Ilich Lenin, Ciudad de La Habana, 22 de abril de 1970, Ediciones OR, N°8, COR del CC PCC, La Habana, 1970, p.9, 10-11, 13.

(53)

[...]que nuestro país halla llegado hasta hoy, que nuestro país halla resistido durante once años al país imperialista más poderoso del mundo, el que podía hacernos más daño económicamente, militarmente, ideológicamente, un país que nos tenía completamente adoctrinados incluso, nos había inculcado su cultura capitalista, egoísta, reaccionaria, por dondequiera, sus vicios, todo, el hecho de que nuestro país haya podido resistir demuestra la fuerza de una Revolución, la potencia de una Revolución. Pero hemos demostrado mucha más capacidad para enfrentarnos al enemigo, estar dispuestos a morir, estar dispuestos a hacer cosas, incluso para los grandes sacrificios, que nuestra capacidad para desarrollar y emplear frente a las dificultades la tremenda energía e iniciativa de las masas.

Fuente: Discurso en la Plenaria de la CTC, Ciudad de La Habana, 23 de septiembre, Ediciones OR, N°13, COR del CC PCC, La Habana, 1970, p.55.

(54)

[...]esto es lo que nos enseña la historia de nuestro país desde las primeras luchas por la independencia, desde la guerra de los Diez Años -¡Diez Años!-, que terminó en la derrota total -¡Diez Años!-, que terminó el Zanjón. Y, sin embargo, se volvieron a levantar y prosiguieron adelante y llegaron a lo que hemos llegado hoy.

Fuente: Discurso de recibimiento a los 11 pescadores secuestrados, Ciudad de La Habana, 19 de mayo de 1970. Ediciones OR, N°9, COR del CC PCC, La Habana 1970, p.25

(55)

[...]cada proceso revolucionario ha tenido sus formas de organización, ha tenido sus formas concretas de expresión. Y así también, de la vida y de la experiencia de nuestro propio proceso van desapareciendo las formas de expresión de nuestra Revolución. De manera que existen las condiciones, existen las bases para ese proceso, precisamente en las organizaciones de masas. El propio proceso revolucionario ha ido demostrando los inconvenientes de los métodos burocráticos y a la vez también de los métodos administrativos.

En este proceso cada vez que se han cometido errores de método, cada vez que se han cometido errores de concepción, inmediatamente han aparecido los resultados negativos cada vez que en el trabajo práctico nos hemos apartado de esos conceptos y de esas líneas fundamentales muchas veces definidas acerca del papel del Partido y de las organizaciones de masas, los resultados inmediatamente se han visto.

Así cuando el partido y administración en algún sector o en algún punto en concreto han comenzado a identificarse, inmediatamente se ven las consecuencias negativas; cuando una organización de masa comienza a debilitarse, inmediatamente se ven las consecuencias negativas.

Fuente: Discurso en la Concentración por el X aniversario de los CDR, Ciudad de La Habana, 28 de septiembre de 1970, Ediciones OR N° 14, COR del CC PCC, La Habana, 1970, p.4.

(56)

No se nos podrá olvidar jamás la respuesta de los obreros cuando se planteó con toda claridad –como tenía que plantearse el problema de las fiestas tradicionales y la forma en que eso chocaba. Cómo reaccionaron y cuál fue la respuesta de los obreros, y cómo precisamente en ese histórico 31 fueron los días en que los obreros hicieron los máximos esfuerzos. Y así se demostró cómo una Revolución puede cambiar una tradición cuando la tradición no se ajusta a sus propios intereses. La respuesta de los obreros en la producción, en la fábrica, la respuesta de los obreros en la Ley contra la vagancia, y la respuesta de los obreros a cada uno de los llamados.

Cuando una Revolución puede decir que cuenta así con el pueblo, con un pueblo, con una conciencia creciente, con una respuesta siempre rápida y enérgica, esa Revolución puede sentir la seguridad de que marchará invenciblemente hacia delante.

Fuente: Discurso en el acto central por el 1ro de Mayo, Ciudad de La Habana, 1 de Mayo de 1971, Ediciones OR, N°3, COR del CC PCC, La Habana, 1971, p.46.

(57)

Lo que la columna ha demostrado al país en el orden revolucionario, en el orden moral. Nosotros podemos decir que la columna ha constituido un verdadero triunfo moral, un verdadero triunfo ideológico de la Revolución. Se ha demostrado lo que puede el trabajo organizativo, lo que puede el trabajo político. ¿Y por qué?. Porque ya este año las fuerzas de más alta productividad en la zafra fueron los jóvenes de la Columna Juvenil del Centenario. Fueron los demás elevada productividad.

Fuente: Discurso en Homenaje al 1er Contingente de Jóvenes de la Columna Juvenil del Centenario, Camagüey, 12 de julio de 1971, Ediciones OR, N°8, COR del CC PCC, La Habana, 1971, p.10.

(58)

La historia de nuestras relaciones con el movimiento revolucionario en América Latina, la historia de nuestras relaciones con Chile y con el movimiento popular de Chile, demuestra como nosotros supimos captar con toda claridad las posibilidades del movimiento popular en las últimas elecciones, cuando la conciencia política del pueblo chileno en pleno ascenso, la derecha se presentaba dividida, a la izquierda lograba reunir fuerzas suficientes para obtener una victoria electoral, y las posibilidades que esa victoria electoral.

De la misma manera, en nuestras relaciones con el movimiento popular uruguayo, nosotros comprendemos perfectamente bien la táctica, la inteligente combinación que los uruguayos han desarrollado de las diversas formas de lucha.

Una buena prueba de ausencia de dogmatismo fue el hecho de que en nuestro país se comprendiera, casi desde el primer momento, los acontecimientos de nuevo tipo que estaban sucediendo en el Perú, el carácter socialista y patriótico del proceso que dirigido por militares allí se iniciaba. En nuestro país se captaron inmediatamente las posibilidades revolucionarias que entrañaba aquella situación. Y, como prueba elocuente de toda ausencia de posesión dogmática, nosotros vimos como un hecho positivo lo que estaba ocurriendo, y lo apoyamos.

De manera que la Revolución ha demostrado su ausencia de espíritu dogmático. Y ha demostrado la Revolución Cubana su capacidad de apreciar todos los elementos positivos de una situación, y de las contradicciones revolucionarias que puedan desarrollarse en un momento dado en cualquier país de nuestro continente.

Fuente: Discurso de solidaridad de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes con la Revolución Cubana. Ciudad de La Habana, 27 de agosto de 1971, Ediciones OR, N° 11, COR del CC PCC, p.9

(59)

[...]aquel hecho histórico, aquella demostración plenaria de que los revolucionarios podían luchar contra ese ejército estableciéndose una verdad, tuvo también su contrapartida, la creencia por parte de los revolucionarios y de los imperialistas de que se podía luchar contra un ejército del pasado, contra un ejército revolucionario. Y por eso se dieron con entusiasmo a la tarea de organizar no un pequeño núcleo sino que trataron de organizar cientos de bandas, de armas, miles de hombres y creían que serían invulnerables. Y repito que aunque desarrollaron técnicas bastantes avanzadas, aunque estaban imbuidos de una mentalidad de supervivencia y de evasivas, sin embargo fueron derrotados, fueron liquidados.

Y la Revolución tuvo que establecer la segunda verdad. Había establecido la primera, de que el pueblo los revolucionarios podían hacer la Revolución contra un ejército, y ahora nos correspondió establecer la segunda verdad que no se puede hacer guerrillas, que no se puede hacer una contrarrevolución, es decir, que no se puede llevar adelante una lucha armada victoriosa contra un ejército popular contra el pueblo.

Fuente: Discurso por el X aniversario de la creación del MININT, Ciudad de La Habana, 6 de junio de 1971, Ediciones OR, N°5, COR del CC PCC, La Habana, 1971, p.9-10.

(60)

Nuestro país lleva algunos años de Revolución. No pudo el primer día ni el primer año, ni el segundo, ni el tercero resolver todos esos problemas. Pero a lo largo de

estos años los ha ido superando, y en nuestro país, por ejemplo, ya hoy no se conoce la prostitución ¡no se conoce!. Si a alguien le hablaran de aquello le parecería una cosa monstruosa, absurda. En nuestro país ya no se ve un niño mendigo. Ya esas cosas han desaparecido. ¡No! no hay opulencia. ¡No! no es una sociedad de consumo. Pero no hay un solo ser humano olvidado, no hay un solo ser humano desamparado, no hay nadie absolutamente abandonado a su suerte. Lo que tenemos sirve para ayudar a todos, para darle seguridad a todos, para darles aliento a todos. ¡Somos pobres, pero somos hermanos, somos pobres, pero lo que tenemos es de todos en nuestra Patria.

La situación nuestra no es exactamente igual a la de Chile, porque nuestra Revolución lleva más tiempo, lleva más años, pero nosotros, cada vez que pasaban los recursos naturales a manos de la nación, cada vez que una gran industria pasaba a manos del pueblo, lo considerábamos una victoria. Y nuestros trabajadores se alegraban y cooperaban.

Fuente: Discurso en la concentración con los obreros y vecinos de Lota y Coronel Concepción, Chile, 18 de noviembre de 1971. Ediciones Políticas, La Habana. 1972, p.254.

(61)

Hoy se recordaba como aquel 16 de abril se había proclamado el carácter socialista de nuestra Revolución. Ese carácter, desde luego, no se lo daba una proclamación, se lo daban las medidas revolucionarias, las leyes revolucionarias en todos los órdenes, comenzando naturalmente por la ley de Reforma Agraria y todas las medidas que promovieron un cambio radical de las estructuras económicas y sociales de nuestro país.

Nosotros entendemos que dieron una prueba, nuestro pueblo dio una prueba suprema de serenidad y de valor. De manera que esas son las tradiciones que ha ido formando nuestro país a lo largo de más de cien años de lucha. Esas son las tradiciones en que se han educado nuestros combatientes, y esas son las tradiciones que tendrán que seguirse inculcando; y las que se irán inculcando y

transmitiendo –sin dudas de ninguna clase- en las nuevas generaciones de nuestro pueblo.

De manera que son valores que se han ido desarrollando a lo largo de nuestra historia, y que adquieren cada vez más un grado muy alto: serenidad frente al enemigo, ausencia total de pánico o de miedo, valor, decisión, réplica enérgica; batallar constante.

De manera que la respuesta inmediata y enérgica, y la lucha tenaz e infatigable, el combate constante, son las características de nuestros combatientes, son las mejores tradiciones y las más heroicas de nuestro pueblo. De manera que contamos con eso. Hoy lógicamente, contamos con una técnica más moderna, más numerosa, con una preparación combativa muy superior, con muchos más cuadros de mando, con muchas más preparación de los cuadros de mando, armamentos más modernos.

Cuando el terremoto de Perú, nuestro pueblo en cuestión de días ¡en diez días!, reunió 100 mil donaciones de sangre para salvar vidas peruanas, ¡en diez días!. Entendemos que eso expresa el profundo espíritu internacionalista de nuestro pueblo. En diez días ese gesto revolucionario, ese gesto fraternal, ese gesto desinteresado, da la medida de la conciencia de nuestro pueblo.(...)

Fuente: Discurso Central en conmemoración del X aniversario de la Victoria de Playa Girón, Ciudad de La Habana, 19-4-1971. COR N° 1, COR del CCPCC, La Habana, 1971, pp.7-13-14, 17

(62)

[...]han transcurrido sólo 15 años, de los cuales una parte transcurrió combatiendo antes del triunfo y del resto de los años, otra parte la invertimos en organizarnos, en prepararnos, en combatir de nuevo, una veces frente a desembarcos como el de Girón, otras veces frente a las bandas mercenarias como en el Escambray y las demás provincias el país, otras veces frente a la infiltración, y siempre bajo un incesante peligro, bajo una constante amenaza.

En determinados instantes peligros mortales se cernieron sobre todos nosotros sin que nadie vacilara, como en los días de la Crisis de Octubre. En condiciones

de dificultades económicas, bajo el bloqueo que se nos impuso, en condiciones de aislamiento, y, sin embargo, nuestros combatientes han aprovechado bien estos años.

Nuestros combatientes, con modestia, con tesón, con firmeza, han trabajado y han estudiado para que nuestra patria cuente hoy con estas fuerzas, con estas unidades, con estos medios de combate.

Pero nunca nuestra patria, nuestro pueblo, contó con unidades de combate más completas, mejor armadas, más eficientes, más preparadas. Jamás nuestro pueblo, nuestra patria, contó con una masa de combatientes, con una masa de cuadros, de oficiales, tan preparada como la que cuenta en este instante.

[...]si esto es posible hoy, si este espectáculo que tenemos delante, si este orgullo, si esta satisfacción es posible, ello se debe a que nuestro pueblo ha cumplido su deber, a que nuestros combatientes han cumplido su deber. Cumplieron su deber con la patria aquellas generaciones que iniciaron y llevaron a cabo las luchas por la independencia, Cumplieron su deber aquellas que lucharon en los días difíciles de la falsa república para mantener levantada la tradición, para mantener levantada la dignidad y la bandera. Cumplieron los combatientes que lucharon en cada época. Y cumplieron los combatientes de nuestra generación, y llevaron a cabo sus tareas en circunstancias difíciles, sin desalentarse nunca.

Fuente: Discurso resumen de la marcha XV Aniversario de las FAR Camagüey, 15.1.72, Ediciones COR, N°2, CIR del CCPCC, La Habana, [1972], pp.5-6

(63)

Por eso aquí Africa tiene un ejemplo, Africa tiene una trinchera. En otros países el imperialismo ha podido obtener algunas victorias, en otros países el imperialismo ha podido quitarle el poder al pueblo; en otros países el colonialismo, el neocolonialismo, se han impuesto, ¡pero en Guinea no!. En Guinea no han podido quitarle el poder al pueblo. A Guinea no han podido arrebatarse su independencia, al Guineano no han podido arrebatarse su prestigio, su dignidad, su honor. Los

esfuerzos del imperialismo se han estrellado contra el pueblo de Guinea, igual que se estrellaron contra Cuba.

Despreciaban a nuestros pueblos, creían que era fácil, pero nuestros pueblos han demostrado a los imperialistas que no es una batalla fácil, y que si el pueblo está unido, si tiene un partido, si tiene una conciencia revolucionaria, si tiene un espíritu de lucha y si tiene una dirección capaz, los imperialistas no pueden derrotarlos.

Eso es lo que han demostrado Guinea y Cuba como lo está demostrando el pueblo de Viet Nam en Asia Viet Nam, Guinea, Cuba, tres ejemplos para el imperialismo, Viet Nam, Guinea Cuba conquistaron su independencia

Viet Nam, Guinea y Cuba mantendrán su independencia. Viet Nam, Guinea y Cuba le dan el ejemplo a los demás pueblos que luchan en Africa, en Asia y en América Latina.

Fuente: Discurso en Kissidougou, Kissidoug mou, Guinea, 14-5-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.25.

(64)

Hemos aportado las pruebas más duras, más difíciles, y hemos salido adelante, hemos podido sobrevivir. Hemos levantado una bandera revolucionaria, hemos construido una trincheras revolucionaria en el continente, un ejemplo, un aliento para la Revolución en el continente latinoamericano. No tendría sentido absoluto que nosotros hiciéramos ninguna concesión a los Estados Unidos. Por lo tanto nuestra posición: No tenemos nada que conversar con Nixon.

Fuente: Conferencia de Prensa ofrecida horas antes de partir de Bulgaria, Sofía. Granma, 29-5-72, La Habana, año 8, No. 128, p-7, col-5, p-12.

(65)

Fue la URSS la que resistió el peso principal de la guerra fascista, con lo que de nuevo el pueblo soviético se vio sometido a una prueba extraordinaria. La mayor parte de sus industrias fueron destruidas, aquellas a las que no hubo tiempo de trasladar en cuestión de semanas hacia el este. No sólo en los campos de

batallas, sino también en el campo de la producción militar se realizaron proezas sin precedentes. Hubo fábricas que se reconstruyeron en cuestión de 20 días, 25 días, 30 días. En medio de la guerra, falta de combustible, falta de alimentos, el pueblo soviético realiza un esfuerzo extraordinario, que le cuesta no sólo la destrucción gigantesca que sufrió, sino la dolorosa pérdida de 20 millones de seres humanos. Millones de soldados murieron en los campos de batalla. Millones de hombres, mujeres y niños fueron asesinados por los fascistas en las zonas ocupadas de la Unión Soviética.

Después de aquella guerra, de nuevo otra vez la alianza imperialista; la necesidad de reconstruir el país y de apoyar la reconstrucción en todo el campo socialista, rodeado de bases militares, en medio de la guerra fría, y frente a una potencia que poseía en ese momento el monopolio de las armas nucleares.

Eso obligó una vez más al pueblo soviético a duros y abnegados esfuerzos en medio de la reconstrucción para desarrollar sus medios defensivos, avanzar en el terreno de la ciencia, y lograr equipararse, en condiciones en que la economía de los países imperialistas estaba mucho más desarrollada, al poder militar imperialista.

Hago esta referencia histórica simplemente para señalar algo que nosotros dijimos allí con toda sinceridad; y es que el pueblo soviético lleva en sí mismo y refleja su propia historia. No hay dudas. Los hechos presentes lo demuestran, y en el futuro la humanidad reconocerá cuántos servicios le prestó el pueblo de la Unión Soviética. Nuestro país es uno de los tantos ejemplos.

[...]la historia demuestra qué movimientos son los que se sostienen, cuáles son los que avanzan: los que hacen la revolución social y los que apoyan en la solidaridad internacional.

Los reformistas, los chovinistas, los seudorrevolucionario en todas partes, cuando se ponen a jugar a la revolución, más tarde o más temprano van abajo. Los imperialistas más tarde o más temprano los derrotan y los aplastan.

¡Ah!, ¿pero por qué no se ha podido derrotar a Viet Nam? ¿Por qué no se ha podido derrotar a Cuba y por qué no se podrán derrotarla? Porque son dos pueblos que han aplicado estos principios.

Y al hablar de Viet Nam y de Cuba no pretendemos hacer comparaciones. El pueblo vietnamita se ha visto en la real necesidad de realizar sacrificios inmensamente superiores a los que hemos tenido que realizar nosotros. Ellos han perdido millones de sus mejores hijos en la lucha por su revolución y por su independencia. Nosotros, por fortuna, rápidamente pudimos liquidar a los mercenarios de Girón antes de que establecieran una cabeza de playa allí, que si la establecen, con los barcos allí, que si la establecen, con los barcos yanquis detrás y los aviones yanquis detrás y la OEA detrás, eso nos cuesta cientos de miles de vidas, tal vez millones de vidas.

Nosotros hemos podido hasta hoy desarrollar nuestra Revolución afortunadamente sin pagar el precio que ha tenido que pagar el pueblo de Viet Nam. En una sola cosa nosotros podemos equipararnos con el pueblo vietnamita: no en los sacrificios que cada pueblo ha hecho, sino en la misma voluntad y en la misma decisión de morir, de derramar hasta la última gota de sangre defendiendo nuestra causa, defendiendo nuestra Revolución.

Fuente: Discurso por el XIX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, C. De La Habana, 26-7-72, Ediciones COR, N°6, COR del CCPCC, La Habana, [1972].

(66)

[...]a nosotros los cubanos nos regocija la prueba de amistad hacia Cuba, más nos regocija todavía ese sentimiento solidario que ustedes han demostrado aquí, y que es un valor que alcanzará no a un país, sino a muchos países, es decir, un valor de carácter universal. Nos entusiasma más ese espíritu solidario que ustedes han desarrollado, y que aquí en Cuba ha pasado por una prueba, ha emprendido un camino determinado, en un aspecto determinado, pero que tiene extraordinarias perspectivas en el futuro, proyectándose hacia otros países.

Nosotros no somos un país rico, ni mucho menos, ni un país industrializado; nosotros somos un país pobre –eso es bien claro. Pero estamos conscientes que muchos países son más pobres que nosotros; que hay muchos países en Africa, en Asia, en América Latina, mucho más pobres que nosotros, y que esos países necesitan más ayuda que nosotros y más apoyo que nosotros.

De modo que no pensamos en nosotros, sino que cuando vemos esta experiencia, pensamos en otros países. Y ahí está bien próximo al sentimiento y al corazón de todos nosotros el caso de Viet Nam.

Fuente: Palabras de despedida a la Brigada Internacionalista “Julio A. Mella”, que cooperó en la construcción de la Escuela Secundaria en el campo “Ceiba 7, Caimito, La Habana, 30-7-72, Ediciones COR N°6, La Habana, [1972], pp.54-55.

(67)

[...]hemos tenido la enorme satisfacción de contar con la presencia del compañero soviético, que nos trajo el saludo de los soldados y oficiales de su división.

Ya nuestro país lleva unos cuantos años de contacto y de relaciones con los soldados soviéticos, porque después del triunfo de la revolución en Cuba, cuando los imperialistas se preparaban a agredirnos y nosotros no teníamos armas, recibimos las primeras armas soviéticas: tanques T-34, cañones 55, 75, 85, morteros de 82, morteros de 120, obuses de 122 y habíamos recibido además algunos fusiles, algunas ametralladoras, las primeras armas. Con las primeras armas llegaron los primeros especialistas soviéticos, pero había muy poco tiempo se acercaba la agresión de los imperialistas. Entonces nosotros tuvimos que aplicarnos mucho, aprender rápidamente a manejar todo aquello. Los imperialistas creían que no teníamos tiempo. Pero estudiábamos por la mañana, por el mediodía, por la tarde y por la noche, y cuando llegaron los invasores de Girón, entonces tuvimos oportunidad de probar todas esas armas y ver su eficacia. En menos de 72 horas no quedó ningún mercenario en Playa Girón.

Después de eso llegaron más armas: cohetes tierra-aire, samaleots, llegaron armas más modernas todavía, los T-55. Yo no había mencionado los SAU-100

que estaban antes de Girón, que también combatieron en Girón y son muy buenos. Y llegaron muchos más equipos, muchas más armas. Los vietnamitas saben qué buenos son los cañones de 130, porque con la artillería de 130 han hecho verdaderas proezas allí en Viet Nam.

Después se continuaron desarrollando las relaciones, el enfrentamiento muchos de nuestros compañeros oficiales, estudiaron en la Unión Soviética. Se desarrollaron nuestras fuerzas armadas modernas. Hemos estado juntos en algunos momentos difíciles, juntos estuvimos en la crisis de octubre, y no nos podemos olvidar del espíritu de los soldados soviéticos y los oficiales soviéticos en aquellos días críticos, en que los imperialistas apuntaban con muchas armas nucleares sobre Cuba. Pero nadie estaba preocupado, todo el mundo estaba sereno, todo el mundo estaba preparado para cumplir su tarea.

Recordamos el día en que nos cansamos ya de que los aviones estuvieran pasando por arriba y abrió fuego la artillería antiaérea cubana y abrieron fuego también los cohetes soviéticos y un avión espía desapareció.

Se puede decir sin exageración que juntos los soldados soviéticos y los soldados cubanos vivimos los primeros tiros de una guerra nuclear. Lo cual demuestra una cosa: que los imperialistas no nos pueden intimidar con ninguna arma, con ninguna amenaza.

Vinieron después las fórmulas y las soluciones pero podemos decir que ni un solo soldado soviético, ni un solo soldado cubano, ni un solo ciudadano cubano vaciló en aquellos momentos difíciles. Y esos momentos no los podemos olvidar.

[...] Se produce aquí una escena más, culminante del día de hoy, una escena de internacionalismo, de amistad, de unidad, de fuerza, de conciencia y de sentimiento común del campo socialista, porque además se han reunido de tal manera los factores, que aquí están los soviéticos, aquí está la RDA, aquí están los vietnamitas y aquí está Cuba.

Lo que la historia demuestra es que los comunistas siempre han sabido ser buenos soldados, buenos combatientes, verdaderos héroes, porque los

comunistas no luchan por ellos mismos, luchan por los demás, luchan por sus hermanos, conocen y sienten la solidaridad, conocen y sienten el internacionalismo.

Fuente: Palabras en el Castillo de Moritzburg, República Democrática Alemana, 15-6-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, pp. 301-302.

(68)

Nosotros queremos atender las delegaciones que visitan a nuestro país, pero no siempre logramos los éxitos que han logrado ustedes con nosotros. Ha sido particularmente conmovedor palpar incesantemente el cariño con que el compañero Hará Tisch habla de Cuba, el afecto con que él recuerda cada hora, cada día que pasó en nuestro país, el gran respeto que él refleja en cada una de sus palabras sobre Cuba. Y eso nos llega profundamente y nos permite reconocer en él un verdadero amigo de nuestra revolución.

Afortunadamente ya son varios los dirigentes de la RDA que han estado en Cuba, y esos contactos demuestran por sí mismos todo lo que ayudan al desarrollo de las relaciones, al mejor conocimiento y comprensión entre los países, las visitas. Nosotros vamos a trabajar en ese sentido para intercambiar las visitas de los dirigentes y las visitas oficiales entre nuestros dos países.

Como un hecho adicional, en la ciudad de Rostock, a nuestra llegada recibimos también el testimonio de amistad de los combatientes de la base aérea soviética. Allí los soldados, los oficiales y los familiares, todos, nos recibieron con gran cariño. De modo que hemos visto en la práctica las expresiones más hermosas de las ideas revolucionarias, de la cultura revolucionaria, de la conciencia revolucionaria en las masas, su espíritu internacionalista.

Fuente: Discurso durante la comida en el hotel "Neptuno", Rostock, República Democrática Alemana, 18-6-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.323.

(69)

La revolución cubana parecía difícil, dadas las circunstancias de su distancia del campo socialista, dada la proximidad de Estados Unidos. Pero ello no constituye ningún milagro político; fue la aplicación consecuente de los principios del marxismo-leninismo en la lucha revolucionaria, en la preparación y en la ejecución de esa lucha, en el apoyo de las masas, en la lucha con las masas, la que hizo posible la victoria y la que hizo posible la consolidación ulterior de la victoria.

Fuente: Palabras al recibir la Orden "Lenin", Moscú, Unión Soviética, 27-6-72, "El futuro es el Internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.393.

(70)

Nuestras Fuerzas Armadas están profundamente enraizadas en el pueblo, en el Estado Revolucionario y en su Partido de Vanguardia. Cada uno de estos hombres y cada uno de los ciudadanos de este país capaces de empuñar las armas, no son simplemente soldados de un ejército, o de la aviación, o de la marina: ¡son, ante todo, soldados de la Revolución! Y cuando llega la hora del combate, son decididos, son resueltos y son heroicos, ante todo, no por disciplina formal, no por el hábito de obedecer las órdenes de sus superiores jerárquicos. Son ante todo defensores de una gran causa, de una gran idea; defensores de la causa de su patria y defensores de la causa revolucionaria del marxismo-leninismo; defensores de la gran causa del movimiento revolucionario internacional, firmemente convencidos de la importancia de su extraordinaria misión histórica.

Y eso lo sabemos no sólo en teoría, sino también en la práctica. Y en la realidad. Cuando triunfó la Revolución el imperialismo hizo los esfuerzos por aislar a nuestra patria, impuso a la inmensa mayoría de los gobiernos de este continente – con la honrosa excepción de México- el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Nuestro pueblo se vio aislado y se vio solo en esta lucha. Mezquinos intereses oligárquicos, mezquinos intereses económicos, trataron de lucrarse con

los despojos de la economía cubana. Como parte de su política de presiones y de imposiciones, el imperialismo ofrecía también los menguados beneficios –menguados en el orden moral- de dejar a Cuba sin mercados de ningún tipo; y como parte del soborno ofreció a los demás países de América Latinas los mercados que disponíamos en Estados Unidos. Los gobiernos –¡jamás los pueblos!-, los pueblos fueron en su inmensa mayoría cómplices del imperialismo, cómplices de las agresiones a nuestra patria, cómplices del bloqueo, cómplices de la agresión a Girón, cómplices de los ataques piratas, cómplices de todas las amenazas.

Pero los tiempos han cambiado. Ideas y corrientes progresistas se desarrollan ya en nuestro continente. Gobiernos nacionales, gobiernos con verdadera dignidad, gobiernos con plena conciencia de su soberanía y de su independencia, que han sabido decirle ¡No! Al bloqueo criminal, que han sabido decirle ¡No! Al aislamiento de nuestra Patria, que han sabido decirle ¡NO! A la imposición imperialista!

Y por eso hoy al conmemorarse este XV Aniversario, hemos tenido el honor y la satisfacción de ver cómo un grupo numeroso de representantes de los gobiernos, de los pueblos y de las fuerzas armadas de otros países de este continente, aceptaron las invitaciones y presenciaron nuestras maniobras.

Fuente: Discurso en la clausura de la maniobra militar XV aniversario del triunfo de la Revolución, Camagüey, 30 de Diciembre de 1973, Ediciones OR No. 1, DOR del CCPCC, La Habana 1974, pp-10-11.

(71)

Siempre recuerdo, recuerdo los hombres del Moncada, como fueron a asaltar el Moncada con una decisión tremenda: recuerdo los hombres que vinieron en el Granma, y cuando se montaron y cómo cruzaron los pantanos. Y recuerdo a nuestros combatientes, cómo eran hombres, porque principalmente respondían a un ideal patriótico, a un ideal revolucionario, porque eran hombres de una gran calidad humana, de una gran calidad humana, de una gran calidad moral. Eso es lo que hace el verdadero soldado.

Fuente: Discurso en el encuentro con jefes y oficiales vanguardias de 1973, Ciudad de La Habana, 13-1-1974, Verde Olivo, 31-12-1978, p- 75.

(72)

Viet Nam no sólo dejó al mundo un ejemplo imperecedero, no sólo le dejó una doctrina política, no sólo enriqueció el pensamiento revolucionario, Viet Nam prestó otro extraordinario servicio a la humanidad: derrotó con su lucha heroica al imperialismo yanqui.

El imperialismo llegó a Viet Nam prepotente, soberbio, altanero, considerándose superior a todo y a todos; y de allí salió vencido, de allí salió desmoralizado, de allí salió con una lección que no podrá olvidar.

Y con su lucha heroica, los vietnamitas sujetaron las garras del imperialismo; le impidieron cometer otras muchas fechorías en otros muchos lugares del mundo. Incluso nosotros, los cubanos, pudimos apreciar cómo, a medida que los imperialistas se empantanaban en Viet Nam y se enterraban allí hasta el cuello, disminuían las provocaciones en la Base de Guantánamo, disminuían las fechorías y disminuían los actos de agresión contra nuestra patria.

Por eso podemos decir que los vietnamitas no sólo lucharon por ellos; ¡lucharon por todos los pueblos del mundo, lucharon por la causa de la liberación de la humanidad, lucharon por la causa del socialismo y del comunismo! Los hombres que allí murieron, murieron también por nosotros. ¡Y la humanidad agradecerá eternamente esos servicios a Viet Nam.

Fuente: Discurso de solidaridad y amistad con el pueblo vietnamita con motivo de la visita a Cuba de la delegación del Partido y del Gobierno de la República Democrática de Viet Nam. Ciudad de La Habana 26-3-1974, Ediciones OR No. 6, DOR del CCPCC, La Habana, 1974, p- 23.

(73)

Los cubanos ahora sienten y comprenden la diferente forma de vida, una persona humilde tiene ahora sentimientos de dignidad propia. Ocurriendo cambios sorprendentes en las relaciones humanas. Y esto demuestra una vez más que el hombre tiene infinitas posibilidades para el perfeccionamiento de su personalidad,

para cambios positivos en el campo de las relaciones humanas. Esto lo demostró una vez más y lo confirmó la Revolución Cubana[...]

Fuente: Entrevista con el compañero Fidel por Herri Borovik y Yuri Galoviatento, Revolución y cultura, Órgano oficial del Consejo Nacional de Cultura, Ciudad de La Habana junio 1974, No. 22, p- 8.

(74)

En la ciudad de Matanzas, en nuestra lucha revolucionaria de liberación, tuvo lugar el heroico asalto al Cuartel Goicuría.

Muchos revolucionarios matanceros murieron en esos años de lucha.

Un contingente de jóvenes matanceros integraron la fuerza que atacó el Moncada el 26 de Julio de 1953, y otros jóvenes matanceros participaron en el desembarco del Granma y en los inicios de la lucha en la Sierra Maestra.

Y después del triunfo de la Revolución, aquí, en este mismo sitio donde están ustedes, formaron sus filas los alumnos de la Escuela de Oficiales que, en horas de la madrugada, el 17 de abril, cumpliendo las instrucciones del mando superior, formaron la primera tropa que inició la ofensiva contra los mercenarios que desembarcaron en Girón, sosteniendo los primeros combates y sacrificando numerosas vidas.

Los campos de Matanzas fueron testigos, los años subsiguientes, de la dura lucha contra las bandas mercenarias organizadas por la CIA, que asesinaban campesinos, maestros, trabajadores, administradores de granjas; que sabotearon las comunicaciones y las plantaciones cañeras en esta región.

Esta provincia conoce, pues, a lo largo de su historia, los episodios de la lucha por la justicia, por la libertad y contra la explotación.

No ha sido corto el camino, y no hemos llegado hasta aquí sin grandes sufrimientos, sin grandes esfuerzos, sin grandes sacrificios. Para conmemorar este XXI Aniversario del Asalto al Moncada, fue necesario que nuestro pueblo librara una dura lucha contra las agresiones y el bloqueo imperialista.

Esta cuestión del número de mujeres electas es muy importante, porque no hay duda de que el 3% de mujeres electas en las elecciones de las circunscripciones es realmente un número dolorosamente bajo; sobre todo si se tiene en cuenta que la mitad de la población es femenina, que las mujeres apoyan entusiastamente la Revolución, y que las mujeres suelen tener en un grado muy alto las virtudes que se consideren necesarias en un revolucionario y las virtudes que se consideran necesarias en un cuadro dirigente administrativo y político.

Es que sencillamente la Revolución no ha avanzado suficientemente. Es que eso demuestra precisamente cómo todavía las mujeres sufren determinadas situaciones de discriminación y desigualdad.

Fuente: Discurso central por el XXI aniversario del ataque al Cuartel Moncada, Matanzas, 26-7, 74, Ediciones OR, No. 14, DOR del CCPCC, La Habana 1974, pp- 7, 11.

(75)

Dos pueblos⁹ que para conquistar y asegurar su independencia han tenido que librar una lucha extraordinaria y sangrienta en los tiempos contemporáneos. Si a estas dos revoluciones unimos la Revolución Cubana en este hemisferio,

tendremos ahí tres grandes ejemplos del proceso revolucionario actual en tres continentes diferentes: en Asia, en África y en América Latina. Tres grandes luchas contra el colonialismo y contra el imperialismo; en definitiva, contra el mismo imperialismo, porque detrás del colonialismo y el imperialismo francés en Viet Nam estaba el imperialismo yanqui, y cuando los imperialistas franceses fueron vencidos, los imperialistas yanquis los sustituyeron; en Argelia, detrás del imperialismo francés, apoyándolo con recursos financieros y con armas, estaba el imperialismo yanqui; y en Cuba, frente a la Revolución cubana ha estado el imperialismo yanqui.

⁹ Se refiere a los pueblos Vietnamita y argelino

Nuestros tres pueblos marchan victoriosamente hacia delante. Y esto es un símbolo de nuestros tiempos, que demuestra que en el actual proceso del mundo y en la actual correlación de fuerzas tres países pequeños, enfrentándose a poderes muy grandes, han podido conquistar, afianzar su independencia y marchar adelante.

Fuente: Discurso de amistad cubano-argelina con motivo de la visita a Cuba de Houari Boumediene, Presidente del Consejo de la Revolución y del Consejo de Ministros de la República Argelina Democrática y Popular, Santiago de Cuba, 15-9-1974, Ediciones OR, No. 9, DOR del CCPCC, La Habana, 1974, p- 15.

(76)

Una sociedad sería pobre siempre si no incorpora a la mujer al trabajo, porque estaría en dependencia de sólo una parte de la población trabajando. Pero si además hay que descontar de esa parte masculina a las personas mayores que por edad no pueden trabajar, si hay que descontar a todos los jóvenes que por edad no pueden trabajar, si la mujer no se incorpora al trabajo, sólo una parte pequeña de la sociedad estaría dedicada a las actividades productivas y a los servicios.

Y una buena prueba del gran valor social y moral de la mujer en la sociedad nos los dan estos dos sectores: la educación y la salud pública. Los dos sectores donde más ha avanzado la Revolución en estos años: educación y salud pública. Y en estos dos sectores, la mujer constituye la mayor parte de la fuerza de trabajo, en esos dos sectores es donde nuestra patria marcha a la vanguardia con respecto a la América Latina. Son dos sectores sostenidos por la mujer. La mayoría de los trabajadores de la educación y la mayoría de los trabajadores de la salud pública, son mujeres.

Fuente: Discurso en el acto central por el "Día del Constructor", Ciudad de La Habana, 15-12-1974, Ediciones OR No. 24, DOR del CCPCC, La Habana, 1974, p- 11

(77)

Hasta ahora la historia, ciertamente nos dice que no ha habido ninguna vía pacífica para el socialismo. Eso es cierto. La primera revolución socialista fue la Revolución Rusa, después vino la guerra contra el fascismo, muy violenta, que se tradujo en la extensión del campo socialista a numerosos países; la Revolución China, que fue violenta, la Revolución vietnamita, que fue una mezcla de revolución nacional-liberadora y una lucha también por el socialismo, la Revolución Cubana; la revolución en Chile se vio interrumpida por la violencia. Hasta ahora, ciertamente, la historia demuestra eso.

Fuente: Conferencia de Prensa por el Presidente Luis Echevarría y el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Ciudad de La Habana 21-8-1975, Ediciones OR, julio-septiembre, La Habana 1975, p- 53.

(78)

La solidaridad de Cuba hacia Puerto Rico viene desde el siglo pasado, desde la época en que éramos dos colonias españolas, las dos últimas colonias en este continente; desde la época en que luchábamos juntos por nuestra independencia; desde la época en que Martí fundó su Partido Revolucionario para luchar por la independencia de Cuba y contribuir a la independencia de Puerto Rico. Nos viene de la historia, nos viene de Martí y nos viene de nuestros principios internacionalistas y de sentimiento de que Puerto Rico es una nación latinoamericana; una nación que ha resistido más de 75 años lo; intentos de disolverla, de absorberla, de destruirla, y que durante más de tres cuartos de siglo ha demostrado su potencia y su capacidad de defender su cultura, su lengua y sus características nacionales.

Fuente: Discurso por el XV aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Ciudad de La Habana, 28-9-1975, Ediciones OR julio-septiembre, DOR del CCPCC, La Habana, 1975, p- 106

(79)

Sabíamos que se iniciaba una etapa enteramente nueva en la historia de la patria, que el camino sería largo y duro, pero que unidos estrechamente al pueblo,

marcharíamos adelante. Llegaba el momento de cumplir las promesas del Moncada.

Una de las primeras medidas de la Revolución fue castigar ejemplarmente a los principales responsables de los crímenes cometidos por la tiranía batistiana. Los torturadores y asesinos, victimarios de incontables patriotas a lo largo de nuestra historia, jamás habían tenido que rendir cuenta de sus hechos. Este elemental acto de justicia, que reclamaba unánimemente nuestro pueblo, dio lugar a una feroz campana de la prensa imperialista contra la Revolución. En Estados Unidos, sin embargo, decenas de criminales lograron refugiarse y recibieron protección y asilo llevando sobre sus conciencias el asesinato de miles de cubanos.

De igual modo se procedió a la confiscación inmediata de todos los bienes malhabidos por los funcionarios del sangriento régimen. Esto también ocurría por primera vez en nuestra historia.

El viejo ejército que había reprimido cruelmente al pueblo fue totalmente disuelto, asumiendo la función correspondiente a las Fuerzas Armadas el glorioso Ejército Rebelde. Que como dijo Camilo: “era el pueblo uniformado”

La Administración Pública fue saneada de elementos que habían sido cómplices de la tiranía.

La malversación de fondos públicos, las prebendas y la funesta práctica del cobro de sus sueldos sin desempeñar el cargo, fueron erradicadas de inmediato.

Los partidos políticos que habían servido a la operación quedaron disueltos.

La dirección corrompida y entreguista de los sindicatos fue barrida restableciéndose los derechos a los trabajadores.

Los obreros despedidos de sus centros de trabajo bajo la tiranía, fueron reintegrados a sus cargos. Cesaron en el acto los desalojos campesinos.

El 3 de marzo de 1959 se dispone la intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos, monopolio yanqui implicado en turbios negocios con la tiranía contra los intereses del pueblo.

El 6 de marzo se dictó una ley que rebajaba hasta el 50 por ciento los onerosos alquileres que pagaba el pueblo, medida que despertó gran entusiasmo en la población urbana y suscitó verdadera conmoción en los medios burgueses.

El 21 de abril se declaran de uso público todas las playas del país, suprimiendo el exclusivismo y la odiosa discriminación por la burguesía en muchos de estos centros.

El 17 de mayo se dictó la primera Ley de Reforma Agraria. Este paso resuelto, necesario y justo nos enfrentó directamente no solo a la oligarquía nacional, sino también al imperialismo, pues muchas empresas norteamericanas poseían considerables extensiones de las tierras más fértiles del país dedicadas, sobre todo a plantaciones cañeras. Aunque el límite máximo establecido de 30 caballerías, equivalente a 402 hectáreas, era todavía relativamente amplio, había empresas norteamericanas que poseían hasta 17 mil caballerías, es decir, 227 mil hectáreas, con relación a las cuales la ley era profundamente radical.

El 20 de agosto de 1959 son rebajadas las tarifas eléctricas, poniendo fin a los abusos de otro poderoso monopolio imperialista.

Aparte de las medidas señaladas que se aplicaron en el corto espacio de unos meses, la Revolución desde los primeros instantes dio pasos para enfrentar el terrible azote del desempleo, y prestó especial atención a la lucha por mejorar las pésimas condiciones de la educación y la salud pública. Miles de maestros fueron enviados a las zonas rurales y numerosos hospitales comenzaron a ser construidos en los más apartados rincones de nuestros campos.

El juego, el tráfico de drogas y el contrabando fueron suprimidos radicalmente, a lo que más tarde seguirían los pasos necesarios para eliminar la prostitución, que tan humillante destino imponía a tantas mujeres humildes del pueblo, mediante medidas humanas y justas que incluían educación y empleo para sus decenas de miles de víctimas.

En relativamente poco tiempo se comenzó a trabajar con éxito en la erradicación de los barrios de indigentes, que tanto abundan en las grandes ciudades de América Latina.

Poco a poco desapareció la mendicidad y no fue más el espectáculo de niños abandonados y descalzos pidiendo limosnas por las calles.

Las revoluciones suelen tener sus períodos de utopía en que sus protagonistas, consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas está mucho más próximos y que la voluntad, los deseos y las intensiones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo. No es que los revolucionarios deban carecer de sueños ni tampoco de férrea voluntad. Sin un poco de sueño y de utopía no habría revolucionarios. A veces los hombres se detienen, porque consideran insuperables obstáculos que son superables. Nuestra propia historia demuestra que dificultades al parecer invencibles tenían solución. Pero el revolucionario tiene también el deber de ser realista, adecuar su acción a leyes históricas y sociales, y a beber en el manantial inagotable de la ciencia política y la experiencia universal los conocimientos que son insuperables en la conducción de los procesos revolucionarios. Hay que saber aprender también los hechos y de las realidades.

Fuente: Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al I congreso, Ciudad de La Habana 17-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, DOR del CCPCC, p- 36-38, 81.

(80)

[...]hoy observamos, por ejemplo, que el tanto por ciento de mujeres militantes del Partido es mayor, cuadros femeninos en el Congreso del Partido y en las organizaciones del Partido en un porcentaje mayor, un mayor por ciento de muchachas en nuestra organización juvenil. Y ese esfuerzo se va traduciendo en determinados frutos. Hay que seguir insistiendo mucho en ello, y sobre todo desde esta edad de los pioneros.

Aquí observábamos que entre los representantes de las provincias la mayoría son niñas, y no es que nadie las seleccionara con preferencia por ser niñas, si no que se va demostrando desde esa edad las cualidades y las condiciones de la mujer para el trabajo social, el trabajo político y el trabajo revolucionario.

Fuente: Discurso en el XV Aniversario de la Unión de Pioneros de Cuba y el XIV de la Unión de Jóvenes Comunistas, Ciudad de La Habana, 3-4-76, Edición OR, abril-junio, DOR del CCPCC, La Habana, agosto 1976, p. 15.

(81)

Ese imperialismo era todopoderoso y estaba invicto en la historia de este continente.

Podemos decir, desde luego, que la primera derrota de ese imperialismo fue precisamente la Revolución Cubana. Se ha dicho que Girón fue la primera derrota del imperialismo yanqui en América Latina, pero Girón fue parte de esa lucha, parte de nuestra Revolución; en realidad, pudiéramos decir que la primera gran derrota del imperialismo yanqui en América Latina fue la Revolución Cubana.

Al principio menospreciaron nuestra Revolución. Posiblemente creyeron que sería fácil liquidarla, como en otros tiempos liquidaron otras revoluciones; como habían liquidado, por ejemplo, la revolución en Guatemala. Para ellos era inconcebible que tuviera lugar una revolución social en Cuba, contra los intereses de ese imperialismo. Pensaron con toda seguridad que sería fácil destruirla, por múltiples vías: por la vía de las agresiones económicas, por la vía del sabotaje y de la subversión, por la vía de las invasiones mercenarias o, en última instancia, por la vía de la invasión directa.

Tal vez ellos no soñaron nunca que al cabo de 17 años la Revolución se mantendría en el poder. Y con toda seguridad no soñaron nunca que un día conmemoraríamos el XV aniversario de la creación de nuestro Ministerio del Interior.

Para ellos tal vez liquidar esta Revolución no constituiría un problema. Se trataba de la revolución en un país pequeño y, además, en un país latinoamericano.

[...]este aniversario lo demuestra. Todas las armas fueron empleadas: no sólo las armas económicas, que fueron las primeras; no sólo las armas militares, que siguieron después, sino que trataron por todos los medios de lo que hoy se llamaría desestabilizar a la revolución cubana: la subversión, el sabotaje, las bandas contrarrevolucionarias, las campañas ideológicas, la liquidación de los dirigentes de la Revolución.

Algún día la historia hablará de estas barbaridades que el imperialismo preparó contra nuestro país. Algún día la historia hablará de los procedimientos, de los planes, de los tenebrosos mecanismos que la CIA organizó para liquidar a los dirigentes de la Revolución.

Antes de la Revolución costó trabajo demostrar que un ejército mercenario podía ser destruido por el pueblo.

A nadie se le ocurría alzarse en ninguna parte. La Revolución se hizo mediante la lucha armada, mediante la guerra irregular frente al régimen opresor y tiránico, frente al régimen explotador; pero después de eso, muchos creían que con los mismos mecanismos y con las mismas armas podía combatirse a una Revolución. Por eso costó también mucho trabajo demostrar que una Revolución era indestructible.

En los primeros años después del triunfo era posible creer a algunos incautos, ingenuos o estúpidos, que la Revolución podría ser destruida mediante la lucha irregular, mediante la lucha guerrillera, con una diferencia: que mientras los revolucionarios teníamos que obtener las armas arrebatándoselas al enemigo y que nadie nos mandaba armas, los contrarrevolucionarios recibían de Estados Unidos constantemente las armas más sofisticadas. Y constituyó una lucha dura demostrar que contra el pueblo ninguna contrarrevolución tenía éxito.

[...]una de las características, una de las virtudes, una de las cualidades de nuestros combatientes del Ministerio del Interior, es su espíritu internacionalista y las brillantes páginas que en estos años han escrito junto a nuestros gloriosos combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Son numerosos, muy numerosos, los actos de heroísmo protagonizados no sólo frente al enemigo imperialista, en extraordinarios hechos que ya constituyen leyendas, sino también en sus servicios a la causa revolucionaria de otros pueblos. No hay prácticamente ninguna página gloriosa de esta historia internacionalista en que estén presentes los combatientes del Ministerio del Interior; pero en la última y quizás más gloriosa página escrita por nuestro pueblo en el campo de la solidaridad internacional, el apoyo al pueblo de Angola, los combatientes del Ministerio del Interior escribieron su página más brillante.

Fuente: Discurso central por el XV Aniversario del Ministerio del Interior, Ciudad de La Habana, 6-6-76, Ediciones OR, abril-junio, La Habana, agosto 1976, pp.33-34-35-36-45.

(82)

Nosotros no podemos olvidar, ni olvidaremos nunca, que en los años más duros del bloqueo y cuando prácticamente todos los países o todos los Estados –no los pueblos-, todos los gobiernos se sumaron al bloqueo y al aislamiento de nuestro país, sólo dos países en este hemisferio mantuvieron relaciones con nosotros. Esos dos países fueron Canadá y México. Y no sólo se mantuvieron relaciones formales, sino que desde el triunfo mismo de la Revolución las relaciones comerciales y las relaciones económicas entre Canadá y Cuba han estado desarrollándose incesantemente. Jamás tuvimos que exponer una protesta porque el gobierno de Canadá hubiese estado conspirando contra la Revolución cubana, o alentando actividades subversivas, o alentando la contrarrevolución en nuestro país.

Y por eso, porque fueron países que nos respetaron, Canadá y México fueron a la vez dos países con los que la Revolución cubana practicó una política de absoluto respeto.

A lo largo de esos años, ambos países se han beneficiado mutuamente con el intercambio comercial, pero además nuestro país se ha beneficiado de las técnicas desarrolladas por Canadá.

(83)

Hace cinco siglos, ¿qué había aquí?. Nadie tal vez lo sepa. Quizás vivía una pacífica población indígena, cultivando la tierra para vivir en libertad. Los colonizadores europeos no habían llegado a estas tierras. La caña no existía aquí.

Vinieron los conquistadores, trajeron con ellos la caña de azúcar. Primero esclavizaron a los indios, los obligaron a trabajar en las minas y los exterminaron. Cuando se acabaron los indios, fueron al Africa y cazaron a los hombres y las mujeres como si fueran animales, los encerraron en los barcos y los trajeron a estas tierras a trabajar, sobre todo a trabajar en las plantaciones de caña, porque los conquistadores europeos no querían trabajar en la caña. No podían –dicen– trabajar en la caña. Era el trabajo muy duro, hacía mucho calor, mucho sol –igual que este.

[...]las riquezas de la tierra, para endulzar la vida de los amos y para llenar sus bolsillos de oro y rodear sus vidas de riquezas.

Es una historia dura. Esa historia demostró al menos quiénes eran los hombres capaces de trabajar y quiénes eran los hombres capaces de explotar estas tierras. No solo de explotar las tierras, sino de reunirse a la una del día aquí. Por eso nosotros no le tenemos miedo al sol, ni al calor, ni al trabajo.

[...] los hombres que sabían usar un machete para cortar la caña, demostraron un día que sabían usar el machete también para combatir. Y eso pasó.

¡Cuántas injusticias! ¡Cuántas injusticias! Ahora yo miro estos verdes campos de caña que nos rodean y pienso en cuántos crímenes se cometieron en estas tierras. Me pregunto dónde estarían los barracones donde encerraban a los esclavos, dónde estarían los calabozos y los cepos donde torturaban a los esclavos para mantenerlos sometidos. Esto ocurrió durante siglos. Y cuando los hombres se negaban a aceptar aquella vida y se lanzaban a las montañas en

busca de libertad, los perseguían como fieras salvajes, lanzaban los perros y los cazadores de hombres. ¡Quién sabe cuántos huesos de esclavos perseguidos y asesinados por los opresores yacen en esas montañas! No podemos olvidar esa historia.

Pero la historia no podía ser eterna, y por eso un día los esclavos convirtieron el machete en arma de combate.

Pero a pesar de las luchas, de los esfuerzos, vino la independencia y, ¿qué independencia era aquella, si los hombres tenían que seguir trabajando como esclavos para los neocolonialistas, para los imperialistas?. ¿Qué libertad era aquella?. Y por eso, realmente, nosotros consideramos que estos acontecimientos, estos hechos son históricos.

Fuente: Discurso en la cooperativa cañera de "Bahama Sugar Wolkc", Jamaica, 19-10-77, Ediciones OR. Octubre –dic., DOR del CCPCC, La Habana, agosto 1978, pp.117-118.

(84)

[...] Esta enorme muchedumbre, a pesar de las lluvias torrenciales caídas hace apenas unos minutos, a pesar de las fiestas de anoche que duraron hasta el amanecer, este pueblo unido, noble y entusiasta que aquí se reúne junto a ustedes, jóvenes delegados al Festival viene a decirles que comparte sus luchas, inquietudes y esperanzas; viene a respaldar con su presencia las ideas y sentimientos que emanaron del XI Festival; viene a ofrecer el aporte de su conciencia pura y su indoblegable espíritu revolucionario, solidario e internacionalista a las mejores causas de la juventud del mundo.

Este impresionante espectáculo de masas demuestra por sí mismo la fuerza invencible de las ideas justas.

Fuente: Discurso en la clausura del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, Ciudad de La Habana, 5-8-78, Ediciones OR, julio-septiembre, Editora Política, La Habana, abril 1979.

(85)

La historia nos ha enseñado que el acceso a la independencia para un pueblo que se libera del sistema colonial o neocolonial es, a la vez, el último acto de una larga

lucha y el primero de una nueva difícil batalla. Porque la independencia, la soberanía y la libertad de nuestros pueblos, aparentemente libres, están de continuo amenazadas por el control externo de sus recursos naturales, por la imposición financiera de organismos internacionales oficiales y por la precaria situación de sus economías que les merma la plenitud soberana.

Fuente: Discurso ante el XXXIV período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1979. En: Ediciones OR, Trimestre Octubre-Diciembre de 1979, Editora Política, La Habana, 1979, p. 15.

(86)

Desde luego, que para atacarnos a nosotros hay que contar con nosotros, ¡hay que contar con nosotros también. Esto demuestra que los imperialistas no aprenden las enseñanzas de la historia, no aprenden (...) Se olvidan de problemas que originaron la Crisis de Octubre y qué estuvo en el fondo de esa crisis y de las medidas adoptadas por Cuba, debidas precisamente a esas amenazas de invasión a nuestro país.

(...) Hemos pasado ya 21 años de Revolución y nunca nos han quitado el sueño las amenazas imperialistas. ¿Los peligros? Sabemos que hemos vivido en peligro, si, sabemos el precio de nuestra Revolución. Si, hemos tenido 21 años de peligro, si, si. A veces más, a veces menos, en dependencia de un presidente, en dependencia de sus asesores, en dependencia de otros factores(...)

Fuente: Discurso en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, 1980. En: Ediciones OR, trimestre Enero-Marzo de 1980, La Habana, 1980, Editora Política, p. 33.

(87)

La libertad no es un camino fácil, la verdadera libertad; la verdadera justicia no es un camino fácil, y nuestra historia nos lo enseña, nos lo enseña nuestra historia. Empezaron las luchas por la independencia en 1968, por aquí, por donde ustedes viven¹⁰, por estas tierras que fueron bañadas por la sangre de tantos héroes. Empezaron las luchas de 1868, y lucharon 10 años, y no obtuvieron la victoria; y

¹⁰ Se refiere a la provincia de Las Tunas.

esperaron casi 20 años para reanudar la lucha otra vez, y lucharon años, y tampoco alcanzaron la victoria a causa de la intervención yanqui; y fue después de 90 años de lucha, puede decirse, en el siglo pasado y en el presente siglo, que pudimos ser dueños por primera vez de nuestro destino, ¡verdaderamente dueños! Nuestra responsabilidad histórica es saber qué hacemos con esa libertad cómo empleamos la oportunidad que hemos conquistado en la historia.

Fuente: Discurso en la inauguración del complejo de la salud "Ernesto Ché Guevara", 1980. Ediciones OR, trimestre Abril-Junio de 1980, Editora Política, La Habana, 1980, p. 63-64

(88)

En los últimos tiempos el clima de coexistencia pacífica, que fue planteado por Lenin desde los primeros días de la Revolución de octubre, ha ido desapareciendo en la esfera internacional. Por decisión unilateral de Estados Unidos el Acuerdo SALT-II quedó paralizado y, en años recientes, el imperialismo inicia una política de rearme (...), todo con el pretexto de la defensa y la seguridad frente a un supuesto expansionismo soviético, todo con el pretexto de equilibrar sus fuerzas – dicen- con las de la Unión Soviética.

Desde que la Unión Soviética surgió al mundo, la historia señala, y demuestra,

cómo ese país fue agredido: primero, a raíz de la República de octubre con la intervención de su territorio, que duró años; el apoyo a la contrarrevolución, el aislamiento; después, el país se vio invadido por las hordas fascistas en una guerra que le costó 20 millones de vidas y la destrucción de gran parte de sus riquezas; después de la guerra donde la Unión Soviética había participado como aliada del resto de los países en la lucha contra el fascismo, se vio rodeada de bases militares estratégicas y de armas nucleares por todas partes. La realidad histórica, la verdad histórica, demuestra que la Unión Soviética siempre se vio en condiciones de inferioridad frente a sus enemigos, y que la política del país se encaminó, con toda legitimidad y todo derecho, a armarse para defenderse.

Fuente: Discurso en la clausura del II Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución. Ciudad de La Habana, 24 de octubre de 1981. En: Ediciones OR, trimestre octubre-diciembre, 1981, Editora Política, La Habana 1982, p-14

(89)

[...] El cuerpo físico no importa; ahora, las ideas sí nos importan mucho. Y estoy seguro, y nos da satisfacción pensar que cuando Martí cayó en Dos Ríos, cuando Maceo cayó en Punta Brava, cuando murieron tantos compañeros en la lucha, se habrían sentido muy felices de ver una juventud como esta y de ver un congreso como este, y de ver cuán lejos es el espíritu revolucionario, en el sentido de la justicia, en los valores más elevados y más humanos, ha llegado nuestro pueblo y nuestra juventud. Estoy seguro de eso.

Qué tristeza ofrece cuando se escucha: fue en vano la muerte. Nunca creíamos, y siempre lo decíamos como estudiantes, y siempre lo dijo mucha gente, que no era en vano ninguno de los sacrificios que nos precedieron; pero no se había probado todavía que ya estaba dando los frutos. No murió nadie en vano, la Revolución y ustedes se han encargado de reivindicar todas aquellas vidas.

Fuente: Discurso en el Acto de clausura del IV Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Ciudad de La Habana, 4 de abril de 1982. Ediciones OR, La Habana, abril-junio de 1982, p.51.

(90)

[...] el derecho de Argentina a ejercer su soberanía territorial sobre las islas Malvinas, derecho que el movimiento recogió desde su misma fundación, motivo la solidaridad de los países no alineados con el país agredido. Cuba, a pesar de las diferencias ideológicas y políticas que la distinguen del gobierno argentino, no vaciló en apoyar la justa demanda de ese noble pueblo. Podríamos informarles a los países miembros que los sucesos de las Malvinas constituyeron un momento relevante en el desarrollo de una conciencia latinoamericana, en la fundamentación de la unidad de aquella que Martí llamó "Nuestra América", como

contraposición a “la otra América”, como él denominara “al norte revuelto y brutal que nos desprecia”.

La guerra colonial del Atlántico sur ha constituido una lección imborrable para todos los latinoamericanos. Hizo evidente, como nunca antes, la verdadera cara del imperialismo de Estados Unidos, su desprecio por los intereses de la América Latina.

[...] la creciente conciencia con que gobiernos y fuerzas políticas de la región de se agrupan en defensa de sus intereses económicos comunes. la búsqueda de soluciones latinoamericanas para los problemas de la América Latina y la creciente tendencia entre los países de la región a incorporarse al Movimiento de Países No Alineados, saliendo de la órbita imperial que antes los retenía, constituyen una esperanza para los combates futuros y el mejor homenaje al Libertador continental Simón Bolívar y al prócer cubano José Martí, cuyos bicentenario y 130 aniversario respectivos celebraremos en este 1983, como un gran recuerdo común de nuestras tierras.

Fuente: Discurso pronunciado en la VII conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, India, 7 de mayo de 1983. Ediciones OR, La Habana, enero-marzo de 1983, págs. 15, 16.

(91)

[...] la realidad histórica es que la idea de aplastar por la fuerza a las revoluciones, formó parte siempre de la filosofía y del pensamiento del imperialismo y de todos los sistemas reaccionarios a lo largo de la historia. Se demostró con la Revolución Francesa , invadida por todos los estados vecinos reaccionarios, que estaban contra la idea de la república, contra la idea de la democracia burguesa, y obraban en nombre del poder divino de los reyes. Se demostró con la Revolución de Octubre de 1917, en el viejo imperio de los zares, la primera revolución socialista que fue agredida en su territorio que fue invadido, intervenido por numerosas potencias capitalistas, y de nuevo atacada arteramente por el

fascismo en la Segunda Guerra Mundial, con la mesiánica idea de destruir el socialismo. Se demostró con la revolución china, en los esfuerzos del imperialismo y de los países occidentales por evitarla y por sostener al régimen de Chiang Kai-shek, feudal y reaccionario. Se demostró con la revolución vietnamita, en los esfuerzos del imperialismo por aplastarla.

Se demostró en Cuba; se demostró en Guatemala con la revolución de Arbenz; se demostró en Santo Domingo con la revolución de Caamaño; se demostró en Granada con la revolución de Bishop; se está demostrando ahora en Nicaragua con la revolución sandinista y los intentos de aplastarla por la fuerza, y en El Salvador, donde el imperialismo asesora militarmente, suministra cuantiosos recursos en armas y dinero, y amenaza con intervenir para ahogar en sangre al movimiento revolucionario, desechando toda posibilidad de solución política negociada. En su época, la propia revolución independentista de Estados Unidos fue tratada de aplastar por los colonialistas ingleses. Eso es lo que enseña la historia.

Fuente: Discurso en el acto central por el XXX aniversario del ataque al Cuartel Moncada, Cienfuegos, 26-7-84, Ediciones OR, julio-sept., Editora Política, La Habana, noviembre 1984, p. 48.

(92)

[...] es importante que el trabajo manual sea tarea de todos. Además de pensar, las personas necesitan saber hacer las cosas. “Hacer es la mejor manera de decir”, afirmaba Martí. Por eso , los estudiantes de la ciudad van 30 días al campo. Antes iban 42 días, pero hay ya muchos estudiantes y no suficientes lugares donde enviarlos. Los que van, lo hacen voluntariamente.

Fuente: Entrevista con el periodista brasileño Joelmir Beting, Ciudad de La Habana, 13 y 14 de mayo de 1985, Ediciones OR, Nº 2, La Habana, abril-junio de 1985, págs. 1-12..

(93)

[...]la realidad histórica es que la idea de aplastar por la fuerza a las revoluciones, formó parte siempre de la filosofía y del pensamiento del imperialismo y de todos

los sistemas reaccionarios a lo largo de la historia. Se demostró con la revolución Francesa, invadida por todos los estados vecinos reaccionarios, que estaban contra la idea de la república, contra la idea de la democracia burguesa, y obraban en nombre del poder divino de los reyes. Se demostró con la revolución de Octubre de 1917, en el viejo imperio de los zares, la primera revolución socialista que fue agredida en su territorio que fue invadido, intervenido por numerosas potencias capitalistas, y de nuevo atacada arteramente por el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, con la mesiánica idea de destruir el socialismo. Se demostró con la revolución China, en los esfuerzos del imperialismo y de los países occidentales por evitarla y por sostener al régimen de Chiang Kai-shek, feudal y reaccionario. Se demostró con la revolución vietnamita, en los esfuerzos del imperialismo por aplastarla.

Se demostró en Cuba; se demostró en Guatemala con la revolución de Arbenz; se demostró en Santo Domingo con la revolución de Caamaño; se demostró en Granada con la revolución de Bishop, se está demostrando ahora en Nicaragua con la revolución sandinista y los intentos de aplastarla por la fuerza, y en El Salvador, donde el imperialismo asesora militarmente, suministra cuantiosos recursos en armas y dinero, y amenaza con intervenir para ahogar en sangre al movimiento revolucionario, desechando toda posibilidad de solución política negociada. En su época, la propia revolución independentista de Estados Unidos fue tratada de aplastar por los colonialistas ingleses. Eso es lo que enseña la historia.

Fuente: Discurso en el acto central por el XXX aniversario del ataque al Cuartel Moncada, 26-7-84, En: Ediciones OR, julio-sept., Editora Política, La Habana, noviembre 1984, p.48.

(94)

[...]Debo decir algo más que he podido apreciar en estos días en la ciudad de Santiago de Cuba y en otras partes de la provincia; nunca vi a los santiagueros tan entusiastas y tan alegres, y he venido muchas veces a esta provincia. Repito: nunca los vi tan entusiastas y tan alegres, nunca los vi tan optimistas y tan

decididos, y ese es un índice más importante que todos los demás índices, más que el de salud pública, más que los de educación y más que todo lo que se ha hecho, porque demuestra que estos que nacieron después del 26 de julio de 1953, estas nuevas generaciones de santiagueros, son todavía más entusiastas y más revolucionarios que las generaciones que las precedieron. Demuestra que aquellos que no habían nacido el 26 de Julio de 1953 fueron capaces de recibir el mensaje de aquella acción, fueron capaces de asimilar el mensaje de la Revolución.

Fuente: Discurso por el XXXV aniversario del asalto al Cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26-7-88, "Fidel Castro. La Revolución Cubana, una proeza extraordinaria", Editora Política, La Habana, agosto 1988, p.11.

(95)

[...] En estos días se ha recordado la marcha junto al pueblo camagüeyano de aquel 21 de octubre. Porque la intención no fue aplastar por la fuerza; estábamos preparados para hacer polvo aquel cuartel, pero lo íbamos a dominar con las masas, con el pueblo. Habría sido fácil disponer de unas cuantas unidades con los morteros, las bazucas y los tanques necesarios para aplastar aquel cuartel, pero la idea fue dominar con la fuerza de las masas a los sediciosos.

Ese día fue uno de los días gloriosos de Camilo, se demostró una vez más lo que era Camilo. Por ahí se ha hecho la historia –he leído algunas reflexiones y algunos datos-. Yo lo recuerdo muy bien.

La contraofensiva revolucionaria se empezó a hacer por teléfono con el compañero Jorge Enrique Mendoza, que se encontraba en Camagüey, al que se le dio instrucción de tomar una de las estaciones de radio y empezar la denuncia, con el apoyo de un batallón rebelde que estaba en las afueras de la ciudad. Así lo hicieron. Queríamos ver la reacción de los conspiradores, si se lanzaban a recuperar o no la estación. Realmente empezaron a desmoralizarse.

Por la mañana llegamos nosotros, no sé si fue un avión o dos –habrá que ver a algunos de los testigos de aquel episodio para reconstruirlo con exactitud-. No recuerdo si llegó Camilo antes que yo, o llegué yo unos minutos primero que

Camilo, no recuerdo si es que fuimos en dos aviones o fuimos en tres; pero inmediatamente de recibirse las noticias de la sedición la noche antes, la estación de radio informó a la población de Camagüey la traición de aquel señor¹¹, y el pueblo estaba preparado y unido para enfrentarla.

Tan pronto llegamos a la ciudad se reunió una enorme multitud, y con la multitud marchábamos nosotros hacia el cuartel, íbamos con el pueblo. Aquella manifestación no habría tenido ningún sentido si ya los conspiradores hubiesen sido dominados, o si ya los conspiradores hubiesen sido aplastados. El pueblo camagüeyano avanzaba desarmado hacia un cuartel.

¿Cuál fue la proeza de Camilo? Camilo se separó de nosotros no sé cómo –habrá que reconstruir todos esos detalles, tienen que haber compañeros vivos, que recuerden los detalles-, se dirigió al cuartel, entró al cuartel y desarmó a los conspiradores, los sometió; entró con un puñado de hombres y con su autoridad, con su moral, con su presencia, con su valentía, los doblegó. No hizo falta que el pueblo llegara al cuartel.

[...] Pudo no ocurrir nada, pudo ser que los conspiradores no se atrevieran a disparar al pueblo, pero tal vez la acción de Camilo salvó muchas vidas; porque también pudo ocurrir cualquier cosa, y él se adelantó para evitar una situación y un peligro de esa naturaleza. Es una muestra de la confianza que tenía en sí mismo, de su heroísmo, de su valentía y de su capacidad de actuar, de manera excepcional, en circunstancias determinadas.

Fuente: Discurso por el XXX aniversario de la desaparición física de Camilo Cienfuegos, Ciudad de La Habana, 28-10-89, "Fidel Castro. Discurso/Documentos". Ediciones OR, N° 2, julio-dic, Editora Política, La Habana, 1990, pp.218-219.

(96)

[...] me admiraba en la visita a este centro ver ese espíritu, esa forma natural, sencilla, de cumplir el deber de los trabajadores de este centro, de los hombres

¹¹ Se refiere al traidor Hubert Matos

adultos y de los jóvenes. Ellos demuestran qué puede hacerse, por lo menos en este tipo de fábrica. No todas las fábricas son iguales, no piensen ustedes que nosotros creemos que todas las recetas pueden ser exactamente aplicadas en cualquier circunstancia, o en cualquier taller, o en cualquier fábrica; nosotros meditamos mucho antes de aplicar algunos de estos conceptos a una fábrica.

Pero este movimiento puede decirse que fue espontáneo de este colectivo; no fue la dirección del partido y del gobierno que les dijo al colectivo “hagan esto”, sino fue el colectivo el que tomó la iniciativa. Fueron a ver al contingente “Blas Roca” le pidieron experiencia buscando fórmulas de solución, hasta que encontraron la fórmula de solución; de modo que lo hicieron de una forma absolutamente espontánea, pero demostraron que puede hacerse.

Sé que los demás trabajadores de los demás combinados están pensando lo mismo, pero las circunstancias no son iguales. La fábrica de mosaicos no tiene igual nivel de mecanización que la fábrica de bloques, no tiene igual nivel de mecanización que la fábrica de baldosas, es más duro.

Fuente: Discurso en la inauguración del combinado de materiales de construcción “Juan Roberto Milián”, Ciudad de La Habana, 7-11-89, “Fidel Castro. Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-dic. Editora Política, La Habana, 1990, p.250.

(97)

[...]

Gracias a Cuba en Estados Unidos se acordaron que existía América Latina y uno de sus presidentes inventó la Alianza para el Progreso, que consistió en donaciones y préstamos por muchos miles de millones de dólares. Gracias a Cuba los imperialistas empezaron a preocuparse un poco más del trato que debían dar a América Latina, y abrieron puertas al crédito y tuvieron un tratamiento más deferente, por miedo a que surgieran revoluciones como la de Cuba en el resto de América Latina.

Es decir, fue mucho el provecho que América Latina sacó de nuestra Revolución; pero, entre otras cosas, más respeto, un poco más de respeto hacia la América

Latina. Por eso –como dijimos en alguna ocasión- a partir de la Revolución Cubana los pueblos de América Latina fueron más libres, fueron más independientes y empezaron a actuar de otra forma en la esfera internacional: con más libertad, con más dignidad. Eso se ha visto en los años recientes en varios ejemplos: en las batallas que los imperialistas impusieron con terribles presiones en Ginebra, en relación con la cuestión de los Derechos Humanos. Eso se vio ahora, con motivo de la postulación de Cuba para miembro temporal, por dos años, del Consejo de Seguridad, se manifestó unidad e independencia en América Latina.

[...]cuando Estados Unidos era mucho menos poderoso, no constituía el imperio tan poderoso que es hoy, y Martí escribió allí en vísperas de su muerte, que todo lo que había hecho y haría era para impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que Estados Unidos cayera sobre la América Latina con una fuerza más. Lo vio Martí hace casi un siglo, qué extraordinaria visión. Hoy esa es una realidad mayor que nunca, porque Cuba no solo dejó de ser una posesión yanqui, sino que se convirtió en un baluarte contra el dominio y la expansión del imperialismo yanqui. Eso que fue verdad hace casi un siglo, es diez veces, veinte veces, treinta veces más verdadero hoy día, y los pueblos de América Latina lo comprenden, los gobiernos lo comprenden.

Fuente: Discurso en la clausura del XVI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, (CTC), Ciudad de La Habana, 28-1-90, Fidel Castro.” Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.23,24.

(98)

[...]

[...]He participado en todos los congresos de la Federación y he podido valorar la diferencia entre cada uno de ellos; pero, sobre todo, en este he podido apreciar un enorme salto en muchas cosas: en la organización, en la profundidad de los análisis, en la claridad de las expresiones, en la elegancia de la palabra e, incluso, en la calidad de los sentimientos y en el espíritu revolucionario.

¿Será que hemos avanzado tanto del IV al V Congreso, o será que en ustedes se refleja ya el espíritu que se requiere en estos momentos? Creo que hay de las dos cosas; pero lo que aquí hemos escuchado dice más que las cifras, dice más que los números; incluso, los explican: es que tenemos una tremenda fuerza en el sector femenino de la población. Podemos decir que ese sector existe, podíamos decir que prácticamente no existía, se le ignoraba de manera total, se le oprimía, se le discriminaba; pudiéramos decir, casi se le despreciaba, a pesar de las novelitas y los novelones de amor.

Cuando se dice que al triunfo de la Revolución no llegaban a 200 000 las mujeres que trabajaban, y en la mayoría de los casos en los peores y mal pagados empleos, en una población que tendría entre 6 y 7 000 000 de habitantes, y que hoy alrededor de 1 400 000 mujeres forman parte de la fuerza laboral del país –es decir que ha crecido más de siete veces el número de mujeres trabajadoras y seguirá creciendo-, refleja ya una participación extraordinaria de la mujer en la vida del país y empleos que están entre los más dignos y mejor pagados.

Cuando se habla –como se mencionaba en el informe- de que ya constituyen el 38,7% de la fuerza laboral –es decir, casi un 40%-, es lógico que esa fuerza se exprese aquí con la convicción que se expresa, con la seguridad y la confianza con que se expresa.

Cuando se dice que las mujeres constituyen ya el 58,3% de la fuerza técnica del país, es lógico que eso se evidencie y se demuestre aquí y se puede apreciar, además, que crecerá todavía esa fuerza.

Cuando se señala que el 61% de los estudiantes de preuniversitario son mujeres y llegan allí en virtud de su aplicación, de sus resultados académicos, porque ustedes saben cómo tiene lugar el ingreso en los preuniversitarios que es por expediente y de ellos se nutren después las carreras universitarias, también por expediente y además por oposición; cuando se señala que el 55% de las matrículas universitarias está constituida por mujeres, se muestra una tendencia progresiva hacia un papel cada vez más importante y decisivo. Cuando se habla

de fuerza técnica no se habla solo de los graduados de nivel universitario, sino también de los de nivel medio; y en las escuelas de maestros hay decenas de miles de mujeres, y también decenas de miles de maestras que están superándose para ser graduadas universitarias en un futuro no lejano.

[...]Esos hechos se reflejan en el congreso, cuando hablan aquí directoras de importantes hospitales, o directoras de importantes centros de investigación, jefas de contingentes o de brigadas; incluso allí en aquel terreno que era impenetrable para la mujer, que no se concebía antes de la Revolución, cuando ocupan responsabilidades cada vez más importantes en la vida del país. Y esa tendencia inevitablemente se abre paso, no podrá pararla nadie, no podrá detenerla nadie. Ya no se trata de una igualdad en abstracto, o de una lucha en abstracto por la igualdad; ya no se trata de una teoría, se trata de una realidad y las realidades son más fuertes que las teorías, las realidades son más sólidas que las abstracciones.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Ciudad de La Habana, 7-3-90. "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.95-96, 96-97.

[...]

(99)

Comprendo que los tiempos son duros para todos, incluso para nosotros. Todavía no sabemos qué consecuencias pueden tener para nuestro país en el terreno económico determinados procesos que están teniendo lugar en el mundo, pero sí sabemos que la arrogancia imperialista, la autosuficiencia, la prepotencia, han crecido. Lo que hicieron en Panamá lo acaba de demostrar de una manera inequívoca. No vacilaron ante nada, y mataron a miles de latinoamericanos, de nuestros hermanos. Y nadie tiene derecho a eso. ¡Figúrense, si cualquier nación se pudiera arrogar el derecho de arreglar a otra, hace mucho rato que nosotros teníamos que habernos arrogado el derecho de arreglar a Estados Unidos!.

Estados Unidos quiere arreglar a todo el mundo y que nadie los arregle a ellos.

Fuente: Discurso en la clausura de "Pedagogía 90", Ciudad de La Habana, 9-2-90, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, p.70.

(100)

Ciertamente cada vez que había que hacer una tarea nueva, una tarea urgente, una tarea importante, en la capital o sus alrededores, organizábamos una nueva brigada del “Blas Roca”. Así, esta es ya una fuerza pujante, de gran prestigio, no solo en la capital, no solo en La Habana y en Pinar del Río, sino en todo el país y pudiéramos decir que el “Blas Roca” es una fuerza que cuenta hoy, incluso, con prestigio internacional.

Un gran número de delegaciones y de visitantes han estado allí junto a alguna brigada del contingente “Blas Roca”. Yo creo que al enorme trabajo de Palmero y otros cuadros del contingente, habría que agregar las decenas y decenas, y tal vez cientos de delegaciones de distinto tipo, también cubanas, pero en su mayoría delegaciones extranjeras, que han recibido en el contingente, y ciertamente fue muy grande la admiración de los visitantes.

A veces nos venían a visitar algunos constructores de equipos, o algunos que nos habían suministrado equipos, como buldóceres, y cuando alguien le estaba haciendo un elogio al buldócer de aquella marca, decía: “Bueno, los buldóceres tienen calidad, pero son mucho mejores los operadores de ustedes”. Entonces fue cuando confesó que ellos tenían una empresa en el extranjero, en otro país, y que cada buldocero del “Blas Roca” hacía en un día lo que dos de sus buldoceros. Ese fue un elogio realmente muy grande, porque se trataba de una empresa transnacional muy organizada, que reconocía el hecho de que nuestros trabajadores del contingente tenían una productividad muy superior.

Otra vez vinieron unos representantes de una fábrica de camiones de los que tenemos aquí y preguntaron cuántas horas efectivas trabajaban los camiones, y admitieron que esos camiones en el contingente tenían un trabajo efectivo más de dos veces superior al trabajo de esos mismos camiones en su país. De modo que internacionalmente se reconoce y se admira lo que ustedes han sido capaces de realizar.

El contingente demostró muchas cosas. Demostró, en primer lugar, cómo se podía producir muy por debajo del precio; es decir, cómo se podía construir muy por debajo del precio que tenían aquellas obras, o del valor que se les asignaba a aquellas obras, y empezaron a producir el peso por debajo de 90 centavos, por debajo del 80, por debajo de 70, e, incluso, por debajo de 60.

Veán el dato que dio Palmero hoy, que en los tres años el costo por peso de producción fue de 73 centavos; luego, el “Blas Roca” demostró que se podía establecer un control riguroso de los gastos, reducir considerablemente el costo de las obras y que las obras podían ser rentables, si se quiere, o costeables. Eso fue muy importante, el resultado económico del trabajo.

El “Blas Roca” demostró cómo se podían cuidar los equipos y cómo, al cabo de dos o tres años, cuando los equipos habían trabajado muchas más horas que los parámetros establecidos, estaban prácticamente nuevos.

El “Blas Roca” demostró cómo se podía ahorrar piezas de repuesto, cómo se podía ahorrar combustible. El “Blas Roca” demostró cómo se podían ahorrar materiales de todo tipo en las construcciones. El “Blas Roca” demostró cómo se podía multiplicar dos y tres veces la productividad de los constructores y reducir al mínimo el número de trabajadores indirectos.

El “Blas Roca” demostró la importancia de la disciplina y cómo podía establecerse esta sobre la base de la dignidad, la moral, la vergüenza y el espíritu colectivo de los hombres, y que la disciplina establecida por el colectivo se apartaba por completo de las normas paternalistas, leguleyescas y reglamenturescas, pudiéramos decir, de la disciplina laboral en nuestro país; era el colectivo quien interpretaba y aplicaba la disciplina, y con una moral, con una autoridad tal, que prácticamente los indisciplinados tenían que admitir la justeza de sus decisiones, cualquiera que fuese la decisión.

Ayudó mucho al mejoramiento de los hombres, ayudó mucho a los jóvenes. Ese colectivo se volvió una escuela, porque si el joven va a un colectivo y todo lo que ve son malos ejemplos, lo más lógico es que se deforme; pero cuando un joven

entraba en el colectivo y veía tales ejemplos, como los que daba esa primera brigada y luego las demás brigadas del “Blas Roca”, lo que ocurría era que ese hombre se educaba en una verdadera conciencia revolucionaria, en una verdadera conciencia proletaria.

El “Blas Roca demostró la importancia de la atención al hombre, lo decisiva que es la atención al hombre, desde el momento en que ese se convirtió en uno de los principios fundamentales y en uno de los pilares del contingente: la atención a sus condiciones de vida material, a su comodidad, a su descanso, a su alimentación, que se ha convertido ya en una norma y en un principio: darle al trabajador lo que se le puede dar; que el trabajador se sienta atendido, que sienta que su salud está protegida, que sienta que su salud está garantizada, que sienta que su salud mejora a pesar de que trabaje mucho. Creo que el “Blas Roca” ha demostrado, entre otras cosas, que trabajar bien no afecta la salud.

De vez en cuando, desde luego, les decía, que ellos tienen alguna gente que se ha sobregirado de peso. No quiero mirar mucho por ahí. Claro, yo sé que a veces el trabajo tenso de los cuadros y los operadores de equipo les hace olvidar la dieta y tal vez ingieran más calorías de las necesarias, ese era uno de los problemas; pero pienso que los médicos del contingente batallarán por mantener la línea de la gente del contingente, y creo que si no hay exceso de grasa, puede haber mejor salud, desde luego.

El contingente demostró la importancia de los estímulos morales en todo un sistema de reconocimiento de los méritos de cada trabajador ante el colectivo, ante sus vecinos, ante su familia. El contingente fue capaz de crear en todo el colectivo un espíritu de familia.

En el contingente se ha demostrado también que fue justo aquel planteamiento que hicimos, cuando algunos trabajadores decían “no queremos pago de horas extras”, “no queremos esto”, “no queremos lo otro”. Yo dije: ¿Por qué?. Si ustedes no van a tener horas extras, porque ni la hora 9, ni la hora 10, ni la hora 11, ni la hora 12 van a ser horas extras, son para ustedes parte del horario de

trabajo. Y dije: Ni la 13, ni la 14, ni la 15. Y planteé que mientras pudiéramos hacerlo, si no existía una necesidad, por qué íbamos a sacrificar a los trabajadores, y que la norma del contingente era trabajar con espíritu comunista y recibir una remuneración socialista. Y también dije que se aceptaba trabajo voluntario solo los domingos.

Fuente: Discurso por el III aniversario de la creación del Contingente "Blas Roca Calderío", Candelaria, Pinar del Río, 1-10-90, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1991, pp.114-117.

(101)

Recordaba aquella tarde de la Asamblea Pioneril, en que surgió la idea de organizar en la próxima ocasión un congreso de pioneros –creo que eso fue por el año 1986, hace cinco años-; era la única organización que no tenía congreso, y nos preguntamos por qué no. Hoy realmente nos felicitamos por aquella idea, y de haber tenido la posibilidad y el privilegio de ver desarrollarse este congreso de los pioneros, que viene llevándose a cabo hace meses desde que se eligieron los primeros delegados.

Es cierto que posiblemente no ha hablado aquí ningún pionerito del primer grado, pero estoy seguro de que pudo haberlo hecho.

[...] Creo en nuestra juventud, en nuestros adolescentes y en nuestros pioneros, se expresa la obra de la Revolución y, en primer lugar, ese milagro social de que todos los niños tengan escuela, de que todos los niños estén matriculados. Siempre en las cifras estadísticas aparece un 99,8 o 99,9, eso explica que tengamos un índice de promoción tan alto y, sobre todo, que tengamos un índice de escolaridad tan alto, que un número tan elevado de alumnos se gradúe todos los años en los diversos niveles.

Aun en estos tiempos tan difíciles, en que tantas escuelas se han cerrado en el mundo, en nuestro país no se ha cerrado una sola escuela, en nuestro país no se ha quedado sin empleo un solo maestro, un solo profesor; en nuestro país, por el contrario, hay cada año más maestros y más profesores, hay cada año mas

escuelas, hay cada año más instituciones educacionales de un tipo o de otro, porque el Joven Club, por ejemplo, lo considero una excelente institución educacional. No hablo ya de las actividades deportivas que se incrementan por año, o de las actividades recreativas.

Debemos mencionar también el interés que ustedes han mostrado y la forma en que se han expresado los representantes de las escuelas de arte, los representantes del sector de la cultura, y cómo uno reclama que le den deportes, otro reclama que le den más actividades culturales, o expresan que no tienen suficientes instructores de arte. Eso refleja en los pioneros toda la obra de la Revolución; pero donde más de refleja es en los sentimientos de ustedes, en el espíritu patriótico y revolucionario de ustedes.

Fuente: Discurso en la clausura del I Congreso Pioneril, Ciudad de La Habana, 1-11-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.169, 171-172.

(102)

El hecho mismo de estar al lado de Estados Unidos y de haber experimentado más de 100 años de historia en nuestras relaciones con ese gigante tan expansionista, tan avaro, tan agresivo; esa contradicción, ese fenómeno, el saber que la defensa de la Revolución dependía de nosotros mismos y de nadie más y que no podíamos cometer aquí errores garrafales, puede ser uno de los factores que expliquen por qué nuestra Revolución es más fuerte, por qué nuestra Revolución es más auténtica. Porque se tuvo que hacer en condiciones más difíciles, frente a un enemigo muy poderoso que ha estado en acecho constante para aprovechar cualquier grieta, cualquier error, para sacar provecho y para destruir la Revolución. Este fenómeno geográfico, este fenómeno histórico puede contribuir a explicar por qué nuestra Revolución ha sido diferente.

Fuente: Discurso en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, Ciudad de La Habana, 22-12-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.279-280.

(103)

Es larga la historia de villanías y de crímenes de la reacción y de la contrarrevolución. Recordamos cómo fueron salvajemente asesinados los numerosos compañeros que en la acción del Moncada, el 26 de julio de 1953, cayeron prisioneros, o como fueron asesinados también decenas y decenas de compañeros de los que vinieron en el Granma.

No solo estos hechos los practican la reacción y la contrarrevolución en el interior de nuestro país, sino en todas partes. Recordamos hoy a los maestros asesinados mientras cumplían su noble misión de enseñar al pueblo de Nicaragua; recordamos como el Ché fue hecho prisionero ya herido y lejos de brindarle asistencia lo asesinaron; recordamos que en el cumplimiento de las misiones internacionalistas, por ejemplo, en Angola, soldado herido o no que cayera prisionero - que no fueron muchos - era inexorablemente asesinado.

!Qué distinta ha sido, en cambio, la conducta de la Revolución a lo largo de toda su historia! En el Moncada, la primera acción de guerra, los prisioneros que se hicieron en los primeros momentos fueron absolutamente respetados. En la Sierra Maestra, miles de soldados enemigos fueron prisioneros nuestros y ninguno fue maltratado; cientos de esos soldados adversarios heridos, debieron su vida a las atenciones médicas y a los medicamentos que le proporcionaban nuestras tropas. En Girón hicimos más de 1000 prisioneros y a pesar del calor, la pasión y la vibrante emoción de los combates, ni uno solo fue maltratado ni ejecutado; los combatientes revolucionarios demostraron en su sangre fría, en su serenidad, toda la grandeza moral de nuestra Revolución. Decenas de ellos fueron atendidos y salvados por nuestros médicos en nuestros hospitales. Recuerdo que, personalmente, ayudé a salvar la vida de uno de aquellos mercenarios que, gravemente enfermo, hicimos prisionero y lo enviamos inmediatamente, a toda velocidad, al hospital, donde pudo salvarse, y no es el único caso, por cierto, en que nosotros, personalmente, nos hemos visto envueltos en actos de este tipo.

En Bolivia, el Ché respetó a todos los prisioneros y los atendía personalmente como médico, si había algún herido.

En el cumplimiento de nuestras misiones internacionalistas en África, jamás se dio el caso de un solo prisionero asesinado o maltratado, o de un solo adversario herido abandonado.

Fuente: Discurso en la despedida de duelo del combatiente Rolando Pérez Quintosa. En: Granma, La Habana, 19-2-1992, p. 3, col. 1, pp. 4-8.

(104)

Veán ustedes como la situación es más difícil que en ningún otro momento anterior de la historia latinoamericana. América Latina, cuando triunfa la Revolución, no debía ni un centavo prácticamente, unos pocos dólares; hoy debe casi 500 000 millones de dólares [...] en aquella época, los productos básicos que exportaban nuestros países tenían un cierto valor en el mercado mundial, pero, con el orden impuesto por el imperialismo, esos productos cada año tenían un menor poder adquisitivo; muchos de estos productos fueron sustituidos, gracias a la tecnología de avanzada de los países capitalistas desarrollados, por productos sintéticos, fibras, caucho y otras muchas cosas, para citar algunos ejemplos [...]

Ya aquellos acuerdos básicos que existían para proteger los precios, por ejemplo, del café, ya no existen, [...] muchos de esos productos básicos estaban protegidos y el imperialismo no paró hasta que no liquidó prácticamente, todos los acuerdos internacionales sobre los productos básicos.

Luego, las exportaciones principales de las producciones agrícolas han sido independientemente de los subsidios agrícolas en el mundo desarrollado [...]

En cuanto a las producciones industriales, hubo una época en que se protegían de alguna forma u otra [...] ellos tienen el monopolio de las tecnologías de avanzada y de las investigaciones científicas, la posibilidad de automatizar la producción, todos los recursos habidos y por haber.

Es lógico que resulta muy difícil para cualquier país del tercer mundo que quiera industrializarse, poder competir con muchos productos del mundo capitalista desarrollado.

Fuente: Discurso en la clausura del VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe. En Granma, La Habana, 1-2-1994, p-4, col- 1, pp- 8, col-2, pp- 1 y 3-6.

(105)

Y es Cuba, lo digo sin pasión, lo digo sin subjetivismo de ninguna índole, el país que más ha hecho por el ser humano.

¿Qué revolución fue más noble? ¿Qué revolución fue más generosa? ¿Qué revolución respetó más al hombre?, y no ya como revolución victoriosa en el poder, sino desde nuestra propia guerra, desde nuestra lucha revolucionaria, que estableció principios inviolables porque lo que nos hizo revolucionarios fue la repulsa a la injusticia, la repulsa al crimen, la repulsa a las torturas. Y en nuestra guerra, que duró 25 meses y fue intensa, en la que capturamos a miles de prisioneros, no hubo un solo caso de violencia física contra las personas para obtener información, ni aún en medio de la guerra; no hubo un solo caso de asesinato de un prisionero, y lo que hacíamos con los prisioneros era ponerlos en libertad - les quitábamos las armas, que era lo único que nos interesaba, y los tratábamos con todas las consideraciones que merecían a aquellos suministradores de armas. Al principio les habían hecho creer que los matábamos a todos, e incluso resistían hasta el final; pero cuando fueron descubriendo, a lo largo de la guerra, cuál era el comportamiento del Ejército Rebelde, entonces más fácilmente deponían las armas cuando estaban cercados, cuando estaban perdidos. Y hubo algunos de aquellos soldados que se rindieron tres veces, porque los cambiaban de un frente a otro frente y se rendían, ya tenían experiencia.

Pero lo más importante es que esos principios de no acudir jamás a la tortura, de no utilizar jamás el crimen, esos principios los ha mantenido sin una sola excepción, ¡hasta hoy!, la Revolución Cubana, digan lo que digan, escriban lo que

escriban; ya sabemos que muchos de esos libelos los escribió gente asalariada de la CIA.

¿Hay algún otro ejemplo igual en la historia? En la historia ha habido muchas revoluciones y fueron, por lo general, duras, y muy duras: las revoluciones en Inglaterra y después la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, la Guerra Civil Española y la Revolución Mexicana. De revoluciones sabemos bastante y se han escrito muchos libros, y de contrarrevoluciones, bueno, de las contrarrevoluciones ni se habla; las revoluciones suelen ser generosas y las contrarrevoluciones son indefectiblemente despiadadas, si no que lo digan los comuneros de París.

En el caso de Cuba no se ha dado una sola excepción. No existe en la historia de la revolución un solo caso de torturado - así, con esas palabras -, un solo caso de asesinato político, un solo caso de desaparecido. No existen en nuestro país los llamados Escuadrones de la Muerte, que proliferan como hongos en muchos países de este hemisferio. ¡Ustedes hablen por nosotros!. Hemos preferido no citar nombres, pero ha habido de todo en nuestro hemisferio.

Fuente: Discurso en la clausura del Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba. En: Granma, 29-11-1994, p. 3, col. 1, pp. 12-13, col. 2, pp. 1-4.

(106)

Aunque somos un pequeño país aquí en el Caribe, a unas pulgadas del imperio allá en la Base Naval de Guantánamo y a unos kilómetros de la Florida, somos un país con una dignidad que muy pocos pueblos en el mundo han tenido, con un valor y una decisión que muy pocos pueblos del mundo han tenido, con una capacidad de sacrificio como muy pocos pueblos del mundo han tenido.

Eso no se demuestra hoy, se demostró ayer y lo demostraron Céspedes, Máximo Gómez, Maceo, Agramonte, Martí, luchando 10 años sin nada, y luchando casi 30 años por la independencia de este país, para que nos convirtiéramos después en una neocolonia yanqui. ¡Eso es lo que no estamos dispuestos a volver a ser jamás!. Y si aquellos lucharon 30 años, nosotros estamos dispuestos a luchar 300 años, pero preservaremos la independencia y la soberanía de nuestra patria.

Estos son los hombres de nuestros tiempos, y los que tengan el privilegio de vivir en esta época serán honrados en el futuro y serán recordados siempre como el pequeño país que lo supo resistir todo, como el pequeño país que cuando se quedó solo no se acobardó ni capituló, sino que decidió luchar y seguir peleando, no solo por honor, no solo por gloria, sino también por la victoria.

¡La obra histórica, la obra gloriosa de la revolución no se vende ni se cambia por un plato de lentejas!. ¡La obra gloriosa de la revolución vive y vivirá siempre, y las futuras generaciones se sentirán orgullosas de nosotros!.

Fuente: Discurso en la entrega de gran parte de los objetos de la obra del hotel Cohiba. En: Granma, La Habana, 8-12-1994, p. 5, col. 2, pp. 3-5, col. 3, pp. 10.

(107)

Mario Vázquez Raña: Señor Presidente, hace unos meses estuvo en Cuba el señor Ayala Lasso, Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. ¿Cuál fue su opinión sobre Cuba y por qué vino él y no el Relator?.

Fidel Castro: Mira, en torno a los derechos humanos ha habido mucha manipulación, mucha maniobra por parte de Estados Unidos, mucha calumnia con relación a Cuba, y es lógico que nosotros reaccionemos contra todo eso.

Cuando existía el campo socialista, ellos, a pesar de sus aliados, no lograban obtener una mayoría mecánica para sus maniobras contra Cuba; cuando se desploma el campo socialista y algunos de estos países se venden en cuerpo y alma a Estados Unidos, lograron una mayoría mecánica dentro de la Comisión de los Derechos Humanos, impusieron sus calumnias e impusieron un Relator.

A nosotros nos parecía una cosa profundamente injusta, porque partimos de que ningún país ha hecho más por el hombre de lo que ha hecho Cuba, en todos los sentidos: desde el punto de vista político, desde el punto de vista de la justicia, de la igualdad entre los hombres, de la participación en los destinos de su país, en la suerte de su país, hasta el extremo de que la inmensa mayoría de nuestros compatriotas están dispuestos a dar hasta la vida por el país, por defender lo que tienen: la revolución, la integridad, la soberanía.

Eso no es casual, eso obedece a la identificación del pueblo con la revolución; a su participación real en los destinos de su patria, que en otros muchos lugares no existe.

Desde el punto de vista de la integridad a las personas, aquí no ha habido jamás una violación, porque no ha habido un golpe a un prisionero, ni torturas, ni crímenes de ninguna clase, ni de desaparecidos políticos, ni escuadrones de la muerte. ¿Alguna vez se oyó hablar de un desaparecido en Cuba?. En Cuba nunca ha habido un desaparecido, Mario. Pero es que en Cuba nunca ha habido la tortura contra un preso; si hubiéramos hecho eso no hubiéramos tenido una seguridad eficiente. Nuestro pueblo no habría admitido eso; nuestro pueblo se educó, precisamente, en la repulsa de todo eso.

No importa lo que hayan escrito, me estoy ateniendo a los hechos históricos, reales y objetivos.

Se escribieron montones de libros pagados por la CIA y gente colaboradora de la CIA escribieron todo tipo de infamia contra nosotros; durante años han hecho todo eso.

Pero digo que no hay país en que haya habido más respeto por el ser humano que en nuestro país. Ya no te voy a decir en los derechos sociales de la gente, hablo de todos los ángulos que se pueden considerar dentro del concepto de los derechos humanos. Nosotros pensamos así, esa ha sido nuestra conducta, y, ya te digo, aquí nunca se han dado casos que ocurren en muchos países del mundo. Nosotros tenemos una posición de rechazo total a toda injerencia en torno a eso, a todas las manipulaciones y la politiquería que ha hecho Estados Unidos y que puede lograr allí en la Comisión de Derechos Humanos la mayoría mecánica, después que se produce la pudrición, el desplome y el desmerengamiento - como digo yo -, de los países socialistas y de la URSS. Por eso nos negamos a recibir aquí a ningún relator.

Otra cosa fue el Comisionado, un Comisionado de Naciones Unidas, una persona honorable, una persona seria, y en demostración de que no tenemos ningún

temor, dijimos: “Venga, visite, hable con todos los que quiera, recorra los lugares que quiera, infórmese directamente de lo que vea”. Es decir, no tenemos miedo. Y yo hablé mucho con él, y, desde luego, lo que haría falta es un “Sol” de cien páginas para explicarle.

Le expliqué a él la historia de todo esto que te estoy contando en síntesis, cuál ha sido la realidad de todo este problema y de todos estos fenómenos de los derechos humanos, porque nosotros tenemos argumentos irrefutables, no solo lo que hemos hecho por nuestro pueblo, sino por los demás; los miles de médicos que, por ejemplo, han estado prestando servicio en otros países.

Nosotros hemos enviado más médicos al exterior, a trabajar gratuitamente, que la Organización Mundial de la Salud, y muchos técnicos de otras especialidades. Nosotros éramos el país que tenía más becados, con relación a su población; teníamos 25 000 becados extranjeros. No solo nos hemos preocupado por nuestros propios problemas, sino que hemos ido a buscarles soluciones, hemos ayudado y hemos derramado hasta nuestra propia sangre en la lucha contra el colonialismo, contra el apartheid, contra todo eso. Es decir que tenemos una historia donde quiera que hemos estado, y la línea es la misma que la que seguimos durante la revolución.

Y cuando Girón, ¿alguien fue golpeado? ¿Puede haber alguien en Miami, de todo ese barco llenó de “héroes” que devolvimos para allá, que pueda decir que fue torturado, que fue golpeado? Ni siquiera en las horas subsiguientes de la batalla, donde tuvimos decenas de muertos y cientos de heridos, hubo un solo hombre maltratado. ¿Qué ejército puede exhibir esa página? El nuestro, porque había sido educado en esos principios. Fui testigo personal de aquello.

Yo mismo hice varios prisioneros. Le pasé, por cierto, a un escuadrón de invasores armados que estaban en un matorral, me vieron pasar por el lado y no tiraron; pero, bueno, estaban desmoralizados ya. Sin embargo, ¿puede decirse que uno solo de esos prisioneros haya sido golpeado? Y fueron capturados más

de mil invasores. ¿ Se puede hablar de un solo desaparecido en este país, de escuadrones de la muerte, de un niño de la calle ultimado a balazos?(...)

Esa ha sido la política y la historia de la Revolución y nosotros tenemos mucho de qué hablar de todo eso, Mario, con quien quiera escucharnos(...)

(...)No hemos estado en guerras como la de Viet Nam, matando vietnamitas, ni dando un tiro allí en la cabeza a un prisionero, ni haciendo los horrores que los norteamericanos hicieron en todas partes; ni andamos invadiendo países, ni cosas de esas, ni cometiendo crímenes como los de Granada, los de Panamá y otros sitios. Así que tenemos un expediente mucho mejor que el de Estados Unidos y, sin embargo, Estados Unidos quiere sentarnos en el banquillo de los acusados; nosotros nos negamos a sentarnos injustamente en el banquillo de los acusados.

Fuente: Entrevista concedida a Mario Vázquez Raña, Presidente y Director General de la Organización Editorial Mexicana. En: Granma, La Habana, 8-2-1995, p. 8, col. 1, pp. 5-13, col. 2, pp. 3-8, 10, 13, col. 3, pp. 1.

(108)

Habrá paz porque habrá cambios, estamos viviendo en otro mundo, ya no existe justificación de guerra fría, etcétera, como no existe justificación para extender la OTAN hasta la frontera de Rusia, una cosa loca, absurda, que no se entiende ni se puede entender.

Hay que confiar en el pueblo norteamericano, a pesar de todo el veneno que le ha inculcado, porque también a medida que le inculcan veneno, lo van inmunizando; el organismo humano se inmuniza de las bacteria, de las toxinas, de los virus. (...)

Repito, cambian también las perspectivas de muchos medios de divulgación masiva que piensan con sentido común, con sensatez, con relación a muchos problemas, y que están en contra, incluso, de la ola de chovinismo, de la ola de xenofobia que se ve crecer allí y en otras partes. Hay mucha gente que piensa, muchas inteligencias, muchos talentos, y se producirán cambios, y algún día esta locura tendrá que ser sustituida por la paz, ¡pero paz con dignidad, paz con

respeto, paz con revolución, paz con justicia social, paz con la preservación de todas las conquistas del socialismo y paz con nuestro derecho más absoluto a seguir construyendo el socialismo cuando las circunstancias objetivas lo permitan!. Es así como estamos viendo estos acontecimientos internacionales. Pero no somos los primeros en sufrir esto, bien saben ustedes todo lo que sufrieron nuestros antepasados, desde Céspedes hasta Martí, y a lo largo de más de medio siglo, en la falsa república, en la neocolonia; duro tienen que haber sufrido. Y nosotros los comprendemos, cuando iniciaron su primera guerra por la independencia y cuando después de casi 30 años iniciaron la segunda, los engaños, las mentiras, la intervención, la conversión de nuestro país en una nueva colonia. Por eso no debemos permitir, no podemos permitir que nadie nos engañe, que nadie nos confunda. Argumentos hay millones para defender la Revolución.

(...)Todo el mundo en todas partes nos dice una palabra: ¡Resistan!, ¡resistan!, ¡resistan! Eso es lo que nos dicen y repiten. Y resistir quiere decir ¡victoria!; resistir significa ganar esta contienda que lleva ya - como decía - casi 130 años o más, porque los expansionista del norte se querían apoderar de nosotros desde hace más de 200 años; soñaron siempre con apoderarse de Cuba y es un privilegio histórico haber evitado que aquella manzana no cayera como fruta madura, ¡ni caerá como fruta madura, ni como fruta podrida!; porque madurez tenemos, madurez política, madurez revolucionaria, y primero se pudrirá quien con las fauces abiertas espera que caiga la manzana, antes de que se pudra la manzana; primero se pudrirá el imperio que la Revolución Cubana.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso de la FEU. En: Granma, La Habana, 28-3-1995, p. 5, col. 3, pp. 3-7.

(109)

La Revolución, surgida en el Moncada y proseguida en las prisiones, el “Granma”, la Sierra Maestra, la lucha clandestina, en ciudades, llanos y montañas, nos condujo a la victoria del Primero de Enero de 1959. Fuimos dueños de nuestro destino por primera vez en la historia.

El programa del Moncada se cumplía rigurosamente en un tiempo relativamente breve. Privilegios e injusticias seculares iban siendo barridos. No era un programa socialista, pero contenía las ideas básicas para ulteriores avances en esa dirección. Si nosotros, los dirigentes principales, éramos de ideas y convicciones socialistas, con más precisión, marxistas-leninistas, como hemos dicho muchas veces, la Revolución Cubana no lo era todavía.

Sin embargo, el proceso se aceleró rápidamente como consecuencia de la agresiva política adoptada por el gobierno de Estados Unidos. Apenas se aprobó la primera Ley de Reforma Agraria, en el mes de mayo de 1959, la administración de ese país decidió liquidar la revolución con el empleo de fuerzas mercenarias al estilo de lo realizado en Guatemala en 1954 con el gobierno de Jacobo Arbenz, que quiso hacer también una reforma agraria. Previamente se aplicaron fuertes acciones de agresión económica contra nuestro país. A través de un proceso de medidas del gobierno de Estados Unidos y respuestas cubanas, en poco tiempo la mayor parte de las empresas norteamericanas en Cuba fueron nacionalizadas. A estas medidas siguieron otras de nacionalización de las principales empresas privadas cubanas, cuyos propietarios, como regla, hicieron causa común con la política norteamericana.

De este modo, al día siguiente del traicionero bombardeo contra nuestras bases aéreas y vísperas de la invasión de Girón, el 16 de abril de 1961 y ante decenas de miles de milicianos armados, se declaró el carácter socialista de la Revolución. Si en la Sierra Maestra se combatió por el programa del Moncada, en Girón nuestro pueblo heroico derramó ya su sangre por el socialismo, y a la vista de una poderosa escuadra norteamericana a pocas millas de la costa, lista para intervenir. Las circunstancias históricas en que se desarrolló nuestra lucha demostraron que no podía siquiera calificarse de revolucionaria, si no era antiimperialista y, además, socialista. Solo el socialismo podía unir tan estrechamente a las grandes masas del pueblo para librar la gigantesca batalla moral, política, económica y social que teníamos por delante, así como para estar dispuestos a librarla en el terreno militar

si el país era invadido. Era necesario conquistar toda la justicia, como había dicho Martí a Juan Gualberto Gómez. Solo el socialismo como régimen político, económico y social podía aportar toda la justicia.

El mundo en que esta larga lucha de 36 años ha tenido lugar, cuya historia extraordinaria no es este el momento de exponer, no lo diseñamos nosotros, estaba diseñado ya el Primero de Enero de 1959. Pero a nadie debe caberle la menor duda de que existieran o no la URSS y el campo socialista, nosotros habríamos atacado el Moncada, habríamos desembarcado en el "Granma", habríamos alcanzado el Primero de Enero y habríamos luchado en Girón.

Cuando Maceo protestó en Baraguá, cuando Martí desembarcó en Playitas, cuando el ejército mambí llevó a cabo la gloriosa invasión, cuando Cuba luchó sola contra 300 000 soldados españoles, no existían la URSS ni el campo socialista. Con esos países no teníamos siquiera el menor contacto o relación que solo surgió después de nuestra victoria.

La coincidencia histórica del surgimiento de la Revolución Cubana, con la existencia de la URSS y el campo socialista, fue un hecho casual aunque extraordinariamente útil cuando nuestro pequeño país fue despiadadamente bloqueado en el campo económico, hostigado y amenazado militarmente por Estados Unidos. Para los que puedan albergar la menor duda de lo que acabo de decir, baste el hecho irrefutable de que, cuando el campo socialista y la URSS desaparecen, nuestro pueblo, a pesar de haber perdido abruptamente el 70 por ciento de sus importaciones y toda colaboración militar, no vaciló un segundo en seguir adelante y defender a cualquier precio su independencia, sus extraordinarias conquistas sociales, su gloriosa historia, sus ideas, su revolución y el fruto de la sangre derramada por sus hijos dentro y fuera de Cuba.

Muchos que no eran capaces de valorar el temple de este pueblo, creían que la Revolución se desplomaría en cuestión de días o semanas, y aquí estamos no

solo resistiendo, sino poco a poco empezando de nuevo a ganar terreno.

Fuente: Discurso en el acto central por el aniversario 42 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, La Habana, 27-7-1995, p. 4, col. 2, pp. 4-9, col. 3, pp. 1-4.

(110)

Recientemente estaban conmemorando el fin de la Segunda Guerra Mundial y, realmente, todo el mundo debió recordar, y recordaron, que la Unión Soviética tuvo 27 millones de muertos en aquella guerra. (...)

La Unión Soviética resistió, creo que fue una gran proeza, y conocemos la historia de todos los errores y de todas las barbaridades - si queremos llamarlo todavía con una palabra más fuerte - que se cometieron en ese proceso y que fueron desde el culto a la personalidad hasta el terror, los abusos de poder y la colectivización forzosa.

Al socialismo había que perfeccionarlo, no destruirlo; los únicos que salieron gananciosos con la destrucción del socialismo fueron los países imperialistas(...)

No solo se equivocaron los dirigentes soviéticos, se equivocaron los dirigentes mundiales, porque no fueron capaces de luchar por una paz verdadera sin desintegrar países enteros, cuyas consecuencias no se sabe todavía cuáles serán. (...)

Allí ahora existe esa situación: una economía que estuvo integrándose durante más de 70 años se desintegró. Volverá un día, no hay duda; se ve en muchos países, no en todos exactamente -se han desatado odios y sentimientos nacionalistas y sentimientos nacionalistas muy fuertes -, el deseo de volver a crear aunque sea un mercado común en aquellos países que formaron parte de la Unión Soviética.

Pero el hecho es que nosotros - como les decía - perdimos el mercado, perdimos el comercio, perdimos todo, y teníamos, sin embargo, que encontrar una solución.

Hablando de esto fue cuando pregunté qué nos habría respondido Marx, y ahora pregunto qué nos habría respondido Lenin, y estoy seguro de que Lenin nos

hubiera dicho: hagan lo que están haciendo, sigan haciendo lo que están haciendo. Decía por eso el 26 de julio que un verdadero marxista-leninista hace lo que estamos haciendo.

Ellos tuvieron que hacerlo, ellos tuvieron que ir a la nueva política económica, la famosa NEP, dentro de un período histórico.(...)

Fuente: Discurso en la clausura del festival internacional juvenil "Cuba Vive". En: Granma, La Habana, 9-8-1995, p. 5, col. 1, pp. 7, col. 2, pp. 2-3 y 6-10.

(111)

[...]Si nosotros nos hubiésemos fragmentado, si nuestro pueblo se hubiese fragmentado, no habría podido resistir el golpe terrible que significó el bloqueo de Estados Unidos durante 35 años, ni habría podido soportar la desaparición del campo socialista y de la URSS; solo un pueblo unido puede resistirlo . Y ha estado de acuerdo con nuestra tradición, porque cuando se organizó la lucha por la independencia, José Martí organizó un partido.

Fuente: Entrevista de prensa concedida al periodista Bernard Shaw, de la cadena de televisión norteamericana CNN, en Nueva York. En: Granma, La Habana, 24-10-1995, p. 6, col. 1, pp. 7 y 8.

(112)

Tenemos tantos ejemplos, quizás entre ellos, muchos de los que estuvieron en la invasión de Girón; 1 300 hombres que formaron una fuerza mercenaria para atacar nuestro país y ninguno de ellos fue asesinado, a pesar del fragor de los combates; ninguno de ellos fue golpeado - lo saben -, no hay uno solo que pueda decir que lo maltrataron. Es una tradición que tenemos desde nuestra guerra de liberación, hicimos nuestra guerra siendo generosos, respetando al adversario, respetando al enemigo. Ese es un factor fundamental en nuestra historia, y si no fuéramos así, no tendríamos el apoyo del pueblo; el pueblo no tolera el crimen, el pueblo no tolera la tortura, y esa es la idiosincrasia de nuestro pueblo.

Fuente: Entrevista de prensa concedida a la cadena de televisión norteamericana CBS. En: Granma, La Habana, 25-10-1995, p. 8, col. 2, pp. 4-6.

(113)

En realidad, en Cuba, colonia española, la Iglesia Católica era la iglesia preponderante y era la iglesia de los ricos, no era la iglesia de los esclavos, no era la iglesia de los campesinos, no era la iglesia de los pobres.

Cuando surgen los conflictos sociales, la alta jerarquía católica adopta posiciones en contra de la Revolución, y aquella clase rica constituyó parte de la gente que emigró del país. Así se produjeron algunas contradicciones, y hubo de todo, hubo conspiraciones. Pero nosotros creo que tuvimos el acierto de manejar estos problemas con mucho tacto, con mucho cuidado, porque no queríamos, bajo ningún concepto, que la Revolución pudiera ser presentada como antirreligiosa. Esa fue una idea básica. Alguna vez estuvo preso algún sacerdote, pero un mínimo de tiempo, lo poníamos en libertad.

Si ustedes - como seguramente han hecho - conocen la historia de todas las revoluciones, saben que fueron duras, hubo conflictos fuertes entre la Iglesia y la Revolución. Los hubo en América Latina, los hubo en México con la guerra de los cristeros, y hubo muchos sacerdotes que fueron fusilados.

En la Guerra Civil Española había sacerdotes de un lado y de otro, fue cruenta esa guerra, hubo fusilados; en la Revolución Francesa, una parte importante del clero estaba con la Revolución y hubo muchos sacerdotes fusilados; en la Revolución Rusa, un gran conflicto, hubo muchos sacerdotes fusilados. Yo les puedo asegurar que Cuba ha sido la única revolución profunda donde nunca hubo un sacerdote fusilado, ni uno solo, a pesar de que algunos, por supuesto estaban en contra; hubo un nuncio que ayudó a las relaciones entre la iglesia y el gobierno, y esos problemas, a mi juicio, fueron manejados con sabiduría. Me estoy refiriendo a la Iglesia Católica.

Fuente: Encuentro con los Pastores por la Paz. En: Granma, La Habana, 28-10-1995, p. 6, col. 2, pp. 4-6.

(114)

Me hablan del reciente congreso de los estudiantes, y me pregunto: ¿Dónde? ¿Dónde podría celebrarse un congreso como ese? O me pregunto: el de las mujeres, o el próximo congreso obrero, o cuando se reúne la FEU, o los CDR, o cualquiera de nuestras muchas organizaciones revolucionarias, ¿dónde podrían realizarse como se realizan aquí en Cuba cómo podríamos vivir sin ellos?.

Es tanta su fuerza que no creo que esos polvillos de capitalismo que nos caen encima van a cambiarnos, con el polvo no se podría cambiar este edificio, con el polvo no podría cambiar jamás la belleza y la dureza del cristal. Polvo es para nosotros lo que nos pueda caer, y recordemos siempre que todo lo que tengamos que hacer y debemos hacer, y todo lo que hagamos, sea algo que preserve siempre lo esencial. Y que ni los merolicos esos que cobran 700 pesos por arreglar un televisor, ni cuatro paladares, ni el egoísmo de algunos que quieren acumular mucho dinero, e incluso las diferencias que se establezcan entre unos y otros, resultados inevitables de cambios, de hechos, de medidas que, como todos comprendemos a cabalidad, hemos tomado, nunca puedan lastimar, ni quebrar, ni romper la fortaleza y la dureza de nuestra revolución de acero.

Vanas serían las ilusiones de aquellos que concibieran como algo posible semejante cosa, porque todas las generaciones, desde las primeras, desde aquellas simbolizadas en Martí, en Maceo, las generaciones que nos precedieron en la caricatura de república, las que han luchado en las distintas etapas de esta revolución, para llegar victoriosas al poder, para cambiar la vida del país, todas son unánimes en la misma idea, en el mismo concepto. Es bueno decir esto en una ocasión como esta, cuando empezamos a ver el premio de haber sabido tener la dignidad, el patriotismo y el valor de resistir, porque han pasado ya algunos años ya y en momentos tremendos, de golpes inesperados y contundentes a la economía del país y al país; sin embargo, no somos hoy más débiles, somos hoy

más fuertes.

Fuente: Conclusiones en la clausura del X Foro de Ciencia y Técnica. En: Granma, La Habana, 21-12-1995, p-3, col-2, pp- 5-6, col-3, pp- 1-2.

(115)

Hemos tenido que invertir muchos recursos y muchos sacrificios defendiendo a este país a lo largo de estos años de Revolución, bloqueo incesante y cada vez más riguroso por parte de Estados Unidos, desaparición de la URSS y del campo socialista. Parece que nosotros nos ganamos alguna rifa por ahí, que ya uno no sabe a quién echarle la culpa: si a Cristóbal Colón, que nos descubrió; si a los ingleses bueno, aquí nos dejaron y estamos contentos realmente. Esta era el lugar que nos tocaba a nosotros, y la historia es la que hizo a este pueblo; pero historia difícil, difícil, difícil: primero, la conquista europea, la desaparición prácticamente de la población indígena, después la esclavitud –cientos de miles de esclavos, esta fue una de las provincias donde hubo muchos, una sociedad esclavista- los intentos de anexión de Estados Unidos a lo largo de los siglos.

La lucha de nuestro pueblo en varias guerras de independencia por llegar a ser lo que es hoy, constituye la materia prima de la cual se hizo este pueblo; la Guerra de los Diez Años, diez años luchando como lucharon ellos, lo recordaba hoy cuando entregaban el machete, las invasiones. Cuando América Latina se liberó de España fue toda junta, casi de una sola vez, y España llegó a tener más soldados en Cuba que en todos los que tuvo juntos en América Latina, hasta 300 000 hombres sobre las armas luchando contra un país pequeño.

Todos esos factores históricos, a mi juicio, han hecho posible lo que Cuba es hoy; esos factores históricos y la Revolución. Porque qué nos quisieron quitar aquel 16 de abril, qué nos quisieron quitar con aquella invasión mercenaria, ya que no nos lo habían podido quitar con los bloqueos del combustible, de los alimentos, de las máquinas, con los planes subversivos, nos lo quisieron quitar por la fuerza, por la invasión: nos quisieron quitar todo lo que hoy es motivo de orgullo para nuestro país.

Hoy hemos rendido tributo a nuestros mártires. Con ello hemos rendido como decía un compañero, tributo a todos los que han caído antes y después del triunfo de la Revolución, con ello rendimos tributo al primer soldado mambí que cayera en nuestra guerras de independencia; con ello rendimos tributo a los que han muerto y a los que tengan que morir con ello rendimos tributo a nuestro pueblo heroico.

Trato de imaginarme por un instante el momento aquel en que el batallón de responsables de milicias de esta histórica escuela marchaba hacia los combates de Playa Girón y no se detuvo hasta tomar aquel punto culminante, clave, decisivo de la batalla. Hombres más o menos jóvenes como los que están aquí, hombres y mujeres como ustedes, pueblo como ustedes, iban a la lucha, iban al combate, iban a la muerte, separándose de sus hogares y de los seres que más aman en este mundo. Un número importante murió en poco tiempo, un número importante cayó herido en poco tiempo, y si algo podemos anhelar, desear con todo el alma un día como hoy, es que ustedes y todos nuestros compatriotas sean siempre iguales a aquellos combatientes, hombres y mujeres, a aquel pueblo que ha escrito una de las más brillantes páginas de la historia, porque las futuras generaciones no pensarán en el tamaño que tenía el vecino, sino en el tamaño que tenía este pequeño país, que ha sabido resistir 35 años y que está dispuesto a resistir otros 35 años más, y 35 veces 35 años.

Fuente: Discurso en el acto central por el XXXV aniversario de la victoria de Playa Girón. En: Granma, La Habana, 18-4-1996, p-5, col-3, pp- 10-11, p-6, col-1, pp- 1-2, col- 3, pp- 5-6.

(116)

Un tema que me interesó siempre mucho, una cuestión que siempre me interesó, como tema político, como tema histórico, era la cuestión de la relación entre revolución y creyentes (...).

Hace 27 años cuando visité a Chile, me reuní allí con representantes de todas las iglesias, en la embajada cubana, y por ahí quedó publicada en un libro la

grabación textual de la conversación (...) cuando les planteé la necesidad de una relación constructiva y, algo más, de un esfuerzo común por la justicia.

En otra ocasión, años después, pero hace mucho tiempo, me reuní en Jamaica con un grupo similar de representantes religiosos. Fue el mismo tema, la misma conversación, muy amistosa, las mismas ideas. Eso fue publicado.

Años más tarde me reuní en Nicaragua con otra nutrida representación de religiosos. Ellos habían desempeñado un papel importante en las luchas de los sandinistas.

Cuando visité a Brasil, me reuní allí con la jerarquía católica brasileña, que ha tenido posiciones muy activas en favor de los derechos de los campesinos, de los trabajadores, de los pobres. Y todavía hay una reunión mucho más grande -por ahí está en los archivos de la televisión- con los representantes de las comunidades eclesiales de base, en su mayoría católicos, y otros eran de diversas denominaciones religiosas. Había como 1 500 ó 2000 personas, hospitalarias, amistosas, solidarias con la Revolución.

Un tiempo más tarde, Frei Betto, sacerdote brasileño que había venido a Cuba varias veces -éramos amigos-, se empeñó en hacerme una entrevista, de la cual sacó un libro, y le puso por título "Fidel y la religión". Hasta en chino está ese libro; a decenas de idiomas fue traducido el libro.

Con mucha franqueza, con mucho respeto, expresé los puntos de vista, respondí cada pregunta que él hizo, y de ese libro se editaron un millón de ejemplares en este país (...) sin ningún temor (...)

Nosotros pudimos percatarnos más tarde de que algunas formulaciones en la Constitución que redactamos en 1975 eran interpretadas como antirreligiosas. Era cuestión de conceptos, de palabras; están por ahí, yo las pedí.

Ustedes conocen cómo en la Asamblea Nacional se discutieron dos artículos y se modificaron dos artículos que tenían el objetivo -esto fue en el año 1992- de eliminar una forma de expresión que pareciera discriminatoria o pareciera

antirreligiosa, y se modificó la Constitución, y se modificó la Constitución, y modificar la Constitución es, realmente, un paso importante.

En el IV Congreso del Partido, y habiendo discutiendo con la militancia, se planteó la cuestión del ingreso de los creyentes en el Partido, y hasta el ángulo de que si teníamos un Partido y no se admitían los creyentes, los estábamos discriminando, estábamos limitando un derecho, está incluso, en contradicción con las ideas que teníamos en torno a las relaciones que debían existir. Hubo, como siempre, que persuadir a los militantes del Partido, porque aquí jamás se ha hecho nada sin emplear todo el tiempo para persuadir a los militantes. Esto no era fácil, con motivo de conflictos que en los primeros tiempos de la Revolución surgieron, pero que no nacían de un espíritu antirreligioso de la Revolución. Para mí no tenía sentido que la Revolución fuera antirreligiosa. ¿ Qué íbamos a hacer, ayudar al imperialismo en América Latina y en el resto del mundo? Lo más que quisiera el imperialismo es dar la imagen de una Revolución antirreligiosa. No tenía sentido.

Es decir que hay todo un expediente, toda una historia demostrada ahí en documentos, en hechos, en la historia, de cuál ha sido el papel y la posición de la Revolución con relación a la religión. (...)

Cuando surgieron algunos conflictos de clases en nuestra sociedad, a raíz de las leyes revolucionarias, planteé que traicionar a la Revolución era traicionar a Cristo. Incluso, recuerdo que en los primeros tiempos de la Revolución usé algunas de las frases de la Biblia, en respuesta a aquellos que quisieron utilizar la religión contra la Revolución, y que respondían a los intereses afectados por las leyes que hicimos, que fueron leyes realmente radicales.

La historia siempre me interesó mucho y conocía la historia de los primeros cristianos en Roma, como conocemos la historia de Espartaco y de los esclavos que se sublevaron, como conocemos la historia de las luchas de los patricios y los plebeyos y las luchas de clases en la antigua Roma, y sabemos que hubo terribles persecuciones contra los cristianos y alguna vez hablé de estos temas.

Cuando después leía sobre los comuneros de París y la Comuna de París, el heroísmo de aquellos comuneros que intentaron tomar el cielo por asalto -como dijo Marx -, yo veía cierta semejanza entre la lucha de los comunistas y las luchas de aquellos cristianos, por la feroz persecución desatada contra los comunistas en todas partes (...)

Vinieron después cambios históricos, un emperador se hizo cristiano, se inicia otra etapa en la historia. (...)

Cuando más tarde cae el imperio romano, se producen las primeras divisiones, se divide la Iglesia de Oriente de la de Occidente; después viene la Edad Media, la época del feudalismo, y se produjeron guerras terribles, violencias terribles por cuestiones religiosas.

En 1517 tienen lugar las reformas, las protestas y surgen las iglesias protestantes; pero antes de eso tuvieron lugar las Cruzadas, guerras por motivos también religiosos; siglos enteros de guerras entre musulmanes y cristianos, claro, por factores políticos también, pero la causa de aquellas luchas tenía un fuerte contenido religioso, y cuando surgen las reformas pues también se producen luchas y violencia en todas partes por motivos religiosos, entre los poderes públicos y determinados creyentes o entre los propios creyentes, un problema histórico.

Después de la guerra de liberación de España se produce la conquista de este hemisferio, que fue una conquista dura, y prefiero realmente recordar hechos positivos como algunas figuras, entre ellas, la más sobresaliente de todas, que fue fray Bartolomé de las Casas, que se constituyó en defensor de los indios; algunos sacerdotes eminentes asumieron el papel de defensores de los indios, cuando los conquistadores en general, con 800 años de experiencia guerrera, dominaron las poblaciones indígenas a la fuerza, las esclavizaron.

(...) En Estados Unidos fue peor, porque en Estados Unidos, a pesar del sentimiento religioso de los colonos, que eran de la vertiente cristiana protestante, prácticamente exterminaron la población indígena.

Después de esto vienen las revoluciones sociales modernas. (...) Se caracterizaron por la violencia en las relaciones con las religiones; una parte del clero apoyó la revolución, otra parte del clero se opuso a la revolución, pero hubo considerable violencia.

Después viene la Revolución Mexicana y también la Revolución Mexicana fue una revolución social fuerte y se caracterizó también por la violencia en las relaciones del poder revolucionario y los sentimientos religiosos.

Después viene -hay otros muchos ejemplos- la Revolución de Octubre, en Rusia, profundísima revolución social que se caracterizó también por la violencia en las relaciones del poder revolucionario y las religiones.

Guerra Civil Española. Me acuerdo de un jesuita que atendía en nuestra escuela a los alumnos, él era sanitario en aquellos días de la guerra civil, era un estudiante de sacerdote, y me contaba la violencia, allí hubo de todo, fusilamiento de sacerdotes de parte y parte; algunos sacerdotes estaban con la república, otros estaban en contra, y hubo violencia.

Es decir, no hay una excepción en ninguno de esos procesos. Ya no hablo de las luchas de independencia de América Latina, en las que incluso Bolívar decreta la guerra a muerte, pero ya no por razones religiosas, fueron de otro tipo, políticas, nacionales, y se adopta el decreto de fusilar a los españoles, por el solo hecho de ser español (...) Entre los españoles había muchos sacerdotes.

Llegamos a la Revolución Cubana, una verdadera excepción en la historia. Hicimos una revolución tan profunda como la francesa o más, tan profunda como la mexicana o más, tan profunda como la Revolución de Octubre (...) sin embargo, no se dio, ni por excepción, en esta revolución social profundísima el problema de la violencia entre revolucionarios y religiosos, no se dio un solo caso de violencia física contra un sacerdote, no hubo un solo templo cerrado.

(...)Y ese sentimiento de respeto no es solo con la Iglesia Católica, sino con todas las iglesias.

Se crearon algunos tipos de conflicto en un momento dado con alguna denominación religiosa por problemas conocidos, relacionados con el servicio militar, o relacionados con las transfusiones de sangre, algo que tenía que ver con la salud pública o con la defensa del país, y esas que se pueden llamar excepciones en las relaciones, no fueron de violencia, y hasta incluso después se manejaron con especial cuidado.

Vean qué expediente y con qué clase de roca se topan los intrigantes en la historia de la Revolución, que no pueden sacar un solo caso de violencia. Y digo aquí, afirmo y reafirmo, que es un caso único en la historia, y eso es lo que ha guiado el pensamiento en este tema de las religiones y de los sentimientos religiosos.

Fuente: Palabras en el X Período de sesiones de la IV legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En: Granma, La Habana, 18-12-1997, p. 10, col. 1, pp.2-3, 5-12, col. 2, pp. 1-4, 6-8, col. 3, pp. 4-6, 8-13, col. 4, pp. 1-6.

(117)

Sabemos que también en caso de una agresión militar el frente más difícil sería la capital, sin discusión. Eso lo sabemos desde el principio porque en los planes enemigos lo fundamental era siempre tomar la capital; pero, ¿ cómo tomarla? Desde luego, las mejores armas, las más modernas, el mayor número de armas estaban aquí en la capital, aunque las provincias no fueron olvidadas.

Teníamos conciencia, sin embargo, de que la defensa de la capital era la tarea más difícil, donde viven 2 millones de personas, que necesitan alimentos, que necesitan agua, que necesitan servicios; cercada, rodeada, sin duda era mucho más difícil de defender que las montañas de Pinar del Río, o la Sierra del Escambray, o la Sierra Maestra, o los campos, o la Ciénaga de Zapata, donde ya se hundieron una vez los mercenarios del imperialismo.

(...)estábamos conscientes de que una invasión a Cuba originaba una guerra que no se terminaría hasta el día en que los invasores recogieran sus bártulos y regresaran a Estados Unidos, porque la lucha sería en todos los rincones del país,

en todas partes, incluso en la ciudad ocupada -bueno, en lo que quedara de la ciudad ocupada-, indefinidamente. Esa fue, es y será siempre la más firme y férrea voluntad de la Revolución, y ellos lo saben.

No importa las armas sofisticadas ni las cifras fabulosas que hoy gastan en armas cuando la llamada guerra fría se acabó. Yo le decía a un visitante recientemente, cuando mencionaba el fin de la guerra fría, que la guerra fría todavía no se acabó, porque la guerra fría más bien se concentró aquí en Cuba y contra Cuba; para nosotros no cesó la guerra fría en ningún momento, de modo que la capital tuvo siempre tareas difíciles, misiones difíciles, muy difíciles.

Los revolucionarios de la capital tienen un papel de gran trascendencia en la Revolución. ¿Y qué hicieron cuando la guerra sucia? Porque hubo momentos en que había bandas en toda la isla, en todas las provincias, y en eso como en otras muchas cosas, no se equivocó la Revolución, no bajó la guardia ni un día, y desde que empezó el primer grupito, organizado por la CIA, empezamos a combatirlo sin tregua.

En otras partes los revolucionarios no estuvieron conscientes de lo que era la guerra sucia, pero cuando nosotros vimos que a la Revolución le querían aplicar la misma receta que la Revolución aplicó para derrotar al ejército batistiano, adquiriendo en esa lucha una gran experiencia, aplicamos esa experiencia contra la guerra sucia y la decisión de no darle un minuto de tregua al enemigo. En otros lugares, desgraciadamente, no ocurrió así. El imperialismo había comenzado a usar un arma que era de los revolucionarios, la lucha irregular, después la aplicaron a otros procesos políticos. La aplicaron, por ejemplo, en Nicaragua, la aplicaron en Angola, la aplicaron en Mozambique, y ese tipo de guerra fue realmente un instrumento de la revolución y de la lucha anticolonial frente al poderío de los ejércitos con armas sofisticadas que defendían los intereses del imperio.

¿Qué misiones cumplieron los trabajadores de la capital, el pueblo de la capital, los estudiantes de la capital? Cuando en El Escambray las bandas habían

adquirido determinada fuerza y eran más de mil hombres armados, la Ciudad de La Habana envió 40 000 milicianos, ¡cuarenta mil milicianos!. Ahí está esa hermosa página de la historia.

Cuando la invasión mercenaria de Girón, un torrente de batallones y de combatientes de la capital partieron, a toda velocidad y en número suficiente, para liquidar, junto a otras fuerzas, desde luego, en menos de 72 horas, a los mercenarios, sin darles tiempo a establecer una cabeza de playa, a traer un gobierno que solicitara la intervención de la OEA que era, por supuesto, la de Estados Unidos; no les dieron chance ni de respirar, y fueron fundamentalmente los batallones de la capital. Y los que quedaron aquí eran tantos, que defendían también el oeste de la provincia, Mariel y Cabañas, todos esos lugares, y la costa norte hacia el oeste y hacia el este.

Hay que ver la cantidad de combatientes que se incorporaron a las milicias. Valdría la pena recordar las decenas de miles de habaneros que para probarse físicamente realizaron la caminata de los 62 kilómetros, que fue realmente la prueba física que se establecía para los aspirantes a milicianos de la capital.

Cuando la Crisis de Octubre, aquí en la capital estaban los puestos de mando, y aquí en la capital, cientos de miles de combatientes, con una impresionante serenidad, marcharon a sus puestos de combate para defender la patria y la Revolución.

Pero no solo en el terreno militar, sino también cuando se acabaron los macheteros. (...)

Recuerdo a los estudiantes preuniversitarios de La Habana cortando caña en Matanzas y en otras provincias fuera de la ciudad, los estudiantes preuniversitarios.

¡Ah!, se podría sumar el número de jóvenes que intervinieron en la Campaña de Alfabetización, procedentes de la capital; el número de estudiantes que se incorporaron a las unidades de defensa antiaérea y a las primeras bases coheteriles que tuvo el país, que abandonaron carreras universitarias y

abandonaron institutos preuniversitarios para incorporarse, porque tenían el nivel suficiente o el nivel requerido para asimilar el empleo de esas armas; o cuando hacían falta estudiantes para profesores de secundaria, cuando aquellas escuelas se multiplicaron.

También recuerdo que las primeras escuelas secundarias y preuniversitarias en el campo se construyeron en la provincia de La Habana, y fueron nutridas por adolescentes y jóvenes de la capital.

Son muchas las hazañas que los revolucionarios de la Ciudad de La Habana han realizado en todo este proceso revolucionario; pero fueron también, y ya en pleno período especial, los ciudadanos de esta ciudad los que les dieron una respuesta contundente e inolvidable a los elementos antisociales que trataron de crear perturbaciones en la ciudad en pleno período especial. En cuestión de minutos, cuando se movilizaron los patriotas de esta ciudad, se acabó el desorden.

Es también imposible olvidar a esta capital de las grandes conmemoraciones revolucionarias desde los primeros años.

Imposible olvidar a esta ciudad de la Primera y Segunda Declaración de La Habana.

Imposible olvidar a esta ciudad que se reunió para condenar el repugnante crimen de Barbados. A esta ciudad que en interminables colas, durante tres días, rindió tributo y despidió al Ché hace unas cuantas semanas.

Imposible olvidar a esta ciudad de los primeros de mayo, de las marchas del pueblo combatiente.

Son muchos los méritos de esta capital, y por eso siempre hemos confiado tanto en esta capital.

Fue la capital que como un solo hombre, en cuestión de minutos, cumplió las instrucciones que desde la ciudad de Palma Soriano se enviaron para paralizar el país. La capital cuyos trabajadores pusieron las estaciones de radio y televisión en sintonía con Radio Rebelde, el Primero de Enero de 1959, para que no se escuchara más que una sola planta en esos momentos críticos y decisivos.

Aquí, en los primeros años de la Revolución, cada vez que venía una amenaza de invasión -y no eran imaginarias, como lo han demostrado después los documentos del Pentágono recién publicados en Estados Unidos- nos dividíamos el país: Raúl para Oriente, Almeida para Las Villas, el Ché para Pinar del Río y yo me tomaba el privilegio de quedarme aquí en la capital.

[...]He contado todo esto (...) porque tenía necesidad de transmitir mis relaciones con esta ciudad y mi confianza en esta ciudad.

Ahora estamos en un período duro y difícil de la historia de la Revolución y de nuestro país, pero un período glorioso y heroico que vale la pena vivirse; en una batalla donde, repito, ustedes están en la trinchera más difícil y más dura.

El divisionismo no tienen ni puede tener nunca el menor chance en esta Cuba revolucionaria y heroica de hoy, de mañana y de siempre.

Un pueblo unido es hoy una excepción en el mundo. Una fuerza de revolucionarios y de patriotas. Una fuerza constituida por lo mejor del país, no solo como parte del Partido, sino como parte de las organizaciones de masas y de la Asociación de Combatientes Revolucionarios, ese hecho es realmente único en el mundo.

Lo que liquidó a las revoluciones fue la división, lo que impidió la victoria de nuestros patriotas en 1868 fue la división, esa división que con tanta clarividencia vio Martí, y luchó para preverla y evitarla después; fue la división impuesta por los intervencionistas del entonces naciente imperio lo que nos hizo neocolonia.

Fue la unión la que nos hizo triunfar, fue la unión la que nos dio capacidad de vencer, fue la unión la que nos dio fuerzas para resistir exitosamente al más poderoso imperio que haya existido jamás.. Y lo repito, para resistir al más poderoso imperio que haya existido jamás. ¡Y aquí está la Revolución, y aquí seguirá estando la Revolución!

¿Y qué fue lo que hizo un terrible daño al movimiento comunista internacional, algo que vimos casi desde el triunfo de esta Revolución? La división entre las dos grandes potencias socialistas: URSS y China.

¿ Qué liquidó a la URSS? La división.

¿ Qué retrasó la revolución en este hemisferio? La división. Si, la división de los partidos comunistas, que se dividieron en fragmentos y más fragmentos.

Fuente: Discurso en la clausura de la reunión provincial de cuadros y dirigentes de la capital. En: Granma, 2-1-1998, p. 3, col. 3, pp. 5-11; p. 4, col. 1, pp. 1-13, 15-16, col. 2, pp. 1-3; p. 5, col. 1, pp. 7, col. 2, pp. 1-2; p. 6, col. 2, pp. 4-8, 11

(118)

[...]en esta ocasión, cuando se iba a celebrar este partido histórico, una de las primeras cosas que se hicieron fue recordar a muchos que fueron atletas brillantes de béisbol que dieron gloria, mucha gloria a nuestro país, y por ello más de 100 atletas retirados o antiguos atletas formaron parte de la delegación que animó a nuestro equipo allá en el estadio de Baltimore. No son ustedes capaces de imaginarse cuán felices se sentían cuando vieron que se acordaban de ellos para ser partícipes de un partido que ellos no pudieron ver, de un partido en el que no pudieron participar, porque nunca pudieron medir sus fuerzas con aquellos equipos. Pasaron los años, surgió una nueva generación de atletas y ellos tuvieron el placer de estar allí, en primera fila, junto a los nuevos valores, presenciando aquel acontecimiento histórico. No son poseedores de riqueza materiales, pero son dueños de una patria sin amos que los admira y los recordará siempre.

Hemos dicho: No podemos olvidar jamás a esos antiguos deportistas. No podemos darles los millones que les ofrecían los Scouts, pero bien podemos darles todo el reconocimiento del mundo, todos los honores que se merecen y todas las satisfacciones materiales que necesiten. Las que necesiten, que no significa ambición de riquezas, no; pero serán siempre recordados, y en la medida en que el país mejore su situación económica, irá mejorando prioritariamente también la vida de esos atletas que tanto hicieron por su país y a quienes nada pudo comprar por ningún dinero.

El deporte le ha dado al país mucho prestigio, y el país tiene que compensar a esos atletas, sean o no de aquellas ramas que son altamente cotizadas en el mercado. De modo que todos aquellos atletas que dieron tantas pruebas de lealtad a su patria y tantas pruebas de desinterés ocuparán el lugar digno que les corresponde en la sociedad y serán recordados con cariño por su pueblo aun cuando ya no vivan.

Le damos una extraordinaria importancia a este encuentro histórico, porque demuestra la magnitud de los valores humanos y morales. Es muy grande el ejemplo que ellos han dado. De casos como los que cité aquí, yo me pregunto si hay ejemplos iguales en el mundo, o si de un país que no sea patriótico, verdaderamente digno y revolucionario, pueden salir esos valores; porque ¡la bandera no se vende la patria no se vende, la lealtad al pueblo no se vende, y la mayor gloria de nuestros más grandes y admirados atletas que son atletas que no se venden!. Sea, por ello, el primer reconocimiento.

[...]Aquel encuentro deportivo del 28 de marzo en La Habana sirvió para que mucha gente en ese país tuviera una visión directa de Cuba. Esa misma noche hubo dos recepciones –porque se iban el lunes-, a todos los que vinieron con el equipo de los Orioles, cientos de personas, a las 7:30, y a la 1:00 de la madrugada otra para un gran número de artistas, músicos norteamericanos que habían estado actuando con los músicos y artistas cubanos. Créanme; ¡No se imaginan cuántos elogios escuché ese día sobre Cuba! Cuando pasaba el equipo, todos los que estaban asociados al deporte, no escuchaban más que elogios, llenos de admiración hacia nuestros atletas, hacia nuestro público, hacia nuestro pueblo. Y no estaban diciendo mentiras o cosas por halagar, como suele pasar muchas veces; al contrario, cuando uno ve que con gran calor expresan esos conceptos, es que han recibido una agradable y, tal vez para la inmensa mayoría, sorpresiva impresión de lo que es nuestro pueblo.

Después pasaron los artistas, los músicos, y ocurrió exactamente lo mismo; yo he tenido que dar la mano a no sé cuántos esa noche, y cada uno se paraba un

minuto al lado a hablarme de los músicos. Fueron ellos y los músicos cubanos a la recepción: ¡Impresionante!. Aquellos admiraban el deporte, y los otros admiraban la cultura de nuestro país, el arte de nuestro país, el desarrollo de la música en nuestro país, que no en balde existe también una Escuela Superior de Arte y numerosas escuelas de arte.

Fuente: Discurso en el recibimiento a la delegación deportiva que asistió a Baltimore, efectuado en la Escalinata de la Universidad de La Habana, C. de La Habana, 4 de marzo de 1999, Granma, La Habana, p.2, col. 2, pf.10; col. 3, pf.2-3, p.4, col. 3, pf.1.

(119)

[...] En los últimos juegos Centroamericanos y del Caribe que se celebraron en Venezuela el año pasado, eventos en los que Cuba domina ampliamente, atletas entrenados por instructores cubanos obtuvieron 17 medallas de oro. En los Panamericanos de Winnipeg, 45 especialistas cubanos participaron con atletas de otros países que obtuvieron 26 medallas, entre ellas 8 de oro y numerosas posiciones destacadas en esas reñidas competencias en las que Estados Unidos, Cuba y Canadá participaron con poderosos equipos. Cuando nos gana medallas en cualquier deporte, atletas latinoamericanos, centroamericanos, caribeños o del Tercer Mundo, nosotros tenemos que sentirnos satisfechos porque constituye una prueba de la dignidad, el honor, la seriedad y la honradez de nuestros especialistas deportivos. Podríamos preguntarnos cuántos especialistas enviaron dos naciones inmensamente desarrolladas y ricas, como Estados Unidos y Canadá a esos países para preparar atletas que compitieran con los suyos, y cuánto les habría costado a dichos países esa cooperación.

Son muchas las cosas que honran a nuestro país en el campo del deporte.

Fuente: Discurso durante el encuentro con representantes de la delegación deportiva que asistió a los Juegos Panamericanos, Winnipeg, Canadá, 13-8-99, complementado con argumentos y datos adicionales elaborados por él., Granma, 18-8-99, p4., col.3, pf.5.

(120)

[...] cuántas vicisitudes tuvieron que atravesar los chinos después de la guerra y durante cuánto tiempo; pero el imperialismo fue sufriendo derrota tras derrota. La

lección de Corea anotó puntos importantes; la lección de Viet Nam anotó puntos importantes; yo diría que la resistencia de Cuba a los bloqueos, a las invasiones mercenarias, a las amenazas de guerra nuclear y todo aquello, anotó algún puntico, también importante, en esa lucha que le demostraba al mundo que era posible luchar y vencer contra el imperialismo. Ellos sufrieron un duro bloqueo económico durante muchos años, un poco menos tiempo que nosotros, que en eso si tenemos el récord; ellos estuvieron bloqueados durante 28 años, nosotros llevamos ya 40.

Los hechos mencionados constituyen una prueba irrefutable de que esas locuras, esas políticas criminales no pueden ser eternas.

Fuente: Discurso por el 50 aniversario de la fundación de la República Popular China, C. de La Habana, 29-9-99, p.3, c.3, pf.1.

(121)

[...]He participado en muchas cumbres, pero nunca antes vi tanta unidad de criterio entre los líderes del Tercer Mundo.

Ello demuestra dos cosas.

Primero: talento, claridad de pensamiento, capacidad de elaborar y expresar ideas, la experiencia acumulada por los líderes de nuestros países a lo largo de cuarenta años, desde que se creó el Movimiento de Países No Alineados y más tarde el Grupo de los 77, a medida que muchos de los pueblos aquí representados iban alcanzando su independencia, apoyándonos unos a otros como Estados libres o como movimientos de liberación.

Segundo: la profundidad de la crisis que enfrentan nuestros países para el desarrollo, la desigualdad creciente y la discriminación que sufren.

Una a una fueron denunciadas las injusticias y calamidades que nos azotan y son las causas del perenne insomnio que aquí han expresado todos.

Fuente: Palabras en la sesión de clausura de la Cumbre Sur, Ciudad de La Habana, 14-4-2000, "Fidel Castro". O nos unimos y cooperamos estrechamente, o nos espera la muerte. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000, p.96.

(122)

[...] Sé que muchos de ustedes –tal vez la inmensa mayoría-, son cristianos y aquí estamos en una iglesia. Pues bien, Cristo predicaba precisamente eso, y el amor al prójimo es para nosotros eso. Ello explica los esfuerzos que Cuba ha hecho por otros países en la medida de sus fuerzas. Algunas de las cosas ustedes las mencionaron al comenzar el acto.

Hay un dato que demuestra esos sentimientos de solidaridad: alrededor de medio millón de compatriotas nuestros han cumplido misiones internacionalistas en numerosos países de diversas partes del mundo, especialmente en Africa, como médicos, como maestros, como técnicos, como trabajadores o como combatientes.

[...] En Estados Unidos deben quedar muchos de los 1 200 prisioneros que capturamos en Girón. Ninguno de ellos puede decir que le dieron un culatazo, a pesar de que habían muerto más de 100 compañeros y cientos habían resultado heridos. Yo estaba allí, no fue algo que me contaron, yo mismo participé, realmente, en la recogida de prisioneros. Hasta pasé ante una escuadra de los invasores que estaba detrás de unos manglares –iba por un camino cerca de la orilla-, me vieron a pocos metros, nadie disparó.

Hay momentos de una batalla en que la moral de un adversario se pierde totalmente y ninguno vuelve a disparar un tiro. Ellos después en el juicio lo alegaron como un mérito, para que se les tuviera en cuenta que le pasé por delante a la escuadra con armas automáticas y no me dispararon. Muchas gracias, se lo agradezco muchísimo. No habría cumplido estos 74 años, así que les estoy agradecido; pero ninguno puede decir que fueron maltratados, y habían invadido a nuestra patria armados y enviados por una potencia extranjera.

Si hubiese ocurrido al revés, ustedes saben que, cuando menos, los habrían sancionado a cadena perpetua. Y aquí no es muy fácil que liberen a nadie con cadena perpetua, porque aquellos puertorriqueños que llevaban muchos años en prisión y fueron puestos en libertad recientemente, debieron sufrir mucho antes de

ver el fruto de una larga lucha solidaria. Yo no sé el número exacto de años que estuvieron en prisión, tal vez algunos de ustedes me lo puedan decir.

Hermanas y hermanos, yo les aseguro que en Cuba, cuando algunos de los mercenarios que son pagados desde el exterior por realizar actividades subversivas apenas llevan tres meses presos, llueven las presiones y las cartas de todas partes, en virtud de planes y mecanismos programados de antemano, para que los pongan en libertad. ¡No se sabe cuántos contrarrevolucionarios justamente sancionados hemos puesto en libertad!, porque la lucha ha sido larga.

Al principio de la Revolución había 300 organizaciones contrarrevolucionarias que hacían terrorismo, y cuando en esa sola acción capturamos 1 200 prisioneros, no estuvieron ni dos años en prisión. Les planteamos a los que los enviaron: “Miren, si pagan una indemnización en medicinas y alimentos para niños, los ponemos a todos en libertad.” Unos cuantos de ellos cometieron después crímenes, mataron a compañeros nuestros con bombas y atentados. Si hubiesen estado presos 30 años se habrían salvado las vidas de muchos compañeros; pero ese riesgo no influyó, y un día un barco cargado de “héroes” arribó a Estados Unidos sin problemas. Les entregaron una bandera, creo que se la entregó el Presidente de entonces o a la inversa, para que la desplegaran un día en una Cuba libre. Ellos en realidad no pudieron salvar ni bandera, ni gallardete, ni armas, ni nada. De eso hace muchos años.

Después de aquellos episodios he hablado con unos cuantos de los que estuvieron en aquella expedición, habían cambiado de criterio, de pensamiento y son otras personas. El hombre puede cambiar.

Les mencioné el ejemplo de lo ocurrido en Girón, porque demuestra la continuidad de la política que seguimos desde la guerra en la Sierra Maestra. En los primeros combates, los soldados adversarios luchaban hasta el último cartucho, creían que los íbamos a matar. Después no fue así. En el transcurso de la guerra, hicimos miles de prisioneros. A los heridos los atendimos con prioridad sobre nuestros propios heridos. Jamás se fusiló a un prisionero, jamás se golpeó a uno solo de

ellos. La Cruz Roja Internacional es testigo. Ellos tienen las listas y los expedientes de los cientos de prisioneros que les capturamos en la última ofensiva contra el frente número 1, en el verano de 1958; en ellas se puede investigar si hubo un soldado golpeado, si hubo un soldado fusilado.

Ellos eran nuestros suministradores de armas. Se los llevaban de ahí para otra provincia, y cuando llegaban las columnas y se veían perdidos en algún combate, entonces no luchaban, como al principio, hasta el final. Con más exactitud hay que decir que como regla lucharon siempre, no dejaban de hacer fuerte resistencia; pero cuando veían perdida la batalla, se rendían. Así hubo soldados que se rindieron tres veces. ¿Por qué?. Porque había una política con el enemigo igual que había una política con la población. Ellos llegaban matando civiles, quemando casas, robando todo, no pagaban nada. Nosotros llegábamos pagando cada cosa que comprábamos. Si no había nadie, le dejábamos el dinero con un vecino o en otro lugar, y en todo el tiempo que duró la guerra, en el frente número uno de la Sierra Maestra, que fue de donde salieron todas las columnas con la misma doctrina de guerra, la misma doctrina política, no recuerdo un solo caso de algún combatiente nuestro que le haya faltado el respeto a la esposa o a la hija de una familia campesina.

Después que fuimos dispersados, a partir de siete hombres armados, se ganó la guerra en menos de 24 meses luchando contra fuerzas que tenían 80 000 hombres entre soldados, marineros y policías, con el apoyo de todo el pueblo. ¿Por qué? Porque defendíamos una causa justa, en primer lugar; y, en segundo lugar, porque teníamos una política para los campesinos y el pueblo en general, y una política para el adversario. Sin esa política, no habría sido posible la victoria, ni en 2 ni en 30 años, suponiendo que las demás cosas se hicieran más o menos bien.

Esas tradiciones se conservan hasta hoy. Pueden interrogar a sudafricanos que estuvieron prisioneros de nuestras tropas si alguien los golpeó, si uno solo de ellos fue fusilado, porque nuestra política de guerra nosotros la propagábamos y la trasmitíamos a todos aquellos con los cuales cooperábamos, y no digo más sobre

esto, porque hay muchos lugares donde los combatientes se matan unos a otros. Es así.

En nuestro caso, ni en nuestra guerra, ni en las misiones internacionalistas, jamás fue golpeado ni fusilado un prisionero. De todas estas cosas que les digo hay testigos vivos. Eso, desde luego, es lo que da moral y autoridad.

Cuando se produjeron aquellos desórdenes en la capital el 5 de agosto de 1994, hasta la policía estaba sorprendida. Nunca había ocurrido. Grupos de civiles que sumaban varios cientos de personas comenzaron a lanzar piedras a vidrieras, a las casas; la gente estaba medio desconcertada. Conocí la noticia, iba para mis oficinas, y me dicen: “Está pasando esto.” Digo: “Que no se mueva una sola unidad.” Alerto a la escolta -nueve hombres que iban conmigo-, había solicitado tres yipis . –quería ir en yipi, no en un carro de seguridad, ni carro blindado, ni nada parecido-. Llegaron los yipis, Con los nueve de la escolta, un compañero que está por aquí que trabajaba entonces conmigo, Felipe Pérez Roque, en la actualidad nuestro brillante ministro de Relaciones Exteriores, y el compañero Lage¹², que se nos unió en el camino, sumábamos en total 12 persona.

Marchamos hacia el lugar de los tumultos. La escolta tenía órdenes terminantes de no usar las armas. Al llegar bajé, caminé a pie e inmediatamente reaccionó la población, en cuestión de minutos cesaron los disturbios y hasta los mismos que lanzaban piedras se contagiaron y marcharon con una enorme masa, llegamos hasta el Malecón y regresamos a pie por esa vía. Ese es y será siempre el estilo de la Revolución.

¡Jamás se ha visto en nuestro país un carro de bomberos lanzando chorros contra el pueblo, jamás se ha visto hombres con una escafandra que los hace parecer ciudadanos venidos de otro planeta, con no se sabe cuántas cosas arriba, reprimiendo manifestaciones y utilizando métodos brutales!.. En nuestro país jamás ha ocurrido eso. Le pagaríamos un gran premio al que pudiera mostrar una sola imagen.

Recuerdo que en los primeros años de la revolución había 300 organizaciones contrarrevolucionarias, bandas armadas en todo el país, miles de personas en prisión y cuando iba a visitar a la Isla de Pinos, actual Isla de la Juventud, me reunía con aquellos presos, que estaban trabajando en los campos con machetes, hachas, de todo, y hablaba con ellos, ¡Jamás intentaron agredirme!.

Con los que invadieron por Girón varias veces me reuní, hasta a la prisión llegué cuando fueron sancionados. ¡Ninguno cometió siquiera una falta de respeto!.

No se sabe lo que vale tener una ética y una línea de conducta digna. Esa es la fuerza más poderosa de la que se pueda disponer.

Fuente: Discurso en el acto de solidaridad con Cuba, efectuado en la Iglesia Riverside, Harlem, Nueva York, 8-9-2000, Tabloide Especial N°22. Editado por Juventud Rebelde, p.2, col.3, pf.7-8, p.6, col.1-2, col3, pf.1-3.

(123)

[...] Ni nosotros mismos nos dábamos cuenta de la magnitud de la audacia con que nos vimos envueltos en aquella batalla que aquí se libró entre el 20 y el 30 de noviembre, hace ya cuarenta y dos años. Sólo 13 kilómetros por carretera asfaltada nos separaban de Bayamo, entonces cuartel general de operaciones del ejército enemigo. Ciento ochenta combatientes bisoños, casi todos jóvenes recién salidos de nuestra Escuela de Reclutas, desafiaban a 5 000 hombres de las tropas élites enemigas.

Durante aquellos inolvidables días, la aviación atacaba sin cesar desde el amanecer hasta la noche. Nuestras fuerzas, distribuidas en pequeñas unidades, ocupaban sus posiciones en un amplio espacio, el grueso de ellas en la dirección principal Bayamo-Guisa. Unos tras otros, eran emboscados los refuerzos que intentaban liberar a la compañía cercada en la pequeña ciudad. Los refuerzos quedaban, a su vez, aislados, atacados por la retaguardia, y en determinados momentos nuestras posiciones estaban en riesgo de ser cercadas por un

¹² Hace alusión a Carlos Lage Dávila

movimiento envolvente de las fuerzas enemigas, abrumadoramente mayoritarias. Un batallón completo que se trasladaba en 14 camiones con dos tanques ligeros a la vanguardia, en un segundo intento de apoyar la guarnición de Guisa, fue totalmente cercado. Una poderosa columna, enviada por el alto mando con fuerte apoyo aéreo y tanques pesados logró rescatarlo, con numerosas bajas después de más de treinta horas de incesantes combates.

En ese momento el número de combatientes nuestros, nutrido ya aproximadamente la cifra de 250 hombres. En nuestro poder quedaron los 14 camiones, uno de los dos tanques y más de 30 000 balas, cuando nuestro parque, que solía usarse en cantidades ínfimas, comenzaba ya a escasear peligrosamente.

Esa altura se volvió decisiva para impedir la entrada de los refuerzos. Defendida por no más de treinta hombres, era incesantemente bombardeada. Tres veces la abandonaron sus defensores, otras tantas veces fue necesario ocuparla de nuevo, y en la última ocasión fue reforzada con dos escuadras de mujeres, que no retrocedieron ni abandonaron sus posiciones aún cuando un disparo directo del cañón de un tanque pesado mató a su valiente jefe, el capitán Braulio Coroneaux, certero e imbatible con la única ametralladora calibre 50 de que disponíamos en esa porfiada lucha.

El 30 de noviembre se combatió intensamente durante todo el día. El enemigo, que había reunido la casi totalidad de sus fuerzas y en un último intento por desalojarnos de nuestras posiciones atacó desde todas las direcciones posibles, se retiró al atardecer, completamente derrotado, hacia Bayamo, y esa misma noche Guisa fue ocupada por nuestras fuerzas.

La batalla de Guisa fue uno de los hechos que demostraron que nada era imposible para el pequeño ejército que, con sólo siete armas, renació del durísimo revés con que tres días después del desembarco del "Granma" pagó su inicial experiencia.

Aquella proeza que hoy conmemoramos fue obra de hijos de obreros y campesinos que en su mayoría no sabían siquiera leer y escribir. En su duro entrenamiento no habían realizado un disparo de bala real; toda su práctica en el uso de los órganos de puntería de sus armas era teórica y geométrica. ¡Nunca dejaré de sentir orgullo, gratitud y admiración por ellos, muchos de los cuales ya no se encuentran entre nosotros!. Los jóvenes que ingresaban en nuestras filas aprendían a combatir combatiendo y a vencer venciendo.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución en la Plaza Batalla de Guisa, Granma, 25-11-2000, Granma, La Habana, 27-11-2000, p.5, col.2, pf.1-2.

(124)

[...]¡sigámosles demostrando a los poderosos y a los ricos que hay cosas superiores al dinero y superiores a los lujos; el ejemplo que emana de un país que ha sabido resistir un bloqueo de cuarenta y dos años y un período especial de diez años!. Y si no fuera suficiente lo demostrado por nuestro pueblo heroico, lo será sin duda lo que desde este mismo momento nos proponemos para los años venideros.

Fuente: Palabras en la gala de homenaje a los mejores atletas del siglo XX, Ciudad de La Habana, 2-3-2001, Granma, La Habana, 5-3-2001, P.3, col.3, pf.9.

(125)

[...]Muchos creían que éramos vulgares satélites de una gran potencia. Se esperaba el fin de la Revolución en cuestión de semanas o meses como máximo. Pero el satélite demostró su luz propia y su extraordinaria fuerza como un pequeño Sol de verdadera libertad, soberanía, patriotismo, justicia social, igualdad real de oportunidades, solidaridad dentro y fuera de sus fronteras, incommovibles principios éticos y humanos.

¿El poder, el enorme prestigio, la fuerza y la unidad del pueblo, alcanzados por la Revolución, acaso servirían para satisfacer vanidades, ambiciones de poder o de

bienes materiales? No, servirían para resistir heroicamente la arremetida del imperio en uno de los momentos más peligrosos y difíciles de la historia de nuestra Patria.

Fuente: Intervención en la Sesión Plenaria de la 105ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 5-4-2001, Granma, La Habana, 5-4-2001, p4. col.1, pf.1.

(126)

[...] Cuba no tiene vínculo alguno con el Fondo Monetario Internacional o con el Banco Mundial, ni es una potencia financiera, no tiene miles de millones que ofrecer, pero ha demostrado que está dispuesta a compartir sus experiencias, a luchar y a cooperar. Posee un caudal humano honestamente creado y acumulado en 40 años de esfuerzo; médicos, ingenieros, personal calificado, hombres y mujeres educados en la solidaridad dispuestos a prestar sus servicios en cualquier apartado rincón del mundo. Ofrecemos nuestro capital humano. Es lo último que deseo expresarles.

Fuente: Discurso en la cena oficial ofrecida por el Presidente de la República Argentina Democrática y Popular, 6-5-2001., Granma, La Habana, 7-5-2001, P.5, col.3, pf.3.

(127)

[...]Nosotros hemos demostrado que podemos sobrevivir, vivir y progresar y todo lo que aquí se muestra hoy es una expresión de un progreso sin paralelo en la historia. No se progresa solo produciendo automóviles, se progresa desarrollando inteligencias, impartiendo conocimientos, creando cultura, atendiendo a los seres humanos como deben ser atendidos, que es el secreto de la enorme fuerza de nuestra Revolución.

[...]No se salva este mundo –y ya esto no tiene que ver con el terrorismo- si continúa desarrollándose o aplicándose este orden económico y social injusto que conduce al mundo a la catástrofe, a un camino del cual no podrían escapar los

6 200 millones ni los futuros hijos de los habitantes que hoy tiene este planeta, que está siendo cada vez más destruido y conducido a la pobreza, al desempleo, al hambre y a la desesperación. Lo demuestran las masas en distintos lugares ya históricos, como Seattle, Quebec, Washington, Génova.

Ya los más poderosos líderes de la economía y de la política mundial no pueden casi reunirse; la gente tiene cada vez menos miedo, está sublevada, lo que puede apreciarse en todas partes. Yo acabo de estar en Durnban y vi allí a miles de personas pertenecientes a las Organizaciones No Gubernamentales; se ve crecer como espuma el descontento en el mundo.

Ya que he estado hablando de una de las plagas, es justo que mencione otras, y los líderes de las naciones, los que más influencia tienen, están obligados a buscar soluciones a una situación que en este momento se agrava cada vez más. Hay una seria crisis económica que está afectando ya a todo el planeta; está afectando a Estados Unidos seriamente, a Europa, a Japón, a los países industrializados del sudeste asiático, prácticamente con la única excepción de China, que ha mantenido dentro de sus reformas económicas formas de distribución que impiden el hambre en el país con más habitantes de la Tierra y solo el 5% de la superficie agrícola del mundo, demostrando que el mundo todavía tiene salvación.

Fuente: Discurso el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos, Ciudad de La Habana, 11-9-2001, Tabloide Especial N°14, Editado por Juventud Rebelde, 2001, P.7, col.1, pf.6, col.2, pf.1-2.

(128)

[...] Cuba no es ya el país analfabeto, inculto e inexperto de aquellos primeros años. Hoy los pueblos latinoamericanos, que entonces eran 208 millones de habitantes, son en la actualidad, incluidos los pueblos anglófonos del Caribe, 526 millones; también han tenido la posibilidad de aprender lo que es el dominio imperialista, la explotación, la injusticia y el saqueo. A pesar del diluvio de calumnias y mentiras contra nuestro pueblo ejemplar y su lucha admirable,

comprenden cada vez más y saben que frente a tantas claudicaciones que han tenido lugar en el mundo, Cuba constituye una poderosa fuerza moral, defensora de la verdad y solidaria con los demás pueblos del mundo.

[...]Cuando después del vergonzoso episodio de Monterrey –un mes más tarde– estalló el escándalo, algunos guardaron decoroso silencio; pero el ilustre secretario general de la desprestigiada y repugnante OEA, lanzó dardos venenosos apoyando el despojo sufrido por Cuba, cual si esa organización realmente existiera.

¡Qué clase de basura son muchos de los que aparentan ser gobernantes soberanos!.

La honrosa historia de nuestra Patria, que un día se batió sola contra casi todos los antecesores similares a los gobiernos actuales que votaron contra Cuba, aliados entonces con Estados Unidos a raíz del ataque por Bahía de Cochinos, y resistió heroica sin un segundo de vacilación cuando estuvo a punto de ser borrada de la faz de la Tierra en la Crisis de Octubre de 1962, debiera constituir una vergüenza para los conjurados con Estados Unidos en Ginebra si conservaran siquiera la libertad de avergonzarse. No podrán tampoco ignorar sin sonrojo que cuando se desplomó el campo socialista, se desintegró la URSS y arreció el bloqueo yanqui, que incluía cualquier venta de medicinas y alimentos, calificado como delito de genocidio por las Convenciones de 1948 y 1949, y todos creían que la Revolución Cubana se desplomaría en cuestión de semanas, nuestro pueblo resistió con heroísmo y tenacidad que no tienen precedente.

Fuente: Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, Ciudad de La Habana, 1° de Mayo del 2002., Granma, La Habana, 2-5-2002, P.4, col.2., pf.1, P5, col. 2, pf,4-6.

(129)

[...]La historia ha probado que nada ha podido derrotar a nuestro pueblo en sus nobles afanes de lucha, y que las armas físicas no son más poderosas que las ideas.

Fuente Discurso en Tribuna Abierta de la Revolución por el 49 aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Plaza de la Revolución "Abel Santamaría Cuadrado", Ciego de Avila, 26-7-2002, Trabajadores, La Habana, 29-7-2002, P.8, col.1, pf.1.

(130)

Somos un país pequeño, pero este país pequeño ha podido demostrar cuánto se puede cuando se quiere, cuánto se puede si los recursos humanos de cualquier país pueden ser bien utilizados. Y hoy resulta una vergüenza que, a pesar de ser Cuba un país pequeño, hoy este pequeño país sea indispensable si se quieren librar verdaderas batallas contra enfermedades que amenazan con la desaparición de naciones enteras o, incluso, regiones enteras de determinados continentes.

Fuente: Discurso por el Día de la Medicina Latinoamericana, Ciudad de La Habana, 3-12-2002, Tabloide Especial N° 27, La Habana, Editado por Juventud Rebelde, 2002, P.2, col.3, pf.2.

(1)

En nuestra república lo que ocurrió fue eso: el soborno, la decepción y la frustración. Y aquí el pueblo tuvo que pelear (...)Y cuando se reunían armas en los Estados Unidos, se las quitaban (...)Y después de tanto tiempo luchando, al final, le impiden recoger el fruto de su victoria. A Calixto García ni siquiera lo dejaron entrar en Santiago de Cuba.

(...)nuestro pueblo tuvo que vivir todo aquel letargo de las primeras décadas bajo la égida, bajo la amenaza constante de una intervención extranjera. Viene la Revolución contra Machado; se derroca la tiranía de Machado pero; ¿qué pasa?(...)

(...)Pues no había habido Revolución; dejaron al pueblo que se desahogara(...)

Quedó intacta la fuerza a la caída de Machado(...)

Pusieron un Gobierno revolucionario; ¿y quieren que les diga lo que pasó aquí?.

(...)Vino Batista y da el golpe del 4 de septiembre. (...)El poder militar intacto(...)

(...)el gobierno de Grau, fue un Gobierno Revolucionario (...)aportó una serie de leyes de beneficios sociales. Pero (...)cuando más contento estaba todo el mundo (...)aquellos que se habían quedado con los fusiles, derrocaron al Gobierno. Pero, ¿por qué actuaron solos? Todo el mundo sabe que aquí había un señor que se llamaba Jefferson Caffery (...)y que los intereses extranjeros aquí, cuando vieron que había un Gobierno Revolucionario dispuesto a defender los derechos del país, (...)se valieron de Batista para desalojar del poder a la Revolución, e implantaron la dictadura de once años aquí(...)

Es posible que ustedes se pregunten por qué he traído a colación este tema

(...)eso se debe sencillamente a que en las circunstancias actuales, la Revolución cubana tiene que estar muy alerta, y el pueblo cubano tiene que estar muy alerta y

muy unido frente a los peligros que la amenazan.

Fuente: Discurso en el Club Rotario de la Habana 15-1-1959. En: Versión Taquigráfica. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p-10-14.

(2)

Aquí todo el mundo se siente orgulloso de la historia de Cuba; aquí todo el mundo habla de Maceo; aquí todo el mundo se siente muy orgulloso de las batallas de Maceo. Y todo el mundo se siente muy honrado de que Maceo hubiese sido considerado uno de los mejores generales de todos los tiempos. Y Maceo era negro. Aquí todo el mundo se dice martiano (...)Y Martí fue uno de los hombres que más decididamente predicó contra la discriminación racial (...)aquí todo el mundo se siente orgulloso cuando le hablan de Brindis de Salas, que fue un gran violinista. Y de los poetas negros. (...)en ese momento se olvidan de la discriminación porque ven la virtud del hombre. Pues vamos a no dejar que nuestros prejuicios nos guíen. Somos un país pequeñito, tenemos enemigos de todas clases, dentro y fuera. (...)¿Somos un pueblo pequeño y encima vamos a estar divididos?(...)

¿Y qué es la nación cubana?. Es un producto de la historia. Unos y otros, componentes de nuestra sociedad, son productos de la historia. Y el cubano no es ninguna raza especial, ni que nadie se lo crea; no se encuentra raza pura, nadie se lo crea, porque ni aún ni en España eran puros. Entre visigodos, ostrogodos, celtas, cartagineses, moros y razas germánicas promovían en España una mezcla de razas. No hay razas puras. Los nazis tenían la tesis de que existía la raza pura: la raza Alemana. Y ya vemos lo que le costó al mundo aquel concepto de la superioridad racial (...)Todo aquello no era el prejuicio de ir contra el negro, era contra el polaco, el judío, el ucraniano(...)

¿Por qué no hemos de afrontar valientemente este problema, y afrontarlo con amor, no con espíritu de división y de odio? ¿Por qué no educar y destruir el prejuicio que han creado los siglos, el prejuicio que nos queda de aquella otra

institución tan odiosa como fue la esclavitud?. Ya se sabe que en la guerra de Independencia también venían los integristas y decían que no se hiciera Revolución, porque si hay independencia esta va a ser una República gobernada por los negros. Entonces pintaban y azuzaban los mismos miedos que hoy; pintaban y trataban, precisamente de fomentar el miedo al negro (...)

(...)Tenemos que desterrar los últimos vestigios de la colonia, muy conscientes de que aquella frase de Martí tiene que ser una realidad. Lo dijo él antes, la tenemos nosotros que repetir ahora, de que “cubano, cubano, es más que blanco y más que negro...” ¡Y nosotros somos cubanos!

Fuente: entrevista en el programa “Conferencia de Prensa”, canal 12, el 25 de marzo de 1959. En Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p-16-18 y 21.

(3)

(...) Esto naturalmente no es una conferencia sobre política, pero es bueno que lo traigamos al caso, porque precisamente es, (...)la única explicación que tiene el estado actual de la República (...)sinceramente creo que no hubiera habido moral en los gobernantes, (...)el asunto es que muchos revolucionarios, muchos que fueron a la Revolución (...)acababan de hacer la Guerra de Independencia, a los pocos años se volvieron malversadores. Durante la primera etapa fueron fundamentalmente Generales los que dominaban la política (...)los mismos que habían hecho aquella Revolución por causas que ya yo he explicado (...)condujeron a la República por los peores caminos, y desde entonces una serie de convulsiones, una serie de vicios echaron raíces en nuestra Patria, y debe decirse la verdad sin miedo, porque el hecho de que nosotros hayamos estado luchando equis tiempo (...)no quiere decir que por eso ahora tengan derecho aquí a robar, a hacer lo que les de la gana, a cometer todo género de inmoralidades; el hecho de que se hayan sacrificado alguna vez por su Patria por una causa o por una idea, no les da derecho después a traicionar esa idea y corromperse. Hay que

recordar aquello precisamente ahora en que hay alguna similitud de circunstancias, para que aprendamos todos en aquellas lecciones del pasado(...)

Cuando hablo de lo de atrás es solo con el objeto de hacer ver a todos, a todos nuestros compatriotas la verdad, las cosas como son, porque la ignorancia es terrible. Es necesario que todos estemos orientados con la verdad de nuestros problemas, para que pongamos el máximo esfuerzo en solucionarlos. Cuando hablamos del pasado es para ilustrar las conciencias.

Fuente: Discurso en la Asamblea de los Colonos el 4 de abril de 1959. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p-7-8 y 12.

(4)

Muy pocas veces en la historia de un pueblo triunfa una Revolución como ha triunfado en el pueblo de Cuba, para el bien y solamente para el bien de nuestro pueblo.

Ningún gobierno ha tenido el respaldo inmenso de pueblo con el que cuenta hoy la Revolución Cubana; ningún gobierno revolucionario se vio jamás apoyado con tanta historia; ninguna Revolución ha contado con la fuerza con que cuenta esta, la voluntad de lucha con que cuenta esta. Pero ninguna Revolución tal vez haya estado tan decidida como esta a defenderse(...)

Fuente: Discurso en el acto de recordación de las víctimas del 9 de abril de 1958, el 9 de abril de 1959. En: Revolución, 10 de abril de 1959, p-11, col-8, pp-2, 3 y p-14, col-1, pp-1

(5)

No fue el triunfo del pueblo un triunfo fácil. Muchas veces hubo de sufrir nuestro pueblo la humillación de la derrota, y la represión que siguió a cada una de aquellas derrotas (...)

Pero aquella derrota del 9 de abril fue lo más duro (...)

Pero, golpe del que supo rehacerse nuestro pueblo. Golpe que cuanto más duro fue para nosotros tanto más pronto se supo superar porque en aquella ocasión

muchos perdieron la fe. En aquella ocasión muchos se desalentaron. Creyeron a la Revolución irremisiblemente perdida y bueno es recordarlo porque de tal acontecimiento histórico debemos sacar nuestra lección.

Debemos sacar nuestra lección, porque precisamente todos los pueblos que aprenden de los acontecimientos históricos pueden llegar adelante, muy lejos en la marcha hacia el futuro (...)

(...)nuestro pueblo tiene que estar preparado para todas las horas(...) tiene que permanecer firme frente a todos los obstáculos, (...)y mientras más peligros más firmes.(...)

(...)porque este pueblo tiene una clara visión de lo que es su justa Revolución, (...)no podrá ser traidor a su historia, (...)no se pondrá de rodillas frente a los poderosos, sino que se levantará siempre para hacer una Revolución justa.....

Fuente: Discurso en el acto de recordación de las víctimas del 9 de abril de 1958, el 9 de abril de 1959. En: Revolución, 10-4-1959, p-2, col-1, pp-2-6, 8 y 9, col-2, pp-1.

(6)

Hay que estar conscientes del papel político de la clase y que no ocurra que la clase vaya a terminar como ya terminó una vez -y aquí cabría decir aquello: recordad el 10 de marzo, recordad el 9 de abril-. Es preciso recordar para que no se nos suban los humos a la cabeza, y tengamos presentes lo débiles que éramos y lo importantes que éramos para hacer algo por el país.

(...)Una escoba es lo que hace falta esgrimir aquí (...) para limpiar; y entonces, no tendremos los riesgos, compañeros, de que les pase a la clase obrera lo que le pasó el 10 de marzo de 1952, porque aquellos polvos trajeron estos lodos, y aquella tolerancia y aquellas faltas que se permitieron y se perdonaron; aquellas cosas fueron llevando a una dirigencia amañada (...) y cuando llegó la hora de hacer uso del aparato obrero lo que hicieron fue hundir a los trabajadores y traicionar a los trabajadores. (...)en los obreros había una tremenda inconformidad, y sin embargo los obreros no podían hacer absolutamente nada, porque el aparato

estaba al servicio de la tiranía. Y la experiencia histórica, y la responsabilidad que tenemos todos nosotros (...) es muy grande; y no sea que después tengamos que llorar lo que no hayamos sabido defender hoy como verdaderos revolucionarios... no sea que mañana tengamos que lamentarnos de nuestras debilidades de hoy.

Fuente: Discurso en la Clausura del X Congreso Obrero, el 21 de noviembre de 1959. En: Revolución, 23 de noviembre de 1959, p-7, col-7, pp-2, 3, p-8, col- 2, pp-1.

(7)

Claro esta que nosotros no seremos los que recibiremos los mayores beneficios; (...) los mayores beneficios los recibirán las generaciones que vengan detrás de nosotros, (...) porque en definitiva nosotros hemos recibido parte de los sacrificios de otras generaciones (...) cuando nuestros hombres estaban en las trincheras, frente al enemigo o esperando al enemigo, (...) esperando la muerte, (...) no se preguntaban si ellos iban a disfrutar de la libertad por la cual estaban luchando; (...) si algún día volverían a abrazar a sus hijos, o a sus esposas, o a sus madres; ellos no se preguntaban los beneficios que iban a lograr con los sacrificios aquellos. Ellos entendían que era el deber, ellos entendían que era su obligación luchar contra todo aquello que impedía para nuestro pueblo un destino mejor, ellos entendían que había que luchar incluso por los que no luchaban, ellos no esperaban recompensa; los hombres se sacrifican por la idea del bien, (...) por la idea de la justicia; los hombres se sacrifican por un porvenir mejor, aunque ellos no puedan disfrutarlo; así que el ánimo de nuestro pueblo debe ser el ánimo de los combatientes de las trincheras, el ánimo de cada ciudadano debe ser el ánimo de los hombres que supieron morir sin preguntarse de los beneficios que iban a recibir.

Y por eso, en esta hora, por encima del confusionismo que tratan de producir los enemigos (...) por encima de los sacrificios que tengamos que hacer, nuestro pueblo (...) la preocupación que debe tener es la de hacer todo aquello que conduzca al triunfo, la de luchar por ese triunfo, consciente de que es nuestra tarea, que nadie vendrá a hacerla por nosotros.

(...) porque hoy, nosotros, ustedes y nosotros no estamos sino cumpliendo la obra de los que hace aproximadamente un siglo soñaron para Cuba estas cosas que hoy empezamos a tener.

Quién le habría dicho a aquellos patriotas que tardaríamos un siglo todavía sin verlas realizadas. (...) aquellos ideales que hace un siglo se incubaron en la mente de otros cubanos (...) camino que ha sido largo, camino que ha estado repleto de fracasos y de infortunios, caminos que al final se acerca a esas hermosas realidades, realidades que están en nuestras manos, realidades que si (...) las dejamos escapar, la culpa no será de nadie más que nuestra, (...)

Fuente: Discurso en la Asamblea de Obreros y Empleados del Comercio, el 20 de diciembre de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p- 83-88

(8)

(...)la historia de los esfuerzos de nuestra Nación durante más de un siglo por ser una Nación libre, por ser una Nación soberana, donde pudiera desarrollarse un pueblo libre y feliz. ¿Y qué ha sido nuestra Historia, sino la lucha contra los factores nacionales y extranjeros que han impedido esa justa aspiración de nuestra Nación? ¿Qué ha sido la Historia de los últimos cien años, sino la historia de esas luchas de nuestros esfuerzos, de nuestros triunfos de nuestros fracasos? ¿Por qué pensar que al cabo de más de un siglo, apenas iniciados los primeros pasos por un sendero de soberanía plena y de libertad plena, nos iban a dejar marchar tranquilamente por ese camino, si durante un siglo poderosos factores han estado conspirando contra ese ideal de nuestra Nación?

Luego, la Historia misma nos enseña que nosotros hemos recién salido de una etapa de lucha para entrar en otra etapa de lucha y que nosotros hemos dado un paso hacia delante, pero que para mantenernos y avanzar tenemos que seguir luchando. Y es bueno que todos nos despojemos de esos espejismos engañosos que hacen a veces creer a algunos que la meta es una meta fácil, y de que todo ha culminado felizmente en una etapa sin problemas. Y claro, algunos admiraron o

admiraban a los revolucionarios, por los obstáculos que tuvieron que enfrentar por la fe que tuvieron en el triunfo, por la empresa difícil que habían llevado adelante, cual si la empresa difícil hubiese concluido, cuando en realidad eran de admirar los revolucionarios más que por la empresa difícil que habían realizado, por la empresa aún más difícil que emprenderían.

Y así, si esto, es cierto, bueno es que constantemente estemos sacando lecciones, (...) Y así esas lecciones que fueron tan amargas, tan amargas que en el camino todos perdimos muchos compañeros queridos, que en el camino perdió la Patria muchos valores, fueron lecciones demasiado costosas para que el pueblo no saque de ellas todas las conclusiones necesarias.

Fuente: Discurso en la Academia de ciencias, en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la Sociedad Espeleológica de Cuba, el 15 de enero de 1960, En; "El Futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia" Imprenta del INRA, La Habana, enero 1960, p-10-11

(9)

(...) estamos haciendo esta obra frente a todos los enemigos de adentro y de afuera, (...) frente a los poderosos intereses extranjeros que se empeñan en agredir a nuestra Revolución, (...) como si estuvieran en presencia de un pueblo cobarde y no de este pueblo valeroso, (...) digno descendiente de aquellos mambises que hace cien años comenzaron las luchas emancipadoras para que al fin y al cabo, después de tantos sacrificios, halla llegado la nación a lo que ha llegado hoy; ¡a su plena independencia, a su plena autodeterminación, a su plena libertad, a ser dueña de sus propios destinos!

¡Y eso ha costado el sacrificio de varias generaciones, eso que ha costado tantas víctimas, tantos mártires gloriosos; eso nuestro pueblo heroico, nuestro pueblo digno y valiente, no se lo dejará arrebatarse jamás!

¡Otros cayeron por brindarnos a nosotros la libertad y el destino que tenemos hoy!

¡Nuestra generación tiene el deber de luchar por defender lo que otros

conquistaron para nosotros!

Fuente: Discurso en el acto de entrega de casas a los campesinos de la cooperativa "Hermanos Saíz", el 24 de enero de 1960. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Cuba, p-11-12,

(10)

Yo quiero que los niños de este centro escolar piensen siempre y recuerden siempre con gratitud a todos los cubanos que murieron para que ustedes pudieran tener hoy esta escuela y pudieran tener una Patria libre. Ustedes tienen que recordar siempre a todos los cubanos que desde el siglo pasado, desde la época de Carlos Manuel de Céspedes hasta hoy, han estado haciendo grandes sacrificios para que nosotros tengamos esto que ahora tenemos. Quiero que recuerden también, muy especialmente a los compañeros que murieron aquel 26 de julio, que recuerden a aquellos compañeros que aquí fueron asesinados, que aquí fueron torturados.

(...) que piensen en su heroísmo, que piensen como los torturaron para que hablaran, y no hablaban; y cómo lo asesinaron. Ellos no temblaron ante la muerte, porque sabían que estaban defendiendo una causa justa y sabían que algún día la causa triunfaría. (...) gracias a esos sacrificios, (...) pudo triunfar la Revolución(...) (...) ven las tumbas de todos aquellos queridos compañeros que cayeron, tienen oportunidad de pensar, sobre todo los sacrificios que se hicieron, sobre todo los hombres jóvenes que murieron, para que ustedes puedan tener estas escuelas, y por eso ustedes tienen un deber con aquellos compañeros, que es el deber de estudiar, (...) la República ha costado muchos sacrificios y mucho dolor. Por eso, hay que aprovecharla, por eso, hay que estudiar, porque (...) costó vidas, costó sangre, costó luto, (...)

Fuente: Discurso en el acto de entrega del cuartel Moncada al MINED, el 28 de enero de 1960, En: Revolución, 29-1-1960. p- 14 col-3, p-6 col-4, pp 1-3 col-5, p-1.

(11)

(...)para lograr esta oportunidad de que el pueblo pudiera realizar su obra, para librarse de las trabas que nos lo impedían, (...) fue necesario que muchos compatriotas se sacrificaran para combatir aquellas hordas criminales para arrancarlas de raíz de una vez y para siempre de nuestra Patria (...)con aquel pasado bochornoso (...)sin aquel valor con que luchó nuestro pueblo, dejando miles y miles de hijos en el camino, esta realidad de hoy no habría sido posible,(..) por eso tenemos que tener siempre presente a los caídos, por eso debemos tener presente que la obra revolucionaria costó mucho sacrificio, (...)porque no se luchó en vano, se luchó por algo, por ese algo que hoy tenemos y debemos defender (...)

Fuente: Discurso en el acto por el primer aniversario del INAV y la entrega de casa, el 20 de febrero de 1960. En: HOY, 23-2-1960, p-6, col-1, p-3 col-2, p-3.

(12)

(...)¿qué los cubanos nos vamos a dejar derrotar por hambre? Es decir, ¿qué los cubanos no tenemos el suficiente espíritu de sacrificio para resistir también la agresión económica? Si estamos dispuestos a morir por defender nuestro suelo, ¿cómo no vamos a estar dispuestos a sacrificarnos para defender también, por esa vía, nuestra soberanía, (...)

(...) trabajo hemos pasado todos, en algún u otro momento de nuestras vidas; trabajo, por ejemplo, pasábamos los rebeldes en campaña y precisamente en situaciones como esa es cuando se aprende, que cuando se tiene el propósito de perseverar un ideal, en un gran propósito, todas las privaciones son posibles.

A veces no teníamos cigarros, (...) a veces no teníamos zapatos, a veces no teníamos alimentos y en general nos faltaban muchas cosas. Pero, ¿eso quería decir que nosotros teníamos que rendirnos?(...). Entonces nosotros hubiéramos sido un enemigo fácil de derrotar por la tiranía, porque las privaciones nos hubieran derrotado.

Teníamos que estar luchando también contra dos armas del enemigo, teníamos que estar luchando contra sus soldados y teníamos que estar luchando contra el cerco económico. (...) Y sin embargo nunca se nos ocurrió pensar que nos íbamos a rendir por hambre o que nos íbamos a rendir por las privaciones aquellas.

(...) debemos saber rechazar con energía a todo aquello que pretenda debilitar las fuerzas de nuestro pueblo. Porque la batalla que está librando la nación es una batalla nacional; la lucha que está librando nuestro pueblo es una lucha contra fuerzas poderosas. No podemos incurrir, incluso, ni siquiera en aquellos errores en que incurrieron los mambises, que cuando estaba aquí un Ejército de ocupación extranjero, cuando se estaban discutiendo las medidas a seguir, hubo cubanos, hasta cubanos de influencia, cubanos de prestigio, que en aquellos momentos hicieron confesión de sus discrepancias, que en aquellos momentos declararon, en presencia del ejército de ocupación, la falta de unión en el propósito de exigir lo que tenía que haber exigido todo el mundo en aquel momento: la plena soberanía del país. Porque frente al enemigo no se puede mostrar nunca débil el pueblo; la fuerza del pueblo está en su unión, (...)

Nosotros debemos estar en esa disposición de ánimo de quienes se sienten seguros de que no podrán ser vencidos frente a cualquier contingencia, que no podrán ser vencidos de ninguna forma.(...)

Y en un día como hoy, en que venimos precisamente a un acto de recordación a los jóvenes, o a los hombres que dieron sus vidas (...) es cuando tenemos que afianzar ese espíritu de sacrificio, fortalecer ese estado de ánimo (...) En definitiva, cuando aquellos sacrificios se produjeron, parecía difícil la victoria.

Muchos, una gran parte, era escéptica (...) Ellos no vacilaron en su cuota de sacrificios ante un éxito que muchos discutían, que muchos no estaban seguros de ver,(...)

Eso debemos pensarlo nosotros también (...)porque ellos también desde esta tribuna, en actos como este, rememoraron a los jóvenes que en generaciones

anteriores se habían sacrificado, (...)a los que les precedieron; ellos rendían tributo incluso, a aquellos compatriotas nuestros que no habían conocido sino a través de la historia.(...)

[...] Recordarlos revolucionariamente es renunciar a todo egoísmo, renunciar a las comodidades si es necesario, para estar dispuestos a dar también nuestra cuota de sacrificio cuando la ocasión se presente.

A estos actos se viene a rendir tributo a los caídos, pero se viene también a consolidar el espíritu revolucionario, (...) para que les rindamos el tributo de los hechos y el tributo de la obra.

Fuente: Discurso por el aniversario del ataque al Palacio Presidencial,. El 13 de marzo de 1960. En: HOY, 15-3-1960, p-4, col-7, pp 6,7 col-8, pp- 4-5, col-1, p-5, col-2, p-3, col-4, p-5-6, col-5, pp- 1-2, col-6, pp-2-3.

(13)

A nosotros no nos intimida el poder de los posibles agresores; no es el primer pueblo pequeño en el mundo que ha tenido que erguirse firmemente para defender sus derechos; no es el primer pueblo pequeño del mundo que ha tenido que aprender a marchar, y que ha tenido que aprender a usar las armas para defenderse; no es el primer pueblo pequeño del mundo que está dispuesto a resistir cualquier agresión, por poderosa que sea la agresión; y de los pueblos que en la historia de la humanidad supieron resistir, de esos pueblos que son los pueblos de que habla la historia; esos son los pueblos que ustedes estudian, como estudiaron a Esparta, aquel pequeño pueblo que supo combatir contra dos millones de persas; aquel pequeño pueblo donde los hombres, cuando iban al combate, las esposas y las madres los despedían con aquella frase: “con el escudo o sobre el escudo”, es decir, vencedores o muertos. ¿Qué es lo que quiere decir Patria o Muerte?: Patria o Muerte quiere decir “con el escudo o sobre el escudo”, Patria o Muerte quiere decir vencedores o muertos. (...)

Fuente: Discurso en el acto del antiguo cuartel Goicurúa, convertido en “Centro Escolar Mártires del Goicurúa” al MINED. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, 29-4-1960, p-11-12.

(14)

Y ante la vergüenza y el dolor de la traición que pueda cometer cualquier compatriota o cualquier compañero, (...) se reacciona con vergüenza, ante esa pena se reacciona con decoro (...)

Si actuaran solo guiados por el sentido común, si no los cegara la torpeza, si no los cegara el resentimiento y la maldad, comprenderían (...) sacarían de nuestra historia las conclusiones que hoy están al alcance de cualquier ciudadano, volverían la vista hacia atrás, no sólo al pasado reciente, volverían la vista hacia el pasado remoto, llevarían su pensamiento a las primeras luchas de nuestro pueblo, recordarían las grandes ilusiones del pasado y las grandes decepciones, decepciones no porque los cubanos flaqueasen sino porque los cubanos nunca pudieron decidir, porque otras fuerzas que no eran cubanas decidieron por nosotros. Mirarían hacia el pasado, y comprenderían en su conjunto toda nuestra historia, se darían cuenta de la realidad, verían sin dificultad alguna la causa de nuestros infortunios, comprenderían la Enmienda Platt, comprenderían la mediación de Sumner Welles, comprenderían el derrocamiento del Gobierno Revolucionario de 1933, comprenderían el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y verían claramente las manos y los intereses no cubanos que han decidido nuestros destinos en cada uno de esos minutos; verán sin confusión y sin que se nublease la vista, la realidad pasada y presente de nuestra patria, y comprenderían el por qué de nuestras dificultades y hasta, si no los cegara la ambición y la maldad, si no los cegara la pasión innoble (...) comprenderían toda la magnitud y la grandeza del esfuerzo que nuestro pueblo está haciendo en este minuto (...) si fuesen capaces de ver cómo al principio de estas luchas allá en el siglo pasado, la conciencia del país tenía que ser necesariamente muy pequeña, cómo en este momento ha llegado a su máxima dimensión, entonces serían capaces de echar a un lado los pequeños pretextos que le han servido para pretender justificar la

deserción y la traición.

Fuente: Discurso en el almuerzo que le fue ofrecido por los miembros del Directorio Estudiantil de 1930, en Río Cristal, el 23 de junio de 1960 En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p-8-11.

(15)

Al esfuerzo del 68, siguió la Paz del Zanjón; al esfuerzo del 95, siguió la Enmienda Platt; al esfuerzo del año 30, siguió la maldición yanqui y la frustración de aquella Revolución; al esfuerzo de esta etapa, siguió lo que no habían podido ver los cubanos de aquellas épocas, los luchadores de aquella época: ¡siguió la victoria plena del pueblo que hizo posible la soberanía completa del país!

Somos lo que no fuimos nunca antes: un país enteramente libre, un país que se gobierna, un país que forja sus propias leyes, un país que forja su propia economía, un país que forja su propia felicidad. Y esto que es tan evidente y tan elemental como derecho de un pueblo, ya ven qué duro resulta y ya ven los riesgos a que tiene que exponerse un pueblo (...) el trabajo que le ha costado a los cubanos conquistarlo y el esfuerzo que tienen que hacer los cubanos para defenderlo.

Hemos tenido el privilegio de ser la parte, o de ser la generación que ha podido ver a Cuba enteramente libre, pero tenemos la tarea más grande, la tarea de defender esa libertad que hemos alcanzado, y esa mayoría de edad que hemos alcanzado, esa soberanía que al fin hemos conquistado plenamente (...) Ahora tenemos una tarea que sí nos corresponde enteramente a nosotros y es la de defender esa conquista que ha costado cien años de lucha. Y de nosotros no se podrá decir que la perdimos; de nosotros no se podrá decir que nos hemos dejado arrebatar lo que costó cien años de lucha, porque no han luchado los cubanos durante cien años, para que a nosotros nos arrebatan lo que es producto de ese esfuerzo.

Fuente: Conferencia clausurando el II Ciclo "Defensa de Cuba", de la Universidad Popular. Televisión Libertad. y Canal 2, 1960 En: Versión taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba., p-66-67.

(16)

(...) las que practican actos de crueldad son las oligarquías usufructuarias de determinados intereses poderosos, que en distintos momentos gobiernan los pueblos (...) y lo que decíamos aquí hace algunas semanas con respecto al Japón, el pueblo japonés no podía tener la culpa de los errores o de la agresión de aquella oligarquía imperialista o guerrerista que ocasionó el ataque a Pearl Harbor, debe aplicársele también al pueblo de los Estados Unidos y a cualquier pueblo. Repito que no en el afán de estar separando, (...) sino en el afán por nuestra cuenta y por nuestra conciencia, de aclarar estos conceptos bien, y que el pueblo los entienda bien, y que el pueblo siempre pueda comprender que no se puede culpar a los pueblos de la política agresiva, guerrerista, cruel, ambiciosa, de las oligarquías que, en determinados períodos de la historia, han estado dominando la situación de los pueblos.

Y eso viene desde muy atrás, y no se podría, por ejemplo, echar la culpa a los romanos de las barbaridades de aquel Senado Romano. En definitiva aquel Senado Romano pues era un Senado que era la cúspide de la clase social dominante en Roma, de los patricios, pero que por debajo de ellos estaban los plebeyos, (...) por debajo de los plebeyos, estaban aún los esclavos, (...) y trabajaban para aquellos señores patricios que componían el Senado romano.

Por eso, los pueblos deben, y nosotros debemos poner nuestro máximo esfuerzo, para que el pueblo nuestro comprenda mejor estas cuestiones de la sociedad, y estas cuestiones de la política, y estas cuestiones de la historia, (...).

Fuente: Comparecencia ante las cámaras de Televisión, el 8 de julio de 1960. En: OR, No. 13, de 1960, p-17-18.

(17)

(...) El mundo no había tenido muchas razones para saber que Cuba existía. Para muchos era algo así como un apéndice de los Estados Unidos. Incluso para

muchos ciudadanos de este país Cuba era una colonia de los Estados Unidos. En el mapa no lo era (...) En realidad sí lo era.

Y, ¿cómo llegó a ser nuestro país una colonia de los Estados Unidos? No fue precisamente por sus orígenes (...) Cuba fue el último país de América en liberarse del coloniaje español (...)

Treinta años lucharon los cubanos solos, por su independencia (...) España estaba derrotada. La manzana estaba aparentemente madura, y el gobierno de los Estados Unidos extendió las manos.

Los cubanos que lucharon por nuestra independencia, (...) llegaron a creer de buena fe en aquella Resolución Conjunta del Congreso de los Estados Unidos del 20 de abril de 1898, que declaraba que “Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”

(...) Más aquella ilusión concluyó en un cruel desengaño. Después de dos años de ocupación militar de nuestra Patria, surge lo inesperado; en el mismo instante en que el pueblo de Cuba, a través de una Asamblea Constituyente estaba redactando la Ley Fundamental de la República, de nuevo surge una ley en el Congreso de los Estados Unidos, una ley propuesta por el senador Platt, de triste recordación para Cuba. Y en aquella Ley se establecía que la Asamblea Constituyente de Cuba debía llevar un apéndice, en virtud del cual le concedía al gobierno de los Estados Unidos el derechos de intervenir en los problemas políticos de Cuba y, además, el derecho de arrendar determinados espacios de su territorio para estaciones navales o carboneras.

Entonces comenzó la nueva colonización de nuestra Patria, (...).

Es bueno que los pueblos recién ingresados a esta Organización, los pueblos que inician ahora su vida independiente, tengan muy presente la historia de nuestra Patria, por las similitudes que puedan encontrar en su camino. (...)

(...) los colonialistas son enemigos del desarme (...)

Son enemigos del desarme los monopolios, porque además de que con las armas defienden a esos intereses, la carrera armamentista siempre ha sido un gran

negocio para los monopolios. Y, por ejemplo, es de todos sabido que los grandes monopolios en este país duplicaron sus capitales a raíz de la Segunda Guerra. Como los cuervos, los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras.

Y la guerra es un negocio. (...) hay que abrirle los ojos al mundo, y enseñarle quiénes son los que negocian con el destino de la humanidad, los que negocian con el peligro de la guerra, (...)

La historia del mundo ha enseñado trágicamente que las carreras armamentistas han conducido siempre la guerra, pero, sin embargo, en ningún minuto como este la guerra significa una hecatombe tan grande para la humanidad, y por lo tanto, nunca la responsabilidad ha podido ser mayor. Y ha planteado la Delegación Soviética sobre este problema (...) una proposición de desarme total y completa, (...) no puede ser más clara y más definida, e históricamente no se podrá responder con una negativa sin asumir la responsabilidad que entraña el peligro de la guerra y la guerra misma.

Fuente: Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, V Período de Sesiones, el 26 de septiembre de 1960, En: "Claman los pueblos por justicia y Paz". Imprenta Nacional, La Habana, 3 de noviembre de 1960, p-61-62 y 86-87.

(18)

Nosotros hablamos con el derecho que nos da haber enarbolado una bandera y una causa. A eso nos hemos dedicado exclusivamente. Nosotros no nos dedicamos a negocios particulares, ni nos interesan los negocios, ni nos interesa el dinero (...).

(...) para nosotros existe el pueblo, y nosotros nos debemos al pueblo. Esa es nuestra vida, (...) y uno tiene que poner eso por encima de todo. Tan es así, que a Carlos Manuel de Céspedes le hicieron un hijo prisionero, y cuando le preguntaron si estaba dispuesto a renunciar a la bandera, a la causa que estaba defendiendo, a cambio de la vida de su hijo, él dijo que hijos de él también eran todos los demás ciudadanos.

Es decir, que nosotros también pensamos igual. Nosotros no podemos nunca, por ninguna razón, anteponer ningún sentimiento nuestro por encima de lo que son nuestras obligaciones para con el país y para con el pueblo. Nosotros vivimos dedicados a eso exclusivamente, y nos moriremos dedicados. Correremos siempre la suerte del pueblo. Todo el mundo tiene esa seguridad.... Sobre todo, vale la pena correrla en estos tiempos, que son los tiempos difíciles de la lucha.

Fuente: Discurso en el acto de clausura de la Primera Conferencia de Plantaciones de América, marzo de 1961. En: OR, No. 9 de 1961. Editado por la Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 7 de marzo de 1961. p-33.

(19)

Las clases dominantes no solo eran corrompidas, no solo vivían dedicadas a la frivolidad y a la holgazanería, sino que además esparcían su corrupción, o trataban de expandirla, a otros sectores del pueblo. (...)

Antes, (...) el pueblo no poseía nada, pero había, sobre todo, una extraordinaria indiferencia entre los que nadaban en la abundancia y los que nadaban en la miseria, entre los que tenían casas, varios automóviles, grandes negocios y grandes ingresos (...) y aquellos que no tenían ni casa, ni zapatos, ni muebles, ni alimentos siquiera. Había un verdadero abismo entre unos y otros.

Es bueno que abordemos este tema por cuanto la Revolución entra en una etapa de lucha enconada, de lucha enconada contra los privilegios que no se resignan a su desaparición, de lucha enconada contra el Imperio que tampoco se resigna a su desaparición. Y cuando se entra en esta etapa hay que alterar los espíritus, hay que alertar los ánimos, hay que levantar más la guardia, hay que elevar la conciencia revolucionaria, hay que aumentar la vigilancia, hay que acerar el espíritu, hay que prepararse a dar la batalla.

Fuente: Discurso en el acto por el aniversario del asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1961. En: OR, No. 10, 1961, p-11. Editado por la Imprenta Nacional. La Habana, 14 de marzo de 1961.

(20)

(...) en realidad, esta ha sido una Revolución sin muchos sacrificios, ha sido una “revolución” con comidas. ¿Ustedes han oído hablar en la historia de alguna “revolución” con comidas? Léanse la historia de la Revolución Francesa, cuando los revolucionarios enfrentaron la sublevación de Le Vendeé, y el país era invadido por italianos, españoles, alemanes e ingleses, y París solo defendiéndose de todo aquello. Como salían las masas de combatientes, cantando “La Marsellesa”, hacia la frontera. Los sufrimientos que padecía aquella población, y su ardor, tanto más grande cuanto mayores eran las dificultades. Léanse la historia de la Revolución Rusa, y verán el país invadido por trece o catorce ejércitos. Cómo virtualmente todas las tierras fértiles las había ocupado el enemigo. Los intervencionistas extranjeros habían ido reduciendo el territorio a la nada. El hambre que pasó aquel pueblo. Cómo no había pan, ni carbón para calentarse, y ese gran pueblo que hoy marcha a la cabeza del mundo, en la ciencia y en la técnica, ese gran pueblo de obreros y campesinos revolucionarios (...) cuyo desarrollo industrial y económico alcanzará en breves años y sobrepasará, la capacidad económica e industrial de los Estados Unidos, a pesar de que sus fábricas y sus rebaños de ganado, sus tierras fueron arrasadas por los nazis, para llegar a ser lo que es hoy, tuvo que soportar indescriptibles sacrificios.

Nosotros estamos bajo el bloqueo económico, bajo la agresión imperialista. Esas medidas no se tomaron sino por un solo objetivo: producir la escasez y llevar el descontento al pueblo. (...).

Ellos persiguen ese objetivo, y el pueblo debe, sencillamente, estar preparado para eso. (...) si aquí hay que hacer sacrificios, nosotros seremos los primeros que vamos a hacer sacrificios, junto con el pueblo (...) y decididos a llegar a donde haya que llegar, con el pueblo, y hacer los sacrificios que sean necesarios.

Cuando estábamos en la Sierra Maestra, y se acercaba la ofensiva enemiga, nosotros redoblábamos nuestras energías, y poníamos en tensión nuestras fuerzas, y hacíamos triple esfuerzo, y nos preparábamos en todos los órdenes

para la lucha que se nos encimaba, y tomábamos todas las medidas que el caso requería. Pues, igual tenemos que hacer ahora, cuando se acerca la ofensiva imperialista, con sus acciones dentro y fuera del país.

Esta ha sido un Revolución cómoda, esta ha sido una Revolución sin hambre, esta ha sido una Revolución con comida. Con eso quiero decir que no debemos dormirnos sobre los laureles, porque todavía no hayamos hecho gran cosa. Posiblemente las glorias que nuestro país ha alcanzado en el mundo todavía por encima del esfuerzo que hemos hecho. Realicemos el esfuerzo que nos haga acreedores legítimos al prestigio que nuestro pueblo tiene en el mundo, para respaldar así esa consigna que ya también en el mundo conoce, en la cual nosotros no podemos fallar, que nosotros hemos de cumplir, por que lo hemos dicho y lo cumpliremos: ¡Patria o Muerte Venceremos!

Fuente: Discurso homenaje al Periódico Revolución, Ciudad de La Habana, 25-3-61. OR, N°10. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 23-3-1961. Pp.33-35, 39.

(21)

Tengo la seguridad de que esa agresión, significaría el suicidio del imperialismo, el fin del imperialismo.

Con esa seguridad debemos resistir (...)con ese sentido de lealtad y de fidelidad a los honores que han caído hasta hoy.

Porque en la lucha en la Sierra Maestra, en la lucha clandestina y en la lucha después del triunfo de la Revolución muchos compañeros han ido cayendo. Ya ellos lograron su tributo. Ya ellos hicieron su parte. Nosotros teníamos la misma obligación de hacer nuestra parte, de estar dispuestos a hacerla cuando nos toque, con ese sentido del deber, con ese sentido de felicidad y de la solidaridad de los que han caído. Ninguno de nosotros tiene derecho de tratar de preservar su vida.

(...)de todas maneras esa es una situación que nos impone circunstancias que no dependen de nosotros la formación por razones históricas de ese poderoso imperio al lado de nuestro país. En realidad, lo que debemos es sentirnos

satisfechos todos los cubanos, orgullosos todos los cubanos. Éramos la última carta de la baraja, la última rueda del carro y, sin embargo, hoy somos de las primeras cartas entre las barajas del mundo.

Fuente: Discurso en TV (Programa Universidad Popular) sobre la invasión a Girón, el 23 de abril de 1961. En: *Obra Revolucionaria No.15, 26-4-1961, p-23*, Editado por la Imprenta Nacional La Habana, Cuba.

(22)

Sin esas vidas que tronchó el egoísmo, sin esas vidas que tronchó la traición, sin esas vidas que tronchó el imperialismo agresor (...)no se habrían enarbolado hoy esas banderas de la Patria. No habrían desfilado hoy esos deportistas.

No hablemos ya de lo que habría sido de la alegría del pueblo y de la esperanza del pueblo, si el imperialismo hubiese podido vencer a la Revolución, porque no hay espectáculo más terrible en la historia de la humanidad que el espectáculo de una Revolución vencida.

La historia de los esclavos que en Roma un día ensayaron una sublevación y aspiraron a ser libres, la idea de las decenas y quizás centenas de miles de esclavos ardiendo en las cruces por las avenidas que conducían a roma debe darnos la idea de lo que fue una Revolución vencida. La historia de la Comuna de París, con su saldo espantoso de obreros asesinados, debe darnos una idea de lo que es una Revolución vencida.

La historia enseña que las revoluciones vencidas tienen que pagar un saldo extraordinario de sangre a la reacción vencedora, a la clase dominante vencedora, porque este le cobra entonces todo el desasosiego en que ha tenido que vivir, todos los intereses que le afectó y amenazó con afectarse, y no sólo le cobra la deuda presente, sino que quiere cobrar también, en sangre, las deudas futuras, y trata de exterminar hasta las raíces de la Revolución.

Fuente: *Discurso en el desfile del día internacional del trabajo, el 1ro de mayo de 1961. En: Obra Revolucionaria No. 16, 1961, Editado por Imprenta Nacional de Cuba. La Habana p-12-13.*

(23)

La vida tiene un valor relativo, la vida vale cuando esa vida se desenvuelve con libertad, se desenvuelve con justicia y que la vida no vale nada cuando se tiene que vivir de una manera miserable.

Mirémonos en el caso de los que han caído (...) hoy no están aquí porque cayeron (...) pero qué distinto es vivir y caer como cayeron (...) con el orgullo y la satisfacción con que cayeron, con la paz espiritual con que cayeron (...) pensando en que la Patria saldría victoriosa (...) que su recuerdo viviría siempre (...)

Luchemos, pues, trabajemos y estudiemos con el pensamiento puesto en los compañeros caídos y cuando pensemos que son muchas las horas de estudio (...) pensemos en los que cayeron y cuando supongamos la impaciencia de nuestros familiares, pensemos en las esposas, las novias y los hijos que ya no podrán volver a juntarse con los que cayeron. Pensemos que cualquier sacrificio siempre será poco y que lo que está haciendo Cuba y lo que está haciendo la Revolución vale la pena que se le entregue todo(...)

Fuente: Discurso en la Inauguración de la escuela de Instructores Revolucionarios "Oswaldo Sánchez", el 4-5-1961. En: Revolución 8-5-1961 p-4 col-3, pp- 3-5, col-4, p-4.

(24)

¿Cómo creemos nosotros que deben actuar los brigadistas? Nosotros hemos tratado de darles ropas, uniformes, zapatos, todas esas cosas (...) en ciertas ocasiones, en los primeros tiempos de nuestras experiencias por las montañas, hubo momentos en que los zapatos también se nos habían roto, y no habían zapatos ni manera de conseguirlos, ni contactos con los llanos; y nosotros teníamos que seguir, porque no nos íbamos a rendir porque nos faltaran zapatos. Y lo que hicimos fue conseguirnos un poco de alambre y coser los zapatos con alambres, para poder marchar.

(...) En el ánimo del alfabetizador debe estar su disposición a enseñar descalzo.

En la Guerra de los Diez Años, la mayor parte de los mambises estaban descalzos, y, sin embargo, estuvieron guerreando diez años. ¿Cómo es que esta generación juvenil no va a ser capaz de situarse en una casa de un campesino y de enseñar, si las botas se les rompen? (...)

Fuente: Discurso en el acto de entrega de diplomas a alfabetizadores, el 18-6-1961, En: Hoy, 20-6-1961, p-5, col-3, pp- 8, 9, col-4, pp- 3 En: IHC.

(25)

(...) Nosotros hablábamos de que éramos privilegiados ¡ah!, porque habíamos aprendido a leer y a escribir en una escuela, a ir a un instituto, a ir a una universidad, o por lo menos a adquirir, los rudimentos de instrucción suficientes para poder hacer algo, y ¿no podemos llamarnos privilegiados por estar viviendo en medio de una Revolución? Es que acaso no nos dedicábamos con extraordinario interés en leer acerca de las revoluciones? Y quién no leyó con verdadera sed las historias de la Revolución Francesa o las historias de la Revolución Rusa? ¿Quién no soñó alguna vez en haber sido testigo presencial de aquellas revoluciones? A mí por ejemplo me pasaba algo: cuando leía algo acerca de la Guerra de Independencia sentía no haber nacido en aquella época, me sentía apenado de no haber sido un luchador por la independencia y no haber vivido aquella gesta, porque todos nosotros hemos leído las crónicas de nuestra Guerra de Independencia con verdadera pasión. Y envidiábamos a los intelectuales y a los artistas y a los guerreros y a los luchadores y a los jefes de aquella época. Sin embargo nos ha tocado el privilegio de vivir y ser testigos presenciales de una auténtica Revolución, de una Revolución cuya fuerza es ya una fuerza que se desarrolla, fuera de las fronteras de nuestro país, cuya independencia política y moral está haciendo estremecerse y tambalearse al imperialismo en este continente, por lo que la Revolución Cubana se convierte en el acontecimiento más importante de este siglo para la América Latina, es el acontecimiento más importante después de las guerras de independencias del

siglo XIX; verdadera era nueva de redención del hombre porque, ¿qué fueron aquellas guerras de independencia sino la sustitución del dominio colonial por el dominio de clases.

Los hombres y mujeres del pueblo deben estar muy conscientes de saber contra quienes luchan, contra quién luchan, y qué están jugándose en esta lucha: el episodio más importante de la historia de este Continente, (...) el destino de la Patria, el legado que nos dejaron los mártires, todos los que han caído para que tengamos lo que tenemos aquí, los que cayeron en las luchas de independencia, en las luchas contra Machado, en las luchas contra la tiranía de Batista, los que cayeron en las luchas contra el imperialismo, que todavía persiste –y persistirán mucho tiempo- en querer destruirnos. Qué no lo conseguirán.

Fuente: Discurso en la entrega de los premios del Concurso de Canciones Populares en la Revolución, convocado por el Instituto Cubano de autores Musicales, el 19 de septiembre de 1961. En: OR No. 33, 1961 p-27.

(26)

La fuerza de esta Revolución, (...) la fuerza de este ejército revolucionario se fue edificando sobre el sacrificio de muchos compañeros, se fue edificando sobre las vidas de los que cayeron defendiendo esta causa. Gracias a esos valientes (...) se ha logrado esta fuerza que hoy es el escudo de la Revolución, el escudo de la clase obrera, el escudo de nuestros campesinos, el escudo de nuestros derechos, el escudo de nuestras conquistas.

Así nosotros tenemos que ser fieles a los caídos, y así nosotros tenemos que trabajar, así nosotros tenemos que luchar, porque a nosotros, los hombres de esta generación, nos corresponde una misión; la misión de luchar (...)

(...) para que en el futuro no haya explotados, para que en el futuro no haya hambre, no haya miseria, para que en el futuro no se repita todo el crimen y toda la injusticia de ayer (...)

Cuando comenzó este curso, yo les recordé algo para los momentos de desaliento. Cuando parece que el trabajo es duro (...) que llevamos mucho tiempo

alejado de los nuestros (...) que llevamos mucho tiempo sin dormir en una cama, sin bañarnos en una ducha, recuerden, siempre a los caídos (...)

Piensen siempre en esos compañeros, que lo único que tenían era la vida y la dieron sin vacilación. No tenían otra riqueza que su vida, su hogar, su familia, no tenían otros bienes que esos. Así son de generosos los hombres humildes.

Piensen en esos compañeros cuando el ánimo les desfallezca, y piensen en que, por muchos que sean los días ausentes, siempre ustedes tendrán oportunidad de volver a ver a sus familiares, de volver a ver a sus esposas, de volver a ver a sus hijos. Y nunca eso debe parecernos duro, cuando otros han hecho sacrificios más duros todavía[...]

Fuente: Discurso a los graduados de Instructores Revolucionarios, La Habana, 20 de septiembre de 1961. En: OR ·Nº 36, La Habana, 5 de octubre de 1961, p. 17.

(27)

Trabajadores, en manos de ustedes está el destino de la Revolución Cubana. (...)

Los trabajadores hoy construyen la historia de nuestra patria. En nuestra historia el primer movimiento nacional fue un movimiento de criollos ricos, la lucha contra el poder colonial, defensa de los justos intereses nacionales. La guerra del 95 fue una guerra con amplia participación de las masas trabajadoras del país. La lucha contra el machadato fue decidida por la clase obrera. Y hoy, ya una clase obrera desarrollada (...) enarbola la bandera de la Revolución y marcha adelante por los caminos de la historia.

(...) La Revolución es algo donde se mezclan continuamente el júbilo de victoria, la alegría de los triunfos, con el dolor de los sacrificios, porque no hay triunfo de pueblo sin sangre, no hay triunfo de pueblo sin dolor y sacrificio de pueblo. Y la historia les ha impuesto a los pueblos esa ley dura, esa ley de hierro, de tener que conquistar a sangre y fuego su libertad. (...)

(...) El pueblo responde al crimen con más espíritu revolucionario, con más valor, con más decisión, y (...) siempre frente al crimen el pueblo se unirá más, para combatir a los asesinos. (...)

Fuente: Discurso en la clausura del XI Congreso de la CTC-R, el 28-11-1961. En: OR # 48, 1961. p. 148..

(28)

¿Cuál es el mérito de Marx? Marx escribe una interpretación correcta de lo que iba a ocurrir (...) porque las propias leyes de la evolución histórica lo determina.(...)

(...) La teoría se desarrolla. Llega al poder el gran movimiento obrero revolucionario en la Unión Soviética (...) y desarrolla una larga experiencia (...) la experiencia de la construcción del primer Estado socialista del mundo.

Debe tenerse presente que esa experiencia es de un valor incalculable para la humanidad. (...)

Eso nos indica a nosotros al marxismo como una ciencia viva, una ciencia en desarrollo. Nosotros tenemos que estudiar todo lo que enseñó Marx, pero, al mismo tiempo, tenemos que estudiar todo lo que enseñó Lenin. Tenemos que estudiar toda la experiencia que se deriva de la edificación del proceso socialista(...)

(...)La revolución tenía que escoger entre estos dos términos: traición o revolución. Y nosotros, que nos acordamos de los hombres que han muerto por esta revolución, que nos acordamos de nuestros compañeros caídos en la lucha,(...) los que cayeron desde Guiteras, desde Martínez Villena (...) de Mella, de todos aquellos revolucionarios (...)

(...) ¡Y nosotros queremos que todos los niños sean felices! Para que los niños sean felices se ha luchado (...) han tenido que dar su vida muchos patriotas, desde Martí, Maceo y todos los demás que han muerto.

(...) Todo lo que Camilo luchó fue precisamente para que los niños fueran felices.

(...) Este palacio de pioneros lleva el nombre de “Paquito González”. Paquito González fue un niño, uno de los fundadores de los pioneros, un niño de 12 años que en el año 1933, cuando estaban los revolucionarios velando los restos de Julio Antonio Mella- Julio Antonio Mella fue un gran revolucionario, un revolucionario joven, un estudiante que habían traído de México y le estaban haciendo guardia de honor, llegaron los esbirros y le entraron a tiros al pueblo, y, aquel un niño de 12 años, que era dirigente de los pioneros y se llamaba “Paquito González”, murió de un balazo en la frente.

Por eso, para recordar la memoria de ese niño que a los 12 años murió y había soñado con todas esas cosas (...) le hemos puesto ha este palacio “Paquito González (...) vean ustedes (...) cuántas personas han tenido que morir, cuántos hombres, incluso niños, han tenido que morir para que ustedes puedan ser felices.

(...) Queremos sentirnos siempre orgullosos de los niños, ver que los niños comprendan y ver que los niños están ayudando a hacer la revolución, y que de verdad los niños sean revolucionarios

Fuente: Diálogo de Fidel con los pioneros, el 6-1-1962. En. Ediciones OR, # 2, Editora Política, 1962, P.16.

(29)

(...)para nosotros es realmente doloroso, duro, amargo, triste, encontrarnos en presencia de los familiares de los dolientes de los compañeros que cayeron, y comprendo que también a ustedes todas estas cosas les hacen inevitablemente traer a sus mentes el dolor tan duro, tan agudo, que han estado experimentando.

Pero a pesar de eso, debemos sobreponernos a esas circunstancias (...)

A lo largo de toda nuestra historia, han sido muchas las madres que han tenido que llorar sacrificios como estos y precisamente, para que esto no ocurra más, precisamente para que algún día desaparezcan las causas que durante años, - durante tantos años, durante décadas, durante siglos- han estado engendrando dolores como estos, es por lo que luchamos. Porque no es de ahora; viene desde las guerras de independencia: decenas y decenas de miles de cubanos murieron

en aquellas luchas, sin que nuestro país hubiese podido alcanzar realmente la independencia. Y después a lo largo de la vida republicana, se han repetido incesantemente estos hechos, estos dolores, como consecuencia de la lucha contra la esclavización, contra la explotación, contra los abusos, contra las injusticias. Y para que algún día todas esas causas desaparezcan, es por lo que luchamos.

Fuente: Discurso en una reunión con los familiares de los mártires de Playa Girón, el 17 de abril de 1962, En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p- 1-2.

(30)

(...)Nosotros confiamos en el desarrollo de la Revolución (...)

Ustedes los compañeros agricultores, pueden tener esa confianza, esa seguridad, y es la que deben inculcar a sus compañeros y orientarlos, explicarles constantemente y recordarles cómo era el pasado, cómo es el presente, cómo será el porvenir de la patria (...)

[...] Este pueblo ha luchado cien años, generación tras generación. Decenas de miles, cientos de miles de héroes, de mártires, en ese largo camino por conquistar la libertad, por conquistar el derecho a llamarse pueblo libre, pueblo soberano, pueblo independiente de sus riquezas, dueño de sus minas, dueño de sus tierras, dueño de sus fábricas, dueño por tanto de su porvenir.

Lo que nos costó cien años conquistar, cien años estaremos defendiendo si fuera necesario. (...)

Fuente: Discurso de clausura en la Plenaria Nacional de la ANAP, EL 17-5-1962. En: Obra Revolucionaria No. 17, Editora Política, 1962.

(31)

Nuestros antepasados comenzaron esta lucha en el año 1868, desde entonces no ha cesado. Ustedes son descendientes de muchos aquellos mambises que pelearon en nuestros campos de Oriente. Ustedes han oído hablar de las proezas de las hazañas de nuestros mambises en el 1868 en el 1895. Todos los que viven

en nuestras montañas, en nuestros campos, en la zona norte, en la zona sur en todos los rincones de nuestra provincia conocen aquella historia. Conocen la historia de la intervención yanqui (...) donde quitaban y ponían gobernantes.

(...) nos hemos reunido aquí para cumplir un deber de gratitud. Pero también nos hemos reunido aquí para saber cuál debe ser nuestra actitud para con la patria, para con la Revolución (...)

(...) la Revolución tuvo aquí su cuna, y tiene aquí su principal baluarte.

(...) ante el recuerdo de nuestros muertos juremos ser fieles a la Patria, juremos ser fieles a la Revolución, (...) ¡digamos, como Maceo que quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre!

(...) a nuestros muertos digámosle hoy ¡Héroes de la Patria, ¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

Fuente: Discurso en el IX Aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1962. En: OR, No. 24, 1962, p- 11-12 y 24.

(32)

Vamos allí representantes de un pueblo que tiene una tradición muy gloriosa, que comenzó en 1868, y que ha sido una batalla interminable hasta hoy por su soberanía y por su progreso frente a la colonia europea de ayer, frente al coloniaje yanqui, hoy. Un pueblo que ha tenido legiones y legiones de hombres y mujeres que se han sacrificado.

El pueblo que va allí, representando en ustedes, es el pueblo de los Maceos, de Martí, de Céspedes, de Agramonte, de Calixto García, de Máximo Gómez, que empezó con ellos su lucha y la ha llevado incansablemente hasta hoy, cuando las nuevas generaciones han coronado con su sacrificio este tiempo. El pueblo que va allí, podrán subestimarlos (...)

Por eso esa bandera no podrá arrebatársela nadie. Esa bandera que representa el heroísmo y la sangre desde el Grito de Yara hasta Playa Girón, no podrá arrebatársela nadie ¡La desigualdad y la bandera de la Patria la sabrán defender

ustedes! Y la defenderán ustedes con sus propias vidas, (...) con la vida hasta el último atleta.

Fuente: Palabras en la despedida a los integrantes de la delegación cubana a los IX Juegos Centroamericanos y del Caribe, 1962.

(33)

(...) y que lo oigan los pueblos¹³, porque esas falsas interpretaciones de la historia tienden a crear ese compromiso que tan bien le cuadra al imperialismo, tiende a crear la resignación de esperar por las “calendras griegas” para hacer revoluciones.

Esas falsas interpretaciones de la historia no cuadran con la situación de la inmensa mayoría de los países latinoamericanos, donde existen condiciones objetivas (...) pero donde faltan condiciones subjetivas.

Y esas condiciones subjetivas hay que crearlas y se crean con la verdad histórica y no con el falseamiento de la historia. Esas condiciones subjetivas no se crean diciendo que en Cuba hubo un beatífico tránsito pacífico.

Fuente: Discurso en la clausura del Congreso de Mujeres de toda América, el 15-1-1963. En: OR No. 2, 1963, p- 11-12.

(34)

Todos ustedes han oído hablar de revoluciones (...) hay revoluciones clásicas, sobre las que más hemos leído. La Revolución Francesa, por ejemplo, que nos pintaba aquella inmensa hecatombe que fue para las cortes monárquicas (...) para toda aquella clase social rodeada de un sin número de privilegios (...)

(...) y así, con toda naturalidad, nos acostumbramos a leer acerca de aquellos tiempos de Grecia y de Roma, de aquella sociedad erigida sobre la esclavitud.

(...) desaparecieron tales sistemas y vinieron otros un poco más humanos, porque

¹³ Se refiere a la teoría de que en Cuba, el tránsito del capitalismo al socialismo fue de forma pacífica.

el feudalismo fue un sistema más humano que el del esclavismo anterior, pero hoy nadie aceptaría el feudalismo.

Desapareció el feudalismo y vinieron los sistemas capitalistas. ¡Ah! Esos si se discuten (...)

(...) nadie discute el feudalismo, porque se admite su anacronismo, pero hay muchos que todavía discuten el capitalismo y lo presentan como bueno.

En la misma historia de nuestro país recordarán cómo los próceres de nuestra independencia tuvieron que discutir contra los que defendían el esclavismo, así cómo también tuvieron que discutir contra aquellos que defendían a los Estados Unidos.

Se preguntarán ustedes: ¿qué tiene que ver toda esa incursión por el pasado y por la historia con la medicina y con el Congreso Médico? En realidad tiene mucho que ver.

Precisamente porque a ustedes les correspondió vivir una etapa de tránsito, una etapa de tránsito, una etapa de grandes cambios en la historia del país (...)

A los médicos cubanos les tocó atravesar esa etapa, realmente compleja, de cambios realmente profundos (...) ustedes, como médicos y estomatólogos, deben comprender bien estos casos, porque lo de ustedes es una profesión científica, que gusta de la investigación. (...)

Así hay que hacer también con los problemas sociales. Así hay que hacer también en la Revolución.

Fuente: Discurso en la clausura del X Congreso Médico Estomatológico Nacional, el 24 de febrero de 1963. En: OR No. 6, 1963.p- 12-13.

(35)

Un día como hoy, con un acto como este, hay que pensar sobre todo en el futuro, mirar hacia el futuro (...)

Recordando el respeto con que nosotros pensábamos siempre en nuestros mártires, en los hombres que dieron su vida por una causa, por la causa de

nuestro país, de nuestro pueblo, recordando la historia, la historia desde las luchas por la independencia y por la República, (...)

(...) quedan delante de todos, -y especialmente quedan delante de ustedes- muchas paginas por escribir todavía, mucho que luchar todavía, mucho que hacer todavía, mucho que crear todavía.

Se han librado unas cuantas batallas (...) pero hay otra batalla todavía más difícil (...) es la batalla contra el pasado y sus ideas reaccionarias (...)

(...) ¿Y es que nuestra Patria –Patria que ha tenido que luchar tanto por su independencia y por su bandera, Patria que ha dejado tantos héroes en el camino (...) –puede tolerar que nadie predique esa irreverencia contra la Patria, esa irreverencia contra la bandera¹⁴?

Y por eso es que le decía que hay que luchar, y luchar duro (...)

(...) deben combatir la mentira, la superstición, la chapucería y, por encima de todo, la farsa contrarrevolucionaria que pretende ocultarse bajo el velo del sentimiento religioso.

Fuente: Discurso en la clausura de los actos por el VI Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1963.

(36)

Un día como hoy, cuando nosotros pasamos revista a la historia y recordamos a nuestros caídos pensamos en todas las causas por las que ellos lucharon y cayeron. Que todos los sacrificios que hemos hecho, que todos los hombres que han muerto desde que comenzó esta lucha, que todos los hombres que se han sacrificado a lo largo de nuestra historia, sirvan para que su recuerdo nos obligue a esforzarnos a cumplir el deber donde quiera que estemos, en todos los frentes;

¹⁴ Se refiere a las campañas de la Secta Testigos de Jehová que propugnan el no respeto a la bandera, himno nacional, etc.

para que saquemos de sus sacrificios el máximo provecho para la Patria.

Fuente: Discurso en el acto por el II Aniversario de la victoria de Playa Girón, el 19-4-1963. En: OR No. 10, 1963, p- 29-30.

(37)

(...) es hora de que nos planteemos que país queremos ser, qué clase de ciudadanos queremos ser, qué clase de ciudadanos queremos formar (...)

(...) nosotros tenemos que plantearnos esos problemas y luchar por eso.

Por eso derramaron su sangre tantos hombres, por eso ha venido luchando nuestro pueblo desde la independencia, desde aquellos bravos mambises que pelearon durante 10 años, sin ver coronada su obra (...) para encontrarse después con que Cuba era intervenida por los norteamericanos. Hombres gloriosos y gigantes que murieron, próceres de la independencia como Martí y Maceo, Gómez, cuyos nombres debemos venerar cada vez más y más en toda su grandeza, por lo que hicieron para que tengamos esto.

(...) nosotros somos el pueblo privilegiado que ha tenido la oportunidad de ver un poder suyo, una Revolución suya, un triunfo suyo, una oportunidad suya.

Esta oportunidad es para saber aprovecharla, para saber utilizarla, y no andar con melindres, no andar con quejas, sino dedicarse al trabajo, a producir, a crear lo que necesitamos, a levantar la conciencia, a luchar por la organización, a resolver nuestros problemas (...)

Fuente: Discurso en el X aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1963. Política Internacional de la Rev. Cubana. Documentos Políticos. Editora Política, p. 35.

(38)

(...) Infinito es el mundo que se abre ante los ojos y los corazones de nuestros jóvenes, de nuestros estudiantes. Infinito es el mundo que la Revolución abre para ellos, el mundo que para ellos abrieron los jóvenes que se sacrificaron y en homenaje de los cuales hoy nos reunimos aquí. Por él dieron la vida. Ellos

tuvieron que congregarse para marchar contra los cordones policíacos, contra las hileras de soldados armados de bayonetas, tuvieron que enfrentarse a los gases lacrimógenos, a las balas, a los carros patrulleros, y aquí aullaban las sirenas, batiendo, golpeando, persiguiendo, luchando contra nuestros heroicos jóvenes de aquellos tiempos.

Así murieron decenas, centenares, millones. Los estudiantes universitarios dieron el ejemplo. (...)

Ellos pudieron imaginar estas cosas y por estas cosas lucharon. (...)

Estos ejemplos enriquecen el caudal de la historia, el caudal de gloria de las historias de nuestra juventud, de la historia de nuestros estudiantes.

Justo es que su ejemplo figure junto a todos los estudiantes, desde los mártires del 71, y los que cayeron en las luchas contra Machado, y los que cayeron en la lucha contra Batista. (...)

(...) Lo que el país perdió corresponde a ustedes ganarlo. (...)

Por eso en días como el de hoy debemos meditar, pensar en esto, pensar que todo ha costado caro, que todo ha costado un precio alto. ¡Que nunca, que jamás olviden eso nuestros jóvenes!. Y que las generaciones del futuro sean generaciones alegres, sí –como han de ser los jóvenes-, pero responsables, consecuentes. Que vivan toda la alegría de que han sido herederos de un legado que costo dolor, costo luto, costo sangre. Y que siempre sea un proceso de ascenso la vida de nuestros jóvenes. (...)

Fuente: Discurso con motivo del 7mo Aniversario del ataque al Palacio Presidencial, el 13 de Marzo de 1964. En: OR, No. 9, pp. 22-24.

(39)

(...) Es humano, es humano que cada ser humano se preocupe por su destino, por su vida, por su familia, por todas esas cosas; pero queremos un tipo de hombre que no piense solo en eso, si no, que se acostumbre a pensar en los demás, también. El tipo de hombre que se preocupa por sí mismo, pero que su interés personal no esté en contradicción con el de los demás. Porque antes, la gente se

preocupaba por sí mismo y trataba de progresar, aunque tuviera que aplastar a veinte en el camino.(...)

(...) No, queremos el tipo de hombre que tome solo un camino para él, sino un camino para sí y para los demás. (...) Yo creo que lo que al hombre lo hace superior (...) a los demás seres es, que sea capaz, en determinado momento, de sacrificar lo suyo por los demás y –ese es el caso del soldado cuando va a la batalla, ese es el caso de los muchachos que combatieron en Girón; ellos en aquel momento pensaban que los podían matar, que iban a quedar huérfanos sus hijos, unidos sus esposos, que la madre iba a perder un hijo; sin embargo, ellos allí no vacilaban, sabían que cumplían con un deber, que iban a sacrificar su vida, pero la iban a estar sacrificando por el país; eso es lo que hace al hombre superior a los demás seres. (...)

Fuente: Palabras pronunciadas en el Tecnológico Obrero de Suelos, Fertilizantes y Alimentación del Ganado “Sierra Maestra”, el 23 de Septiembre de 1964.. Charla del Comandante Fidel Castro. Editorial EIR, La Habana, 1964, pp. 7-8..

(40)

Aquí lo importante es, realmente, que nosotros no perdamos el espíritu juvenil y que los jóvenes no pierdan el espíritu revolucionario. Creo que ese es el punto donde debemos encontrarnos siempre, sin que importen las edades. Que no se vuelva el recuerdo de las luchas de nuestro pueblo algo académico, que no se vuelva algo así como una historia fría (...)

Es por eso que ese vínculo hondo, entrañable, entre las primeras oleadas revolucionarias y las segundas oleadas revolucionarias y cada nueva oleada revolucionaria no se pierda. Cada día como el 13 de Marzo significa un día cumbre, un día luminoso en la vida de nuestro país. recordamos esas fechas para redoblar el ímpetu, para redoblar la lucha.

Y así, un día como hoy, cuando recordemos a los que han muerto, pensamos que solo hay un sentido, solo hay en esencia, una idea absolutamente consoladora,

absolutamente compensadora, y es que los hombres que han caído, los hombres que han muerto, no han muerto en vano.

(...) Y en que el progreso de nuestra Revolución, en la marcha ascendente de nuestro pueblo en el camino de la historia, en el camino del pensamiento revolucionario, en el camino de la extraordinaria evolución de nuestras ideas toman cuerpo y alma los hombres que lucharon por esto, los hombres que se sacrificaron para esto.

Y ustedes, los jóvenes de hoy, han de sentirse como los seguidores de aquellos hombres, como los abanderados.

Adelante, los que siguen avanzando, los que siguen marchando hacia delante por el camino ascendente de nuestro pueblo, por la historia gloriosa de nuestra patria.

Ustedes son las nuevas oleadas revolucionarias, ¡y estamos seguros de que sabrán pelear, y que serán dignos abanderados de José Antonio Echevarría y sus compañeros!

Fuente: Discurso en el acto celebrado en la Escalinata de la universidad honrando a los Mártires del 13 de marzo, el 13 de marzo de 1965. En: Ediciones OR No. 5, 1974, p- 5 y 12.

(41)

Nuestros militares deben siempre tener presente (...) en que condiciones se libraría la lucha, y tener la capacidad de adaptarse al enemigo (...) y tratar, además, de que el enemigo nunca se pueda adaptar a nosotros.

Recuerdo bien que durante toda la lucha en las montañas nosotros siempre estábamos adaptados al enemigo y el enemigo nunca estaba adaptado a nosotros; nosotros siempre estábamos adaptados a sus tácticas y ellos nunca estaban adaptados a las tácticas nuestras.

Todo eso es muy importante recordar un día como hoy en que se conmemora el aniversario de Girón, porque en aquella ocasión nosotros nos adaptamos a su estrategia rápidamente (...) y ellos, en cambio, no pueden adaptarse con la misma

rapidez a nosotros, (...) a la capacidad de reacción de una Revolución.

Fuente: Discurso en el acto de conmemoración de la victoria de Playa Girón, el 19 de abril de 1965. En: *Obra Revolucionaria* 1965, No. 8, p- 25,

(42)

De lo que nosotros estamos convencidos es de que en la inmensa mayoría de los países latinos existen condiciones superiores para hacer la Revolución de las que existían en Cuba (...)

(...)una de las frases muy conocidas y muy repetidas de aquellas que se refiere a las condiciones objetivas y a las condiciones subjetivas(...) no hay mejor maestro de las masas que la misma revolución, no hay mejor motor de las revoluciones que la lucha de clases, la lucha de las masas contra sus explotadores. Y fue la propia Revolución, el propio proceso revolucionario quien fue creando la conciencia revolucionaria (...)

(...)Y el verdadero revolucionario no espera que esos llamados factores subjetivos se den de una manera cabal (...) Lo interesante de un proceso revolucionario es que en la medida que lucha, que avanza, interpretando realmente las leyes de la sociedad humana, interpreta las necesidades y los anhelos de las masas, va creando la conciencia revolucionaria.

Ya nosotros nos parece que esta fecha del 26 de julio entraña muchas enseñanzas útiles, más que para nosotros –porque en fin y al cabo nosotros estamos convencidos- entraña lesiones muy útiles para los pueblos de América Latina.

Fuente: Discurso en la conmemoración del XIII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1966. En: *Política Internacional de la Revolución Cubana. Documentos Políticos*, I, II. Editora Política, p. 35.

(43)

Las clases oligárquicas, las clases explotadoras, crean las condiciones para impedir el acceso al poder de los revolucionarios y de los explotados. Y la historia nos ha enseñado hasta hoy un solo camino, la historia nuestra de hoy y de ayer y

de siempre, la historia de los pueblos que han hecho sus revoluciones, que no es doblando la cerviz, que no es poniendo el cuello para que le coloquen un yugo, como los pueblos han alcanzado ningún progreso, ninguna libertad.

Fuente: Discurso en la velada por la derrota del imperialismo yanqui en Playa Girón, Ciudad de La Habana, 19 de abril de 1967. Ediciones OR No. 8, Editora Política, La Habana 1967, p- 12

(44)

Si nosotros nos hubiéramos dado por vencidos después, del Moncada, o si nosotros nos hubiéramos dado por vencidos después del Granma, o cuando nos quedamos con muy pocos hombres, que nos volvimos a reunir siete hombres con fusiles, si hubiéramos aceptado la idea de la derrota, habríamos estado derrotados. No fuimos derrotados, sencillamente porque jamás aceptamos la idea de la derrota.

Y ésa debe ser siempre nuestra actitud, y ésa debe ser la gran enseñanza de nuestra historia. Y esa idea es importante para todos nuestro pueblo, para todos nuestros soldados, para todas nuestras reservas . y es que la idea de la derrota jamás puede ser aceptada.

Fuente: Discurso en el XIV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26-7-1967, Ediciones OR No. 16, COR del CC del PCC, La Habana 1967, p-25.

(45)

¡Qué nos enseña nuestra historia, qué nos enseñaron a admirar más entre las paginas de la historia de Cuba, que aquel gesto rebelde, hidalgo, lleno de grandeza y de dignidad con que Antonio Maceo pide una entrevista con Martínez Campos y declara que no acepta la paz con los españoles, es un gesto que le ganó inmortalidad ante los ojos de las generaciones pasadas, presentes y futuras, y que le ganó la inmortalidad ante la opinión universal, después de 10 años de guerra!

Fuente: Discurso por el X aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, Ciudad de La Habana, 13 de marzo de 1967, Ediciones OR No. 7, Editora Política, La Habana 1967, p- 26-27.

(46)

En el curso de estos años de Revolución hemos aprendido mucho y, entre otras cosas, hemos aprendido a distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre la actitud revolucionaria y una consigna revolucionaria, entre las palabras y los hechos, entre los dogmas y las realidades.

¿Podrá alguien considerar que no constituyó para nosotros una inolvidable experiencia la Crisis de Octubre? No nos gusta hablar de aquel episodio, pero incuestionablemente que nuestro pueblo vivió momentos de grandes peligros. Y nadie debe interpretar como una manifestación de orgullo el expresar aquí que nuestro pueblo se portó con dignidad, con entereza y con valor.

Fuente: Discurso en la clausura del Congreso Cultural de la Habana, Ciudad de La Habana, 12 de enero de 1968, Ediciones COR No. 4, del CC PCC, La Habana 1968, p- 37.

(47)

[...] a nosotros nos correspondió vivir en una época revolucionaria, una época de grandes cambios; nos correspondió luchar en un país que estaba sometido al imperialismo, pero tuvimos también el privilegio de poder estudiar a Marx, a Engels, a Lenin. Ellos nos enseñaron a comprender la historia humana. Ellos nos orientaron en medio de la complejidad de la sociedad y del mundo en que vivíamos.

Fuente: Palabras al recibir la Orden "Lenin", Moscú, Unión Soviética, 27-6-72, "El futuro es el Internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.393.

(48)

[...] José Martí, guía y apóstol de nuestra guerra de independencia contra España, nos enseñó ese espíritu internacionalista que Marx, Engels y Lenin confirmaron en la conciencia de nuestro pueblo. Martí pensaba que "patria es humanidad", y nos trazó la imagen de una América Latina unida frente a la otra América imperialista y

soberbia, “revuelta y brutal” –como él decía-, que nos despreciaba.

Fuente: Discurso en la sesión solemne del Comité Central del PCUS al soviets Supremo de la Federación Socialista Soviética, en homenaje al Cincuentenario de la Unión Soviética, Unión Soviética, 22-12-72, Ediciones COR, N°13, COR del CCPCC, La Habana, p.8.

(49)

El Moncada nos enseñó a convertir los reveses en victorias. No fue la única amarga prueba de la adversidad, pero ya nada pudo contener la lucha victoriosa de nuestro pueblo. Trincheras de ideas fueron más poderosas que trincheras de piedras. Nos mostró el valor de una doctrina, la fuerza de las ideas, y nos dejó la lección permanente de la perseverancia y el tesón en los propósitos justos. Nuestros muertos heroicos no cayeron en vano. Ellos señalaron el deber de seguir adelante, ellos encendieron en las almas el aliento inextinguible, ellos nos acompañaron en las cárceles y en el destierro, ellos combatieron junto a nosotros a lo largo de la guerra. Los vemos renacer en las nuevas generaciones que crecen al calor fraternal y humano de la Revolución; en nuestros estudiantes trabajadores que aquí vinieron a recibir su copa, en cada obrero de vanguardia, en los jóvenes que representan con honor a Cuba en el Festival Mundial, en los Camilitos que se educan para ser soldados como ellos, en los cadetes que juraron la bandera el día 22.

¡Hace ya veinte años y muchos no tenían veinte años! Pero en todos los que no habían nacido todavía están ellos: en los niños que estudian en las escuelas creadas por la Revolución, en cada vida infantil que preservan de la muerte nuestros médicos revolucionarios; en cada victoria, en cada alegría, en cada sonrisa, en cada corazón de nuestro pueblo.

Fuente: Discurso por el XX aniversario del ataque al Cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 27 de julio de 1973, Ediciones OR No. 7, DOR del CCPCC, La Habana, 1973, p-15-16.

(50)

Debemos recordar que al día siguiente del triunfo de la Revolución ninguno de nuestros hombres sabía manejar un tanque, ninguno de nuestros hombres sabía manejar una pieza de artillería, ninguno de nuestros hombres sabía manejar aviones, a excepción naturalmente, en todos estos casos, del puñado de militares que habían estudiado la carrera de las armas y que a lo largo del proceso de lucha habían optado por el camino revolucionario. Ninguno de nuestros hombres sabía operar barcos de guerra, ninguno de nuestros hombres conocía la técnica moderna, ninguno de nuestros hombres tenía experiencia en el manejo de grandes unidades de tropas, ninguno de nuestros hombres dominaba el arte de operar con esas unidades. Y hay que ver que en estos pocos años, esas tareas, esas misiones, esos objetivos se han cumplido cabalmente.

Con la guardia en alto, y siempre listos para enfrentar la agresión, nuestros combatientes se entregaron por entero al trabajo en el terreno militar, se entregaron por entero al estudio, que iban desde los estudios de instrucción elemental, hasta los estudios de la técnica y del arte militar moderno. Se dedicaron estoicamente, abnegadamente, a esa tarea. Y estos son los hermosos frutos.

Fuente: Discurso en la Clausura de la maniobra militar XV aniversario del triunfo de la Revolución, Camagüey, 30-12-1973, Ediciones OR No. 1, DOR del CCPCC, La Habana 1974, p-9.

(51)

Creo que si nosotros comparamos nuestra situación actual con la que existía antes de la Revolución los avances son enormes. Ni siquiera es posible hacer una comparación alguna entre la situación que tenía antes la mujer y la situación que tiene actualmente. Pero aquella situación que encontró la Revolución justificó plenamente la creación de la Federación de Mujeres Cubanas. Porque nuestra experiencia nos enseña que cuando un país subdesarrollado como el nuestro se libera e inicia la construcción del socialismo, es necesaria una organización de masas como esta, puesto que la mujer tiene que enfrentarse a innumerables tareas en el seno del proceso revolucionario. Y por eso estimamos que la decisión

de desarrollar este movimiento femenino, de crear esta organización que nació el 23 de agosto de 1960, fue realmente una decisión acertada, puesto que las tareas que esta organización ha desarrollado no habrían podido llevarse adelante por otros mecanismos.

Fuente: Discurso en la clausura del II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, Ciudad de La Habana 29-11-1974, Ediciones OR No. 22, DOR del CCPCC, La Habana 1974, p- 7.

(52)

Y en Viet Nam se juntaron esos dos grandes sentimientos, esas dos grandes fuerzas, esas dos grandes inspiraciones que han movido las luchas de los pueblos en los últimos tiempos: el ansia de la independencia en el orden nacional, y el ansia de la justicia en el orden social. Esas dos aspiraciones, esos dos sentimientos se unieron para hacer invencible al pueblo de Viet Nam, y de ahí su firmeza, de ahí su valor, de ahí su extraordinario espíritu de sacrificio.

Ho Chi Minh escribió aquellas inmortales palabras: "Nada hay más precioso que la independencia y la libertad". Y por ese objetivo tan hermoso lucharon infatigablemente los vietnamitas estos años.

Ho Chi Minh señaló el camino, señaló la estrategia y señaló la táctica, y no calculó demasiado cuántas armas tenían los vietnamitas: sabía que tenían un partido, que tenían sus organizaciones de masas, que tenían su patriotismo y que tenían la razón. Y por eso, cuando en 1946 los imperialistas franceses intentaban de nuevo la ocupación de Viet Nam, dijo: "Quien tenga un fusil, que lo utilice; quien tenga un sable, que lo utilice; quien no tenga fusil ni sable, que tome las palas, las guatacas, los palos, ¡que todos se levanten contra el colonialismo por la defensa de la Patria!" Iniciándose así, con un pueblo vietnamita virtualmente desarmado, la lucha que ocho años después culminaría con la trascendental victoria de Dien Bien Phu que tanto asustó al imperialismo, que tanto atemorizó a los yanquis; quienes incluso en aquella ocasión hablaban hasta de usar el arma atómica para ver cómo salvaban la élite del Cuerpo Expedicionario rodeado en Dien Bien Phu.

Fuente: Discurso de solidaridad y amistad con el pueblo vietnamita con motivo de la visita a Cuba de la delegación del Partido y del Gobierno de la República Democrática de Viet Nam. Ciudad de La Habana 26-3-1974, Ediciones OR No. 6, DOR del CCPCC, La Habana, 1974, pp- 22, 23.

(53)

La gran lección del 26 de Julio es la importancia de las masas en la lucha, la importancia del pueblo en la lucha revolucionaria, y el valor de la constancia y la perseverancia en el esfuerzo. ¡No desalentarse ante ningún revés, ante ninguna dificultad! Y tal ha sido no sólo la enseñanza del 26 de Julio, sino la enseñanza de toda nuestra historia: desde Céspedes, Máximo Gómez y Agramonte, hasta Martí y Maceo.

Fuente: Discurso central por el aniversario del ataque al Cuartel Moncada, Santa Clara, Villa Clara, 26-7-1975, Ediciones OR Julio-septiembre, DOR, La Habana, 1975, p- 39

(54)

A nuestro pueblo le conviene desde el punto de vista de su desarrollo económico, las más amplias relaciones comerciales y tecnológicas con todos los países sin excluir a ninguno; pero a nuestro pueblo le interesa todavía más la pureza de sus principios y la rectitud de su conducta internacional. Y por eso, si eso no se entiende o si eso no se acepta, nosotros sabremos ser pacientes todo lo que sea necesario ser pacientes. ¡Nosotros sabremos estar bloqueados con dignidad todo el tiempo que sea necesario estar bloqueados! Avanzaremos a mayor o menor ritmo, haremos mayores o menores sacrificios; pero nuestras limpias banderas, la dignidad y los principios de este país, ¡jamás se negociarán! Digo esto en la convicción de que ese es el sentir y el pensamiento de nuestro pueblo, y lo digo sin apasionamiento. ¡Ser un poquito más ricos no nos dará nada; sobre todo, si somos un poco más ricos porque somos un poco menos dignos! Preferible es ser un poco más pobres y siempre más dignos.

Eso nos lo enseñaron desde la época de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua, cuando supo renunciar a las tierras y a los esclavos; y nos lo enseñaron los bayameses junto con el himno, cuando dijeron que vivir en cadenas

es vivir en oprobio y afrenta sumidos, o cuando con su ejemplo quemaron la ciudad de Bayamo antes que entregarla a los españoles; nos lo enseñaron Agramonte. Máximo Gómez —ejemplo extraordinario de internacionalismo—; nos lo enseñó aquel hombre surgido de las entrañas del pueblo: el Titán de Bronce, Antonio Maceo; nos lo enseñó aquel preclaro maestro y guía, José Martí; nos lo enseñó Mella; nos lo enseñó Guiteras; nos lo enseñaron Abel Santamaría, Frank País; nos lo enseñó José Antonio Echeverría. Nos lo enseñaron nuestros mártires y nos lo enseñaron Marx, Engels y Lenin.

Fuente: Discurso por el XV aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Ciudad de La Habana, 28-9-1975, Ediciones OR julio-septiembre, DOR del CCPCC, La Habana 1975, pp- 106-107.

(55)

La larga prédica, la lección y el ejemplo de los comunistas, iniciados en los días gloriosos de Baliño y Mella al calor de la Revolución victoriosa de Octubre, habían contribuido a divulgar el pensamiento marxista-leninista, de modo que se convirtió en doctrina atrayente e incontrastable de muchos jóvenes que nacían a una conciencia política. Los libros y la literatura revolucionaria jugaban de nuevo un papel en el seno de los acontecimientos históricos. El pueblo mismo tenía que despertar un día a las profundas verdades contenidas en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Entre tanto, la tarea que se planteaba a los nuevos elementos revolucionarios era interpretarla y aplicarla a las condiciones específicas y concretas de nuestro país. Esta fue y tuvo que ser obra de nuevos comunistas, sencillamente, porque no eran conocidos como tales y no tuvieron que padecer en el seno de nuestra sociedad, infestada de prejuicios y controles policíacos imperialistas, el terrible aislamiento y la exclusión que padecían los abnegados combatientes revolucionarios de nuestro primer Partido Comunista. Si bien este no era el pensamiento generalizado de todos los que iniciaron el camino de la lucha armada revolucionaria en nuestro país, sí lo era de sus principales dirigentes. Por lo demás había una mezcla de sentimientos patrióticos, democráticos y

progresistas en los miembros de sus filas, de verdadera pureza política, abnegación y desintegres como sólo los trabajadores son capaces de experimentar, pues eran en su casi totalidad procedentes de familias humildes y experimentaban con terrible fuerza la conciencia o el instinto de la liberación social y política. Los pocos que no lo eran, habían adquirido su formación política del estudio, la vocación y la sensibilidad revolucionaria. Pero incluso esa formación de los nuevos dirigentes tendría que pasar por la experiencia misma de la vida revolucionaria para profundizar en la práctica lo que sólo en teoría eran ya firmes convicciones políticas. De eso nació el nuevo proceso revolucionario. Pero en los jóvenes combatientes que surgían, al revés de lo que ocurre muchas veces desgraciadamente en otros países, había un profundo respeto y admiración hacia los viejos comunistas, que durante años heroicos y difíciles habían luchado por el cambio social y mantuvieron en alto con firmeza inmovible las hermosas banderas del marxismo-leninismo. Ellos fueron en muchos casos sus maestros intelectuales, sus inspiradores y sus émulos en la lucha. Aun en la atmósfera burguesa que se respiraba en la universidad y otros círculos juveniles, Mella y Martínez Villena eran universalmente admirados, y los comunistas, por su abnegación, honestidad y consagración a la causa, eran profundamente respetados. Esta es una gran lección de nuestra Revolución, que no siempre en el exterior es tomada en cuenta por muchos que, sin embargo, son sensibles a su pureza y magnitud histórica. La historia debe ser respetada y expuesta tal como sucedió exactamente.

Fuente: Informe del Comité Central del Partido de Cuba al I Congreso, Ciudad de La Habana, 17-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, DOR del CC PCC, La Habana, 1975, p- 33-34.

(56)

Me han obligado a hablar. Deben darme el derecho también de pedir algo: que todos ustedes, que cada uno de ustedes se haga el compromiso de estar a la altura de José Antonio Echevarría, que cada uno de ustedes se haga el

compromiso de estar a la altura de Julio Antonio Mella en el espíritu revolucionario, en el trabajo en el esfuerzo, en el estudio. Porque parto de la profunda convicción de que en cada uno de ustedes hay un Mella, hay un José Antonio.

Tuve la oportunidad de conocer a José Antonio Echeverría en la Universidad, en los primeros meses del golpe de Estado 1952. Era un joven como ustedes, fraterno, alegre, entusiasta. Era uno como ustedes.

Ellos, y muchos como ellos, cayeron para convertirse en árbol, cayeron para ser semillas, o cayeron como quería Mella: para ser útil sirviendo de bandera.

¡Y ustedes, estudiantes universitarios de hoy, son los frutos del árbol, los portadores de la bandera!

Fuente: Discurso en el acto de clausura del I Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria 13-3-1979. En: Ediciones OR: Trimestre enero-marzo de 1978, p- 40.

(57)

No quiero ni mucho menos estar haciendo una apología de cosas en que estábamos nosotros involucrados (...)

Hablo de la enseñanza de la historia. Se demostró que nuestra causa era justa, teníamos confianza en el pueblo, teníamos razón, teníamos la decisión de luchar. Sin decisión de luchar qué habría ocurrido, nos habríamos retirado, nos habríamos rendido, habríamos abandonado la lucha. Pero a ninguno de nosotros se nos ocurrió eso, ni una sola vez; y habría gente que no entendería y se diría qué piensa esa gente, y qué se creará esa gente, quedan seis, quedan siete, diez, once, cómo van a luchar contra un enemigo tan poderoso en circunstancias tan difíciles. Eran tan difíciles las circunstancias que nosotros no conocíamos esas montañas; nosotros ni siquiera habíamos estado allí, del grupo ese, en la sierra. Después se fueron uniendo algunos campesinos (...) que ya si eran de allí y conocían [...]lo menciono, porque esta Revolución nació casi de la nada; nació de muy poco; nació enfrentándose a problemas aparentemente insolubles; nació enfrentándose a un enemigo aparentemente invencible. Y esa ha sido la historia,

la historia rectilínea de nuestra Revolución, y la historia sin vacilaciones ni claudicaciones de nuestra Revolución y de nuestro pueblo.

Por tanto, ¿qué enemigo nos puede intimidar? ¿qué amenazas nos pueden asustar a nosotros, por poderosos que sea ese enemigo? No hay nada más poderoso que una idea justa; no hay nada más poderoso que un pueblo luchando por su causa, por su patria, por su tierra, por sus ideas, por los conceptos de lo que considera noble, de lo que considera digno, de lo que considera justo, de lo que considera honorable. ¡No hay fuerza en el mundo superior a esa, ni manera de derrotar a un pueblo como ese, de ninguna manera!, aunque desembarquen aquí 10 000 tanques (...)

Fuente: Discurso en la inauguración del hospital Clínico-Quirúrgico Docente de Manzanillo "Celia Sánchez Manduley". En: Ediciones OR, trimestre enero-marzo, 1981, editora política, La Habana, 1981, p- 21-22

(58)

La experiencia de nuestra patria desde que surgió la nación, desde que se inició la primera lucha por la independencia en 1868, hasta hoy, a través de más de 100 años, demuestra que un pueblo no puede descuidar su defensa. Esa es la enseñanza más constante de nuestra historia. En 1868 no pudimos derrotar al enemigo después de 10 años de lucha; aunque, ciertamente, si en aquella ocasión no alcanzó la victoria se debió fundamentalmente a los factores subjetivos, las desdichadas divisiones que surgieron en las filas de nuestro Ejército Mambí y de nuestra naciente república. (...) Luego, la historia nos enseñó otra lección: la necesidad de estar unidos por encima de todo; y fue la estrecha unidad de las fuerzas revolucionarias y de nuestro pueblo lo que le dio, a partir del Moncada y, sobre todo a partir del Primero de Enero de 1959, la fuerza invencible que caracterizó a nuestra Revolución.

En 1895 de nuevo se lanzó nuestro pueblo a la guerra patria, y si entonces no alcanzó la plena victoria se debió ya a factores externos. La metrópoli se empeñaba en no reconocer su derrota y dio lugar a la intervención de Estados

Unidos, y entonces casi 30 años de lucha se vieron frustrados por la presencia de una potencia extranjera imperialista, que se dio el lujo de ocupar directamente este país durante cuatro años, para después dejarnos un gobierno títere al servicio de sus intereses. La potencia imperialista nos impuso bases navales y además una enmienda en la Constitución, que le daba derecho a intervenir aquí cuando le diera la gana; es decir, siempre que sus intereses fuesen amenazados por las luchas populares. A lo largo de estos cincuentitantos años de falsa república, ellos dominaron nuestra vida, nuestro destino, nuestra economía; eran sus propietarios. Interviniendo de manera directa, o mediante su participación abierta en los procesos políticos del país, impidieron la victoria en 1933; nos impusieron tiranías, nos impusieron crímenes, nos impusieron corrupciones, apoyando con todos los medios: con entrenamiento, con armas, a los sicarios de distintas tiranías, la última de las cuales fue la de Batista.

Ellos nos llevó de nuevo a la lucha, nos llevó a repetir la historia de 1868, de 1895 y de 1933; nos llevó a la lucha armada y popular para lograr alcanzar de una vez y por todas –y lo decimos así-, de una vez y por todas y para siempre, nuestra definitiva libertad, nuestra definitiva independencia; la libertad y la independencia que necesitaba nuestro pueblo para construir el futuro, para trabajar como dueño de su tierra y dueño de sus recursos naturales, de sus fábricas; dueño del fruto de su trabajo por un futuro mejor. Le cupo a nuestra generación de aquellos días de 1959, el privilegio de ver al fin los resultados de tantas decenas y decenas de años de lucha.

Son conocidas por todos ustedes las acciones del imperio en todos los terrenos para –como hoy se llama- desestabilizar la Revolución, promover la subversión, sabotear la producción. Conocemos todos los crímenes que cometieron desde los primeros años. Desde los primeros maestros asesinados, aquellos maestros que fueron a enseñar un alfabeto, enseñar a leer y a escribir en los campos y montañas donde durante siglos no había estado prácticamente un maestro. Los tanques piratas, las invasiones mercenarias como la de Girón, los alzamientos de

bandidos, las amenazas de intervenciones directas y otras actividades del imperialismo, nos obligaron desde el primer día del triunfo de la Revolución a prepararnos.

Nuestro país no solo fue capaz de defenderse, sino que el desarrollo de nuestra capacidad combativa y de nuestra conciencia nos permitió en determinados momentos, incluso, cumplir brillantes misiones internacionalistas como las de Angola y Etiopía.

Y ahora, ¿podemos descuidar nuestra defensa? ¿ahora precisamente?. Cuando elementos reaccionarios y de extrema derecha acaban de tomar el poder en Estados Unidos, cuando han hablado y han dicho, y han pronunciado amenazas contra nuestro país a lo largo de la campaña electoral y de publicaciones, declaraciones, estudios y escritos, y han hablado de posibles intervenciones aquí, ¿vamos a descuidar nuestra defensa? No. vamos a aplicar las lecciones de la historia, vamos a aplicar esa lección de que un pueblo nunca puede descuidar su defensa, y los 112 años de luchas de nuestro pueblo –repito- nos enseñan eso, que la defensa no puede ser descuidada.

¿Acaso estamos nosotros carentes de una tradición de lucha? ¿Acaso no hemos acumulado una considerable experiencia a lo largo de la historia de nuestro pueblo? ¿Acaso los hombres que hoy constituyen nuestros cuadros más experimentados, tanto en las Fuerzas Armadas como en el Partido y en el Estado, no han conocido la lucha?

Cuando hablamos aquí, hablamos con mucha seguridad, y nos apoyamos en nuestra propia experiencia, en nuestra historia. Creo que en pocos lugares como este, en pocas provincias como esta, se podrá hablar con tanta propiedad acerca de esa experiencia.

(...)Nosotros medíamos el éxito de las operaciones militares por el número de armas que ocupábamos. Y así nos fuimos armando.

Esto lo digo, sencillamente, porque debe seguir siendo nuestra filosofía. Hoy tenemos armas, bastantes, así, se puede decir con esas palabras: bastantes

armas, y buenas armas; pero no son suficientes, no nos van a alcanzar para que cada cubano tenga un fusil (...) Pero el enemigo tiene armas y nosotros debemos pensar también, no solo en las armas que tenemos, sino en las armas que le podemos quitar al enemigo. Mientras haya siete hombres armados en este país tienen que recordarse de esta historia de la que les hemos hablado, pero no mientras haya siete, mientras haya uno solo con un fusil, con una metralleta de estas, tienen que recordarse de esta historia. Un arma se puede multiplicar por muchas armas.

(...) Es la importancia que tiene el estudio de la historia, de las experiencias; la importancia que tienen las tradiciones combativas, porque ya se crea un espíritu, se crea una moral, se crea una convicción. (...)

Fuente: Discurso en el acto de constitución de unidades de Milicias de Tropas Territoriales de la provincia de Granma, Guisa, 20 de enero de 1981 En: Ediciones OR, Trimestre enero-marzo de 1981, pp- 31-36 y 39, Editora Política, La Habana, junio de 1981.

(59)

Como les he señalado en otras ocasiones, tal vez no imaginan ustedes la utilidad, la importancia que tiene para la vida la preparación para afrontar cualquier circunstancia, por difícil que parezca. Ustedes acaban de hacer una demostración aquí, muy bonita, sobre la historia de nuestro país. desde el inicio de las guerras de independencia, pasando por la Protesta de Baraguá, hasta la toma del Moncada, y han hecho también ustedes, los pioneros de los círculos de interés de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, una magnífica demostración en la tarde de hoy.

Y es que puede decirse que nuestras guerras de independencia, desde las primeras hasta las últimas, se hicieron en el campo. Nuestro pueblo vivió en las montañas, en los llanos, absolutamente identificado con la naturaleza. Durante diez años, en nuestra primera guerra de independencia, tuvieron que vivir haciendo muchas de las cosas que hacen los primeros exploradores: durmiendo en hamacas, preparando los alimentos en condiciones muy rudimentarias,

soportando la lluvia, soportando el calor, soportando la guerra, soportando enfermedades, soportando privaciones de todo tipo.

Y como ustedes expresan su deseo de ser buenos patriotas, buenos combatientes revolucionarios, ser dignos sucesores de la actual generación, estos conocimientos que ¿ustedes adquieren en los centros de exploradores, los ayudan a prepararse para eso; además les ayudarán a tener más confianza en sí mismos, y en la capacidad de superar dificultades y problemas.

Fuente: Discurso en el acto central por el día de los niños, julio de 1983 En: Ediciones OR, trimestre julio-septiembre 1983, p-8, Editora Política, La Habana 1983.

(60)

[...]Pienso que los que en la historia han tratado de sobrevivir haciendo concesiones, nunca han sobrevivido. Eso lo enseña la historia. Y si esta Revolución está aquí y existe aquí desde hace 31 años, es porque no hizo jamás concesiones.

Estoy seguro de que el único camino de la supervivencia de los procesos revolucionarios es la resistencia. Esa es mi más profunda convicción. La concesión es el camino de hacer hoy una, mañana otra y pasado otra: la ilusión. Son dos filosofías.

Fuente: Comparecencia por los canales de televisión, Radio Rebelde, Radio Habana Cuba, para informar al pueblo sobre su visita a Brasil, Ciudad de La Habana, 23-3-90, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, p.226.

(61)

Todos esos logros de la Revolución los percibe el pueblo, los percibe el campesino, todas esas son realidades a las que uno no está dispuesto a renunciar, cualesquiera que sean los sacrificios que haya que pasar.

Sacrificio mucho más grande lo hicieron nuestros libertadores en 1868, y lo hicieron nuestros libertadores en 1895. Y cuando los años aquellos de la reconcentración de Weyler, ¡cuánto trabajo no pasó nuestro pueblo, cuánta hambre no pasó!

En el machadato, a lo largo de la república, cuánto trabajo y cuánta hambre no pasaron nuestros campesinos y trabajadores agrícolas, cuánto sufrimiento, cuánto olvido. No tenían empleos, se veían obligados a hacer colas delante de los cañaverales para que les dieran chance de cortar caña. (...)

(...) Ahora la tierra es del pueblo, no hay ninguna empresa extranjera aquí propietaria de tierra; toda la tierra disponible de este país está en manos del pueblo para cultivar caña, café, cacao, tabaco, frutas, viandas, vegetales, arroz, pastos, con el fin de producir leche, carne, alimentos, ¿para quién?, para el pueblo o para exportarlos con vistas a traer alimentos, o medicamentos, o materias primas para el pueblo. El pueblo tiene todos esos recursos en la mano; en el machadato no tenía nada, el desempleo, y descalzo, nada más. Si se metía en un pedazo de tierra ya sabía lo que le pasaba, rodeado de latifundios por todas partes.

Nuestros sacrificios ni siquiera se parecen a aquellos que hicieron los cubanos en otros tiempos. ¿Se imaginan los campos de Cuba en la Guerra del 68, en la del 95?. ¿Se imaginan los campos de Cuba en la época de la reconcentración de Weyler?. ¿Se imaginan la situación de nuestros campos en la época del machadato?. Situación que se prolongó indefinidamente hasta el triunfo de la Revolución, eso no tiene vuelta de ojo; cuando triunfa la Revolución había alrededor de 600 000 desempleados en este país, un atraso sanitario, educacional tremendo. El que aprendía a poner malamente su nombre se podía considerar un privilegiado.

Es decir que aún en período especial la situación y las posibilidades son mucho mayores que las que tuvo el pueblo en ningún otro momento, porque el pueblo es dueño de sus riquezas, el pueblo es dueño de su destino; eso es lo importante. Y esa propiedad sobre nuestro destino y sobre nuestro futuro no podemos permitir que nadie nos la arrebatte.

Realmente tenemos razones, para sentirnos satisfechos, para sentirnos orgullosos, para regresar a las provincias y a los campos llenos de aliento, todos,

no solo los campesinos, sino también los cuadros del Partido, los cuadros del Gobierno, los cuadros de la agricultura.

Debemos terminar el congreso con la idea de que por delante hay un trabajo muy grande en las semanas y meses venidero. Tenemos que ir con el ánimo dispuesto allí a nuestro puesto de combate a librar esa batalla y ganarla. Se que con ese espíritu van a regresar ustedes al campo, con esa moral, con esa confianza, con esa decisión, con esa firmeza, y seguros de que cualesquiera que sean las dificultades seremos capaces de vencerlas, seremos capaces de salir adelante.

Fuente: Discurso en la clausura del VIII Congreso Campesino. En: Granma, 19-5-1992, p. 6, col. 3, pp. 5-8; p. 7, col. 1, pp. 1, 4 y 5, col. 2, pp. 3, col. 3, pp. 3.

(62)

(...)Creo que es muy duro y muy triste que se haya producido el fenómeno de la subestimación o casi el olvido de la historia; ese es un fenómeno también espontáneo, una tendencia, realmente, muy negativa derivada de una serie de factores que no vendría al caso analizar aquí.

Nosotros siempre veíamos con una gran preocupación esa subestimación de la historia del país. Bueno, se estudiaban otras historias de otros países y se sabía más de la historia de otros países que de la historia de nuestro propio país. Se sabía muy poco de América Latina, que es nuestro hemisferio, el área del mundo a la cual pertenecemos y con la cual tendremos que unirnos en el futuro; se habla de integración y cómo se puede avanzar por el camino de la integración si nos ignoramos unos a otros, si todos los pueblos de América Latina se ignoran unos a otros, si ignoran su propia historia.

Nosotros no podemos perdonarnos ignorar no ya nuestra historia, sino incluso la historia de América Latina; nosotros no nos podríamos perdonar ignorar siquiera la historia del mundo porque están asociadas. Seríamos incompletos, estaríamos mutilados desde el punto de vista cultural si ignoramos la historia del mundo. Esas tres historias tienen que estar muy presentes.

Ahora, la historia de Cuba es una fuente inagotable de valores que pueden y deben ser transmitidos. En las luchas por la independencia pocos países tienen una historia tan hermosa como la historia de Cuba, por las condiciones en que se libraron tan difíciles, cuando la población de este país era muy pequeña luchando contra cientos de miles de soldados españoles en la guerra del 68, en la guerra del 95. En la Guerra de los Diez Años hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y deben transmitirse; en la guerra del 95 hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y transmitirse. Creo que lo mejor que tiene nuestra Revolución es que une dos tipos de valores: los valores patrióticos, los valores de la nación, los valores de la lucha por la independencia, los valores encerrados en el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo, en sus hechos, en sus virtudes, y los valores que nos apostó el socialismo, que nos aportó el marxismo-leninismo, que nos aportó el internacionalismo. Creo que eso es lo más fabuloso, que seamos capaces de unir todo lo de nuestro país con esos valores que nos trajeron las ideas más completas sobre la sociedad humana, sobre la justicia social, la verdadera igualdad, la verdadera fraternidad entre los hombres.

Ustedes hablaban de transmisión de valores y no me explico cómo se puede llegar a transmitir cabalmente los valores sin estudiar y sin leer.

Si usted no conoce la historia de Cuba no podrá jamás sentirse inspirado en los extraordinarios ejemplos de nuestros patriotas de la guerra del 68 o del 95, esos son unos personajes fabulosos. Estudiar historia es una forma de adquirir valores. es una forma de inspirarse en aquellos hombres que fueron, realmente, ejemplares.

A uno le duele que en momentos como este no se conozca todo eso, porque entonces el revolucionario se siente más revolucionario, el convencido se siente más convencido y hasta el más frío, si tiene un átomo de patriotismo, se indigna y tiene idea de la tarea que estamos haciendo ahora, de la gran misión histórica que cumple nuestro pueblo ahora en este período especial, y los valores que está defendiendo y cómo vale la pena todo, y lo que otros tiempos hicieron los cubanos

por tener esa patria y esa independencia, y como se vio miserablemente burlada esa esperanza y esa posibilidad.

Esas cosas tenemos que conocerlas. ¿Cómo podemos ser revolucionarios sin conocer esas realidades, sin conocer todo aquello que nos da rabia y nos da indignación, que nos permite conocer al enemigo y saber cómo actuó siempre a lo largo de la historia y qué es lo que quiere hacer ahora?.

De modo que estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos patrióticos, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos.

Sirva este encuentro para meditar estas cuestiones, sirva este encuentro fructífero para que emprendamos un camino sabio, inteligente, realista, a fin de alcanzar eso que ustedes plantearon, formar hombres y mujeres integrales, transmitir valores, desarrollar seres superiores; porque nuestra historia está llena de hombres y mujeres que fueron seres superiores, y nosotros tenemos que arreglárnosla para despertar en todos un deseo de ser seres superiores, de ser seres mejores, de ser iguales que aquellos. Necesitamos ejemplos, necesitamos paradigmas, y en nuestra historia tenemos un caudal inagotable de valores. De modo que haber traído este tema, a mi juicio, en este momento el tema más importante, tiene realmente una gran utilidad, una gran significación.

Fuente: Discurso en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”. En: Granma, 2-6-1992, p. 6, col. 3, pp. 3-6; p. 8, col. 1, pp. 3, 4, col. 2., pp. 5-8.

(63)

Lo más importante de esta conmemoración es que tiene lugar en medio del período especial y de un período especial serio, agudo. En estos tiempos en que recordamos a nuestros héroes, a los combatientes de aquellas gestas revolucionarias, debemos tener presente lo que se juega y que se está jugando toda la historia de este país. En esta lucha que le ha correspondido a esta generación de cubanos se está jugando hasta la última gota de sudor y la última

gota de sangre derramada a lo largo de nuestra historia, desde 1868 hasta hoy; se está jugando la independencia de la nación cubana; se están jugando no solo la Revolución y el Socialismo, se está jugando la propia nación. Porque aquí se trata de decidir si vamos a resignarnos alguna vez perder el Socialismo, la Revolución, la independencia y la nación.

Esta es una vieja lucha conocida a lo largo de la historia. Y los que conocen la historia de Estados Unidos saben que siempre quiso apoderarse de Cuba, casi desde los primeros tiempos de la república norteamericana, casi desde los primeros años de su independencia.

Es conocida también la historia de la fruta madura, en que Cuba caería en el seno de Estados Unidos como cae una fruta madura. Es conocida la historia de los intentos que hicieron por comprar a la isla de Cuba. Es conocida toda la historia de la Enmienda Platt. Es conocido lo que ocurrió en Puerto Rico. Y esa poderosa nación no ha abandonado los sueños de ser ama como lo fue durante mucho tiempo de nuestro país.

La Revolución y el Socialismo vinieron a librarnos de eso, precisamente, y a darnos por primera vez, realmente, libertad, independencia y dignidad[...]

Si trabajamos bien, si luchamos con inteligencia, si mantenemos nuestra unión, nuestra firmeza, nuestro espíritu, si sabemos estar a la altura de estos tiempos, (...) marcharemos adelante, encontraremos soluciones a nuestros problemas.

No olvidaremos jamás que este es el pueblo del 68 y del 95, del Moncada y del 5 de septiembre, de la Sierra y del llano, de la lucha clandestina, de las gloriosas misiones internacionalistas, no lo olvidaremos nunca; y que somos los descendientes de aquellos que lucharon 10 años, de aquellos que soportaron la reconcentración de Weyler, quien hizo algo que trata de hacer hoy el gobierno de Estados Unidos, rendir por hambre a nuestro pueblo, matar de hambre a nuestro pueblo, a nuestros trabajadores, a nuestros campesinos, a nuestras mujeres, a nuestros niños. Eso ya lo quiso hacer Weyler una vez a nombre del colonialismo español a un costo altísimo para Cuba y no pudo lograrlo, no pudo lograr rendir a

nuestro pueblo, menos lo podrá el imperialismo yanqui con las gloriosas y hermosas tradiciones que hoy atesoran nuestro pueblo y la nación cubana.

Por eso hoy, en esta histórica fecha, me viene a la mente, con toda razón y con toda justicia, aquellas palabras que pronunció Camilo en su último discurso en el viejo Palacio de Gobierno, al recordar los viejos famosos de Bonifacio Byrne cuando dijo: Si deshecha en menudos pedazos/ llega a ser mi bandera algún día/ nuestros muertos alzando los brazos/ la sabrán defender todavía/, como sabremos nosotros defender a nuestros muertos, a nuestros héroes y mártires, a todos los que han caído a lo largo de la gloriosa historia de nuestra patria. Porque sabemos que si un día el imperialismo pudiera apoderarse otra vez de esta tierra, donde tendría que recoger, como dijo Maceo, el polvo de nuestro suelo anegado en sangre si no perece en la contienda, la memoria de nuestros mártires y héroes sería barrida, la lucha de más de 120 años estaría perdida; ni los restos de nuestros héroes quedarían, nada que recordara su historia, un solo símbolo, una sola estatua, una sola tumba, un solo nombre de mártir en cualquiera de nuestros hospitales, de nuestras escuelas, de nuestras cooperativas, de nuestras fábricas. Sabemos eso y sabemos lo que significaría el regreso del imperialismo y del capitalismo a nuestro país. Por eso, como decía Byrne, nuestros muertos defenderán nuestras banderas, y nosotros con nuestras manos, nuestras vidas, nuestros corazones y nuestra sangre, sabremos defender a nuestros muertos.

Fuente: Discurso en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos. En: Granma, 8-9-1992, p. 2, col. 3, pp. 8; p. 3, col. 1, pp. 1-4; p. 6, col. 3, pp. 4-8.

(64)

Si nos enfrentamos con inmovible espíritu al período especial, si estamos dispuestos a resistir al imperialismo en todos los terrenos, ¿cómo no vamos a luchar contra el imperialismo y su ideología corrupta, si ideología reaccionaria en la batalla de las elecciones, en la batalla del 24 de febrero?.

Ese día se pone a prueba toda nuestra capacidad de organización, de lucha, todo el parque revolucionario que llevamos dentro, toda la historia que ha escrito nuestro pueblo. Eso está a favor de nosotros, porque estamos defendiendo la Revolución, estamos defendiendo el socialismo, estamos defendiendo la patria, estamos defendiendo la nación.

Estamos luchando por lo mismo que lucharon nuestros compatriotas en el 68, en el 95, por lo mismo que lucharon nuestros obreros a lo largo de la historia del país colonizado por el imperialismo; estamos luchando por lo mismo que luchamos en el Moncada, en el Granma, en la Sierra, en el Escambray, en Girón; defendiendo lo mismo que defendíamos en la Crisis de Octubre; defendiendo lo mismo que defendimos en nuestras gloriosas y victoriosas misiones internacionalistas.

Estamos defendiendo los principios por los cuales no nos hemos rendido cuando tantos otros se han rendido, estamos defendiendo los principios por los cuales estamos dispuestos a dar nuestras vidas, estamos defendiendo los principios por los cuales nos enfrentamos a este período especial, estamos defendiendo los principios por los cuales estamos escribiendo una de las páginas más gloriosas de la historia.

¿Qué pueblo ha sido capaz de hacer lo que estamos haciendo nosotros aquí, a 90 millas de Estados Unidos?.

Cuando el campo socialista se derrumbó y se desmoronó, supimos mantenernos firmes y seguir adelante; enarbolamos nuestras banderas, no las plegamos, no las rendimos, y estamos dispuestos a seguir luchando hasta la victoria.

Esos principios los estamos defendiendo, el honor de nuestra patria, el honor de nuestro pueblo, el honor de nuestras generaciones, el honor de los revolucionarios, ¡y somos bastantes revolucionarios, somos muchos más revolucionarios que contrarrevolucionarios en este país!. Tenemos no solo la cantidad, sino la calidad, y con ese espíritu debemos ir a la batalla del 24 de febrero, de manera que Martí se pueda sentir orgulloso de nosotros.

Fuente: Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial. En: Granma, 10-2-1993, p. 8, col. 3, pp. 5-11.

(65)

Es así, la libreta fue una de las cosas que más ayudaron a repartir las cosas equitativamente, y el mercado paralelo era una válvula de escape, porque había el trabajador que ganaba 200 pesos y el otro que ganaba 400, 500 ó 600, ese podía ir al mercado paralelo y comprar mercancías mucho más caras. También había el especulador y el que obtenía el dinero ilícitamente de cualquier modo que iba allí y compraba.

Nosotros no podemos adoptar medidas desesperadas, no podemos adoptar medidas aventureras en este terreno. Tenemos que trabajar rápido, con urgencia, pero trabajar bien, ir haciendo aquellas cosas que en nuestras muy específicas condiciones se puedan y se deban hacer en los más variados terrenos.

Nosotros no podemos jamás incurrir en los errores que incurrieron los países socialistas, o que incurrió la URSS, por ello, y, efectivamente, en la URSS había muchos errores, nosotros lo sabíamos bien; pero - como dije en el Foro, una verdad - en más de 30 años de comercio, en que se compraron y vendieron decenas y decenas de miles de millones de dólares (...) jamás nos encontramos un ministro corrupto que pidiera dinero por hacer una operación económica o comercial. (...) Conocemos sus defectos y conocíamos también sus virtudes; hemos tratado de ser fríos, objetivos en el análisis histórico, en el papel que desempeñó en la historia la Revolución de Octubre, en los errores que cometieron los hombres y en los errores que cometió esa revolución, como los han cometido todas las revoluciones. Todavía se discuten hoy los errores de la Revolución Francesa, a pesar de que hoy el mundo se guía por la filosofía de la Revolución Francesa, y así se podrá discutir durante mucho tiempo de errores de todas clases cometidos en la Unión Soviética.

Ellos decían que querían perfeccionar el socialismo, y todo el mundo contento, muy bien (...) El socialismo debía ser perfeccionado, pero no debía ser jamás destruido; jamás se le debió regalar al imperialismo yanqui el hegemonismo mundial como se lo han regalado, sin disparar un tiro.

¿Dónde estábamos nosotros a esta hora, a esta misma hora exactamente hace 40 años, y nada menos que 40 años?. Yo les decía a los compañeros en broma: ¿Qué régimen social es este que no les da descanso ni les da retiro a los revolucionarios y los obliga a trabajar cada vez más? ¿Dónde está el amparo social que tenemos nosotros? Pero el hecho es que a esta misma hora, 10: 17 de la noche, estábamos nosotros tratando de romper el cerco que nos tenían tendido los soldados de Batista con unas armas que eran muy inferiores a las de ellos, caminando por lugares desconocidos entre breñales, bosques, pedregales, peñascos, tratando de coronar la cordillera de la Gran Piedra. En ese momento nosotros no estábamos pensando en los que estaban durmiendo en una blanda cama, o estaban sin problemas en la capital, o en cualquier otro lugar; o cuando nosotros veníamos en el “Granma”, o cuando nosotros caminábamos por las montañas interminables horas.

Cuando miles de combatientes han cumplido sus deberes internacionalistas, no pensaban en el que estaba en su casa, en su cama, descansando, reunido con su familia, sin correr riesgo, pensaban en el deber, porque se puede ser revolucionario no por obligación, sino por vocación; se puede ser patriota no por obligación, sino por vocación; se puede ser bueno por vocación, justo, digno, honorable, por vocación.

(...) Y el revolucionario es noble, es digno, es desprendido, es generoso; piensa en su causa, en la belleza de su causa, y si sabe que para salvar esa causa noble y bella tiene que tragarse un privilegio, soportar un privilegio y ver incluso cosas que no se ajustan a nuestras estrictas ideas de igualdad, no tendrá más remedio que adaptar su mente a esas realidades que nos ha impuesto la vida, que no la hemos buscado nosotros, que no es por abandonar los principios, sino por ser leales a los principios, que no es por abandonar las ideas revolucionarias, sino por salvar las ideas revolucionarias, y lo que sea necesario hacer para ello debemos estar dispuestos a hacerlo.

Es a los revolucionarios a los que se les pide más sacrificio; es a los revolucionarios a los que se les pide más comprensión. ¿ A quién se les va a pedir?. No es a otros, no es a los indiferentes.

Fuente: Discurso en la clausura del acto central por el XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, 28-7-1993, p. 6, col. 1, pp. 4-8, col. 2, pp. 9, col. 3, pp. 1-2; p. 7, col. 3, pp. 2-5.

(66)

No es posible que nuestro pueblo quiera volver jamás al capitalismo. Es lo más horripilante. Es el infierno que nuestro pueblo conoció. Los jóvenes no tanto, porque no vivieron en aquella época; hay que hacerles la historia de todo aquello, hay que hacérselos conocer a través de la conciencia y de la explicación. Ven los problemas de hoy, no los de ayer, no conocieron aquel mundo (...)

Ahora, mucho dependerá de nosotros (...) cómo los eduquemos, cómo les inculquemos los valores esenciales, cómo les transmitamos el mensaje revolucionario (...)

Esta es, además, nuestra obra, la obra de más de una generación durante mucho tiempo: es la obra que empezaron los revolucionarios en el 68 y que continuamos ahora más de un siglo después, con una prueba más difícil, con un imperialismo más poderoso; pero si ha crecido el poder del imperialismo, también ha crecido la capacidad de heroísmo de nuestro pueblo, también ha crecido mucho el espíritu revolucionario.

Fuente: Discurso en la clausura de VI Congreso de la FMC. En: Granma, 7-3-1995, p. 7, col. 3, pp. 2-4.

(67)

Pero no se arrepientan nunca del heroísmo, no se arrepientan nunca de la justicia, no se arrepientan nunca de la valentía, del atrevimiento, porque fueron los valientes, fue la gente firme, fueron los atrevidos los que hicieron las cosas más bellas de la historia.

Siempre, independientemente de la filosofía, pongo el ejemplo del cristianismo por lo que luchó y lo que sufrió, desde aquellos doce apóstoles que empezaron a regar por el mundo doctrinas de amor y de justicia, hasta los miles o quién sabe cuántos incontables hombres y mujeres que murieron defendiendo su fe. Si hoy hay cristianismo es porque hay cristianos que supieron morir en la cruz, es porque hay cristianos que supieron morir devorados por los leones antes que renunciar a sus ideas.

(...) más bien debemos sentirnos orgullosos todos, ustedes y nosotros: nosotros, por contar con los honores, con el estímulo de hombres y mujeres tan excelentes como ustedes, y ustedes, porque son los que hacen triunfar las buenas causas, porque son justos, porque son valientes, porque son nobles, porque son generosos, porque son solidarios.

Fuente: Discurso ante una representación de la colonia puertorriqueña, en el Distrito del Bronx, Nueva York. En: Granma, 26-10-1995, p. 5, col. 3, pp. 8-10.

(68)

¿Quiénes nos pueden hacer temblar a nosotros? ¿Quiénes nos pueden imponer algo? ¿Qué se creen? Ni nos ponemos de rodilla ante nadie, ni pedimos limosnas a nadie. Y no hablo del pueblo español, pueblo noble, generoso y amistoso, donde tantas y tantas personas son solidarias con Cuba; hablo de los que quieren volver a hacer aquí el papel de Valmaseda, o el papel de Valeriano Weyler, o el papel de los que nos vendieron a Estados Unidos antes que aceptar la independencia que nos habíamos ganado combatiendo. No, no es posible confundir al pueblo español con ese tipo de personas.

Ha pasado algún tiempo desde la época del indio Hatuey, a quien le ofrecían el cielo. ¿Qué nos estarán ofreciendo a nosotros, un cielo mientras nos quemamos en una hoguera? ¿Ese es el cielo que nos quieren ofrecer, cuatro siglos de explotación, cuatro siglos de exterminio de la población indígena, cuatro siglos de esclavitud, decenas de años de sangrientas guerras? ¿Podemos olvidarnos de

todo eso? En todo caso, podemos darles las gracias, porque eso nos enseñó a ser lo que somos y hasta luego.

(...) digo y repito que no nos doblegaremos ante nada ni ante nadie, y que, de la misma forma que hemos resistido a Estados Unidos, estaremos dispuestos a resistir al mundo entero para defender nuestra independencia y nuestra soberanía(...)

Fuente: Conclusiones en la asamblea provincial del Partido en Ciudad de La Habana. En: Granma, 26-11-1996, p. 5, col. 1, pp. 8-9, col. 2, pp. 1.

(69)

Es el momento de recordar a todos aquellos jóvenes, como ustedes, que han participado en esta lucha desde aquel día y desde antes de aquel día de la Marcha de las Antorchas, inspirados en Martí, inspirados en la historia hermosa de nuestra patria, inspirados en la libertad, inspirados en el honor y en la dignidad.

De valores vivimos, por los valores nos sostenemos, por los valores luchamos y seguiremos luchando. Que no se equivoquen, que no nos subestimen los enemigos imperialistas y los reaccionarios.

Orgullosos nos sentimos de poder rendir este homenaje de hoy a Martí. Su memoria y sus ideas perdurarán asociadas a las nobles y justas ideas de nuestros tiempos, que son armas de un mismo tronco en la historia de Cuba y en la historia del mundo. Esas ideas no las dejaremos caer jamás, pase lo que pase, cueste lo que cueste.

Hace mucho tiempo que luchamos por la independencia de este país y por preservarla de ese voraz imperio. Es como si hubiésemos tenido el destino de nacer en una pequeña isla, este pueblo, como un cordero frente a un fabuloso dragón.

Fuente: Palabras pronunciadas en el acto por el 144 aniversario del natalicio de José Martí. En: Granma, 31-1-1997, p. 3, col. 1, pp. 4-5, col. 3, pp. 4-5.

(70)

Aquí se habló de la lucha en que estamos envueltos hoy. Sí, podemos decir que esta es la lucha más difícil, que esta es la lucha que requiere más heroísmo, que esta es la lucha que requiere más unión, porque nuestro pueblo está muy consciente que no vive a 1 000 millas, ni a 10 000 millas, ni a 20 000 millas de Estados Unidos, aunque pueblos que vivían a 20 000 kilómetros - hablemos de kilómetros - como Viet Nam no escaparon de la invasión, ni escaparon a la agresión de ese poderoso imperio, el más grande, el más poderoso y más rico que ha existido nunca.

Conmemorar una fecha, aunque hayan transcurrido muchos años, no tendría sentido si la fecha que se recuerda no se guarda en las ideas y en el corazón de los pueblos, y en las ideas y en el corazón de nuestro pueblo se guarda el contenido de aquellas luchas por las cuales murieron aquellos jóvenes hace 40 años.

Pero bien, pudo decirse que nunca ondeó otra bandera al lado de nuestra bandera. Nunca podrá decirse que hubo otra vez marines norteamericanos que se encaramaban en la estatua del Apóstol en el Parque Central; nunca más podría decirse que aquí hayamos tenido procónsules dándoles órdenes a los gobiernos.

Fuente: Discurso en el acto central por el XL aniversario del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj. En: Granma, 15-3-1997, p. 5, col. 2, pp. 9-11.

(71)

Ahora que tenemos los restos del Ché, creo que tenemos que hacer algo más que sus restos mortales; tenemos que tener sus ideas inmortales, su ejemplo inmortal. Cuando perdimos a Camilo, dije aquello de que en el pueblo hay muchos Camilo, y después lo repetimos cuando cayó el Ché.

Ya expliqué cuán relativa fue aquella caída y cuán vivo y presente está entre nosotros. Sí, si siempre hemos creído que en el pueblo hay muchos Camilo y en el pueblo hay muchos Ché, nosotros tenemos que luchar y tratar de que cada

compatriota sea un Camilo o sea un Ché. Y no se trata de soñar, es algo en lo que creemos. Esto no quiere decir que lo vamos a lograr de manera absoluta, pero sí debemos luchar de una manera absoluta para que nuestros compatriotas sean como ellos, para que nuestros militantes sean como ellos, hay que luchar por eso(...)

Pedir eso no es mucho pedir, pedírselo a un comunista mucho menos es mucho, y es lo que estamos pidiendo a los comunistas. (...)

Y si alguien pregunta, y algunos preguntan: “Oiga, ¿ cuándo se acaba el período especial?”. Hay que decirle: No importa si dura toda la vida. Porque algunos preguntan hasta la fecha en que termina. A ver si vamos a Haití y le preguntamos cuándo termina el período especial. Llevan como 200 años en período especial.

(...) Por eso digo que frente a esa pregunta debemos decir: No importa, si soy capaz de enfrentarlo con honor, si soy capaz de enfrentarlo con valor, si soy capaz de enfrentarlo con dignidad, con patriotismo, con espíritu revolucionario.

Maceo no preguntó cuándo se acababa la Guerra de los Diez Años, y cuándo se acabó - y aquella vida era dura, terriblemente dura - protestó muchísimo, y no tardaron en volver.

Esta lucha es larga, viene siendo larga, lleva mucho tiempo, mucho para alcanzar la independencia y empezar la Revolución, mucho para alcanzar las conquistas, es larga. Y no es una pregunta que un revolucionario debe hacerse; el revolucionario lo que tiene es que luchar por desarrollar el país, por acabar con la pobreza, por disponer de los medios y recursos para satisfacer sus necesidades espirituales y materiales.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. En: Granma, 1 - 11 - 1997, p. 6, col. 1, pp. 18, col. 2, pp. 1-6, col. 3, pp. 2-3.

(72)

A las nuevas generaciones solo les digo una cosa: Han pasado 45 años desde el asalto al Cuartel Moncada. Lleva más de un siglo nuestra Patria luchando por nuestra independencia y por sus derechos. Treinta años lucharon –desde 1868

hasta 1898- Maceo, Gómez y otros muchos combatientes; sufrieron la humillación de no poder enarbolar su bandera en esta heroica ciudad, de no poder siquiera penetrar en ella después de 30 años de abnegada, admirable y sacrificada lucha, pero llegó un día en que esas banderas se enarbolaron, en que sus ideas triunfaron, ideas que no fueron nunca estáticas y que nunca detuvieron su marcha ascendente. Cada idea nueva puede ser un peldaño hacia las más altas cimas en el progreso humano.

Nosotros recogimos las ideas de filósofos y pensadores, revolucionarios; nuestro pueblo ha hecho a la vez aportes de nuevas ideas y lo seguirá haciendo.

Vivimos en un mundo interesante, excepcional, del cual hemos hablado en otras ocasiones; un mundo en plena fase de globalización que trae problemas tremendos y desafíos inmensos. Nuestro mayor interés, es que nuestro pueblo, en sus conocimientos, en su cultura, y sobre todo, en su conciencia política y científica, se encuentre preparado para ese mundo que se nos viene encima y que marcha a pasos de gigantes.

Nuestro deseo de hoy, 45 años después, es, precisamente, que nuestro pueblo se prepare y eduque. Hay que mirar más abajo, hay que elaborar nuevas ideas, enarbolar nuevos objetivos, nuevos principios, partiendo de los mismos sentimientos, amor eterno a la dignidad del hombre, al ser humano, a la justicia que nos llevó hasta aquí, en medio de tantos obstáculos, luchando hoy contra el más poderoso imperio que ha existido sobre la tierra, que nos ha puesto obstáculos enormes, sobre los cuales hemos salido victoriosos.

Seguiremos luchando, tenemos razones para sentirnos confiados.

A la nueva generación les recordamos que nuestros mambises lucharon abnegada y heroicamente durante 30 años y vivir después casi 60 años más en aquel país que nos arrebataron para entregárselo a las transnacionales, a los privilegiados, a los privilegiados, a los oligarcas, a los corrompidos, a los ricos.

Aunque hayan aparecido algunos ricos, por razones que ustedes conocen, tenemos hoy un país que no se ha entregado ni se entregará jamás a los ricos, ni

a los burgueses, ni a los explotadores, ni a los corrompidos. Estamos conscientes de los vicios que nos afectan, de los factores que nos influyen, de las muchas cosas contra las cuales hay que luchar y las muchas cosas que tenemos que perfeccionar; pero no nos desalentamos, confiamos en nuestras ideas, confiamos en nuestro pueblo.

Creemos que hemos cumplido nuestro deber, toda una generación, al haber luchado sin tregua ni descanso durante 45 años desde aquel 26 de julio de 1953, manteniéndonos firmes en nuestra trinchera, en nuestros principios, con las mismas ideas que nos inspiraron aquel día.

Tenemos un poco más de experiencia, un poco más de conocimientos. Algo nos han enseñado estos 45 años y tratamos de transmitírselo a los compañeros que vienen detrás de nosotros, a las nuevas generaciones que hoy ocupan responsabilidades importantes. De modo que sumemos 30 años en el siglo pasado y 45 en este; desde 1868 hasta ahora, sumen el total, 130 años luchando; pero antes luchaban nuestros compatriotas por tener una independencia, una soberanía, que no llegaron a conocer. Nosotros tuvimos el privilegio de conocerla y exhortamos por eso a las nuevas generaciones a que se apoderen de estas ideas, a que forjen su espíritu en esta lucha, a que la lleven adelante.

Hoy los ideales son más altos. Ante luchábamos por nuestro país; hoy luchamos por el mundo, y luchamos por el mundo debido a dos razones: una, porque adquirimos conciencia de humanidad, tan bellamente expresada en aquella frase martiana: "Patria es Humanidad", otra, porque adquirimos estos conceptos por nuestra educación política, revolucionaria, martiana, marxista-leninista, socialista. Hemos unido la esencia de las mejores ideas de nuestros pensadores y la esencia de las mejores ideas de los pensadores que nacieron en otras tierras, y con ellas hemos fortalecido y desarrollando nuestros ideales de hoy.

Somos patriotas, pero somos también internacionalistas. Ningún pueblo demostró mejor que nosotros, ningún pueblo fue capaz de enviar voluntariamente a más de medio millón de sus hijos a cumplir difíciles misiones en otras tierras del mundo, y

eso que hemos sembrado no lo podrá desarraigar nadie. Un árbol se puede caer porque tenga raíces flojas, pero ningún árbol de raíces profundas podrá ser arrancado jamás, y tenemos millones de ciudadanos de raíces profundas y un pueblo de raíces muy profundas. Sepan captarlo, sepan comprenderlo nuestros jóvenes instruidos y cultos; sepan beber de la historia, sepan alimentarse de la gloria de nuestra Patria, de sus tradiciones, de sus valores, como se alimentan los niños del pecho de sus madres.

No se dejen confundir por nada, no se dejen engañar por nadie. Esa es nuestra esperanza, y que este país jamás retroceda, que esta Revolución jamás retroceda, que toda la dignidad y la gloria que hemos adquirido no puedan destruirlas nunca. Ese es nuestro compromiso y ese es nuestro juramento con nuestros mártires, con nuestros muertos heroicos.

Fuente: Discurso pronunciado en el acto central por el 45 aniversario del Asalto al Cuartel Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, 29-7-1998, p- 12, col- 2, pp- 8-12, col- 3, pp- 3-5, 7-10.

(73)

Veán qué dos historias similares la de Jamaica y la de Cuba. no solo nos une la geografía, nos une la historia. Por eso ayer y hoy recordábamos a los héroes. Petterson mencionaba sus nombres: Sharpe, Garvey, Bogle, Gordón y otros, entre ellos una extraordinaria mujer combatiente. Esa es la historia que debemos enseñarles a nuestros pueblos, al pueblo de Jamaica, a los pueblos del Caribe, al pueblo de Cuba y a los pueblos de América, porque esas son nuestras raíces, como decía Petterson.

Fuente: Discurso en el acto de masas efectuado en Mandela Park, Kingston, Jamaica. En Granma, 7-8-1998, p- 4, col-1, pp- 3.

(74)

Para cualquier revolucionario, a mí me parece que la idea de ese mundo del futuro es tal vez la idea más importante y más noble que pueda albergar.

Los revolucionarios siempre lucharon para el futuro. Máximo Gómez y Martí lucharon para el futuro. Cuando Martí murió allí en Dos Ríos, sabía que estaba muriendo por un futuro; su preocupación no era ver el fruto de todo aquello. Habría sido extraordinariamente útil su presencia más tiempo. Muere en la flor de la juventud, puede decirse; cuando más estaba produciendo su talento. Ellos estaban luchando por un futuro.

Luchar por el futuro no significa decir todos los días que debe hacerse por el presente; no hay que confundir jamás una idea con la otra.

Fuente: Conferencia magistral en el acto convocado por la Universidad de Santo Domingo, Primada de América. En: Granma, 28-8-1998, p- 7, col-3, pp- 3-5.

(75)

[...]Nuestro país ha graduado a lo largo de 40 años más de 50 mil técnicos y profesores de educación física y deportes, y dispone hoy de 32 mil 514 técnicos y especialistas trabajando activamente en ese campo; ningún país posee un número tan elevado ni que se acerque siquiera a los que posee Cuba con relación a la población total; 2 mil 932 técnicos y especialistas por cada millón de habitantes. Somos ampliamente el país con más técnicos, instructores, profesores y otros especialistas de educación física y deportes per cápita en el mundo: 1 por cada 341 habitantes. Habría que ver si alguien indaga quién ocupa el segundo lugar en esta olímpica competencia, y ver exactamente cuántos tiene. No creo que Estados Unidos se acerque a la cifra de 800 mil 630 especialistas en este campo, que serían los necesarios para equipararse a Cuba.

Habría en los países muy ricos hasta instructores privados que entrenan o ejercitan a individuos ricos; a personas pobres, por supuesto, nunca. Aquí esos 32 mil 514 técnicos y especialistas, la inmensa mayoría jóvenes y con nivel universitario por haber cursado estudios hasta graduarse como licenciados en el Instituto Superior de Cultura Física, están en todos los rincones del país, al servicio de todos los ciudadanos desde que ingresan en la escuela primaria.

Cuba –como ustedes saben- cuenta con un sistema excepcional de juegos escolares que culmina en una gran competencia nacional, lo que constituye una fuente inagotable de atletas de alta calidad. Ignoro si algún otro país aplica un sistema integral semejante. Tenemos escuelas de iniciación deportiva en todas las provincias, donde la educación general básica se combina con la práctica intensiva del deporte, en las más variadas disciplinas, y centros de enseñanza de nivel medio y superior con jóvenes atletas de alto rendimiento que complementan la generalización de la educación física y el deporte entre niños y jóvenes y contribuyen a la forja de equipos juveniles y selecciones nacionales, cuyo nivel de calidad se mide en las competencias internacionales. Hay actividades en este campo que por su belleza constituyen a la vez deporte y arte de elevada calidad. El sistema de formación de atletas en nuestro país se aplica de forma absolutamente gratuita y masiva, porque ni la educación básica general se cobra, ni la educación física y el aprendizaje deportivo se cobran, lo cual trae grandes beneficios al carácter de nuestros niños y jóvenes. El deporte requiere disciplina, y disciplina mucho al niño y al joven, lo enseña a ser resistente, estable, tenaz y valiente; influyen en su carácter, ayuda a su salud y a su desarrollo físico y mental.

Fuente: Discurso durante el encuentro con representantes de la delegación deportiva que asistió a los Juegos Panamericanos, Winnipeg, Canadá, 13-8-99, complementado con argumentos y datos adicionales elaborados por él, Granma, 18-8-99, p.4, col.2, pf.7.

(76)

[...]Si hoy se gradúa este curso es fruto de ese congreso,¹⁵ porque allí se dijo: “Aquellos cursos con participación de periodistas latinoamericanos qué lástima que se hayan reducido casi a cero.” El estado en que estaba la institución era lastimoso, en cuanto a medios y capacidad de becas. Se concibieron una serie de medidas para aplicar de inmediato en muchos sentidos: ¡No se imaginan ustedes lo que hemos avanzado en siete meses!

¹⁵Ser refiere al VII Congreso de Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), efectuado en el Aula Magna de Universidad de La Habana, 12-11-1999.

Allí fue cuando se decidió crear las brigadas de periodistas que fueran a reportar lo que hacían nuestros médicos, en los lugares más recónditos de países

centroamericanos y del Caribe. Allí surgió esa idea, que tuvo un valor enorme porque ayudó a mantener la comunicación entre nuestro pueblo y aquellos médicos; entre los médicos y los familiares, y los familiares y ellos; ayudó a fortalecer el espíritu de aquellos hombres que estaban haciendo un trabajo heroico, en lugares donde a veces había que caminar tres y cuatro días por un sendero pantanoso para llegar a una remota comunidad donde no había agua potable ni electricidad, y a veces ni un radio. Establecieron el mecanismo de comunicación entre el país y los más destacados, los más heroicos apóstoles del humanismo con que en el día de hoy cuenta nuestro pueblo.

Sí, porque nuestro país ha tenido maestros muy heroicos, como aquellos 2 000 que se fueron a las montañas de Nicaragua, por donde pasaron muchos miles en varios años. No podría ahora decir la cifra exacta, no recuerdo con precisión cuánto duró aquel programa, pero bien puede ser que por allí pasaran de 8 000 a 10 000 maestros, viviendo en las condiciones más inconcebibles, donde a veces había un solo cuarto donde moraban el matrimonio, su numerosa familia, el caballo y el maestro, o la maestra, no residían en un hotel de cinco estrellas. Estaban a muchos días de distancia, y hasta en condiciones físicas algunas veces riesgosas para la salud, porque todos ellos tenían en Cuba determinados hábitos de mejor alimentación.

Quisimos, en determinado momento, reforzar la alimentación, ver cómo les enviábamos algo para evitar que por caída de las defensas fuesen afectados por alguna enfermedad. No era posible, porque cuando les mandamos los primeros paqueticos de refuerzo alimenticio, lo que hacían de inmediato era repartir lo que les enviábamos, fuese chocolate, leche en polvo, cualquier cosa de ese carácter, entre los niños y la familia, algo muy lógico. Nosotros recordamos con vergüenza la estupidez de intentar reforzarles la alimentación. Era un imposible.

Por eso cuando digo héroes, apóstoles, no hablo solo de estos médicos, me refiero a lo que ocurre en este momento. Hoy no tenemos maestros en esas tareas en el exterior, hoy no tenemos combatientes enfrentados a las tropas racistas y fascistas de Sudáfrica, hoy no tenemos otras actividades similares; hoy es la actividad que están desempeñando nuestros médicos lo verdaderamente impresionante, y la que van a realizar pronto será cinco o seis veces más que la que están haciendo ahora. Porque nuestro país ha creado un enorme potencial humano, no invirtió el papel en revistas de chismografía o en publicidad, no invirtió los recursos en eso, los invirtió en formar médicos hasta llegar a ser el país, con más alto índice per cápita de médicos del mundo, en formar maestros hasta llegar a tener el más alto índice per cápita de profesores y maestros en el mundo; formó profesores de educación física y deportes, que están relacionados con la educación y la formación integral y no con el deporte profesional, hasta tener el índice per cápita más alto entre todos los países del mundo; tal vez también en el nivel de investigadores y personal científico y en otros campos estemos entre los primeros lugares.

En eso hemos invertido nosotros modestísimos recursos, en medio de un bloqueo que dura ya 40 años, el cual supimos resistir cuando ya no era solo el bloqueo de Estados Unidos, sino cuando a ese bloqueo se sumó la antigua Unión Soviética. En el instante en que se desintegró y desapareció prácticamente se liquidó el comercio, hasta que comenzó a mejorar un poco; pero sin alcanzar la sombra siquiera de lo que teníamos.

Han pasado casi diez años de doble bloqueo sin que se cerrara una sola escuela, un solo círculo infantil, un solo policlínico; sin que quedara un solo trabajador sin un ingreso garantizado; no se dio un solo caso de esa índole; nuestro país logró incrementar el número de médicos en estos años de período especial en 30 000 aproximadamente.

Treinta mil nuevos médicos se incorporaron en esta última década, ¡y qué médicos, qué preparación!, porque ya los programas los veníamos haciendo

desde antes. Veintiuna facultades universitarias, todos los hospitales y centros asistenciales del país convertidos en centros docentes. No se sabe lo que vale eso ahora, toda la experiencia acumulada, para extenderla en aquellos países que necesitan formar urgentemente especialistas. Pueden tener un maestro per cápita o un profesor per cápita, porque a cualquiera de esos especialistas cubanos que están cumpliendo su misión en el exterior, basta ponerle un joven recién graduado de medicina, con los textos correspondientes, y se hace especialista en la mitad del tiempo en que se forman en los hospitales docentes.

He mencionado esto porque son cosas de nuestra patria de las que no se habla jamás o muy excepcionalmente, en ninguna de las noticias que se emiten en el mundo.

Fuente: Discurso en la clausura del VIII Congreso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), Ciudad de La Habana, 12-11-99, Granma, Suplemento Especial, 27-11-99, p.col.1, pf.7-9; col.2, pf.2-6.

(77)

[...]Los mensajeros cubanos de la salud, brindando servicios, sembrando Facultades de Medicina en otras tierras, a la vez que graduamos cada año en nuestra propia Patria a miles de jóvenes procedentes de sectores humildes de decenas de países, que serán futuros apóstoles de una medicina mucho más humana, dejarán huellas que no se borrarán jamás. Las sociedades de consumo, incapaces de crear valores similares ni de hacer nada parecido, tendrán que enmudecer ante el ejemplo de Cuba.

Hoy tenemos la inmensa satisfacción de graduar a 4 000 nuevos soldados del glorioso contingente de profesionales que tanto honran a la Patria.

Fuente: Discurso en el acto de graduación de todas las Facultades de Ciencias Médicas del país, Ciudad de La Habana, 13-8-2000, Granma, Suplemento Especial, La Habana, 14-8-2000, p.1, col.2, pf.4-5.

(78)

[...]Comparen lo que vemos hoy aquí, comparen este público de jóvenes de las distintas ramas de la educación o del deporte. Están presentes aproximadamente 200 estudiantes de la recién inaugurada Escuela Internacional de Deportes; aquí hay un numeroso contingente de Camilitos y estudiantes de las fuerzas armadas por acá también veo las camisas que distinguen a los oficiales y miembros que estudian para garantizar el orden interior; creo que por allá hay marinos y otros oficiales de las fuerzas armadas; allá veo un grupo numeroso de atletas, que no me atrevería a decir de qué escuela provienen. Vemos aquí también cientos de estudiantes de educación física y deportes con sus familiares; vemos atletas ya retirados o jóvenes deportistas, vemos aficionados; pero vemos mucho más que eso que no puede apreciarse desde este sitio, más de 30 000 profesores de educación física y deportes con que cuenta el INDER, de los 37 000 que hemos graduado en los institutos superiores.

Podemos pensar en las 14 ó mejor dicho, 15 si contamos el municipio especial Isla de la Juventud, escuelas deportivas EIDE, o en las 14 ESPA, donde estudian, considerando ambos tipos de escuelas deportivas, más de 20 000 jóvenes, y, además, 14 centros superiores para la formación de profesores de educación física y deportes, escuelas que vamos a remozar –me refiero a las de educación física y deportes- y reunificar con una capacidad para 10 000 estudiantes en los centros superiores de esta rama, aparte de algunas escuelas de técnicos medios. Ingresarán alrededor de 2 500 estudiantes para profesores de educación física y deportes de nivel superior cada año, de modo que se enriquecerá nuestro ejército de especialistas.

¿Qué era aquello de los primeros días de enero de 1959, cuando los profesores de educación física y deportes eran solo un puñado disperso, cuando no existía una sola de las escuelas que he mencionado aquí?

[...]Nos complace igualmente afirmar que casi 8 000 especialistas en deporte han prestado servicios en decenas de países cuyos atletas, en ocasiones, han competido y obtenido la victoria frente a nuestros propios atletas. Por tanto,

pienso que para los que hemos tenido el privilegio de encontrarnos aquí hoy, habrá un recuerdo inolvidable que es el de esta tarde.

Fuente: Palabras en la gala de homenaje a los mejores atletas del siglo XX, Ciudad de La Habana, Granma, 5-3-2001, P.3, col.2, pf.1-2, col.3, pf.6.

(79)

[...]Iba a decirles que cuando triunfó la Revolución lo primero que hicimos fue crear 10 000 aulas para las montañas; había 10 000 maestros sin empleo, mas no había suficientes maestros con la idea de trabajar en los campos o en las montañas, puesto que todos se habían educado en las ciudades y bajo las leyes del capitalismo; aquí también educamos en las ciudades, pero se les dota del máximo espíritu de solidaridad y de conciencia. En aquel tiempo hubo que acudir, incluso, a estudiantes de bachillerato e improvisarlos como maestros; pero la Revolución creó 10 000 aulas, aunque fuese debajo de un árbol, y 10 000 maestros, algunos con títulos y otros sin titular. Y a los dos años del triunfo de la Revolución, y casualmente en el año en que lanzaron contra nosotros la expedición mercenaria de Girón, alrededor de 100 000 jóvenes estudiantes y algunas decenas de miles de maestros, estaban enfrascados en la campaña de alfabetización, casa por casa, en los campos fundamentalmente. Y alfabetizaron a un millón de personas entre enero y junio.

Cierto es que el español no es tan difícil; si se hubiese tratado del idioma chino tal vez no habríamos podido hacer eso, pero tratándose del español se erradicó prácticamente el analfabetismo en un año.

Trajimos 100 000 campesinas, por lo menos, en un período de dos o tres de los primeros años, a la capital. En las casas que nos regalaron los burgueses que se marcharon hacia el exterior, pensando que esto no duraba ni cuatro meses, 100 000 campesinas aprendieron a leer y a escribir, corte y costura, que era un sueño en aquellos tiempos de las jóvenes en el campo, y hasta una máquina de coser se llevaron como obsequio y estímulo.

Ese mismo año, 1961, de la alfabetización, culminaba victoriosamente a finales de año en su primera etapa, 100 000 jóvenes de todo el país recibieron becas para estudiar distintas materias; ya como estudiantes porque muchos no tenían la escolita secundaria, ni el preuniversitario, ni el tecnológico. No había siquiera tecnológicos, salvo ocho o diez, si mal no recuerdo. Luego continuaron las campañas de seguimiento, y luego la construcción masiva de hasta 100 escuelas de 500 alumnos, en un año, y esto durante varios años. Decenas de miles de jóvenes estudiantes de décimo grado recibiendo clases para ser profesores, que estudiaban por la mañana y por la tarde enseñaban a los alumnos de sexto grado las materias correspondientes; porque por aquellos tiempos hubo años en que se graduaron 200 000 niños de sexto grado. Hubo que vencer etapas y etapas, muchas etapas.

[...]Lo primero que hizo la Revolución en el primer año fue construir policlínicos en todas las zonas campesinas apartadas, policlínicos que podían hacer partos, prestar servicios estomatológicos y realizar algunas operaciones menores, desde el primer año de la Revolución, y los vecinos del Norte queriendo llevarnos los médicos; se llevaron 3 000 de los 6 000 que teníamos, a base de visas que casi nunca otorgaban, ya que era un sueño ir a trabajar allá por los salarios que tenían, y grandes sueldo. Nos pusieron ante el reto de formar médicos; nos llevaron también más de la mitad de los profesores universitarios, y con los que quedaron tuvimos que reconstruirlo todo, para que nuestro país disponga hoy de 66 500 médicos, ingresen 3 000 estudiantes por año, y tengamos, además, alrededor de 7 000 jóvenes del Tercer Mundo estudiando medicina en Cuba, y aumentarán.

Fuente: Discurso en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, Ciudad de La Habana, 7-9-2001, Granma, La Habana, 10-9-2001, P.5, col.1, pf. 1-5.

(80)

[...]Bajo terribles circunstancias, hay una obra social realizada que es aplastante, irrefutable, insuperable. En un año fue erradicado el analfabetismo, que alcanzaba casi un tercio de la población entre 15 y 60 años; simultáneamente,

miles de aulas fueron creadas en los lugares apartados y regiones casi inaccesibles; servicios médicos fueron igualmente creados en campos y ciudades, a pesar de que Estados Unidos nos redujo, con visas y promesas de mejor vida material, a la mitad la cifra de los 6 mil médicos con que contábamos y a más de la mitad de los profesores de Medicina. Se construyeron por miles las escuelas y se prepararon profesores para el nivel básico y medio superior; escuelas preuniversitarias, institutos politécnicos, centros de formación de maestros y profesores, de música, danza, arte, educación física y deportes y otras. Se multiplicaron por decenas los centros de enseñanza superior en todo el país, que eran tres, entre ellos 21 Facultades de Medicina, 22 con la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, y 15 Institutos Superiores Pedagógicos.

[...]Según investigaciones de la UNESCO, los conocimientos de nuestros alumnos de primaria casi duplican en promedio de los del resto de los países de América Latina. Hoy nuestro pueblo ocupa el primer lugar entre todos los países del mundo, desarrollados o no, en el per cápita de profesores y maestros, médicos e instructores de alto nivel en educación física y deportes, tres ramas que son decisivas para el bienestar y el desarrollo social y económico de cualquier país.

Ello se resume en más de 250 mil educadores, 67 mil 500 médicos y 34 mil profesores y técnicos de educación física y deportes.

Hoy compartimos con otros países hermanos del Tercer Mundo ese inmenso capital humano sin cobrar un solo centavo. Nuestros colaboradores no sólo poseen una profunda capacidad técnica y científica, sino lo más importante: una extraordinaria solidaridad humana y un insuperable espíritu de sacrificio.

Fuente: :Intervención en la Sesión Plenaria de la 105ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 5-4-2001, Granma, La Habana, 6-4-2001, P.4, col.1, pf.4, col.1, 6-8.

(81)

[...]Quizás si hubiésemos sido un país con muchos recursos y sin bloqueo, nos hubiésemos dejado arrastrar por esas ansias de consumismo con que han

envilecido el alma de cientos de millones de personas en el mundo. En virtud de una ley de los contrarios, al someternos a tales pruebas, hemos alcanzado determinados éxitos. Hemos alcanzado determinadas metas.

Eso es lo que nos enseña la historia. Nadie tendría derecho a declarar al género humano como algo moralmente perdido; al contrario, lo que hemos vivido nos enseña a pensar en el ser humano como algo capaz de la moral y de la victoria.

Fuente: Discurso por el Día de la Medicina Latinoamericana, Ciudad de La Habana, 3-12-2002, Tabloide Especial, N°27, La Habana, Editado por Juventud Rebelde, 2002, P.3, col.4, pf.3.

Glosario de Nombres

Agramonte Loynaz, Ignacio, (1841-1873) Patriota cubano. Nació el 23 de diciembre en Puerto Príncipe, Camagüey. Iniciada la guerra por la independencia de Cuba el 10 de octubre de 1868, fue uno de los primeros camagüeyanos en secundar el movimiento armado. Alcanzó los grados de Mayor General en el Ejército Libertador. Se destacó como militar, abogado y orador. Sus años de combate (1868-1873) estuvieron llenos de intensa vida revolucionaria por la causa de la independencia de Cuba. Cayó en la batalla de Jimaguayú, el 11 de mayo. Es conocido en la historia por "El Mayor"

Almeida Bosque, Juan (1927 -) De procedencia obrera, se incorporó a la lucha revolucionaria contra la tiranía batistiana desde el 10 de marzo de 1952. Detenido por su participación en el asalto al Moncada, fue condenado a 10 años de prisión. Liberado el 15 de mayo de 1955 junto con los demás moncadistas amnistiados, sale para México. El 27 de febrero de 1958 se le asciende al grado de comandante y se le asigna la misión de abrir el III Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy". Después del triunfo revolucionario ocupó diversas responsabilidades. A partir de 1976, es elegido diputado a la Asamblea Nacional y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Desde 1965, al constituirse el Comité Central, fue miembro de este y del Buró político. En la actualidad atiende la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana

Aníbal. (247-183 a.de J.C.) Después de haberse apoderado de Sagunto, aliada de los romanos y cuyos habitantes prefirieron morir a entregarse, atravesó por el monte Genevre, venció a los romanos (218-216). Después de la derrota de su hermano Asdrúbal en Metauro (207), volvió a Africa para defender a su patria amenazada por los romanos. Fue vencido en Zama (202) por Escipión Africano. Después de su derrota se refugió en la corte de Antíoco, rey de Efeso y luego en la de Prusias, rey de Bitinia. Pero sabiendo que pensaban entregarlo a los romanos, se dio muerte con un veneno que siempre llevaba consigo

Arbenz Jacobo. (1914-1971) Militar y político guatemalteco. Uno de los dirigentes del proceso de democratización iniciado en octubre de 1944. En 1951 fue electo Presidente de la República. Durante su mandato, se aplicaron radicales medidas antifeudales y antimperialistas que, junto con las afectaciones directas causadas por la reforma agraria a los intereses del principal latifundista del país, la United Fruit Company, condujeron a su derrocamiento en 1954, como consecuencia de las presiones y la intervención militar de los Estados Unidos

Baliño López, Carlos (1848-1926) Nació en Yaguajay el 13 de febrero. En la década de los años 80 del siglo pasado abrazó las ideas del marxismo y fue un activo propagandista de ellas. Participó junto a José Martí, en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y en sus trabajos posteriores. Organizó en 1903 el Club de propaganda Socialista de la Isla de Cuba, y más tarde el Partido Obrero Socialista y el Partido Socialista de Cuba. Fue dirigente de la Agrupación Socialista de La Habana hasta 1922, y fundador de la Agrupación Comunista de La Habana en 1923 y el Primer Partido Marxista-Leninista de Cuba, en 1925, e integró su primer comité central. Falleció en La Habana a los 78 años de edad el 18 de junio

Batista Zaldívar, Fulgencio Rubén (1901-1973) Político y militar cubano. Fue copartícipe del golpe militar del 4 de septiembre de 1933, el cual capitaliza y comienza una carrera de traiciones que lo convierte en aliado de Estados Unidos. Promotor del golpe militar del 10 de marzo de 1952; implantó una sangrienta dictadura (1952-1958). Con el consentimiento norteamericano, que pagó con nuevas concesiones a empresas y consorcios. Huyó del país el primero de enero de 1959, al ser derrotado su régimen por la lucha revolucionaria del pueblo y el Ejército Rebelde

Bolívar, Simón (1783-1830). Héroe Nacional de Venezuela y uno de los grandes próceres de la independencia americana. Escritor, político y estadista. Luchó durante 15 años por la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia (nombre dado en honor a Bolívar al Alto Perú), por lo que se le conoce como "El Libertador", aspiró a lograr la unión de los países recién independizados y tuvo el proyecto de liberar a Cuba y Puerto Rico para completar la emancipación hispanoamericana. Avizoró, tempranamente, el peligro que para el continente significaban los Estados Unidos de Norteamérica

Bonaparte, Napoleón (1769-1821). Militar y político francés. Emperador de Francia entre 1804 y 1815. Como resultado del golpe de Estado del 18 Brumario (8 de noviembre de 1799) establece el Consulado y posteriormente el Imperio. Combatió contra las coaliciones europeas encabezadas por Inglaterra, hasta que sus derrotas en España en 1808 y en Rusia en 1812 marcaron la decadencia del poderío francés. Abdicó en 1814 y fue confinado a la isla de Elba. Al año siguiente regresó, pero fue derrotado en la batalla de Waterloo y desterrado a la isla de Santa Elena hasta su muerte

Brindis, Claudio de Salas (1800- 1872) Nace el 30 de octubre en La Habana. Notable en la música y en la vida militar donde obtuvo el grado de teniente en el batallón de leales morenos. Protegido por los condes Casa - Bayona, alcanzó honores en la carrera de las armas y sobre todo en el terreno filarmónico como violinista, donde logra fundar una orquesta. Se vio acusado de participar en la conspiración de La Escalera por lo que tuvo que guardar prisión, siendo amnistiado en 1850. Sin ningún reconocimiento social, ciego y pobre muere el 17 de abril

Bruno, Giordano (1548-1600). Filósofo italiano. Combatió a Aristóteles y a los escolásticos, y difundió las doctrinas de Raimundo Lulio. Fue quemado en Roma como hereje

Buonarroti, Miguel Ángel (1475-1564) Nace en Caprese, Toscana, Italia. Pintor, escultor, arquitecto, poeta. Uno de los más grandes artistas de la humanidad. Se le deben la Cúpula de San Pedro de Roma, la Tumba de Julio II, el Cristo de la Cruz a Cuestas, las estatuas de Moisés, David, Lorenzo de Médicis, La Piedad y los frescos de la Capilla Sixtina: Creación del Mundo, Juicio Final, entre otros

Byrne, Bonifacio. (1861- 1936) Nació en Matanzas el 3 de marzo. Fue poeta y autor dramático. Su ciudad natal lo declaró Hijo Eminente, a quien consagró su vida a la Patria. Tuvo que abandonar su suelo natal viviendo del periodismo. Era miembro correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras. Falleció el 4 de julio

Caamaño Deñó, Francisco Alberto (1932-1973). Patriota y militar dominicano. En 1965 encabezó el Movimiento Constitucionalista. En los primeros días de mayo de ese mismo año, la Asamblea Nacional lo designó Presidente de la República. Derrotado el movimiento por la invasión norteamericana, tuvo que abandonar el país. Regresó a su patria el 2 de febrero de 1973 y reinició la lucha en las montañas. El 16 de febrero, fue hecho prisionero y asesinado

Caffery, James Jefferson (1886 – 1974) Abogado y diplomático norteamericano. Subsecretario de Estado durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt. Delegado de Estados Unidos a la Conferencia Panamericana de Montevideo, en 1933; fue embajador de Cuba, Brasil y Francia

Casas, Bartolomé de las (1474 -1566) Nace en Sevilla. Misionero dominico español. Llamado por su actuación a favor de los nativos de América el **Apóstol de las Indias** o el **Protector de los Indios**. Desde su llegada a América, en 1502, combatió los abusos de los conquistadores. Hizo varios viajes a España con el objeto de obtener medidas favorables para los indios e influyó especialmente en la reforma del sistema de encomiendas. Fue obispo de Chiapas (1545). Escribió la obra **Historia General de las Indias**

Castro Ruz, Raúl (1931 -) Participa en el ataque al Cuartel Moncada en 1953. Es sentenciado a 13 años de prisión y amnistiado en mayo de 1955. Fundador del Movimiento 26 de Julio. Expedicionario del Granma. Ascendido al grado de comandante el 27 de febrero de 1958, se le asigna la misión de abrir el II Frente Oriental "Frank País" en la zona norte de Oriente. En octubre de 1959 al crearse las Fuerzas Armadas Revolucionarias, es designado Ministro, cargo que ocupa en la actualidad con el grado de General de Ejército, Viceprimer Ministro del Gobierno Revolucionario, y al crearse el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros (1972) primer Viceprimer Ministro. En 1976 es designado primer vicepresidente de los Consejos de Estados y de Ministros. Desde 1965 es segundo secretario del Partido Comunista de Cuba

César Cayo Tulio (101- 44 a.de J.C.) Nace en Roma. Después de haber pertenecido al Primer Triunvirato de la República (60). Tomó parte en la conquista de las Galias (59-51). Atravesó el Rubicón en la guerra civil contra Pompeyo al que derrotó en Farsalia (48), venció a Farnaces, rey del Ponto (17). Prosiguió la persecución de los pompeyanos hasta España, donde se habían refugiado, y los aniquiló en Munda (45). Habiéndose hecho proclamar dictador con poderes de un soberano, fue asesinado por los conjurados dirigidos por su hijo adoptivo Bruto, que lo apuñaleó en el senado

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de (1819-1874). Abogado y terrateniente. Nace en Bayamo. Poseía una vasta cultura y era excelente orador. El 10 de octubre de 1868, se alzó en armas en su ingenio Demajagua. Con esa acción dio comienzo a la primera guerra independentista en Cuba, que duró diez años. Presidió las sesiones de la asamblea constituyente que aprobó la Constitución de Guáimaro el 10 de abril de 1869. Fue el primer Presidente de La República en Armas. Murió en combate el 27 de febrero en San Lorenzo. Reconocido por los cubanos como el Padre de la Patria

Chiang Kai- Shek (1886 – 1975) Político y militar chino. En 1927, al frente de la corriente reaccionaria del Kuomintang, dio un golpe contrarrevolucionario e instauró una dictadura al servicio de la burguesía y los terratenientes. Fue derrocado en 1949 por el Ejército de Liberación Popular. Al instaurarse ese año la República Popular China, se estableció con los restos de su ejército en la isla Taiwán hasta su muerte.

Cicerón Marco Tulio (106- 13 a de J.C) Político, orador y pensador romano. Nace cerca de Arpino. Llamado el Padre de la Patria por haber denunciado la conjuración de Catilina. Partidario de Pompeyo y más tarde de César, atacó acervamente a Marco Antonio. La sólida composición de sus discursos sirvió de modelo a toda la retórica latina y su estilo enriqueció la prosa. Sus tratados filosóficos, en los que practica el eclecticismo de la Nueva Academia, ayudan a conocer la filosofía antigua

Cienfuegos Gorriarán Camilo (1932-1959). En 1956 viaja a Estados Unidos y de allí se dirigió a México, donde se incorporó a la expedición del Granma. Participó en la campaña de la Sierra Maestra y el 16 de abril de 1958 alcanza el grado de comandante. Realiza la invasión a occidente al frente de la Columna No.2 "Antonio Maceo". Libra una victoriosa batalla que culmina con la toma de Yaguajay. En La Habana ocupa el campamento militar de Columbia, principal fortaleza del país. Es designado jefe del estado mayor del Ejército Rebelde en 1959. Se dirige a Camagüey, en octubre, para desbaratar una conjura militar y al volar hacia La Habana desaparece en el mar

Colón, Cristóbal (¿1451? -1506) Navegante genovés. Muy joven comenzó sus viajes y concibió el proyecto de llegar a las Indias por Occidente. Después de varios años de trámites, solicitó por consejo de Fray Juan Pérez, la ayuda de los Reyes Católicos. Obtuvo en 1492 la ayuda de Isabel La Católica, firmó las capitulaciones de Santa fe, por las que la corona le reconocía los títulos de almirante del mar Océano, virrey y gobernador de las tierras que descubriese. Realizó cuatro viajes al nuevo continente, en el primero de ellos tocó tierra cubana el 27 de octubre de 1492. Después de innumerables contratiempos,

regresó enfermo a España (1504), y desaparecida su protectora, se estableció en Valladolid donde falleció.

Coroneaux, Trimiño Braulio Eustaquio (1929 – 1958) Nace en el Central Soledad, Guantánamo el 29 de marzo. El 26 de Julio de 1953 al producirse el asalto al Cuartel Moncada formaba parte de la guarnición del cuartel de Santiago de Cuba. Este hecho marcó su vida y comenzó a conspirar contra la tiranía. Estableció contacto con las Primeras Células Revolucionarias que se organizaron en Santiago, Bayamo, Baire, Jiguaní y otras localidades de la provincia. Fue separado del ejército y condenado a la pena de seis años de prisión en la cárcel de Boniato.

Tuvo una activa participación en la lucha clandestina de Santiago y más tarde se traslada a la zona del Cristo. El 22 de noviembre de 1957 se incorpora al Ejército Rebelde. Cae en la Batalla de Guisa el 26 de noviembre.

Demóstenes (384- 322 a. de J.C.) Político y orador ateniense. A fuerza de estudio y tenacidad logró superar sus deficiencias físicas y adquirir un notable talento de orador. Como político, adoptó el programa del partido patriótico y se convirtió en adversario de Filipo de Macedonia. Finalmente no admitió la sumisión de Grecia por Alejandro y se envenenó al recibir la noticia del fracaso de la insurrección de los griegos contra Antipatro.

Dumouriez Carlos Francisco (1739 – 1823) General de la Revolución Francesa

Echeverría Bianchi, José Antonio (1932-1957). En 1953, ocupa la secretaría general de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y desde 1954 fue su presidente. A finales de 1955, funda el Directorio Revolucionario que se convierte en el brazo armado de la FEU. Suscribe con Fidel la Carta de México (1956), en la que manifiestan la unidad de acción del MR-26-7 y el Directorio. El 13 de marzo de 1957, como parte del plan de asalto al Palacio Presidencial, toma Radio Reloj para anunciar el ajusticiamiento del tirano. De regreso a la universidad, muere en un enfrentamiento con la policía.

Engels, Federico (1820-1895)-- Filósofo, economista y escritor. Nació en Prusia. Estrecho colaborador de Carlos Marx. De 1870 a 1883, vivió en la capital inglesa, vinculado a su entrañable amigo. Los últimos doce años de su vida los dedicó a ordenar los manuscritos dejados por él, para hacer posible su edición. Murió el 5 de agosto en Londres

Espartaco (113 a. n. e. –71 a. n. e.). Estuvo en las tropas auxiliares romanas y fue reducido a esclavitud por deserción y luego destinado a gladiador. En el año 73 escapó al frente de un grupo de esclavos de la ciudad y dirigió la sublevación en el Vesubio. Formó un poderoso ejército de esclavos de 70 000 hombres. Extendió su movimiento libertario a todo el sur de la península de Italia. Tras 18 meses de incesantes combates contra las legiones romanas, fue derrotado y muerto en la batalla de Silaro en el año 71

García Frías, Guillermo (1929 -) Nace en Niquero, Oriente, de familia campesina. Miembro del Movimiento 26 de Julio desde 1955. Organizó a los campesinos para un posible levantamiento en su zona de residencia. Participó en importantes combates en la lucha insurreccional llegando a alcanzar el grado de Comandante. Después del 1ro de enero de 1959, ocupó diferentes cargos en el ejército, el partido y el estado. En la actualidad se encuentra atendiendo planes especiales de la Revolución

García Iñiguez, Calixto (1839-1898). Perteneció al grupo de los mejores generales de las guerras de independencia. Por sus dotes militares cosechó innumerables victorias. Trató de suicidarse para no ser hecho prisionero. Al recobrar la libertad no renunció a sus ideales independentistas y organizó la llamada Guerra Chiquita cuyo fracaso no lo desanimó. Siempre al servicio de la patria, se incorporó nuevamente a la contienda del 95. Murió en Washington como agente diplomático luchando por los ideales a los que había dedicado su vida

Gómez Báez, Máximo (1836-1905). Dominicano de origen. Reside en Cuba desde 1865, se incorpora a la revolución independentista al estallar la guerra de 1868 obteniendo los grados de general del Ejército Libertador. Después del Pacto del Zanjón(1878) pasa a la emigración y regresa a la isla junto con José Martí, para asumir la dirección militar de la guerra que había estallado en febrero de 1895. En 1896 lleva a cabo con el general Antonio Maceo la invasión de las provincias occidentales de la isla. Alcanzó el grado de Mayor General, General en Jefe y Generalísimo en el Ejército Libertador. Murió en La Habana

Gómez Juan Gualberto (1854- 1933) Nace en el ingenio Vellochino, Matanzas, el 12 de julio. Sus padres habían comprado su libertad antes del nacimiento.

No limitó su labor revolucionaria a la lucha por la independencia sino que dedicó sus esfuerzos también a combatir la esclavitud y lograr la igualdad de derechos para mulatos y negros. Con la fundación del Partido revolucionario Cubano, fundado por José Martí, se convirtió de hecho en el Delegado en Cuba del Maestro. Se alzó el 24 de febrero de 1895 y fue apresado por los integristas sufriendo destierro hasta 1898 que regresa al país. El cese de la dominación española no significó el fin de su lucha por la independencia. Al final de su vida asumió una digna oposición contra el machadato. Muere el 5 de marzo

González Cueto, Francisco – Paquito - (1919-1933). Primer pionero mártir de Cuba. Ingresó en 1933 en la Liga de Pioneros, organización infantil constituida por la Liga Juvenil Comunista en 1931. Como miembro de dicha organización desplegó una gran actividad. El 29 de septiembre de 1933 asistió a la manifestación que acompañaba al entierro de las cenizas de julio Antonio Mella, pero las fuerzas represivas manejadas por Batista arremetieron contra los manifestantes y cayó asesinado

Grau San Martín, Ramón (1887-1970) Político y médico cubano. Fue profesor de fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana (1921). Se opuso a la prórroga de poderes del presidente Gerardo Machado y a las expulsiones de los estudiantes del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1927. Integró el gobierno de los 100 días (1933-1934), que fue derrocado. En 1934 organizó el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) con una plataforma demagógica que proclamaba "Nacionalismo, Antimperialismo, Socialismo". Presidente de la República de 1944 a 1948

Guevara de la Serna, Ernesto (1928-1967). Nació en Rosario Argentina, el 14 de junio. En México, conoce a Fidel Castro y se enroló como médico en la expedición del Granma. Durante la guerra de liberación nacional en Cuba, fue el primero en obtener el grado de comandante. Jefe de la Columna Invasora No. 8 "Ciro Redondo". Dirigió la batalla de Santa Clara, en diciembre de 1958. Después del triunfo revolucionario fue presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industrias. En 1965, se despide de Fidel y del pueblo cubano para combatir en otras tierras del mundo. Cayó en Bolivia el 8 de octubre

Guiteras Holmes, Antonio (1906-1935). Revolucionario cubano. Fue secretario en el gobierno de Ramón Grau San Martín y en él representó la corriente nacional revolucionaria y antimperialista, que logró una serie de medidas progresistas como la rebaja de las tarifas eléctricas, la jornada laboral de ocho horas, legalización de las organizaciones obreras, la ley del seguro y retiro obrero y otras. Fundador de la organización Joven Cuba. Fue asesinado en el Morillo, Matanzas

Hatuey. Cacique indio que se rebeló contra los colonialistas españoles en Cuba. Fue ajusticiado en 1515

Hemingway Ernesto (1898-1961) Escritor norteamericano. Autor de novelas de fuerte realismo en estilo conciso y directo como: **Adiós a las armas, Muerte en el atardecer, Por quién doblan las campanas, El viejo y el Mar**, entre otras. Premio Nobel en 1954.

Hitler, Adolfo (1889-1945). Fundador y dirigente del Partido nacionalista Alemán, principal ideólogo del nazismo en Alemania y dictador de ese país entre 1933 y 1945. Responsable

del exterminio de millones de judíos, rusos, polacos, ucranianos y personas de otras nacionalidades europeas. Su política totalitaria y hegemónica fue el factor determinante en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial entre 1939 y 1945, uno de los conflictos bélicos más destructivos de la historia. Dos días antes de la caída de Berlín se suicidó en el edificio de la cancillería

Ho Chi Minh (1890 – 1969) Político vietnamita. Nace de familia campesina en la provincia de Nghe An. Presidente de Viet Nam a partir de 1946. Fundador del Partido Comunista

Huss o Hus, Juan (1369 – 1415) Teólogo y reformador checo. Partidario de la doctrina de Wiclef, fue excomulgado por Alejandro V y luego quemado vivo por orden del Concilio de Constanza. Sus partidarios formaron la secta de los husitas

Ilich Uliánov, Vladimir Lenin (1870-1924) Nace el 22 de abril en Simbirsk. A partir de 1892 comenzó a ejercer como abogado en el juzgado comarcal de Samara, donde fundó el primer círculo marxista. En 1895, se trasladó a Peterburgo, comenzando a instruir a los obreros para formar los futuros cuadros del Partido. En 1902 publicó el libro ¿Qué Hacer? donde argumentó el plan de organización del Partido Proletario y su basamento ideológico. Dirigió la insurrección que culminó el 25 de 1917, con la toma del Palacio de Invierno. Muere el 21 de enero

Lage Dávila, Carlos. (1951 -). Médico y Licenciado en Ciencias Sociales. Fue Presidente de la FEU. Delegado al X, XI, y XII Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes. Ingresó al Partido en 1976. Miembro del Comité Central del Partido desde 1980 y Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1976. Fue 1er y Segundo Secretario de la UJC Nacional y miembro del Equipo de Coordinación del Comandante en Jefe Fidel Castro. Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros desde 1992, Vicepresidente del Consejo de Estado y miembro del Buró Político del Partido.

Libanio Christo Carlos Alberto. Frei Betto (1944 -) Fraile dominico brasileño. Nace en Belo Horizonte. Fue dirigente nacional de la Juventud Estudiantil Católica (1962-1964). En 1965 ingresa en la Orden Dominicana. Junto a sus estudios de filosofía y teología, trabaja como periodista y actúa en la resistencia al régimen militar brasileño. A partir de 1974, se dedica a la organización de las Comunidades Eclesiales de Base. Está vinculado a la Asociación Internacional Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo. En la actualidad atiende el plan de asistencia a los pobres en el gobierno de Luis Ignacio Lula Da Silva

Maceo Grajales, Antonio (1845-1896). Conocido como "El Titán de Bronce" por su portentosa trayectoria guerrera y su condición de mulato. Alcanzó en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), a fuerza de coraje el grado de Mayor General. Se destacó como táctico militar y por su intransigencia revolucionaria protagonizando la Protesta de Baraguá, en marzo de 1878, contra el pacto que puso fin a aquella contienda. En la guerra de 1895, con el grado de Lugarteniente General, participó en la campaña invasora a Occidente. Cayó combatiendo en San Pedro, provincia de La Habana, el 7 de diciembre

Machado Morales, Gerardo (1871-1939) Político cubano que impuso una dictadura al país (1925-1933). Ligado a monopolios norteamericanos los que desempeñaron un destacado papel en su reelección para la presidencia de la república (1925). Fue derrocado mediante la acción de la huelga general revolucionaria de agosto de 1933. Huyó del país y murió en Estados Unidos

Mac Partland Mella, Julio Antonio (1903-1929). En la Universidad de La Habana se destacó como líder estudiantil. Fue el alma de la Reforma Universitaria en 1923 y el presidente del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Ese mismo año fundó la Universidad Popular "José Martí"; un año después la Liga Anticlerical y en 1925 la Sección

Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas. Desde 1923 comenzó a destacarse como pensador marxista. En 1924 ingresa en la Agrupación Comunista de La Habana y desde ella despliega un trabajo activo entre el proletariado. Fue uno de fundadores - en 1925- del primer partido marxista-leninista cubano. En 1926, lo expulsaron de la Universidad y realizó una huelga de hambre. A causa de las persecuciones se exilió en México y es asesinado por matones de la tiranía machadista

Magno Alejandro. Rey de Macedonia (356-323 a de J.C) Asumió el trono en el año 336. Sometió a Grecia, se apoderó de Arbelas (331), de Tiro (333), Gránico (334), Sidón, conquistó Egipto y fundó Alejandría. Ocupó Babilonia, Susa, quemó Persépolis y llegó hasta el Indo. Murió en Babilonia de fiebre aguda.

Martí Pérez, José Julián (1853-1895). Héroe Nacional de Cuba. Político, escritor, poeta y orador. Sufrió prisión y destierro a los 17 años de edad por sus ideas independentistas. Vivió en España, México, Guatemala y Venezuela, y a partir de 1881 se estableció definitivamente en los Estados Unidos, desde donde preparó lo que llamó la "guerra necesaria" por la libertad de Cuba. Fundó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano. El 11 de abril de 1895 regresa a Cuba para incorporarse a la lucha. Cayó abatido por el fuego enemigo en el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo de ese mismo año. Es considerado uno de los más altos exponentes de las letras hispanoamericanas, y figura entre las personalidades más insignes de los países que él llamó de "Nuestra América"

Martínez Campos, Arsenio (1831 – 1900) Nace en Segovia. Se distinguió en la guerra carlista y encabezó el pronunciamiento de Sagunto que restauró la monarquía (1874). Nombrado jefe de las fuerzas de operaciones en Cuba (1876), trató de negociar la Paz del Zanjón con el general mambí Antonio Maceo la que se vió frustrada por la Protesta de Baraguá(1878). Con posterioridad fue capitán general de la Isla, pero fracasó frente a la revolución independentista de 1895 y tuvo que ceder su puesto a Valeriano Weyler

Martínez Villena, Rubén (1899-1934) Nace en Alquizar, el 20 de diciembre. Surge a la vida política en 1923 como protagonista de la "Protesta de los Trece". Se vincula a la asociación de Veteranos y Patriotas. En 1924 participa en el movimiento por la Reforma Universitaria y en los preparativos del I Congreso de Estudiantes. Colabora en la Universidad Popular "José Martí". En 1927 ingresó en el Partido Comunista. En 1928 es designado miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y delegado a la Confederación Nacional Obrera de Cuba. En 1930 dirige la huelga general de 24 horas contra la dictadura machadista. En 1933 vuelve clandestinamente a Cuba y dirige la huelga nacional que provocó la caída de Machado. Muere el 16 de enero en La Habana.

Matos, Hubert (1919-) Colaboró con el Movimiento 26 de Julio y combatió en las filas del Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra, donde se le otorgó el grado de Comandante. Después del triunfo se le asignó el mando de las unidades de la demarcación de Camagüey. No tardó en desatar una sedición en contra de la Revolución. Fidel envió al Comandante Camilo Cienfuegos a detener la conjura, quien al regreso de cumplir la misión, sufre un accidente y desaparece en el mar. Hubert Matos fue sometido a juicio y condenado a 30 años de privación de libertad.

Liberado antes de completar la sanción marcha a Venezuela, donde crea la organización contrarrevolucionaria. Cuba Independiente y Democrática. Con posterioridad se traslada a Miami

Marx, Carlos (1818-1883) Nació en Tréveris, Prusia. Se trasladó a Bonn para hacerse profesor y se asoció a los hegelianos de izquierda, colaborando con la **Gaceta del Rin**. En 1844, conoce a Engels en París, iniciándose una sólida amistad. En 1847 se afilió a la Liga de los Comunistas, redactando ambos El **Manifiesto Comunista** y con su ayuda pudo también llevar a término **El Capital**. El 28 de septiembre de 1864, se fundó en Londres la I Internacional que fue la Asociación Internacional de los Trabajadores. Marx, organizador y alma de esta organización, redactó su primer manifiesto con el propósito de unificar al

movimiento obrero de diferentes países. Víctima de una enfermedad falleció el 5 de mayo en Londres.

Mendoza Reboredo, Jorge Enrique (1930-1994) Nace en Camagüey. Profesor y periodista. Combatiente del Movimiento 26 de Julio, en su ciudad natal. Se incorporó al Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra y fue locutor de Radio Rebelde. Participó contra la sedición encabezada por Hubert Matos, en octubre de 1959. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su Primer Congreso. Director del periódico Granma, desde su fundación en 1965. Presidente del Instituto de Historia de Cuba, desde 1987 hasta su fallecimiento.

Mercado, Manuel. (1832 - 1909) Nace en Michoacán, México, el 28 de enero. Se gradúa de abogado en 1861 y ocupó cargos relevantes, en el gobierno. Fue amigo y hermano de José Martí, cuya relación entrañable se puede encontrar en su epistolario. Fallece en México a la edad de 77 años, el 18 de junio

Mirabeau Víctor Riqueti (1715 – 1789) economista francés. Su hijo Honoré Gabriel (1749-1791), fue el orador más eminente de la Revolución Francesa y defensor de la monarquía constitucional

Napoleón I (Bonaparte) (1729 – 1821) Nace en Ajaccio Córcega. El éxito conseguido en la Campaña de Egipto (1798-1799), le permitieron dar el golpe de estado del 18 Brumario (9 de noviembre de 1799). Nombrado cónsul vitalicio a partir de 1802 desarrolló una carrera legislativa y de gobierno uniendo la iglesia al estado. El 18 de mayo de 1804, el senado le confirió la dignidad imperial con el nombre de Napoleón I. Dueño del poder comenzó una larga guerra contra Europa. Pero la conflagración de España (1808) y la campaña de Rusia (1812) acabaron por arruinar a Francia. Napoleón Abdicó en Fontainebleau y se retiró a la isla de Elba (1814). Poco después (1815), desembarcó en Francia(Cien Días). Pero la coalición europea, vencedora en Waterloo, invadió de nuevo el país, y el emperador fue desterrado a la isla de Santa Elena, donde murió.

País García, Frank (1934 – 1957). Nace en Santiago de Cuba el 7 de diciembre. Se gradúa de maestro e ingresó en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Oriente. Integrado al MR-26-7, estructuró una sólida organización revolucionaria en la provincia de Oriente, que condujo al alzamiento de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956 en respaldo del desembarco del Granma. Gracias a su incansable labor desplegada en el llano, las fuerzas expedicionarias del Granma reciben pertrechos y engrosan sus filas con nuevos combatientes enviados desde Santiago de Cuba. Sometido a una persecución tenaz fue ametrallado en plena calle, el 30 de julio.

Palmero Hernández, Candido. Ingresó en el partido en 1967. Permaneció nueve años en las Fuerzas Armadas revolucionarias, participó en la Limpia del escambray y cumplió misión internacionalista como combatiente en Angola. Fue jefe del Contingente “Blas Roca Calderío”. Integró la Comisión Organizadora del IV Congreso del Partido, en el que fue electo miembro del Buró Político del Comité Central del Partido. Desempeñó el cargo de Primer Secretario del Partido en la provincia de La Habana. Actualmente labora en el ejército occidental

Pérez Quintosa, Rolando (1968-1992) Nace en Ciudad de La Habana, en agosto. Cursó estudios para alcanzar el nivel de graduado preuniversitario. Ingresó en la PNR en 1989 y fue nombrado agente de orden público de la zona comprendida de Tará a Bacuranao, del Municipio de Habana del este. Desde 1985 era militante de la Unión de Jóvenes Comunistas y poseía la distinción de servicio distinguido de las FAR, institución donde estuvo tres años. A consecuencia de las graves heridas que recibiera en la acción contra la base náutica de Tará, el 9 de enero falleció por las heridas que le ocasionaron los asaltantes. Un equipo médico lo atendió durante un mes tratando de salvarle infructuosamente la vida.

Pérez Roque Felipe (1965 -) Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba. Desde los años ochenta fue Presidente Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria. Durante de más de siete años formó parte del Equipo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe. Es miembro del Consejo de Estado, Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Comité Central del PCC

Piedra Negueruela, Orlando (1917-) Nace en San Antonio de los Baños, La Habana. Ingresó en la Policía Nacional, el 8 de mayo de 1952, con el grado de Capitán de 1ra Categoría de la División Central de este cuerpo y ese mismo día, fue ascendido al grado de Comandante de Primera Categoría y a Teniente Coronel. Durante ese año, se le designó al Buró de Investigaciones de ese Cuerpo y fue nombrado Supervisor de la Policía Secreta Nacional y Judicial ascendió a Coronel de 1ra. Categoría nombrándolo inspector del Buró de investigaciones, manteniéndose como supervisor de los cuerpos de Policía Secreta y la Judicial. En 1954 fue designado Jefe del Buró de Investigaciones de la División Central de la Policía, posición que mantuvo hasta el 31 de diciembre de 1958. Se caracterizó por su corrupción, criminalidad, tortura y lucro personal. Para no responder ante la justicia revolucionaria abandona el país el 1 de enero de 1959 para radicarse en los Estados Unidos.

Remo. Primer rey de Roma, hermano de Rómulo, por quien fue muerto

Quijote (El) En 1605, se publica El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha, dedicada al Duque de Béjar. La primera parte consta de cincuenta y dos capítulos, en los que se relatan las dos primeras salidas del protagonista.

Diez años después aparecía en Madrid, en 1615, la segunda dedicada al Conde de Lemos y compuesta de setenta y cuatro capítulos. Se afirma que Cervantes se inspiró en un anónimo Entremés de los Romances, para forjar la idea inicial de su relato.

Sandino, Augusto César (1895-1934). Héroe nacional de Nicaragua, padre de la Revolución Sandinista. Nació en el pequeño pueblo de Niquinohomo, departamento de Masaya. De origen humilde, fue campesino, obrero manual, empleado y minero. Fundador del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua que expulsó a las tropas intervencionistas norteamericanas del país. El 21 de febrero de 1934 fue asesinado a traición, junto a varios compañeros de armas, por la Guardia Nacional, que comandaba Anastasio Somoza. Se le conoce como el Héroe de las Segovias y el General de Hombres Libres.

Santamaría Cuadrado, Abel (1927-1953). Destacado revolucionario cubano y segundo Jefe del movimiento insurreccional que atacó el Cuartel Moncada. Militó en las filas de la Juventud Ortodoxa. A partir del golpe militar del 10 de marzo de 1952, luchó contra el dictador Batista. En mayo de 1952 conoció a Fidel Castro en ingresó al movimiento insurreccional que se estaba gestando. Como segundo jefe del Movimiento se destacó por su capacidad organizativa y su profundo sentido humano. Por sus actividades revolucionarias fue detenido varias veces por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y el Buró de Investigaciones. Participó en todo los preparativos del asalto al Moncada y en la acción misma. Fue detenido en el Hospital Saturnino Lora y asesinado después de atroces torturas.

Somoza García, Anastasio. (1896-1956). Dictador nicaragüense, fundador de la dinastía que gobernó durante 45 años. En 1934, como jefe de la Guardia Nacional, planeó el asesinato de Sandino y estableció una dictadura con el apoyo de Estados Unidos. De 1937 a 1947 y desde 1951 hasta su ajustamiento en 1956, ocupó la presidencia de la República. Acumuló una gran fortuna, el 50% de las tierras le pertenecían.

Torriente Brau, Pablo (1901-1936) Nace en San Juan de Puerto Rico. Muy pequeño viajó con su familia a Cuba, donde se estableció. Se incorporó a la lucha contra la dictadura de

Machado. Sufrió prisión en el Castillo del Príncipe y en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. Después de la fracasada huelga general de 1935 tuvo que exiliarse en Norteamérica, donde fundó la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA) de la que fue su secretario. Al año siguiente, partió como periodista para España donde tenía lugar la guerra nacional revolucionaria. Allí se incorporó a las Milicias Populares y fue nombrado Comisario de Guerra. Cayó el 19 de diciembre en Majadahonda. Póstumamente se le impusieron las insignias de capitán de milicias muerto en campaña.

U. Thant Sithu (1909 -) Político birmano, Nace en Pantanaw. Ministro de Información (1949-1957), representante permanente de Birmania en la ONU (1957-1961), Secretario General Interino de la misma (1961 –1962) y efectivo desde noviembre de 1962 a diciembre de 1971

Villate Blas de la Hera. (1824-1882) Conde de Balmaseda. Nace en Sestao, Vizcaya. En 1860 vino a Cuba en su segundo viaje y ejerció los cargos de Gobernador Militar y Político de Trinidad y Puerto Príncipe. En 1869 fue nombrado Comandante General del departamento Oriental y General en Jefe del Ejército de Operaciones hasta que en 1870 ascendió a Teniente General y se le confirió al Mando Superior Político y Militar de la Isla. En 1876 regresa a Europa y en 1881 fue designado Capitán General de Castilla la Nueva y ejerciendo cuyo mando falleció

Welles, Benjamín Sumner (1892 – 1961) Político y diplomático norteamericano. Se especializó en los asuntos latinoamericanos. Fue subsecretario de Estado de 1937 a 1943, durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. Enviado a Cuba en 1933 para “mediar” entre las fuerzas moderadas y conservadoras opuestas a la dictadura de Gerardo Machado, con el objetivo de frustrar el proceso revolucionario cubano

Weyler Nicolau, Valeriano: (1838-1930) Marqués de Tenerife y Duque de Rubí. Militar español, Capitán General de Cuba entre 1896 y 1897. Tristemente célebre por la dureza de sus métodos y por las crueldades que ordenó ejecutar contra los insurrectos cubanos y la indefensa población civil. Ideó el programa llamado reconcentración, en virtud del cual hacinó en poblaciones y campamentos a miles de pobladores de las zonas rurales del país, con el fin de restar posible apoyo a los patriotas cubanos que operaban en esas zonas. Miles de reconcentrados murieron a causa de las inhumanas condiciones de esos campos.

Xiaoping, Deng. (1904-1997). Patriota y revolucionario chino. Nació en la provincia de Sichuan y se incorpora al Partido Comunista en 1924 donde ocupó cargos en diferentes niveles.

Después de la liberación fue secretario general del partido, viceprimer ministro y jefe del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas. El rol de Deng ha sido decisivo al convertirse en el principal promotor de los cambios que en la estrategia económica se adoptaron y el principal defensor de la orientación socialista con características chinas, conjugando principios básicos del socialismo con las realidades específicas del país.